

---

## Euskaltzainak Bilduma

Argitaratuak:

1. *Gratien Adema*. Zaldubi  
Saindu batzuen biziaz. 2007
2. *Pierre Charriton*  
Pierre Broussain. 2007
3. *Pierre Lbande*  
Yolanda eta beste euskarazko idazlanak.  
2007
4. *Gratien Adema*. Zaldubi  
Artzain beltzaren neurtitzak. 2008
5. *Antonio Arrue*  
Idaztiak & Hitzaldiak. 2008
6. *Domingo Agirre*  
Gutun bilduma. 2008
7. *Txomin Peillen Karrikaburu*  
Biziaren Hiztegiak. 2009
8. *Gorka Aulestia*  
Estigmatizados por la guerra. 2009

*Euskaltzainak* izeneko bilduma berriari euskaltzain izan diren eta direnen obrak eta euren buruzko azterketak argitaratuko dira, Akademiaren historiako esanguratsu gertatu diren hainbat egileren lanak ere alboratu gabe.



Euskaltzaindia  
Real academia de la lengua vasca  
Académie de la langue basque



ESTIGMATIZADOS POR LA GUERRA



## **GORKA AULESTIA**

# ESTIGMATIZADOS POR LA GUERRA



---

**EUSKALTZAINAK BILDUMA**  
**EUSKALTZAINDIA**



GORKA AULESTIA

Gorka Aulestia Txakartegi nació en Ondarroa (Bizkaia) el 11 de diciembre de 1932. Cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en los Seminarios de Saturrarán (1946-1950), Vitoria-Gasteiz (1950-1956) y Derio (1956-1958). Es graduado en Ciencias Económico-Sociales por la Universidad de Deusto (1968). Obtuvo los diplomas superiores de Lengua francesa en la "Alliance Française" de París (1971) y de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid (1971), además de dos Licenciaturas en Literatura francesa (1978), española (1979) y el Doctorado en Literatura vasca en la Universidad de Nevada (Reno) en 1987 con la tesina *Le Pays Basque vu par les Romantiques français*, y la tesis *Bertsolarismo: poesía improvisada de los Vascos*. Entre sus publicaciones destacan *Basque English Dictionary* (1989), *Erbesteko euskal Literaturaren Antologia* (1992), *Improvisational Poetry from the Basque Country* (1995), *Escritores Vascos* (1996) y *The Basque Poetic Tradition* (2000). Ha sido profesor en la República Democrática del Congo (1967-1970), EE UU (1976-1989), Universidad de Deusto (1989-2000) y actualmente imparte cursos de Literatura vasca en la UPV/EHU (Vitoria, Aulas de Experiencia) desde el año 2003. Es autor de numerosos artículos sobre literatura vasca, codirector de la revista *Sancho el Sabio* en Vitoria y miembro correspondiente de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca.





GORKA AULESTIA  
ESTIGMATIZADOS  
POR LA GUERRA

Aulestia, Gorka (1932-)

Estigmatizados por la guerra / Gorka Aulestia Txakartegi . – Bilbo :  
Euskaltzaindia, 2008. -- (Euskaltzainak ; 8)

288 orr. ; 24 x 17 cm

ISBN: 978-84-95438-48-5

I. Euskaltzaindia. II. Euskaltzainak (Euskaltzaindia)

© Gorka Aulestia Txakartegi  
© EUSKALTZAINDIA / R.A.L.V. / A.L.B.

Eskubide guztiak jabedunak dira. Ez da zilegi liburuki hau osorik edo zatika kopiatzea, ez sistema informatikoekin beronen edukia biltzea, ez inongo sistema elektroniko edo mekanikoz, fotokimikoz, magnetikoz, elektrooptikoz, fotokopiaz, erregistratuz edo beste bitartekoz berau transmititzea, aipamenetarako izan ezik, argitaratzailearen edo *copyright*aren jabearen aldez aurreko eta idatzizko baimenik gabe.

Diseinua: Ikeder, S.L.  
Aurreinprimatzea: Ikur, S.A.  
Inprimatzea: Baster, S.L.L.

ISBN: 978-84-95438-48-5  
Lege-gordailua: BI-734-09

GORKA AULESTIA

ESTIGMATIZADOS  
POR LA GUERRA

EUSKALTZAINDIA

BILBO  
2008



*A Lorea, Kepa, Amaia,  
Itziar y Gotzon*



# ÍNDICE

Prólogo .....	XI
<b>I.- Fin de la II Guerra Carlista y pérdida de los Fueros Vascos (1876-1930)</b>	
1. Fermín Herrán .....	6
2. Arturo Campión .....	8
3. José de Manterola. ....	13
4. Sabino de Arana .....	15
<b>II.- Monarquía, Dictadura (1923-1930)</b>	
Manuel Lekuona .....	25
<b>III.- “Pizkunde” (Renacimiento, 1930-1936), República (1931-1936), Guerra Civil (1936-1939)</b>	
1. Manuel Lekuona .....	29
2. José de Ariztimuño, “Aitzol” .....	35
3. Esteban Urkiaga, “Lauaxeta” .....	42
<b>IV.- Postguerra Civil .....</b>	<b>49</b>
<b>V.- Exilio Vasco en América</b>	
1. Juan Antonio Irazusta .....	57
2. Jokin Zaitegi .....	60
3. Nicolas Ormaetxea, “Orixe” .....	65
4. Andima Ibinagabeitia .....	71
5. Telesforo Monzón .....	75
6. Vicente Amezaga .....	78
7. Txomin Jakakortajarena .....	82
8. Toribio. Echevarria .....	84
9. Andoni Arozena .....	88
10. Jon Bilbao .....	90

11. Eloy Placer	97
12. Xavier Scheifler	102
13. Salvatore Mitxelena	113
14. Martín Ugalde	118

## **VI.- Exilio vasco en Iparralde y Francia**

1. Marcelino Soroa	133
2. Mateo Mugica	135
3. José Miguel Barandiaran	141
4. José Antonio Aguirre	147
5. Francisco Javier Landaburu	160
6. Antonio M <sup>a</sup> Labayen	166
7. José Eizaguirre	170
8. Augustin Zubikarai	172
9. Fernando Artola, “Bordari”	181
10. Iñazio Eizmendi, “Basarri”	183
11. Andoni Urrestarazu, “Umandi”	188

### **Lucha Armada y Compromiso Cultural**

12. José Luis Alvarez, “Txillardegí”	193
13. Piarres Lartzabal	201

## **VII.- Resistencia Cultural en Euskadi**

1. Luis Michelena	214
2. Santiago Onaindia	225
3. Lino Akesolo	232
4. Nemesio Etxaniz	237
5. Ignacio Goikoetxea, “Gaztelu”	243
6. Balendin Aurre-Apr aiz	245
7. Sabin Muniategi	247
8. Eusebio Erkiaga	249
9. Jon Etxaide	253

NOTAS	259
-------	-----

## PRÓLOGO

La Guerra Civil (1936-1939) fue, sin duda alguna, el acontecimiento histórico más trágico que sufrieron los españoles del s. XX. Igualmente dramático fue el exilio generado por ella y el silencio en el que durante 40 años vivieron millares de españoles que perdieron esta guerra. Se expulsó del país a un numeroso grupo de intelectuales y representantes del mundo cultural, artístico y científico: más de 200 catedráticos, medio millar de maestros, un centenar de escritores, casi medio millar de abogados, etc. Se empobreció de esta forma el ya pobre y retrasado panorama cultural de “la España de charanga y pandereta... Esa España que ora y bosteza... Esa España inferior que ora y embiste”. Entre ellos tuvo que huir el poeta A. Machado que describió en hondos versos aquella guerra fratricida e incivil: “Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón”.

Con la muerte del dictador y la llegada de la democracia se trató de aliviar el triste recuerdo de tanto sufrimiento, confundiendo el perdón con el olvido, predicando que el perdón, para ser completo, ha de conllevar el olvido. Los políticos españoles pretendieron asentar su balbuciente democracia sobre un compromiso en el que ambos bandos contendientes se comprometieron a ceder parte de sus axiomas ideológicos, aceptando los perdedores a un joven

monarca designado por Franco, y los vencedores el establecimiento de las libertades políticas de la democracia. Mediante un pacto verbal se llegó a un acuerdo amañado por el que se mezclaron los contenidos de una transición justa con elementos más bien propios de una transacción, haciendo “tabula rasa” de la memoria histórica de más de medio millón de seres humanos que se vieron obligados a huir por salvar sus vidas, y la de otros tantos que murieron batallando o fueron fusilados por defender un Gobierno legítimamente constituido.

En las dos últimas décadas se han logrado serios avances en la recuperación de la memoria histórica en el País Vasco: la identificación de numerosos cadáveres llevada a cabo por la “Sociedad Aranzadi” de Donostia; el monumento erigido en la primavera del 2008 en Sartaguda (Navarra) en recuerdo de 3.280 republicanos y nacionalistas antifranquistas asesinados; la creación de sociedades interesadas en el estudio y análisis de aquel exilio, como “Hamaika Bide Elkarte” de Donostia; la celebración de congresos nacionales e internacionales sobre este tema; la publicación de libros sobre aquella contienda bélica y sus efectos. A pesar de todo esto, queda aún un largo camino por recorrer para lograr la recuperación del recuerdo de tantas vidas truncadas por aquellos hechos traumáticos.

Soy consciente de mis limitaciones, y con la publicación de este libro no pretendo crear ninguna polémica, ni mucho menos reabrir las heridas restañadas, sino simplemente ofrecer unos datos más sobre una cuarentena de vascos, en su mayoría escritores, que o fueron fusilados por las tropas de Franco, o hubieron de huir al exilio especialmente americano y francés, o sufrieron la cárcel y persecución en el exilio interior en Euskal Herria, por resistir y evitar el genocidio cultural del euskera y, en general, de la cultura vasca.

Para la elaboración de este libro me he valido fundamentalmente de tres fuentes: algunos de mis artículos publicados en la revista *Sancho el Sabio* de Vitoria; nueve trabajos realizados para la Asociación “Hamaika Bide Elkarte”; y varios ensayos de nuevo cuño que he preparado últimamente para la publicación de esta obra. El lector observará que destacan el elemento literario y la abundante bibliografía vasca, fruto de mis clases de literatura durante los últimos treinta años.

Como hijo de aquella guerra, soy consciente de que nuestra generación que vivió los 40 años del franquismo va extinguiéndose paulatinamente, y de que urge la recogida de datos para recuperar la memoria histórica, a fin de no volver a incidir en los mismos errores del pasado.

También nos damos cuenta de que en la larga lista de personajes descritos aquí, faltan nombres de destacadas personas representativas del exilio vasco como M. Irujo, J. Galíndez, A. Onaindia (“Padre Olaso”), I. Aspiazu, etc. No

hemos pretendido ni escribir una historia, ni abarcar a una ingente muchedumbre de más de 150.000 vascos exiliados, sino aportar un granito más de arena para honrar la memoria de algunos de nuestros compatriotas que fueron estigmatizados por una guerra fratricida e incivil.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud al personal de la Biblioteca de la Fundación Sancho el Sabio, especialmente a Elvira Otero y a Charo Martínez Díaz de Zugazua. A mis amigos Jesús Ollora, Carlos Otegi y a mi esposa Mertxe de Renobales, por la valiosa ayuda que me han prestado en la realización de este libro; asimismo a Euskaltzaindia por la publicación de esta obra y a Nere Altuna, su bibliotecaria, por el material fotográfico que me ha proporcionado.

Vitoria-Gasteiz, 18 de julio de 2008



I

## FIN DE LA II GUERRA CARLISTA Y PÉRDIDA DE LOS FUEROS VASCOS (1876-1930)

No es fácil comprender los diferentes exilios vascos y las diferentes guerras que los originaron sin entender la naturaleza de los Fueros vascos, el trauma que supuso su pérdida en la sociedad vasca y el renacimiento lingüístico y literario que produjo la supresión de estas viejas libertades. El vocablo “fuero” ha sido usado muy a menudo como una palabra mágica al mencionar las guerras carlistas pero sigue siendo mal interpretada por algunos y desconocida por muchos, como un término arcaico digno de ser preservado en los libros de textos antiguos. Sin embargo, la comprensión de su contenido no entraña ninguna dificultad para un lector de mediana cultura.

A muchos vascos agradaría pensar que su pequeña nación constituyó en el pasado una unidad política independiente pero ello no reflejaría la realidad. Si tomamos el término Euskal Herria o País Vasco como una entidad formada de siete provincias (tres en Francia y cuatro en España), observaremos que las direcciones seguidas por las provincias del norte y del sur son muy distintas. Aun entre las provincias españolas, las diferencias siguen siendo notables pues por ejemplo Nafarroa fue un reino mientras que Bizkaia aparece como un señorío. Cuando las cuatro provincias vascas del sur de “Euskal Herria” (país donde se habla vascuence) se unieron a la Corona de Castilla (Gipuzkoa en 1200, Araba en 1332, Bizkaia en 1379 y Nafarroa en 1512) cada una de ellas aportaba un bagaje socio-cultural y político que los monarcas castellanos se comprometían a respetar.

Se trataba de características particulares de un pueblo que había vivido según unas normas de vida tradicionales, en una organización medieval autónoma y en un régimen administrativo especial reconocido y aceptado por los reyes tanto Austrias como Borbones. Los usos y costumbres ancestrales que servían de norma de conducta aparecían como instituciones naturales que no

emanaban de la voluntad de ningún monarca sino que eran el fruto de unas reglas consuetudinarias nacidas de una voluntad popular y el reflejo de una experiencia milenaria.

Los Fueros Vascos fueron la expresión jurídica de las costumbres y tradiciones históricas de un pueblo establecido secularmente entre los ríos Adour y Ebro (a caballo en los montes Pirineos) que se empeñaba en continuar viviendo como habían vivido sus antepasados en un sistema preferentemente agrario y tradicional. Este carácter consuetudinario de los Fueros vascos se codificó en el siglo XV y sus normas permanecieron vigentes hasta su derogación en 1876. En los siglos XVI y XVII, los escritores E. de Garibay, J.M. de Zaldibia, B. de Etxabe, etc. ensalzaron estas viejas libertades vascas cuyo espíritu queda reflejado claramente por el primero de ellos en una frase muy significativa “garean, gareana, legez” (tratemos de ser lo que fuimos siempre). En los siglos XVIII y XIX, el P. Larramendi, P.P. Astarloa, etc. exaltaban también esa fidelidad de los vascos en busca de la “arcadia feliz” en la que sus antepasados habían vivido pacíficamente, o al menos, sin las graves contiendas bélicas del siglo XIX.

Estos Fueros comprendían un extenso cuerpo legislativo en materia política, administrativa, penal y civil, y garantizaban a los vascos determinados derechos en materia judicial: la inviolabilidad del domicilio, una cierta libertad comercial, exenciones aduaneras y ventajas fiscales que derivaban de la hidalguía universal de los vascos. En el plano económico, las provincias vascas nunca habían estado sometidas al impuesto castellano porque las Aduanas no se hallaban en la frontera francesa como ahora, sino en el río Ebro, lo cual les permitía colocarse en el mismo nivel de igualdad con respecto a los castellanos. Los vascos pagaban a los reyes una cantidad concertada y éstos debían contar con lo aprobado en los “batzar” o Juntas Generales. Además, en el plano político, los jóvenes vascos estaban exentos del servicio militar en tiempo de paz, mientras que en época de guerra eran movilizados los hombres cuyas edades quedaban comprendidas entre los 18 y 60 años. En estos casos las anteiglesias se encargaban de compensar económicamente a los familiares de estos soldados.

La organización política quedaba así en manos de las Juntas Generales. Cada provincia elegía el lugar de estas reuniones en puntos históricos de la geografía vasca, v. g.: el árbol de Gernika en Bizkaia, la ermita de San Juan de Arriaga en Araba y, en ocasiones, Tolosa en Gipuzkoa. En el País Vasco continental o zona vascofrancesa, “el biltzar” o Junta de Laburdi era también la representación más distinguida de un sistema tradicional e igualitario. Se basaba en una reglamentación reguladora de todo el ordenamiento administrativo, jurídico y político que prohibía tajantemente las consecuencias del feudalismo. Desgraciadamente para muchos vascos de esta región, el espíritu

jacobino, fruto de la Revolución Francesa (1789), suprimió este “biltzar” incorporando las tres provincias de Iparralde a un departamento más de la República francesa.

Según el espíritu foral vasco, el poder político quedaba equilibrado y dividido en dos partes: el monarca y estas Juntas que representaban al pueblo. Estaba terminantemente prohibido que una de las partes tomara unilateralmente una decisión política importante sin el consentimiento de la otra. El monarca sancionaba los acuerdos estando obligado a jurar los Fueros, como lo hizo el rey católico Fernando en 1477 en Gernika. Los acuerdos tomados por el Consejo Supremo de Castilla eran sancionados por el monarca pero, en caso de que existiera algo en contra del espíritu foral, las juntas podían recurrir y lograr la rectificación conforme a su voluntad y a la del monarca. Existía asimismo el uso o “pase foral” como garantía del espíritu foral. Si alguna ley promulgada por el monarca no respetaba el espíritu foral, los vascos no se sentían obligados a cumplirla valiéndose de la famosa fórmula: “se obedece pero no se cumple”. De todo ello se puede deducir que los Fueros no fueron “privilegios” concedidos por un monarca, como afirmó el rey absolutista Fernando VII (y como creen muchos aún), sino derechos cuya última raíz histórica no era el poder del monarca sino la voluntad popular cristalizada en las Juntas de las distintas provincias vascas.

Para los vascos, el Fuero representaba mucho más que una ley y aunque muchos de ellos no lo conocían, lo vivían y sentían como el mejor medio para lograr la convivencia política. Por ello no nos tiene que extrañar que durante siglos los eclesiásticos y los abogados estuvieran excluidos de las Juntas Forales, probablemente porque su formación basada en el derecho canónico y en el derecho romano, podía perjudicar el espíritu foral vasco basado sólo en el derecho consuetudinario. Así, por ejemplo, consta que “los abogados no tuvieron derecho de formar parte de las asambleas vascas hasta 1852”<sup>1</sup>. Cuenta también la historia que cuando el obispo de Pamplona acompañó al rey católico Fernando en 1477 en su viaje a Euskal Herria, los vascos expulsaron al prelado y, en señal de protesta quemaron el suelo por donde él había pasado<sup>2</sup>.

Una serie de acontecimientos fueron jalonando la supresión de estas viejas libertades tanto en el norte como en el sur del País Vasco. No pretendemos aquí dar una lista completa sino ofrecer algunas de las fechas más importantes: La Revolución Francesa (1789), la Convención (1793-1795) y la ocupación por las tropas francesas del sur del País Vasco, la Constitución de Cádiz (1812), la I Guerra Carlista (1833-1839), y el Convenio de Vergara (1839), la supresión del “pase foral” (1841) decretada durante la Regencia de Espartero, la II Guerra Carlista (1872-1876) y finalmente la abolición total de las libertades vascas según la Ley del 21 de julio de 1876. Esta ley fue obra personal de Antonio Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno español,

quien buscaba la unidad constitucional española, sobre todo, en cuanto al servicio militar obligatorio y a la tributación. No hizo sino extraer las últimas consecuencias de la Ley del 25 de octubre de 1839 en la que se hablaba de un respeto a los fueros, siempre que no se opusieran “a la unidad constitucional de la Monarquía”.

La especial situación vasca mantenida sin grandes sobresaltos a lo largo de la Edad Media (a excepción de las luchas de los “Ahaide Nagusiak” o parientes mayores) y de la Moderna, entró en una crisis inicial a finales del siglo XVIII, agravándose tal situación tras la II Guerra Carlista en 1876. El problema vasco, que aún late hoy en día, hunde sus últimas raíces en 1812 en que comienza el Estado Español moderno que adoptará una forma definitiva en 1876. La abolición foral provocó un sentimiento general de indignación, crispación y rechazo en la mayoría de los vascos. Aquellos hombres tan celosos de sus libertades no podían comprender que otros seres semejantes pudieran, en nombre de leyes frías, disponer de sus derechos y de su libertad multiseular. Para ellos, la España liberal y centralista, influida por el espíritu jacobino, se basaba en un principio falso de igualdad confundiendo este concepto con el de la uniformidad.

En concreto, los representantes vascos en las Cortes de Madrid defendieron, ardorosa pero inútilmente, el sistema foral en los debates parlamentarios que precedieron a la Ley del 21 de julio de 1876. Ningún parlamentario expresó mejor el dolor general de los vascos por la pérdida de sus viejas libertades, que el alavés Mateo Benigno de Moraza (1816-1878) en su discurso leído en el Congreso de Diputados el 19 de julio de 1876.

“Meditad, Sres. Diputados, como expertos y serenos legisladores del acto que vais a ejecutar; vais a acabar con las libertades más antiguas del mundo; vais a destruir el monumento de nuestras glorias y de nuestra ventura; vais a despojar a la historia de la más hermosa de sus páginas; vais a llevar la ruina y la desolación al infeliz país vascongado”<sup>3</sup>.

Entre los escritores vascos, cabe destacar la visión de los Fueros dada por el pensador bilbaíno Miguel de Unamuno:

“Aquí todos somos fueristas por sentimiento, por raciocinio lo son pocos; todos hablan del fuero, y es caso frecuentísimo dar con quien no le ha leído. El espíritu del fuero es el espíritu de todo pueblo no contaminado con enredos especulativos, es la inspiración de la naturaleza. Allí se muestra viril espíritu de individualismo: defender al individuo contra los abusos de toda autoridad civil o religiosa. Todo eso de la religiosidad del fuero, entendido como muchos lo entienden, es música celestial. Los hijos de Amánderro, en el siglo XIV, resistieron y dieron muerte al obis-

po de Calahorra porque, contraviniendo al fuero viejo, entró en el Señorío. Más que por leyes nos regíamos aquí por costumbres y buenos usos”<sup>4</sup>.

El pueblo sencillo también se resintió de este trauma que afectó a las fibras más íntimas del alma vasca e hizo responsable de esta expoliación a A. Cánovas del Castillo. Ni siquiera el régimen de conciertos económicos (último vestigio de la soberanía histórica del País Vasco), decretado el 28 de febrero de 1878 y que permaneció vigente hasta el 23 de junio de 1937, fue suficiente para paliar el dolor de muchos vascos.

Un famoso vate guipuzcoano, prototipo de la vieja tradición de los “bertsolariak” iletrados pero no incultos, J. M. Lujanbio, “Txirrita” (1860-1936), cantó en vascuence estos versos para manifestar sus sentimientos con ocasión del asesinato de A. Cánovas del Castillo, acaecido precisamente en el País Vasco.

Cánovas ha muerto, fuera Cánovas  
pícaro mal educado,  
destruyó los campos de trigo,  
le ha vencido el abrojo;  
ahuyentó las límpidas brisas,  
atrajo la turbia tormenta,  
perdió los Fueros y  
la gracia de Dios;  
destruyó los hogares,  
ha perdido su vida<sup>5</sup>.

Más tarde, con ocasión de la Guerra de Cuba, este pionero de los insumisos vascos, condenaba también el servicio militar obligatorio, tan detestado por muchos jóvenes. Cuando ya anciano, alguien le preguntaba la razón de su estado de soltería, contestaba que no había querido casarse para no tener hijos que se vieran obligados a ir al servicio militar.

“Antiguamente no se llamaba al servicio militar en nuestro querido país de origen”<sup>6</sup>.

“Muchos ricos pagaban y los pobres iban de soldado”<sup>7</sup>.

Tampoco faltaron voces defendiendo las viejas libertades fuera de Euskal Herria. Entre ellas destacaríamos la del famoso político gaditano E. Castelar (1832-1899) y la del parlamentario cántabro A. Pidal. El primero de ellos defendió con emoción y grandilocuencia los Fueros vascos el 26 de mayo de 1874 en Granada<sup>8</sup>, mientras que del segundo poseemos un discurso pronunciado en el Congreso el 17 de julio de 1876 en favor de las libertades vascas<sup>9</sup>.

Tras el trauma causado por la terrible guerra de los siete años (1833-1839), tan presente en la memoria de tantos vascos, la dolorosa guerra de cuatro años (1872-1876) seguida de la desaparición de los Fueros sirvió de acicate al resurgimiento cultural vasco. En los años inmediatamente posteriores a 1876, surgieron en las cuatro capitales del sur del País Vasco numerosas iniciativas orientadas a la recuperación cultural vasca. Cuatro personas representan, sobre todo, ese deseo de resurgimiento: Fermín Herrán (1852-1908) en Vitoria, Arturo Campión (1854-1937) en Pamplona, José de Manterola (1849-1884) en San Sebastián y Sabino de Arana (1865-1903) en Bilbao.

### I. Fermín Herrán (1852-1908)

En torno a este ilustre vitoriano, es obligado mencionar los nombres de varios defensores de la foralidad alavesa y del vasquismo como M.B. Moraza, R. Ortiz de Zarate (1817-1883), Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902) etc. F. Herrán fundó en Vitoria la *Revista de las provincias eúskaras* que, aunque gozó de una vida efímera (1878-1879), supo conservar los rescoldos de un foralismo en vías de extinción.

Este grupo de políticos e intelectuales radicados en la capital alavesa, estaba muy lejos del nacionalismo radical e independista que más tarde proclamaría Sabino de Arana en Bilbao, pues desde sus posturas carlistas eran defensores acérrimos tanto de los Fueros Vascos como de la integridad de España. No hay que olvidar que el carlismo, además de asumir la reintegración foral plena, aspiraba también al mismo tiempo a resolver el problema regional vasco dentro de la tradición española, porque los carlistas creían firmemente que la monarquía era la mejor garantía de la preservación de los Fueros. Pero por otra parte, los carlistas de entonces subrayaban el valor y la especificidad del euskera convirtiéndose en ardientes defensores del mismo. La lengua vasca era para ellos el medio más eficaz para preservar al País Vasco del cáncer centralista y liberal, porque poseía a la vez una fuerza aglutinadora y diferencial.

F. Herrán nació en 1852 en Salinas de Añana (Álava). A la edad de 20 años tomó parte en la II Guerra Carlista en defensa de los Fueros Vascos. Aunque se doctoró en Derecho en Madrid, dedicó su corta vida a asuntos relacionados con la creación de semanarios, revistas, ateneos y bibliotecas, como *El Porvenir Alavés*, *Revista Universitaria*, *Revista Bibliográfica*, la mencionada *Revista de las Provincias Eúskaras* (1878), vinculada al Ateneo de Vitoria, y la *Biblioteca Bascongada* (1896-1901) en la que se publicaron más de 60 volúmenes de autores vascos. Fue crítico literario y autor de varias publicaciones históricas como *Estudios críticos del teatro español del s. XIX* (1873), la *Biografía de don Mateo Moraza* (1878); *Echegaray, su tiempo y su teatro* (1880). Fue nombrado miembro corres-

pondiente de la Academia Española de Historia, y gozó de una gran popularidad tanto en Vitoria como en Bilbao en el último tercio del s.XIX y durante los primeros años del s.XX. Se hacía querer por el optimismo que infundía, y se hacía escuchar por el tono convincente de su palabra.

Vivió con entusiasmo el ideal que se fraguó en la juventud: “Nuestra ley es el Fuero y su razón la historia”, promocionando múltiples empresas históricas y literarias; a ello dedicó gran parte del patrimonio familiar. Fue un hombre idealista, liberal, activo, romántico y un generoso defensor de los pobres. Nació con fortuna y murió pobre, casi arruinado. Por otra parte, su arraigo a la tierra vasca no le impidió relacionarse con destacadas personalidades tanto políticas como literarias: Cánovas, Castelar, Costa, Sagasta, Varela, Campión, Manterola, Unamuno, C. de Echegaray y R. de Maeztu. Entre sus escritos se hallan más de 5000 cartas. Falleció a los 57 años de edad, el 26 de septiembre de 1908 en Bilbao.

#### Obra

“Revista Literaria”, *El Ateneo*, 1876, T. 4, n° 16: 335-340.

“Sobre el País Vasco”, en *R.I.E.V.*, 1908, T.2: 432-437.

“El País euskaldun. Observaciones sobre su lengua”, en *Euskal-erria*, 1908, T. 59: 412-418.

#### Bibliografía

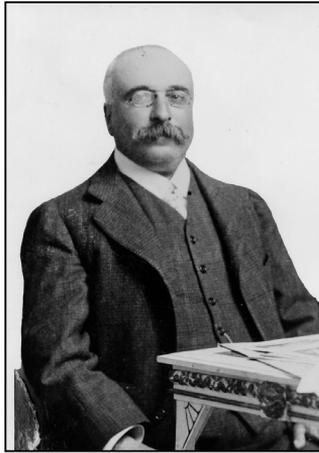
AMEZAGA, E. *Autores Vascos IV*, Algorta, Imp. Amado, 1987: 312-313.

ECHEGARAY, C. de. “D. F. Herrán”, en *R.I.E.V.*, 1909, T. 3: 140-141.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, 1985: 289-290.

MAEZTU, R. de. “¿Un ideal de vida?: Fermín Herrán”, en *Autobiografía*, Madrid, Nacional, 1962: 126-130.

MARTÍNEZ DE SALAZAR, A. “La Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán”, en *Celedón*, 1998, n° 80: 79-82.



## 2. Arturo Campión (1854-1937)

En Pamplona brillaba con luz particular este joven abogado en la *Asociación Eúskara de Navarra* entre un numeroso grupo de fueristas y vascófilos compuesto por H. de Olóriz (1854-1919), J. Iturralde y Suit (1840-1909), J. Altadill, (1858-1935), etc. Esta asociación fue creada en 1877, para conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras, promoviendo así un movimiento que se podría calificar de prenacionalismo cultural. La mencionada asociación y la *Revista Eúskara* propiciaron la creación de publicaciones semejantes en el País Vasco, como la *Revista de las Provincias eúskaras* creada por Fermín Herrán en 1878 en Vitoria, *Euskal-erria* (1880) por J. de Manterola en San Sebastián y la *Revista de Vizcaya* (1885) por V. Arana en Bilbao.

A. Campión había nacido en mayo de 1854 y tras cursar estudios universitarios en Oñate y Madrid, obtuvo el diploma de Licenciado en Derecho en 1876. Ese mismo año publicó su primer libro, *Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra*. En 1877, A. Campión expuso en la capital navarra la necesidad de cerrar filas en defensa del vascuence. Ya no le eran suficientes los Juegos Florales que comenzaron a organizarse en 1853 por A d'Abbadie (1810-1897) en los que, según A. Campión, muchos se contentaban con que se escribiesen versos, se hiciese música y se premiasen vacas gordas. Por otra parte, mantuvo relación con personalidades del mundo cultural como L.L. Bonaparte, (1813-1891), A. d'Abbadie, J. Duvoisin (1810-1891), M. de Unamuno (1864-1936), J. de Manterola, etc.

A. Campión dio un nuevo paso en la etapa vasquista de A. d'Abbadie y de José de Manterola proclamando la “unión vasco-navarra” en la que el euskera

coabraba una importancia capital. En 1878 publicó, en colaboración con sus compañeros arriba mencionados, la *Revista Eúskara* (1878-1883) como medio de difusión en defensa del vascuence, hecho diferencial de una colectividad concreta. A. Campión le atraía el estudio del vascuence no sólo por su interés científico, sino por el sentimiento de identidad nacional que conllevaba este idioma. Por ello, antepuso el euskera a cualquier otro elemento que definiera la identidad vasca. La mencionada revista mensual fue el principio de una serie de fundaciones que se crearon en otras provincias para el mantenimiento de la lengua vasca. La mayoría de su extensa producción literaria está escrita en castellano, pero la poca literatura que dejó escrita en euskera y sus densos trabajos sobre esta lengua le acreditan como uno de los mejores defensores. Aunque nacido en Pamplona, no tuvo la suerte de aprender de niño la “lingua Navarrorum”, el vascuence. Con 25 años comienza su estudio y, al cabo de ocho meses, es capaz de escribir la balada *Orreaga* (Roncesvalles, 1880), en la que, entre estruendos nocturnos y gritos de victoria, se apunta ya una liberación nacional vasca frente al enemigo. En 1883 escribe *Okendoren eriotza* (La muerte de Oquendo) en la que se narra la ejemplar muerte del célebre marino guipuzcoano en La Coruña.

Es muy significativo el lema que encabeza éste y algunos otros trabajos suyos: “Euskal-erriaren alde” (En pro del País Vasco). Ésta fue la máxima por la que se guió este brillante abogado, escritor polígrafo, político polémico, historiador, investigador profundo y archivo viviente, gramático, novelista, dialectólogo y periodista apasionado. Por su dilatada vida, el tesón en el trabajo, la capacidad intelectual demostrada en la diversidad de campos en que trabajó, se puede considerar a este ilustre navarro como uno de esos raros modelos que surgen esporádicamente en Euskal Herria. En vida, ocupó altos puestos tanto en la vida política como en la cultural. Fue académico de número y uno de los cuatro fundadores de la Real Academia de la Lengua Vasca (junto con R.M. de Azkue, J. de Urquijo y L. de Eleizalde), académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española, de la de Historia, así como de la de Ciencias Morales y Políticas. Fue, además, presidente honorario de la Sociedad de Estudios Vascos así como diputado a Cortes por Nafarroa, nombrado en 1893, y senador por Bizkaia.

En la vasta obra de A. Campión (15 volúmenes que contienen unas 7.000 páginas) late un ideal sentido entrañablemente y amado con pasión: el servicio a su patria, Nafarroa, esencia de la vieja Euskal Herria. El viejo Reino de Navarra ocupa la casi totalidad de su producción literaria. Este pequeño Reino histórico no representa sólo un lugar geográfico sino una etnia, un tipo racial con una cultura específica en la que destaca su lengua, el euskera, en vías de extinción. Se le ve a A. Campión obsesionado en la búsqueda del origen y de las raíces del pueblo eúskaro y enormemente preocupado por el retroceso

del vascuence en Navarra. Lo vasco representa en él, el alma de su pequeña patria y en la medida en que ésta va vaciándose de esta vasquidad, Nafarroa va desapareciendo como entidad histórica.

En 1883 publicó el trabajo “Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara” en cuya dedicatoria se pueden leer estas palabras: “A su alteza el Príncipe Luis Luciano Bonaparte. Monseñor: La mayor y mejor parte de lo que sé en materia de euskara lo he aprendido en vuestros libros.” Al próximo año, siguiendo las pautas trazadas por su admirado maestro, publicó una de sus mejores obras, a la vez que uno de los trabajos más profundos y extensos que se han escrito sobre la dialectología vasca: *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*. En su primera página, aparece la siguiente frase que ha hecho pensar mucho a más de un vascófilo:

“Entonces me avergoncé de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los euskaros”<sup>10</sup>.

A. Campi3n fue un apasionado defensor de los fueros navarros y de la lengua de sus antepasados. Luch3, con su pluma, contra el problema de la castellanizaci3n de Navarra lograda por medio de una persecuci3n sistemática contra su milenaria lengua en las escuelas. Protesta con valentía contra el sistema punitivo inveterado del “anillo” empleado por los maestros en la enseñaanza exclusiva en castellano en zonas aún de habla vasca. En una de sus mejores novelas, *Blancos y Negros* (1899), se describe la figura de Martinico, un ni3o enfermo, de una familia muy pobre, que fallece a consecuencia del brutal castigo infligido por el maestro navarro por hablar en vascuence<sup>11</sup>.

A. Campi3n afirmará insistentemente que los peores enemigos de los navarros son los mismos navarros. En *Narraciones vascas* hallamos un relato titulado “El último tamborilero de Erraondo” (1917), en el que el escritor pamplonés sostiene que desaparecida la lengua vasca deja de existir el pueblo eúskaro. El drama del joven tamborilero Pedro Fermín es literariamente uno de los relatos más bellos y mejor logrados de la producci3n del escritor navarro. La apología del vascuence es una constante en la obra de A. Campi3n. En el día de “Aberri eguna” (Día de la patria vasca) de 1932, en el ocaso de su vida afirmaba:

“La lengua milenaria de la raza se ve atacada por personas que llevan sangre vasca en sus venas. La combaten en nombre de la cultura, sin echar de ver que si algo proclama esa enemiga es incultura feroz y bárbara de los que la experimentan. Sepan los cultos de inteligencia intoxicada y los pseudo cultos que reciben consignas sin entenderlas que las naciones cultas conservan, extienden, cultivan, embellecen y hermosean sus idiomas vernáculos, y que sólo los pueblos salvajes los desdeñan y olvidan”<sup>12</sup>.

Según él, Nafarroa estaba colonizada culturalmente y con la desaparición del vascuence parecía también el acervo de leyendas y demás expresiones de la literatura oral porque toda mutación en el habla implica un cambio en la forma de pensar, al no poder reflejar en castellano muchas ideas que brotaron en su día en vascuence.

El rechazo al advenedizo español como portador de un socialismo anti-cristiano y antivasco, es expresado con durísimas palabras, siguiendo el surco marcado por S. Arana:

“Entre el genio euskaro y el socialismo media repulsión absoluta e irreductible. Así se explica que los propagandistas, los fautores y los secuaces de esas ideas, oprobio de Bizkaya, sean los advenedizos, los nómadas de la inmigración servil. Esta es la última invasión del extranjero que padecemos. Y de igual suerte que atentan a la pureza de nuestra raza y a la integridad de nuestra fisonomía castiza con sus oleadas de detritus étnico, masa híbrida de celtas bastardeados, de latinos decadentes y de moros corrompidos, todavía pretenden señores, causarnos un daño mayor, envenenándonos las almas con un grosero ideal, propio de envidiosos esclavos”<sup>13</sup>.

Para A. Campión, como para S. Arana, R.M. Azkue, D. Aguirre y otros muchos escritores de entonces, las nuevas masas de inmigrantes, atraídos por los nuevos focos industriales de Euskal Herria, estaban haciendo desaparecer, con su castellano, la lengua de los vascos. El caserío, y no la ciudad, era el mejor baluarte para conservar puro el euskera. En su obra *La Bella Easo* (1907) resalta la importancia del caserío como bastión del vascuence, siguiendo las huellas de J. A. Moguel (1745-1804) en su *Peru Abarca* (1881).

A. Campión fue un ferviente católico y un defensor acérrimo de las instituciones forales. Falleció el 18 de agosto de 1937 en Donostia en plena Guerra Civil tras haber entregado su vida en favor del euskera, la literatura vasca y la historia de Euskal Herria, especialmente de Navarra. Sus enemigos políticos de toda la vida se las apañaron para que firmara su adhesión a la Junta de Burgos presidida por Franco, valiéndose de su quebrantada salud y de su avanzada edad.

#### Obra

*Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara*. San Sebastián. Hijos de J.R. Baroja. 1883.

*Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*. Tolosa. E. López. 1884.

*Don García Almorabid. Crónica del siglo XIII*. Tolosa. E.López. 1889.

*Euskariana. Primera Parte. La historia a través de la Leyenda*. Tomo IV. 1896.

*Euskariana. Segunda Parte. Fantasia y Realidad*. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán.

Tomo IX. 1897.

*Euskariana. Discursos Políticos y Literarios*. Pamplona. Erice y García. 1907.

*La Bella Easo*. Pamplona. García. 1909.

*Carlismo, Integrisimo, Regionalismo*. Barcelona. 1912.

*Pedro Mari*. Vitoria. Nueva Editorial. 1922.

*Blancos y Negros: guerra en la paz*. San Sebastián. Beñat Idaztiak. 1934.

*Euskariana*. Pamplona. (s.n.).1934.

*Elerti-Literatura*. Donostia. Euskaltzaleak. Itxaropena. 1935.

*El último tamborilero de Erraondo*. Zarauz. Itxaropena. 1935.

*El Genio de Navarra*. Donostia. Beñat Idaztiak. 1936.

*Navarra en su vida histórica*. Buenos Aires. Ekin. 1971.

*Orreaga (Roncesvalles)*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1971, V: 371-438.

*Orígenes del pueblo euskaldun* (vol. X, XI, XII). Iruña. Mintzoa. 1985.

*Datos históricos. Reyno de Navarra. D. Juan Iturralde y Suit* (vol. XIV). Mintzoa. 1985.

*Campión Periodista*, (vol. XV). Mintzoa. 1985.

*Obras Completas* (15 volúmenes). Iruña. Editorial Mintzoa. 1983-1985.

### **Bibliografía**

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 113.

AMEZAGA, E. "Ficha bio-bibliográfica de Arturo Campión (1854-1937)", en *Letras de Deusto*, n° 44, mayo-agosto, 1989: 29-37.

AROCENA, F. "Los seis Grandes", *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1958, XIV: 455-457.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 187-194.

HUICI URMENETA, V. "Ideología y Política en Arturo Campión", en *Príncipe de Viana*, 1981, n° 163: 641-687.

GARRIGA, G. "En el centenario del nacimiento de don Arturo Campión. Esbozo biográfico", en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1954, V, 85-89.

GRANJA PASCUAL, José Javier. *Arturo Kanpion (1854-1937)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaur-laritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1993.

LABAYEN, A.M. "Arturo Campión (1854-1954)", *Euzko-Gogoa*, 1954, (azil.-lot.), 163.

MICHELENA, L. *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, Minotauro, 1960: 137.

MUJICA, G. *Los Titanes de la cultura Vasca*. San Sebastián. Auñamendi. 1962.

MUJICA, L.M. *Historia de la Literatura Euskérica*, San Sebastián, L. Haranburu, 1979: 297.

ONAINDIA, S. *Euskal literatura III*, Bilbao, Etor, 1974: 370-378.



### 3. José de Manterola (1849-1884)

En esa época, como representante de Gipuzkoa, y especialmente de su capital San Sebastián, destaca también la labor silenciosa pero eficaz de este gran defensor del euskera y del Renacimiento literario vasco. Fomentó el vascuence como hecho diferencial e importante señal de identidad de los vascos, así como también el “bertsolarismo” y la poesía escrita. (El “bertsolarismo” es una de las expresiones más genuinas de la literatura oral vasca en la que el “bertsolari” improvisa poesía mientras canta)<sup>14</sup>. J. de Manterola continuó organizando en 1880 las “Fiestas Eúskaras” pero su labor no se limitó a la dirección de estos “Juegos Florales” sino que fue el protagonista principal de dos publicaciones importantes: el *Cancionero Vasco* (1877-1880) y la revista *Euskal-erria* (1880-1918). J. de Manterola se percataba de los grandes vacíos existentes en la cultura vasca y de la escasa difusión de ésta.

Por ello, se decidió a publicar el *Cancionero Vasco* buscando una mayor relación entre los escritores vascos y un grupo más numeroso de lectores. Aunque el título de este libro nos puede hacer pensar en una colección de cantos, la realidad es muy distinta porque se trata de una colección compuesta de diversos géneros de la literatura vasca (poesía, fábula, teatro, etc.) escrita en todos los dialectos vascos. Las 1.200 páginas de que se compone la obra están divididas en tres volúmenes.

Tras finalizar la publicación del *Cancionero Vasco*, J. Manterola comenzó a publicar en 1880 la revista *Euskal-erria* en la que se podía escribir indistintamente en vascuence, castellano y francés. Pretendía recopilar las tradiciones culturales del País Vasco, conservar las distintas peculiaridades de todo Eus-

kal Herria y acoger las diversas actividades de la vida intelectual vasca fomentando especialmente la inquietud por el euskera. En la larga lista de escritores participantes citamos a algunos de los más conocidos cuya presencia nos muestra el notable nivel cultural de la mencionada revista: A. d'Abbadie, J. Baptiste Elizanburu (1828-1891), G. Adema (1828-1907), J. Duvoisin, J. Vinson (1843-1926), C. Etxegarai (1869-1925), F. Arrese y Beitia (1841-1906), M. Soroa (1848-1902), M. de Unamuno, S. Baroja (1840-1912), A. Arzac (1855-1904), etc. Todavía en 1888, el joven Unamuno pudo escribir en la revista *Euskal-erria* un pequeño artículo titulado "Agur, arbola bedeinkatube!" cuyas páginas (a pesar de su mediocre vascuence) son un testimonio más del apoyo del ilustre escritor bilbaíno a los históricos Fueros vascos.

En este contexto cultural nos hallamos también con tres escritores donostiarras que tomaron parte muy activa en el Renacimiento literario encabezado por J. de Manterola en la Donostia de finales del siglo XIX. Sus nombres marcan un hito en la corta lista de dramaturgos por ser el teatro uno de los géneros "huérfanos" de la literatura vasca: M. Soroa, T. Alzaga y A. Barriola. Fuera del teatro popular suletino de las Pastorales, el *Acto para la Nochebuena* de P. I. de Barrutia (1682-1759) y el *Borracho Burlado* de X. M<sup>a</sup> de Munibe (1729-1785), no hallamos nada digno de mención en este género de la literatura vasca.

#### Obra

*Cancionero Vasco*. San Sebastián. Osés. 1877-1880.

#### Bibliografía

ARRESE BEITIA, F. "Manterola-ren eriotzea", en *Euskal-erria*, 1884, XI: 367-370.

ARZAC, A. "¡José Manterola!", en *Euskal-erria*, 1886, XIV: 162.

ECHEGARAY, C. "Jose Manterola-ri", en *Euskal-erria*, 1885, XII: 162.



#### 4. Sabino de Arana Goiri (1865-1903)

Desde que, en 1839, los Fueros Vascos quedaron cercenados y sometidos a la Constitución española, muchos vascos se sintieron defraudados y añoraban la llegada de un nuevo “mesías” que liberara a su pueblo y recobrarla la identidad perdida. Además, tras la nueva derrota sufrida en la II Guerra Carlista (1872-1876), se acentuó más aún el anhelo reivindicativo, y de las cenizas del Carlismo surgió un hombre providencial para el nacionalismo de nuevo cuño, que él iba a fundar. Este personaje, que sería más tarde idolatrado por unos y vilipendiado por otros, se llamó S. de Arana Goiri.

Nació en 1865 en la anteiglesia de Abando (parte céntrica de la capital vizcaína en la actualidad) y murió el 25 de noviembre de 1903 en Sukarrieta (Bizkaia) a la temprana edad de 38 años. En vísperas de la gran expansión industrial y de importantes cambios demográficos (en 20 años Bilbao duplicará su población), llegó a este mundo, el que más tarde sería el portador del “askatasun eguzkia” (el sol de la libertad). Su padre, Don S. Arana, fue un rico armador carlista que apoyó a Don Carlos VII y financió la II Guerra Carlista. Por ello, tuvo que exiliarse en 1873 a Inglaterra y Francia con ocho hijos, siendo Sabino el menor de ellos. Vuelto del exilio, el benjamín cursó los estudios de bachillerato en el colegio jesuítico de Orduña (Bizkaia).

Aunque no tratamos de describir con detalle el aspecto político de la doctrina aranista sino su influencia en las letras vascas, no estará de más resumir brevemente su ideario político por la resonancia capital que ha tenido en todo el siglo XX el nacionalismo de nuevo cuño creado por S. Arana y su partido. Sabino, como ya se ha dicho anteriormente, pertenecía a una familia netamen-

te carlista. El nacionalismo vasco (aunque parezca una contradicción), es, en gran medida, una herencia del carlismo (como E.T.A. lo fue, sobre todo en sus primeros años, herencia del P.N.V.). Los carlistas, al reiterar constantemente el sentimiento de arraigo a su comunidad vasca, al subrayar las peculiaridades de las provincias vascas y al resaltar la opresión de Euskal Herria maltratada por los distintos gobiernos centralistas y liberales de Madrid, fueron preparando el caldo de cultivo para que alguien rompiera más tarde las ataduras de Euskadi con el Carlismo y con España; esta persona fue precisamente Sabino Arana. Nadie, antes que él, había osado formular esta ruptura en una frase lapidaria: “Euzkotarren aberria, Euzkadi da”<sup>15</sup>. (Euskadi es la patria de los vascos). Sólo él (con la ayuda de su hermano mayor Luis) se atrevió a proclamar que los vascos formaban una nación (Euzkadi), con una lengua (eusquera), bajo una bandera (ikurriña) y con un himno (“Euzko abendaren ereserkia”). Formó también un partido (E.A.J.-P.N.V.) que fue en sus orígenes, confesional, católico, interclasista, tradicionalista, demócrata y separatista, tendiendo más tarde, en los años de la II República (1931-1936), hacia un partido autonomista.

El punto de partida del cambio operado en Sabino hay que situarlo en el año 1882. Según él mismo lo confiesa:

“Fuí yo carlista hasta los diecisiete años... pero el año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!) una mañana en que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano era ya bizkaino nacionalista; yo defendía mi carlismo “per accidens”... tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizkaya no era España...”<sup>16</sup>.

En 1883 se traslada con su familia a Barcelona para cursar la carrera de Derecho y Filosofía en la universidad, pero la mente de Sabino y sus intereses estaban en otros campos: la lengua y literatura vascas. Sin hacer mucho caso a la carrera universitaria, empieza a ahondar en la lengua vasca cuyas nociones elementales conocía ya desde su estancia en Bilbao en 1882, gracias al *Dictionnaire Basque-Français* (1873) de W.J. Van Eys. En 1885 comienza a preparar en la ciudad condal la *Gramática elemental del euzkera bizkaíno* (1888). En este mismo año vuelve a Bilbao donde inicia la primera actividad política (1888-1893) muy unida a sus tareas culturales. En 1888 se presenta también (con R. M<sup>a</sup>. de Azkue y M. de Unamuno, entre otros) a las oposiciones para la cátedra de eusquera en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, no consiguiendo ningún voto a favor. Sus primeras publicaciones (1887-1888) fueron principalmente estudios gramaticales, un *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos* (1895), el

calendario *Lenengo egutegi bizkaitarra* (1898), trabajos sobre la vasquización de los nombres propios (1896-1898) y diversos estudios sobre la ortografía vasca en *Lecciones de ortografía del euzkara bizkaitno* (1896).

En 1890 había publicado ya, en la revista *La Abeja*, un trabajo titulado “Cuatro glorias patrias” que vuelve a aparecer en su libro *Bizkaya por su independencia* (1892), cuya tesis central es la afirmación de que las provincias vascas habían gozado de libertad, soberanía e independencia absolutas hasta 1839. Para ello se basaba en las cuatro batallas gloriosas y medievales en las que los vizcaínos se enfrentaron a leoneses y castellanos en Arrigorriaga (888), Goredexola (1355), Otxandiano (1355) y Mungia (1470). En este extenso ensayo político defiende además el mito del cantabrismo de los vascos y la hipótesis de un monoteísmo muy antiguo de los vascos que excluiría la contaminación con los ídolos paganos.

En 1893 ocurrieron tres hechos importantes para el nacionalismo vasco: la reunión de los hermanos Arana con R. de la Sota y su grupo “Euskalerriacos” en el caserío Larrazabal de Begoña; la “Sanrocada” que acaba en plenas fiestas de Guernica con gritos de ¡Muerte a Castilla! y el desgarrar de la bandera española por parte de los aranistas; la publicación de la revista semanal *Bizkaitarra* (1893-1895). A través de esta revista, Sabino fue enseñando su doctrina. La raza y la lengua (siempre en ese orden) eran el fundamento de la nacionalidad vasca, y la religión, un complemento fundamental. Su lema fue “Jaungoikua ta Lagi Zarra” (Dios y las leyes viejas). La importancia de la religión en su ideario político se manifiesta en su eslogan “Geu Euzkadirentzat eta Euzkadi Jaungoiku’arentzat” (Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios).

El destrozo de la bandera española con gritos de ¡Muera España! y la apertura del “Euskaldun Batzokija” o Centro Vasco (1894) sirvieron también para que las nuevas ideas de Sabino se extendieran primero por Vizcaya y más tarde por toda Euskal Herria. S. Arana creó una nueva conciencia nacional vasca fundada sobre una nación, patria, raza y lengua esencialmente diferentes de las españolas, lo que le llevó a la formulación de la independencia y separación de España, exigiendo el reconocimiento jurídico de Euzkadi como unidad política con personalidad soberana. Desde 1897 se dedicó a criticar duramente la doctrina carlista que, para él, se reducía a una mera descentralización económica. Jamás aceptó el Convenio de Vergara del 31 de agosto de 1839, exteriorizado en el abrazo, simbólico pero falso, entre los generales Maroto y Espartero, ni la Ley del 25 de octubre de ese mismo año, en la que se aceptaban los Fueros Vascos pero “sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía”.

España, para S. Arana, era una nación corrompida y la invasión de los “maketos” (gente española emigrada al País Vasco en busca de trabajo) estaba ino-

culando un terrible virus (la irreligiosidad y el deterioro de la cultura vasca) en Euskadi y sobre todo en Bizkaia. Una estrofa de su poesía, hecha canto, “Mendiko negarra” (lamento de la montaña) es prueba clara de lo dicho.

Ene Aberri laztana	Querida patria mía
jauzi zara España-pian	sometida al yugo español
¡Obia erijotza da!	¡es preferible morir!
Zeure basotik	De tus bosques
atzo igoten zan	subía en el pasado
eskari ona zerura.	una oración al cielo.
Gaur erdel dunak sartuta	Pero hoy con la llegada de los extranjeros
axia emen birauz bete da	nuestro viento está impregnado de blasfemia
¡zelan ondiño il etzara! <sup>17</sup>	¡cómo no has muerto todavía!

Consta históricamente que la expansión del nacionalismo sabiniano coincidió con los grandes cambios económico-sociales que trajo consigo la importante industrialización de Euskal Herria, especialmente a finales del siglo XIX, entre los años 1876 y 1890. El nacionalismo sabiniano, ante la masiva avalancha de trabajadores no vascos y la aparición de un incipiente movimiento socialista, emerge con fuerza en defensa de la religión (euskandun=fedendun, vasco=creyente), el rechazo de la sociedad moderna e industrial, la idealización de la sociedad rural vasca del pasado, la condena absoluta del liberalismo y del socialismo, y el terror a las técnicas y medios modernos de transporte como el tren y otras novedades. S. Arana halla en el pasado, el agro, la religión y el euskera, los mejores instrumentos de autodefensa de una minoría en peligro de extinción, y muchas de sus frases y reacciones no se entienden si no se comprende este contexto histórico en el que amplios núcleos de población, ajenos a la cultura y a las formas de vida vascas, amenazaban con fuerza devastadora el pasado de los vascos.

Ze ikusten dabe	¿Qué ven
neure begijok?	mis ojos?
Au danau dakust	Veo perdido
galduta:	todo esto:
berezi, baso,	jaros, bosques,
murua ta mendi	colinas, montes,
uri, baserri	ciudades, caseríos
ta dana ...	y todo ...
Gaur maketuak	¡Cómo han destrozado
saloberiok,	hoy todo
ara birrindu	los extranjeros
dabela!	intemperantes!

¡Il nayago dot	¡Prefiero morir
ikusi baño	a ver
aberrijaren	el fin
amaya! <sup>18</sup>	de la patria!

Para S. Arana liberalismo era igual a ateísmo y sólo Dios podía conceder a Euskal Herria la plena libertad.

“Si en las montañas de Euskaria, antes morada de la libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos tiempos de esclavitud el grito de independencia, sólo por Dios ha resonado”<sup>19</sup>.

Si hemos ofrecido un resumen del ideario político sabiniano ha sido por la importancia que S. Arana concedió a la lengua vasca como componente de su filosofía política. El Carlismo, Fuerismo y Nacionalismo formaron los ejes ideológicos de los escritores de entonces: A. Campión, D. Aguirre, C. Etxegarai, S. Arana, etc. En todos ellos el euskera fue como un baluarte esencial de la identidad vasca.

Tras esta breve síntesis del ideario político aranista, pasemos al análisis de los aspectos literarios y lingüísticos de la obra de Sabino, no tanto por la abundancia de su producción literaria en euskera cuanto por la importancia tan decisiva que ejerció su obra teórica en notables escritores vascos del s. XX como “Lizardi”, “Orixe”, “Lauaxeta”, “Kirikiño”, “Loramendi”, etc. A la hora de valorar la obra lingüística y literaria de S. Arana hallamos luces y sombras, normales por otra parte, por tratarse no de un lingüista de carrera que intentaba crear una escuela sino de un autodidacta cuyo objetivo prioritario era la propaganda ideológica y la formación de un partido político. En cualquier caso, y aun sin pretenderlo, S. Arana creó una corriente muy fuerte que condicionó en gran medida las reformas en los campos de la ortografía, morfología y léxico vascos.

En el mencionado claroscuro, el punto de partida de S. Arana fue erróneo y causa de muchas afirmaciones incorrectas y negativas que formuló más tarde. Sin tener en cuenta la antigua tradición literaria y lingüística, se nutrió en gran medida de las especulaciones del durangués Pablo Pedro de Astarloa (1752-1806) quien en sus escritos *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva* (1883) y *Apología de la lengua vascongada* (1803) preconiza el abandono de todos los vocablos que el vascuence había tomado del latín y de otras lenguas derivadas de ella, defendiendo la irreductibilidad de los vascos y de su lengua a otras etnias y lenguas. En lugar de basarse en las investigaciones lingüísticas llevadas a cabo por especialistas en la Europa del s. XIX, se basó en un sistema cerrado partiendo de supuestos falsos, y en vez de ahondar en la raíz de las palabras vascas, se fundó en el significado de cada letra de las mismas, llegando a algunas conclusiones peregrinas<sup>20</sup>.

De igual forma, S. Arana se olvida de los avances de la lingüística de su tiempo sin conocer a fondo a los antiguos clásicos vascos que le precedieron como B. Detxepare, P. de "Axular" (1556-1644), A. Oihenart (1592-1667), etc. y se limita a establecer normas, a dar leyes para crear versos correctos, evitando vocablos vascos de origen extraño. Para suplir la carencia del vocabulario vasco crea neologismos, algunos de los cuales han tenido gran aceptación en la lengua vasca (aberri=patria, euskotar=nacionalista vasco, abestu=cantar, batzoki=centro nacionalista vasco, idatzi=escribir, y nombres propios como Koldobika=Luis, Kepa=Pedro, Edurne=Nieves, Gorka=Jorge etc.), mientras que otros (como gentza=paz, donoki=cielo, txadon=iglesia) quedan como meras reminiscencias de un pasado histórico.

Entre las luces sabinianas, además de resaltar nuevamente la importancia que le asigna al euskera en sus planes políticos, destacaría la obra poética, sin dejar en olvido su prosa y los estudios sobre la lengua vasca. S. Arana es, sin duda alguna, uno de los vascos que más se han preocupado de su lengua. Mucho deben los vascólogos y aficionados a la métrica vasca, a las normas establecidas por S. Arana sobre la medida del verso vasco y la obligatoriedad de la sinalefa en los casos en que se juntan dos "vocales-diptongos":

"La unidad del metro euskérico es siempre la sílaba; luego el sistema métrico se funda en la Fonética y por ello trataremos aquí de él... El verso euskérico se mide, pues, por el número de sílabas de que consta. Pero hay casos en que dos sílabas contiguas se emiten como una sola. Esta síncopa se llama sinalefa. La sinalefa sólo puede ocurrir entre vocales y tiene el carácter de forzosa, esto es, de obligar al versificador a tenerla en cuenta en todos los casos, porque el fenómeno fonético en que consiste se efectúa también siempre en el habla corriente"<sup>21</sup>.

Es interesante también, (a la vez que sorprendente pero lógico según sus principios) el punto de vista sobre el tipo de vascuence unificado que Sabino pretendió establecer y la función que asignaba a la poesía. Intentando alcanzar la variedad en la unidad, sus ideas sobre la unificación del vascuence distan mucho del "euskara batua" aprobado y propuesto por la Academia de la Lengua Vasca desde el año 1968.

"Lo que procede, en mi opinión, es componer dentro de cada región euskérica que haya sido antes estado autónomo y se halle en la posibilidad de volver a serlo algún día, un dialecto general, formado con los elementos menos alejados de las formas orgánicas, esparcidas en el territorio de que se trate... De esta suerte tendríamos un solo Euskera Guipuzkoano, un solo Euskera Naba-

rro, un solo Euskera Bizkaino, etc., viniendo a realizarse en la esfera lingüística la fórmula que en la política tiene tantos y tan decididos partidarios, la variedad en la unidad, que correspondería exactamente a la que hubiese de regir en este último orden.

Si algún día los distintos pueblos euskerianos necesitasen de un Euskera común a todos para asuntos de algún orden especial, tiempo habría de componer uno que sólo tuviese este determinado destino, mas debe advertirse que este trabajo presupone el de la formación de todos y cada uno de los dialectos regionales, punto al que estamos muy lejos todavía de llegar respecto de cualquiera de ellos. Pero unificar el Euskera, de manera que de todos los dialectos, todos los subdialectos y todas las variedades se extrajese una sola forma, ni conviene por las razones apuntadas, ni hay en rigor motivo para ello: porque prácticamente se puede comprobar que las diferencias dialectales no dificultan en lo más mínimo las relaciones de unos euskeldunes con otros, ni tampoco es tanta como algunos suponen la dificultad con que tropiezan para entenderse los de distintos dialectos, sino muy insignificante y tal que desaparecería en absoluto en el momento que el euskeldun conociese gramaticalmente su lengua patria.

Lo razonable es, pues, que dentro del Euskera se construyan, por de pronto, tantos dialectos como regiones hay dentro de Euskera que han ido políticamente distintas en la historia, y que cada uno de esos dialectos se forme con los elementos gramaticales y lexicológicos más puros que hoy se encuentren esparcidos en los diferentes subdialectos y variedades de la respectiva región.

Pero esta demarcación interdialectal que propongo ¿supone también diversidad de ortografía? En manera alguna”<sup>22</sup>.

En su producción poética destacan la fuerza, la sinceridad y la emoción que se desprenden de algunas de sus poesías como: “Mendiko negarra”, “Itxarkundia”, “Euzko-abendaren ereserkija”, “Otseña zara”. Aunque en ocasiones su vascuence pueda resultar un tanto duro y el estilo bastante entrecortado por la concisión, el número de frases yuxtapuestas, exclamaciones, interrogaciones, etc, su poesía (como la del bardo J.M. Iparragirre (1820-1881), a pesar de algún error gramatical) sigue siendo el mejor aliciente para muchos nacionalistas mayores y jóvenes. Esta poesía descriptiva e interpelativa basada, sobre todo, en temas religiosos y patrióticos se vale de melodías populares que expresan adecuadamente el vigor de la poesía sabiniana. El poeta “Lizardi”, en reconocimiento de admiración y cariño al Maestro, dedicó a S. Arana su poesía “Gure mintzo” y escribió también estas sinceras palabras:

“... la época heroica de Sabino nos revelaría, aunque no hubiera escrito un verso, que allí dentro había un formidable poeta”<sup>23</sup>.

No menos laudatorias fueron las palabras que su paisano D. Miguel de Unamuno (tan próximo en edad y lugar de nacimiento pero tan distante de S. Arana en muchos temas relacionados con el vascuence y el País Vasco) le dedicó al fundador del P.N.V. después de su muerte:

“En esta poesía mecí yo los sueños de mi adolescencia y en ella las meció aquel hombre singular, todo poeta, que se llamó Sabino Arana y para el cual no ha llegado aún la hora del completo reconocimiento”<sup>24</sup>.

Hemos afirmado antes que para S. Arana lo más importante era su ideario político y que se valía de la cultura vasca en función de aquel objetivo prioritario. Incluso la poesía vasca, según él, debe perseguir unos fines prácticos al servicio de unos objetivos extraliterarios.

“Nunca hemos sentido simpatía por la literatura. Nos ha parecido siempre algo así como postizo, como pura apariencia, pura forma, que carece de fin práctico y no sirve más que para recrear la imaginación en los ratos de ocio... En una palabra la literatura no nos parece digna de ocupar toda la atención y toda la vida de un hombre. Pero cuando la poesía, por ejemplo, no se emplea más que como un medio de otros fines más prácticos y positivos; cuando se le da, verbigracia, una aplicación patriótica, entonces ya es una cosa provechosa, laudable y digna de ser estimada por los hombres y los pueblos”<sup>25</sup>.

### Obra

ARANA-GOIRI, S. *Obras completas*. Bayona. Buenos Aires. Sabindiar-Batza. 1965.  
\_\_\_\_\_ *Obras Completas*. (3 vol.). M. Ugalde. Donostia. Sendoa. 1980.

### Bibliografía

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: II3-II5.  
ATXAGA, M. *Sabino Arana Goiri (1865-1903)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitaipen Zerbitzu Nagusia. 1998.  
CAMPIÓN, A. *El Genio de Navarra*. Donostia. Zabalkunde Sorta. 1936.  
CARO BAROJA, J. *Introducción a la historia social y económica del País Vasco*. Donostia. Txertoa. 1974.  
CHAHO, J.A. *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques, 1830-1835*. Bayona. 1865.  
CORCUERA ATIENZA, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Madrid. Siglo XXI. 1979.

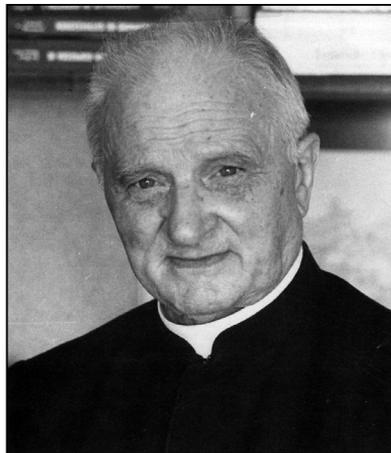
- ELORZA, A. *Ideologías del Nacionalismo Vasco (1876-1937)*. San Sebastián. Haranburu. 1978.
- “Sobre los orígenes literarios del Nacionalismo Vasco”, en *Saioak*, n° 2, 1978: 69-98.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1970: 95-101.
- ESTORNES, I. *La abolición de los Fueros*. San Sebastián. Auñamendi.1976.
- ETXENAGUSIA, K. et al. “Arana Goiri'tar, Sabin”, en *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1980: 125-127.
- FERNÁNDEZ PINEDO, E. *Crecimiento Económico y transformaciones sociales en el País Vasco (1100-1850)*. Siglo XXI. 1974.
- FUSI, J.P. *El problema vasco en la II República*. Madrid. Turner. 1979.
- GALÍNDEZ, J. *La aportación vasca al Derecho Internacional*. Buenos Aires. Ekin.1942.
- GARMENDIA, V. *La ideología carlista en el nacionalismo vasco*. San Sebastián. Diputación Foral de Guipúzcoa. 1984.
- JAUREGUI, G. *Ideología y estrategia política de ETA*. Madrid. Siglo XXI. 1981.
- KORTAZAR, J. *Literatura Vasca: Siglo XX*, Donostia, Etor, 1990: 22-25.
- KRUTWIG SAGREDO, F. *Computer Shock Vasconia Año 2001*.1984.
- LETAMENDIA, F. J. “Ortzi” *Historia de Euskadi, el nacionalismo vasco y ETA*. París. Ruedo Ibérico. 1975.
- LÓPEZ ADÁN, “Beltza”, E. *El Nacionalismo Vasco* (2 vol.). Hendaya. Mugalde. 1936.
- MONREAL, G. *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII)*. Diputación de Vizcaya. 1974.
- MUJICA, L.M. *Historia de la Literatura Euskérica*, San Sebastián, L. Haranburu, 1979: 328-336.
- OLABARRI, I. *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*. Durango. L. Zugazaga. 1978.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura III*, Bilbao, Etor, 1974: 92-112.
- OTAZU, A. *El Igualitarismo Vasco: mito y realidad*. Bilbao. Txertoa. 1973.
- SOLOZABAL, J.J. *El primer nacionalismo vasco*. Madrid. Tucur. 1975.
- TUÑÓN DE LARA, M. *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid. Siglo XXI. 1973.
- UGALDE, Martín de. *Síntesis de la historia del País Vasco*. Madrid. Seminarios y Ediciones. 1974.
- Nueva Síntesis de la historia del País Vasco*. Donostia. Elkar.1982.
- Biografía de tres figuras nacionalistas vascas*. Donostia. Sendoa. 1984.
- VILLASANTE, L. *Historia de la Literatura Vasca*, (2ªed.), Oñati, Ed. Aranzazu, 1979: 291-297



## II

# MONARQUÍA, DICTADURA

### (1923-1930)



### **Manuel Lekuona (1894-1987)**

Desde su infancia, había gozado ya de un ambiente cultural en su hogar, al disponer de una hermosa biblioteca que su tío M. A. Iñarra (1864-1898), sacerdote y poeta, dejó en herencia a sus familiares. Desde muy joven pudo ponerse al corriente de los distintos campos de la cultura vasca, especialmente de la literatura, tanto de la culta y escrita como de la popular y oral. Aquel joven profesor que, influenciado por su padre, admiraba desde la infancia a los bertsolaris (vates vascos), había dado una conferencia el 15 de noviembre de 1917 en el curso inaugural del Seminario de Vitoria sobre “Métrica Vasca” (1918), describiendo la estructura métrica de la versificación euskérica; presentó la manera de concebir la estructura métrica de la versificación euskérica. Quiso adoptar una postura definitiva ante la teoría poética vacilante, basándose en el estudio y en el conocimiento científico de la tradición poética vasca.

El año 1918 representa un hito histórico en el campo de la cultura vasca por diversas razones. Del 1 al 8 de septiembre se celebró en Oñate, el Primer Congreso de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza) donde se establecieron las bases de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia) que, más tarde, en 1919 nació como institución formalmente constituida. El mencionado Congreso de Oñate coincide también con una fecha muy importante para la literatura oral vasca pues representa un punto de arranque y una apuesta decidida de uno de los mejores oralistas del siglo XX en favor de la literatura popular vasca. Nos referimos a D. Manuel Lekuona.

El I Congreso de Estudios Vascos motivó en D. Manuel una nueva forma de conciencia más firme y decidida en favor de las distintas expresiones de literatura popular como el bertsoarismo. Un periodista de San Sebastián le brindó la ocasión para ello:

“Pero lo que dejó en mí un recuerdo imborrable fue una comunicación para el Congreso, que presentó y leyó un periodista donostiarra... un trabajo en el que exaltaba la figura del aldeano alemán, que los domingos por la tarde los dedicaba a beber en alguna cervecería y escuchar atentamente la lectura de los grandes poetas Goethe y Schiller, mientras que nuestros aldeanos en las sidrerías escuchan las simplezas de los Bertsoaris... La calificación de simplezas, aplicada a nuestros bardos populares, me dolió en el alma. Y puedo decir que desde entonces concebí el propósito y plan de dedicarme a montar una Apología del Bertsoarismo”<sup>26</sup>.

El profesor Lekuona se nos muestra en las historias de la literatura vasca como escritor que cultiva la poesía, el teatro y la prosa. Si nos fijamos atentamente en su vasta producción contenida en 12 volúmenes, *Lekuona'tar Manuel. Idazlan Guztiak*, observaremos que los temas tratados son muy variados y diversos. En cuanto a la literatura vasca se refiere, destacan los trabajos de exigencia académica anteriores a la Guerra Civil Española comprendidos entre 1918 y 1936. M. Lekuona supo crear una visión teórica de la oralidad vasca con indudables repercusiones en la creación literaria y en la práctica de las manifestaciones poéticas populares, en trabajos de campo, con la aplicación de una metodología de gran aceptación en su tiempo y con escritos de formulación teórica que le colocan a la cabeza de los oralistas vascos. Este sacerdote guipuzcoano, hijo de un pueblecito rural, conocía perfectamente dos de las grandes fuentes de la literatura oral.

Los dos grandes medios de transmisión oral fueron la cocina del caserío y la iglesia parroquial. En las largas tardes invernales, el “baserri” (caserío) se convertía en la principal escuela de literatura oral. Después de cenar frugalmente y de haber rezado el Rosario con la abuela, se escuchaban los cuentos y las histo-

rias antiguas de boca de la “amona” (abuela), mientras todos los miembros de la familia deshojaban las mazorcas o desgranaban el maíz. Otras veces el abuelo cantaba los “bertso-paperak” que había comprado en el mercado del pueblo el día de la feria o después de la Misa dominical<sup>27</sup>. No menos importantes para una pedagogía de la literatura fueron las interminables labores de las hilanderas, costureras y encargadas de remendar las redes de pesca. De esta forma se repasaba y se renovaba constantemente el repertorio tradicional.

La iglesia parroquial fue también otro lugar importante de transmisión de la literatura oral pues los sacerdotes se valían incluso del verso para sus fines catequéticos. La mayoría de los vascos fueron iletrados (pero no incultos) sobre todo hasta el siglo XIX. Durante los siglos XVI y XVII no se publicó ninguna obra literaria en el sur de Euskal Herria. Unos pocos catecismos componían toda la producción euskérica de la mayor parte del País Vasco y aun éstos deben ser considerados en un contexto de literatura oral. Como el pueblo llano no sabía leer, el sacerdote leía en voz alta y la gente aceptaba y conservaba el mensaje religioso y oral a través de la memoria. De esta forma, estos libros catequéticos, escritos desde una perspectiva de literatura popular y oral, pasaban más tarde a enriquecer el tesoro de la literatura popular mediante la memoria colectiva.

M. Lekuona supo valerse de estos dos filones de la literatura oral vasca. Todo ello contribuyó a su entrega total al mundo de la literatura popular y al logro de cotas muy altas en la vida cultural vasca que analizaremos más tarde al tratar del escritor “Aitzol” y de la poesía del Renacimiento de la literatura vasca.

Todos estos esfuerzos quedaron brutalmente paralizados durante los siete años de la dictadura de M. Primo de Rivera (1923-1930). Tras la caída de éste y la llegada de la II República, el 14 de abril de 1931, se abrirá un nuevo período para las letras vascas en el cual asistiremos, sobre todo, al Renacimiento de la poesía vasca.



### III

## “PIZKUNDE” (1930-1936), REPÚBLICA (1931-1936), GUERRA CIVIL (1936-1939)

#### I. Manuel Lekuona

Dedicó más de 70 años de su larga vida (1894-1987) a la cultura vasca. La obra de este pionero bien merece un espacio en el apartado dedicado al “pizkunde” o “Renacimiento literario vasco durante la Segunda República Española” (1931-1936), por ser, precisamente esta época, la más importante en su producción literaria por el discurso pronunciado en el V Congreso de Eusko Ikaskuntza (Estudios Vascos) en 1930 y la publicación del libro *Literatura oral euskérica* (1935).

En el mes de septiembre de 1930, M. Lekuona pronunció una importante conferencia titulada “La poesía popular vasca” en el Ayuntamiento de Vergara con ocasión del mencionado congreso. Tras una breve introducción en la que acentúa la importancia de la poesía popular vasca, aborda tres temas diferentes: la poesía decorativa, las coplas tradicionales vascas y el bertsolarismo.

En la primera parte se describe la poesía decorativa como una poesía de adorno, sin asunto propio, y que consiste fundamentalmente en la coordinación rítmica y musical de los sonidos articulados que pudieran decir muy poco al entendimiento, pero que comunican un mensaje estilizado. Este tipo de versos decora en ocasiones parte de una estrofa de contenido fácil de ser comprendido, a pesar de que los mencionados versos decorativos carezcan de sentido preciso por tratarse de palabras estilizadas por su origen extraño; por ejemplo las palabras “xirristi-mirrixti” e “ikimilikiliklik” en la siguiente estrofa.

Xirristi-mirrixti, gerrena, plat,  
olio-zopa, kikili-salda,  
urrup! edan edo klik!  
ikimilikiliklik<sup>28</sup>.

Xirristi-mirrixti, asador, plato,  
sopa de aceite, caldo de gallo,  
a sorbos! beber o tragar!.

En la segunda parte de la citada conferencia, el profesor Lekuona analizó el contenido de las llamadas “Kopla zaharrak”. Esta copla consiste en una estrofa corta compuesta de dos rimas o, a lo sumo, de tres. Estas “Koplak” están compuestas para ser cantadas con acompañamiento de instrumentos musicales vascos, lo cual no ocurre en el “bertsolarismo”. Además, presentan un hecho curioso y singular que consiste en su falta aparente de lógica. A diferencia del bertsolarismo, cuyas estrofas deben respetar una estructura lógica y ordenada al tratar un tema (exordio, cuerpo, conclusión), las “Koplak” muestran una carencia de sucesión lógica y de enlace. Existe pues una falta de coherencia entre las ideas y las imágenes que las presentan, destacando una mera relación acústica y prelógica.

Así por ejemplo:

1. Altzak ez dik bihotzik;
2. ez gaztanberak hezurrik...
3. ez nien uste erraiten ziela
4. aitunen semek gezurrik<sup>29</sup>.

1. El aliso no tiene tuétano
2. ni el requesón hueso ...
3. No creía yo que
4. el noble mintiera.

Entre las palabras “bihotzik”, “hezurrik” y “gezurrik” no existe más que una conexión musical producida por la rima, y así esta identidad fónica suple en parte la falta de conexión lógica de ambas partes de la estrofa, derivándose de esta forma una nueva relación que asegura la unidad. Si nos fijamos atentamente en la mencionada estrofa, observaremos la carencia del nexo lógico entre los dos últimos versos (3 y 4) y los dos primeros (1 y 2). Por ello, M. Lekuona, en su versión de esta estrofa, para facilitar una mejor comprensión del lector, introduce una partícula comparativa (“tan cierto creía yo”) que no aparece en el texto original. De esta manera, la conexión lógica se debe entender así: “es cierto que el aliso no tiene tuétano, ni el requesón hueso. Tan cierto creía yo que el noble no mentía”. Aun cuando el concepto de certeza no figura explícitamente, al yuxtaponerse las constataciones de la naturaleza y nobleza, se sobreentiende implícitamente que tan seguro estaba de unas como de la otra.

En la tercera parte de la charla, M. Lekuona pasó a analizar la naturaleza del “bertsolarismo”, que consiste, sobre todo, en cantar versos improvisados ante la gente; esta repentización supone poesía (ritmo y rima), canto y público, todo lo cual exige un trabajo creativo en el que el bardo vasco piensa mientras va cantando y repentizando sin posibilidad de detenerse ni de corregir los errores cometidos.

Las circunstancias externas de poder hablar en un congreso ante una numerosa asamblea, facilitaron el conocimiento y difusión del contenido de esta conferencia que fue muy bien acogida por los amantes de la literatura oral y popular, hasta tal punto que el profesor Lekuona tuvo que dar otra conferencia, pero, esta vez, en San Sebastián en febrero de 1931. En esta ocasión estuvo presente “Aitzol” quien llevaba varios años interesándose en la literatura ágrafa y popular de los vascos. Esta segunda conferencia le reafirmó más a “Aitzol” en su convencimiento de la necesidad de una poesía popular en lugar de la culta y difícil de poetas como “Lizardi”, “Orixe” y “Lauaxeta”.

La conferencia de Vergara fue además una exigencia que conllevaba la preparación de un libro sobre el mismo tema, *Literatura oral euskérica* (1935), que contuviera el fruto maduro de las investigaciones del profesor Lekuona hechas en su juventud, pero especialmente con ocasión del mencionado trabajo presentado en el congreso. Obviamente, dado el mayor número de páginas del libro, el autor pudo profundizar más en la teoría del estilo oral, en los rasgos fundamentales de la literatura oral (artificio rítmico, el desarrollo de la memoria, la rapidez de movimientos de las imágenes, la improvisación) así como en el tema del bertsolarismo. El profesor Lekuona supo presentar una visión teórica de la oralidad vasca con consecuencias muy profundas en la creación literaria y en la práctica de las manifestaciones poéticas populares.

También resulta patente en este libro la influencia de la obra *Le Style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs* (1925) del profesor de la Sorbona **Marcel Jousse (1886-1962)**, en el que se recoge el fruto maduro de las investigaciones y trabajos de campo realizados durante más de un cuarto de siglo (1931-1957), así como los resultados y experiencias obtenidos tras la lectura de 5.000 libros. Este eminente profesor francés (capitán de artillería en la Primera Guerra Mundial y más tarde sacerdote jesuita) aborda en su obra los problemas de la lengua analizando la espontaneidad del gesto humano. M. Jousse partió de las vivencias experimentales, reales y concretas, mantenidas desde su niñez y enriquecidas con los relatos orales contados por su madre y abuela iletradas pero no incultas, pasando más tarde a cuestionar la hegemonía de nuestra cultura (basada esencialmente en la escritura) que esta sociedad intenta imponer al hombre como única vía de civilización. El mensaje de este libro atrae al lector por el rigor científico de la metodología jousiana que acepta exclusivamente la realidad cotidiana como única maestra de la vida.

Posponiendo la filosofía idealista dominante entonces en la universidad francesa, M. Jousse profundizó en la formación campesina ahondando en sus propios gestos de hijo nacido en el campo, (relativizando así la cultura greco-latina), que ocultaba una realidad más rica y profunda. Afirma categóricamente que el ser humano es gesto y que piensa con todos los miembros de su cuerpo; se expresa además no sólo a través de la boca sino por medio de su cuerpo, especialmente de sus manos. Basándose en estos principios fundamentales de su pensamiento, analiza el Evangelio y las actitudes de Jesús de Nazaret como pedagogo; era el “Rabbi Jéshua” que al predicar se valía de parábolas y de cuentos sencillos. Más tarde, M. Jousse comenzó a comparar y relacionar sus experiencias infantiles con algunos pasajes de la Biblia y con las dos famosas epopeyas de Homero: la *Iliada* y la *Odisea*, llegando a la conclusión de que existían unas fórmulas y frases estereotipadas o clichés tomados de la tradición oral y popular en los tres libros mencionados.

Aunque M. Lekuona llevaba ya muchos años interesándose en el estudio de la literatura oral y popular, canciones infantiles, cantares populares, etc., el libro del profesor francés (leído con mucha curiosidad por el número de menciones que hace de él) marcó otro hito en el largo camino de nuestro pionero guipuzcoano. Le reafirmó en sus convicciones, a la vez que le abrió un amplio panorama sobre la importancia del gesto en el origen del lenguaje. Como se puede observar en su libro *Literatura oral euskérica*, cita varias veces el *Style oral* de M. Jousse refiriéndose a palabras claves (v.g: “mnemotecnia”), en el lenguaje jousiano; desarrolla y comenta además varios puntos expuestos por el profesor de la Sorbona: la importancia de la memoria en la literatura oral, las diferencias que se manifiestan entre las obras de Homero y Virgilio, las diversas fuentes que usaron estos dos autores clásicos; la importancia de las reuniones en las que se congregaban personas que cantaban y recitaban sin leer previamente los textos; algunos personajes bíblicos que nos muestran su capacidad para la improvisación poética, etc.

Dejando a un lado los trabajos de investigación tan importantes y limitándonos a la creación literaria de M. Lekuona en esta época de la Penguerra Civil Española, destacaríamos los siguientes: “Yesu aurraren bizitza” (Vida del Niño Jesús) con el que obtuvo el primer premio en la sección de poesía épica en el “VII Día de la Poesía Vasca” celebrado en Lekeitio (Bizkaia), el 28 de junio de 1936, veinte días antes del estallido de la Guerra Civil. Es un poema idílico e infantil dividido en cinco canciones en las que se narra el nacimiento del Niño Jesús, la adoración de los Reyes Magos y la huida de la Sagrada Familia a Egipto. Merece también destacar las poesías “Eroriak” (Los caídos) y “Martiriaren aita ta ama” (El padre y la madre del mártir) publicadas en la revista *Oleriti* en 1931, así como las delicadas poesías infantiles que preparó para “Euskaltzaindiaren Laguntzaileak” (colaboradores de la Academia de la Lengua Vasca).

Finalmente, en el género teatral, sobresale la obra *Eun dukat* (100 ducados) que el profesor Lekuona publicó en colaboración con su hermano sacerdote D. Martín en la revista *Antzerti*. Es un cuento popular que conlleva una moraleja expresada en un refrán: “el que todo lo quiere, todo lo pierde”. Esta obra está dividida en dos actos en los que el mundo rural contrasta con el mundo urbano.

Acabamos la parte dedicada a este oralista, profesor de vocación e investigador infatigable, con la descripción con la que su sobrino, el poeta Juan M. Lekuona, concluye su libro publicado en “Eusko Ikaskuntza”: *Manuel Lekuona Etxabeguren* (1995):

“A la hora de señalar su especialidad más característica diríamos que se le considera como la figura señera de los oralistas vascos ... Poseía su experiencia en trabajos de campo. Conocía como pocos la tradición oral viva y la memoria colectiva. Y además, dedicó muchos años al estudio de la documentación local, hurgando en archivos ... La herencia que nos legó Don Manuel y el mensaje callado de su vida y de su obra”<sup>30</sup>.

### Obra

*La métrica Vasca*. Vitoria. 1918.

“Las Toberas”, en *Euskalerrriaren Alde*, 1920, n° 194: 41-53.

*La poesía popular Vasca*. Vergara. V Congreso de Estudios Vascos. 1930.

*Literatura Oral Euskérica*. San Sebastián. 1935.

*Eun dukat*. Tolosa. López Mendizabal. *Antzerti*, n°. 41-42. 1935.

*Gerrateko nere amabi kantak*. Donostia, 1949, (Homenaje a don Julio de Urquijo e Ybarra, Tomo II: 429-452.)

“*Gabon Kantak*”, en *Egan*, 1956, 5-6 zka: 9-44.

“Orixe'ren Euskaltzaindian sartzea”, en *Egan*, 1958, 12 zka., (urt.-apir.).

*Del Oyarzun antiguo*. San Sebastián. Diputación de Guipúzcoa. 1959.

*Literatura Oral Vasca*. San Sebastián. Auñamendi, 1964.

*Txuri Gorri eta Kikirrik*. Donostia. Etor. 1973.

“Aita Plazido Mujika'ren omenez”, en *Egan*, 1974, 34 zka: 12-26.

“Bertsoen metrika”, 1980, 14-15 zka., (apirila-iraila): 60-79.

Lekuona Etxabeguren, M. “Basarri'ren figura euskal kulturán”, en *Egan*, 1985, vol. 45, (abril): 7-12.

*Lekuona'iar Manuel. Idazlan Guztiak* (12 vol.). Donostia. Gipuzkoako Foru Aldundia. 1978-1987.

### Bibliografía

AKESOLO, L. “Lekuona euskaltzain,” en *Karmel*, 1978: 35-47.

——— “Manuel Lekuona eta aozko euskal literatura”, en *R.I.E.V.*, 1984, (enero-junio), T. XXIX, n° I: 171-176.

- “Manuel Lekuonaren gomutagarri (1894-1987)”, en *Karmel*, (urria-abendua), 183 zka.: 6-18.
- AROCENA, F. en *B.S.V.A.P.*, 157, XIII: 371.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, vol. III: 554-560.
- IZTUETA, P. “J.A. Ariztimuño, Aitzol”, en *Testu Hautatuak euskal estetikaz*, Donostia, Utriusque Vasconiae, 2002: 37-56.
- LAFITTE, P. “Manuel Lekuona eskualzale”, en *Gure Herria*, 1967-eko buruila.: 188-192.
- LEIZARAN, “Lekuona Zaarraren omenez”, en *Zeruko Argia*, 1975, maiatza 18: 12.
- Cuadernos de Sección, nº 3: 115-142.
- LEKUONA, J.M. “Manuel Lekuona, giza alderditik”, en *Habe*, 1988, 129: 30-31 zka.
- *Manuel Lekuona Etxabeguren*. Donostia. Eusko Ikaskuntza. 1995.
- *Manuel Lekuona (1894-1987)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1988.
- “Manuel Lekuona Etxabeguren 1894-1987”, en *Jakin*, 1987, 45 zka., (urria-abendua): 169-172.
- “Manuel Lekuona Etxabeguren”, en *Euskera*, Bilbo, XXXII, (1987-2), 32: 493-495.
- “Manuel Lekuonaren literatur kreazioa”, en *R.I.E.V.*, T. XXIX-I, (enero-junio): 181-187.
- “Manuel Lekuona, bizitza oso bat ahozko literaturari buruz”, en *Argia*, 6-IX-1987, 1163 zka.: 41-43.
- MITXELENA, K. “In memoriam: Manuel Lekuona”, en *RIEV*, (jul.-dic.), 1987, T. XXXII, nº 2.
- “Literatura Oral Vasca”, en *Egan*, 1965, 1-6: 176.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, IV, Bilbao, Etor, 1977: 232-237.
- OTAEGI, L. *Jose Ariztimuño, Aitzol (1896-1936)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1998.
- SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 120.
- UGALDE, M. “Euskera batua (I). Lekuona-tar Manuel Apaiz Jauna”, en *Zeruko Argia*, 1970, otsaila 22: 12.
- VARIOS. “Don Manuel. An ta emen”, en *Zeruko Argia*, 1967, (jorraila), 217 zka.
- Lekuona'tar Manuel Jaunaren omenezko idazki-bilduma. II. Kardaberaz Bilduma, nº 20. J.J. Garmendia. Tolosa. 1977.



## 2. José de Ariztimuño, “Aitzol” (1896-1936)

Este sacerdote guipuzcoano nos ofrece una personalidad rica y polifacética, sorprendiéndonos a la vez por la enorme capacidad de trabajo; su genio intuitivo y el don de organizador; la facilidad para la escritura tanto en euskera como en castellano; sus dotes para la oratoria (sermones, conferencias y mítines); su talento como promotor que combinaba la teoría con la práctica; el fuerte carácter y las cualidades de mando que mostraba en el trabajo diario; su afición a las letras (periodismo, crítica literaria, poesía como arma de renovación) y, finalmente, el profundo amor que profesó a Euskal Herria y a la lengua vasca.

Nació el 18 de marzo de 1896 en Tolosa y fue el noveno de una familia numerosa de diez vástagos. En 1909 comenzó los cinco años de Humanidades en el Seminario Pontificio de Comillas (regentado por los PP. Jesuitas) de donde fue expulsado por vasquista. En 1919 prosigue la carrera eclesiástica en 3º de Teología como alumno externo en el Seminario Conciliar de Vitoria, donde colaboraba estrechamente con el profesor J.M. Barandiaran en la investigación etnográfica y en la publicación de *Eusko Folklore*, asimismo, se instruye con M. Lekuona en temas relacionados con el euskera, la literatura oral y la poesía popular (*Kardaberaz* y *Gymnasium*).

Fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 1922 por Mons. L. Eijo y Garay. Al año siguiente fue nombrado director del Secretariado de Propaganda Misional de la diócesis de Vitoria. Durante los primeros años, prestó grandes servicios a la Iglesia en el campo de la propagación misional como secretario de la Unión Misional del Clero organizando, entre otras actividades, los Días

Misionales diocesanos. Denunciado por la “Liga Monárquica” de Bilbao (por nacionalista vasco) en la dictadura de M. Primo de Rivera (1923-1930), pierde el cargo misional, y en 1923 es destinado a Garin (Beasain), pueblecito desprovisto de carretera.

Su salud se resiente por las continuas hemoptisis, y es enviado por el nuevo obispo, D. Mateo Mugica, a Donostia donde comienza en 1927 un fructífero período cultural con la creación de “Euskaltzaleak.” Se entrega también a la patria vasca, en el campo social (mundo obrero, sindicalismo, Solidaridad de Trabajadores Vascos, S.T.V-ELA), tomando parte activa en conferencias y mítines junto a los sacerdotes A. Onaindia y P. Larrañaga.

Su papel fue tan importante que el escritor J. Zaitegi lo definió como “Generación de Aitzol” al grupo de escritores que durante los años 1930-1936 hicieron posible el Renacimiento cultural vasco: A. Tapia-Perurena, (1892-1957), Tx. Jakakortajarena (1906-1993), V. Amezaga (1901-1969), F. Loidi (1809-1985), A. Zugasti (1904-1983), los hermanos Kepa (1878-1942) e Imanol Enbeita, (1884-1946), S. Muniategi (1912-1989), J. Arana “Loramendi” (1907-1933), F. Etxeberria S.J. (1900-1989), J. Zaitegi (1906-1979), L. Jauregi “Jautarkol” (1896-1971), T. Aguirre “Barrenoso” (1898-1982), A. Zubikarai (1912-2004), E. Erkiaga (1912-1994), J. I. Goikoetxea “Gaztelu” (1908-1983), S. Onaindia (1909-1996), A. Arocena (1907-1989), M. Lekuona (1894-1987), C. Sagarzazu “Satarka” (1895-1971), E. Arrese (1869-1954), etc.

“Aitzol” fue el líder indiscutible de aquella década (1927-1936), el árbitro de la belleza en los certámenes poéticos, y el continuador eficaz del Renacimiento cultural y político iniciado por Sabino de Arana a comienzos del s.XX. En consecuencia, sufrió el exilio y fue detenido, torturado en la cárcel de Hondarreta, y fusilado por las tropas franquistas en el cementerio de Hernani (Gipuzkoa) junto a varios sacerdotes, amigos suyos.

El pueblo vasco se hallaba, en general, como adormilado a consecuencia de la férrea dictadura del general M. Primo de Rivera (1870 -1930). Urgía, por lo tanto, despertarlo de ese letargo promoviendo una serie de iniciativas destinadas a fomentar la poesía vasca (*Euskal Olerki Eguna*, 1930 -1936), la prosa (“*Kirikiñño*” *Saria*, 1929 -1934), el teatro (*Antzerki Eguna*), *Bertsolari Eguna* (1935-1936), etc. Fue además uno de los miembros fundadores de la sociedad “Euskaltzaleak” (1927), de la revista *Yakintza* (1927) y del diario *El Día* (1930).

“Aitzol”, interesado en el problema de las “naciones sin estado” y preocupado por la restauración del vascuence en el País Vasco mediante la cooficialidad de la lengua vasca y por la implantación del bilingüismo, viajó en 1927 a Lovaina para conocer “in situ” los problemas que creaba el bilingüismo en Bélgica. Se mostró también muy interesado en la experiencia de las nuevas naciones que iban surgiendo en Europa tras la desaparición del Imperio Austro-Hún-

garo. En cuanto al País Vasco se refiere, se mostraba profundamente convencido de que el euskera y la literatura vasca estaban íntimamente ligados con la lucha por la consecución de una autodeterminación e independencia de Euskadi.

En 1931 publicó el libro titulado *La muerte del euskera o los profetas de mal agüero* en el que critica duramente la postura catastrófica del final del vascuence, predicha y deseada por M. de Unamuno, P. Baroja, J. Ortega y Gasset, R. M<sup>a</sup>. del Valle-Inclán, etc. por ser una lengua sin futuro, al carecer, según ellos, de la aptitud necesaria para expresar la vida moderna. En 1935, expuso su proyecto político en el libro *La democracia en Euzkadi*. “Aitzol” (al igual que “Lizardi” y otros muchos escritores de aquella generación) pensaba que el poeta era un hombre providencial en el resurgimiento de los pueblos y el artífice de la supervivencia de las lenguas poco cultivadas; idea romántica muy extendida en el s. XIX y en consonancia con la “couleur locale” y el fomento de las lenguas minoritarias propugnadas por aquellos escritores.

Así por ejemplo, F. Mistral (1813-1914), “Premio Nobel” de Literatura en 1904, había conseguido que una lengua minoritaria como el provenzal alcanzara un prestigio internacional gracias a su obra *Mirèio*. Igualmente, y a través de la historia universal, conocía también algunos autores y obras de poesía épica que la acción del tiempo no conseguirá borrar nunca; tales como la *Ilíada* y *Odisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Divina Comedia* de Dante, *Os Lusíadas* de L. de Camoëns (1524-1580), la *Jerusalén liberada* de T. Tasso (1544-1595), *Orlando el furioso* de L. Ariosto (1474-1533), *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1533-1594) y el *Paraíso perdido* de J. Milton (1608-1674). Urgía pues que un poeta vasco fuera capaz de escribir una gran epopeya que ensalzara la nación vasca e hiciera brillar a la lengua vasca. Este escritor según “Aitzol” (y otros críticos literarios como el P. Estefanía S.J.) no podía ser sino “Orixe”.

En 1930, a raíz del primer aniversario del nacimiento de F. Mistral (a quien el poeta romántico A. Lamartine había bautizado con el apelativo de “un verdadero Homero”), se encomendó a “Orixe” la traducción al vascuence del libro *Mirèio*; esta traducción fue del agrado de muchos vascos<sup>31</sup>. A pesar de ello, “Aitzol” pensaba que una mera traducción no era suficiente para conseguir los fines culturales y políticos propuestos por él en su política lingüística, por muy laureados y premiados que fueran tanto el autor como la mencionada obra provenzal. Por ello, en 1931, le rogó a “Orixe” que dejara el trabajo en Bilbao y se trasladara a su pueblo natal de Oreja para escribir la gran epopeya vasca.

En aquella época, “Aitzol” estaba plenamente convencido de la necesidad de la poesía culta y épica que respetara la tradición popular, al igual que “Orixe” y el P. Estefanía; “Lizardi”; en cambio, insistirá a su amigo “Orixe” en seguir también con la poesía culta y lírica que hallamos, sobre todo, en la poesía religiosa de Nicolás Ormaetxea.

En 1932, en cambio, “Aitzol”, árbitro de la belleza literaria vasca, cambió de actitud táctica convencido de la necesidad de abandonar la poesía difícil para pasar a la poesía tradicional y popular de los vascos. En este cambio de actitud influyó el trabajo de M. Lekuona, maestro en el estudio de los trovadores vascos, las “Kopla zaharrak”, las canciones infantiles, etc. “Aitzol”, por su parte, dejó un importante trabajo, aún inédito<sup>32</sup>. El año 1932 supone también el comienzo de uno de los períodos más sintomáticos que se han conocido en la historia de la literatura vasca en torno al tipo de poesía vasca que se debía escribir. El número de lectores de la poesía hermética y difícil de “Lizardi”, “Orixe” y “Lauaxeta” era muy reducido, no pasando de 300 ejemplares cada una de las ediciones de estas obras. En un primer momento los ataques iban dirigidos sólo contra la “difícil” poesía del vizcaíno “Lauaxeta”, pero pronto se extendieron también a la poesía de “Lizardi”; ambos partidarios de una poesía moderna, elitista, y poseedores de los primeros premios en los certámenes de poesía vasca en los años 1930 y 1931.

Poco a poco aquellas primeras críticas fueron extendiéndose en publicaciones que enquistaron aún más el ambiente tan caldeado que se palpaba en los círculos literarios. Así, por ejemplo, asistimos a un período de réplicas y contrarréplicas en los artículos publicados en *Argia* y *Euzkadi* por un tal “Euskaldun bat” (Un vasco) y el escritor navarro F. Irigarai, “Larreko” (1869-1949) por una parte, y “Lauaxeta”, “Lizardi” y T. Aguirre “Barrenso” por otra. El primero de ellos, escudándose tras el anonimato que le prestaba el seudónimo, arremete contra la poesía de “Lauaxeta” porque estaba alejando al pueblo de la literatura popular.

Siguiendo esta misma línea, “Larreko” defendía también que la literatura vasca no necesitaba de poesías difíciles, a lo que contestaban “Barrenso” y “Lizardi” defendiendo que en cualquier nación (y en consecuencia en Euzkadi) se necesitaban tanto la poesía culta y difícil como la popular y fácil<sup>33</sup>. Pero, a decir verdad, el fondo de la cuestión no consistía fundamentalmente en si la poesía cultista de “Lauaxeta” y “Lizardi” era difícil o no, sino en una pregunta mucho más compleja. ¿Qué clase de poesía convenía hacer en adelante? ¿Se debía continuar creando una poesía narrativa y tradicional del cancionero popular y de los vates vascos o había que crear una poesía moderna, según los cánones de la poesía europea creada muchos años antes, sobre todo, por el simbolismo en Francia? Valga como ejemplo del ambiente tan crispado de aquella época, este fragmento (traducido al castellano) del artículo “Bide berriak? bide guztiak” de “Lizardi” en contestación a “Euskaldun bat”:

“Ya hemos recibido últimamente aquellos que somos renovadores de la literatura vasca buenas palizas. Aunque hemos tenido la suerte de ganar algunos premios, hemos tenido que escuchar de

todo. Que lo diga, si no, el que en el número de *Argia* del día 7, y bajo el título de “Bide Barriak?”, ha escrito el que firma con el seudónimo: “Euskaldun batek”. Dice que nuestros caminos no son los de adecentar el euskara sino los de enredarlo, embrollarlo... creímos que estábamos ayudando a abrir caminos nuevos y de futuro a fuerza de amor por nuestra poesía, y por tanto, de nuestra lengua. Dice que nosotros, los innovadores (?), con nuestros premios, hemos venido a frustrar a algunos escritores-poetas... Yo creo que todos, los que escriben en un lenguaje de barbarismos, los que lo hacen a medias y aquellos que somos innovadores, podemos vivir y trabajar en paz. Claro, que para eso hay que ser un poco más tolerante. Por mi parte no quiero desviar a nadie que escriba de una manera distinta a la mía; al revés, que continúen en su camino; ¿es justo que con nosotros se comporten de una manera diferente? Nosotros ya sabemos que los escritores “fáciles”, que los poetas fáciles de entender, tienen un público mucho mayor que nosotros; y si en nuestra soledad aceptamos esta suerte con humildad ¿por qué arremetéis a pedradas contra nosotros?... En nuestra huerta necesitamos plantas de todas clases. No tenemos que repudiar ni al bertsolari poco cuidadoso, ni al poeta un tanto purista, ni tampoco al retorcido innovador ... Si vais a impedir que cada uno siga a su manera; si hacer estos ensayos va a ir en perjuicio del euskera; tan pronto como se me demuestre que esto es así, me callaré, y creo que también mis amigos. Pero en los temas de poesía, no es el camino más cómodo ni ventajoso obligar a andar sacando al poeta por caminos contrarios a su sensibilidad (...)<sup>34</sup>.

“Aitzol”, que hasta 1932 había preferido mantener una actitud menos beligerante sin adoptar una postura, saltó por fin a la arena condenando la poesía de sus dos amigos “Lauaxeta” y “Lizardi”, por ser difícil de comprensión para la mayoría de los vascos. En consecuencia, aquella poesía hermética y vanguardista, basada en la autonomía del texto, defendida y alabada por él mismo en los primeros años del Renacimiento, pasó a ser blanco de sus ataques.

En el año 1933, con ocasión del cuarto “Día de la poesía vasca”, celebrado en Urretxu (Gipuzkoa), en honor del bertsolari J.M. Iparragirre, fue premiada la sencilla poesía “Bost lore” (Cinco flores) de F. Etxebarria S.J., bastante diferente de las tres premiadas en los tres años precedentes: “Lauaxeta”, “Lizardi” y “Loramendi”. Algunas de las frases de “Aitzol” escritas en aquellos años nos darán una idea exacta del tono y del talante de este árbitro, a menudo impositivo, así como de la sima que le separaba de los partidarios de

la poesía culta. En un artículo publicado en euskera en *El Día*, manifiesta, una vez más, los temores que apuntaba ya en 1930 sobre la desorientación, según él, de algunos poetas vascos.

“Hemos aburrido a los lectores y a los amantes de lo vasco con nuestros versos difíciles e incomprensibles... Yo soy el culpable... Llevamos mal camino los poetas y la mayoría de los escritores”<sup>35</sup>.

El año 1934 marca un nuevo jalón en este cambio operado en “Aitzol” y escribe un largo artículo en euskera en su revista *Yakintza* sobre la teoría de la poesía popular vasca, en el que afirma la existencia de una estética genuina en la literatura tradicional vasca. El 31 de diciembre de ese mismo año, como colofón de la producción literaria anual, el pesimismo de “Aitzol” alcanza cotas muy altas.

“Con el euskara que estamos produciendo, estamos hastiando a los lectores. Los libros no se venden. Estamos haciendo una literatura artificial. No sabemos bajar a las entrañas del pueblo, y los del pueblo, huyen (...)”<sup>36</sup>.

Finalmente, en 1935, al hacer el balance de los libros vascos publicados en el año anterior, hace un elogio de tres obras: *Itz-lauz* (En prosa) y *Umezurtz Olerkiak* (Poesías huérfanas) de “Lizardi”, y *Barne-muiñetan* de “Orixe” pero insistiendo, al final, en los aspectos negativos, según él, de estas obras.

“...Estos tres tomos, a pesar de su indiscutible valor literario, no llegarán, casi podemos asegurarlo, a robustecer lo esencial, el euskera. Fáltales lo esencial, la frescura, la naturalidad de un euskera fluido, fácil, inteligible (...)”<sup>37</sup>.

Ya no le quedaba más que un paso lógico para distanciarse definitivamente de la poesía difícil de los poetas innovadores y animar la creación de los bertsolaris o improvisadores de poesía cantada. En el año 1935, organizó el I “Bertsolari Eguna” o primer certamen de bertsolaris siguiendo las pautas marcadas por el profesor M. Lekuona.

Sus enemigos no le perdonaron el compromiso que contrajo con su pequeña nación y al entrar las tropas franquistas en julio de 1936 en Gipuzkoa, se vio obligado a exiliarse en Francia, triste y desanimado, refugiándose en la abadía benedictina de Belloc (Laburdi), junto a otros amigos como A. Labayen, J.M. Barandiarán, Laborda, etc. Pocos meses después, convencido de que el futuro del País Vasco se decidiría en Bizkaia, se embarca en el buque “Galerna” en Bayona con rumbo a Bilbao, pero su barco es interceptado por un buque franquista; “Aitzol” fue detenido en Pasajes pasando a la cárcel de Hondarreta, donde fue bárbaramente torturado y, el 17 de octubre, fusilado y enterrado, a los 40 años de edad, en una fosa común fuera del cementerio de Hernani. La prensa donostiarra se hizo eco del hecho de su detención en

estos términos: “Y queda entre la redada de menor cuantía este pez gordo que es “Aitzol”, el tristemente célebre curita “Aitzol”, energúmeno líder del nacionalismo separatista. Mal español, mal vasco y peor ministro de Dios”<sup>38</sup>.

### Obra

*Obra Pontificia de San Pedro*. Vitoria. La Editorial Guipuzcoana. 1923.

*El Día*. San Sebastián. (s.n.). 1930-1936.

*La muerte del euskera o los profetas de mal agüero*. Donostia. Euskaltzaleak. 1931.

*Yakintza*. Donostia-San Sebastián. Euskaltzaleak. 1933-1936.

“El poeta Juan de Arana. Bedoña’tar Jokin, Loramendi”, en *Yakintza*, 1933: 243-250.

“El poeta J.M. de Agirre”, en *Yakintza*, 1933: 163-177.

“Eusko olerti-kera berezia. (Estetika)”, en *Yakintza*, 1934: 243-255.

*La democracia en Euzkadi*. Donostia. Beñat Idaztiak. 1935.

“Lucha de Idiomas en Europa”, en *Yakintza* 1935, (enero-febrero), n° 13: 33-42.

“Matxin”, el bertsolari de Laburdi”, en *Txistulari*, 1936, marzo-abril, n° 18: 2-3.

*Idazlan Guztiak. Obras Completas (I)*. Donostia. Erein. 1986.

### Bibliografía

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 129-135.

AULESTIA, G. “Aitzol y la Literatura Vasca”, en *Muga*, 1993, n° 84: 74-79.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. vol. III, Auñamendi, 173-183.

GOÑI GALARRAGA, J. “Cronología”, en *Jose Ariztimuño Aitzol*, Donostia, Erein, 1988: 107-135.

INSAUSTI (et al.). *Aitzol en su tiempo*. Bilbao. Fundación Sabino Arana, 1990.

IZTUETA, P. *Testu hautatuak euskal estetikaz*, Donostia, Utriusque Vasconiae, 2002: 37-56.

KORTAZAR, J. “Aportación de Aitzol”(II), en *Muga*, 1987, n° 59: 24-33.

——— “La aportación de Aitzol”(I), en *Muga*, 1987, n° 60-61: 134-144.

——— *Literatura Vasca. Siglo XX*, Donostia, Etor, 1990: 59-65.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura IV*, Bilbao, Etor, 1975: 269-281.

OTAEGI, L. *Jose Ariztimuño, Aitzol. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1988.

——— “Aitzolen proiektu kulturalaz”, en *Jakin*, 1983, n° 29, 127-139.

PETRIKORENA, J.J. “Aitzoli dagokio berpizkunde garaiko buruzagi papera”, en *Argia*, 1996-III-10, I.568 zka.: 42-44.

SUDUPE ELORZA, P. “Aitzol” errenazentista: ehun urte jaio zela eta hirurogei afusilatu zutela”, en *Jakin*, 1996, n° 97, (azaroa-abendua): 75-81.

UGALDE, M. “Biografía de Aitzol”, en *Jose Ariztimuño, Aitzol*, Donostia, Erein, 1988: 18-105.

URKAREGI, J. “Zenbait topiko Aitzol zenari buruz”, en *Jakin*, 1987, n° 45 (urria-abendua), 1987: 137-145.

ZAITEGI, J. “Aitzolen Gizaldia”, en *Eusko-Gogoa*, I, 1950: 5-7.



### 3. Esteban Urkiaga “Lauaxeta” (1905-1937)

“Lauaxeta” nació el 3 de agosto de 1905 en Laukiniz (Bizkaia). Cuatro años más tarde marchó a vivir con sus padres al cercano pueblo de Mungia donde cursó sus primeros años escolares. A los 11 años de edad, ingresó en el colegio que los PP. Jesuitas regentaban en Durango (Bizkaia) donde comenzó a estudiar, entre otras materias, la retórica y el latín, pasando en 1926, a los 21 años, a Loyola (Gipuzkoa) en cuyo convento hizo el noviciado y más tarde en 1926, a Oña (Burgos). Aquí conoció al P. Moreno quien más tarde le ayudaría espiritualmente en los duros meses de prisión y, sobre todo, en el momento de su fusilamiento.

Durante los años de noviciado en Loyola gozó de la enseñanza de excelentes profesores, especialmente de los PP. I. Errandonea (1886-1970) y J.M. Estefanía (1889-1942), y de la sincera amistad de buenos amigos como J. Zaitegi (1906-1979), A. Ibinagabeitia (1906-1967), Pl. Mujika (1906-1982), etc.<sup>39</sup> Esta estancia fue esencial para el conocimiento de los escritores clásicos greco-latinos así como de las distintas corrientes de la literatura especialmente europea. Asimismo, el joven “Lauaxeta” comenzó a conocer, hacia 1924, (gracias a la ayuda de J. Zaitegi y de A. Ibinagabeitia), la realidad histórica y política de Euskal Herria<sup>40</sup>.

En 1928, estando aún en Oña donde cursó dos años de filosofía (1926-1928), decidió libremente abandonar la orden jesuítica sin dar muchas explicaciones de la causa de su marcha. Es muy probable que el joven estudiante pensara que podría servir mejor a la sociedad vasca con su aportación a la cultura literaria estando fuera que dentro de un convento, a pesar de sus primeros trabajos publicados en la revista jesuítica *Jesus'en Biotza'ren Deya*, firmados con “Basaraz”<sup>41</sup>.

En 1929 hace su servicio militar en el cuartel de Garellano en Bilbao. En 1930 gana el “I Olerti Eguna” (Primer día de la poesía vasca) en Rentería (Gipuzkoa) con el poema “Maitale kutuna” (La amada predilecta), seguida en segundo y tercer lugar por las poesías de sus compañeros “Orixe” y “Lizardi”<sup>42</sup>. En marzo de 1931, se hizo cargo de la sección euskérica “Euzkel atala” del diario *Euzkadi* hasta 1937, sustituyendo en la dirección de dicha revista a “Orixe” que pasó de Bilbao a su pueblo natal para comenzar a escribir la gran obra *Euskaldunak* (Los Vascos). Por primera vez comienza a firmar sus trabajos (poemas y traducciones de poesías de índole especialmente romántica) bajo el nombre de “Lauaxeta.”

Durante los cinco años que estuvo al frente de esta sección euskérica (1931-1935) compartió su trabajo literario con tareas políticas. Fue miembro de la sección de montaña en “Juventud Vasca” de Bilbao, perteneciente al P.N.V., a cuya ortodoxia será fiel a pesar de la escisión que se produjo en 1934. Por su cultura y capacidad oratoria, toma parte en mítines propagandísticos y en muchas conferencias en las que habla de temas relacionados con el sindicalismo, el mundo laboral (especialmente agrario), el papel de la mujer vasca en la sociedad, etc.

Se relaciona también con miembros de A.V.A.S.C. (Agrupación vasca de acción social cristiana) en la que se discuten temas sindicales, políticos y sociales a la luz de la encíclica “Rerum Novarum” de León XIII y de otros documentos de la Iglesia Católica<sup>43</sup>. En 1935 viaja a Barcelona atraído por los “Jocs Florals de Catalunya” sobre los que escribirá un artículo en “Azalpenak” criticando la incuria de muchos vascos ante su literatura. En 1936, se pone en contacto con el grupo A.L.E.A. (Asociación libre de ensayos artísticos) en el que conocerá, entre otros, a B. de Otero (1916-1979). Es en este círculo cultural donde conoció también en 1936 a F. García Lorca (1899-1936) con motivo del estreno en Bilbao de su obra teatral *Bodas de Sangre*.

El 18 de julio de 1936, estalla la Guerra Civil española que sorprende a “Lauaxeta” en Bilbao donde es nombrado comandante de intendencia de los batallones vascos que se formarán precipitadamente. Al año siguiente, el 26 de abril, los junkers alemanes, con el beneplácito del general Franco, bombardean Gernika, la villa sagrada de los vascos. “Lauaxeta” es enviado por J. de Ajuria-guerra (P.N.V.) a este pueblo vizcaíno como acompañante de un periodista francés y ambos son detenidos el 29 de abril, siendo conducidos al convento de los PP. Carmelitas de Vitoria, convertida en prisión. Durante los dos meses escasos que le quedan de vida se prepara a bien morir, leyendo la Biblia y escribiendo cartas de despedida a familiares y amigos, las postreras poesías y el testamento, en los que muestra su valentía ante la muerte, su profunda fe cristiana y el amor a los suyos y a la patria vasca. En el testamento se pueden leer estas frases:

“Muero por nacionalista vasco, porque amo con pasión este desgraciado Pueblo. Espero en la bondad de Dios que algún día logrará lo que este su pobre hijo ansió ver en sus días”<sup>44</sup>.

En una de las poesías póstumas vuelve a reflejar su coraje ante la inminente muerte.

“...Amo la libertad más que la vida y no nací para doblar la frente. Por eso estoy aquí de altivo y fuerte, tu fallo espero con serena calma, porque si puedes decretar mi suerte, nunca podrás envilecerme el alma”<sup>45</sup>.

El Gobierno Vasco intentó canjearle por un prisionero español pero no lo consiguió. El 25 de junio de 1937, muy temprano, “Lauaxeta” fue conducido al cementerio de Santa Isabel de la capital alavesa donde fue fusilado junto a una pared con un crucifijo en las manos, asistido espiritualmente por su antiguo profesor, el P. Moreno. Fue enterrado en el mismo cementerio hasta el 25 de diciembre de 1977 (dos años después de morir Franco), fecha en la que sus restos mortales fueron finalmente inhumados en el cementerio de Mungia.

Si del tema biográfico de “Lauaxeta” pasamos al campo puramente literario, nos sorprenderán desde el primer momento varios aspectos de la persona y obra de este joven escritor que muere a la temprana edad de 32 años, tras escribir dos libros de poesía, un libro compuesto de artículos y de cuentos cortos, y varias obras de teatro: su afán por la lectura, la larga lista de autores de la literatura universal que aparece en su obra y el aspecto de poeta moderno. Leyendo sus trabajos escritos en las publicaciones *Euzkadi*, *Euzkera*, *Jesus'en Biotza'ren Deya*, *Jaungoiko Zale*, *Yakintza*, *Yagi-Yagi*, *El Día*, hay un hecho muy claro que destacar: “Lauaxeta” es un escritor ecléctico que no se adhiere a ninguna escuela poética y bebe en varias corrientes literarias buscando siempre como meta un nuevo tipo de poesía vasca, mediante la creación de un lenguaje poético poco común hasta entonces en la literatura euskaldun.

La simple lectura de uno de los artículos, “Erantzuna”, en el que expone su credo poético distanciándose de los módulos estéticos de su compañero “Orixe”, nos muestra las lecturas y algunas preferencias de “Lauaxeta”<sup>46</sup>. Sin ánimo de agotar el tema, está claro que “Lauaxeta” fue intercalando en sus traducciones de poesías y diversos artículos, otra larga lista de autores que nos hace entrever la abundancia y diversidad de fuentes de que se valió para su formación y creación literarias<sup>47</sup>.

Entre los autores preferidos destacaríamos a unos pocos: Th. Gautier, P. Verlaine, Ch. Baudelaire, P. Valéry, J.R. Jiménez, F. García Lorca y J. Maragall. Del primero de ellos (animador del movimiento parnasiano de “l'art pour l'art”), “Lauaxeta” captó el culto a la belleza artística, defendiendo que el arte

es un fin en sí mismo y no un medio. Por ello, la poesía debe ser independiente y no estar sometida ni a la moral ni a la política.

“Edertasuna ez da iñoren morroi, ez eskola batekoen seme”<sup>48</sup>.

La belleza no es sierva de nadie, ni hijo exclusivo de una escuela.

De P. Verlaine, autor de *Poèmes Saturniens*, “Lauaxeta” observó la importancia capital de la musicalidad sugerente de las palabras en la poesía, desplazando a un segundo plano el papel tan decisivo desempeñado hasta entonces por la rima y la sintaxis en la poesía tradicional vasca. Intentó “torcer el cuello” a la elocuencia y a la ampulosidad, al patetismo superficial y a los acentos elegíacos de los románticos siguiendo las pautas verlainianas. Ante los ataques de “Orixe”, que criticaba en general su poesía, y, en concreto, “Maitale kutuna”, de amaneramiento, de excesiva influencia de autores extranjeros, e incluso de algunos errores gramaticales, él se defendió aceptando sólo en parte aquella crítica, pues había otros valores anteriores a la gramática, que un buen poeta no debería olvidar nunca.

También se hizo eco del gran inspirador del Parnasianismo y Simbolismo, Ch. Baudelaire, autor del poemario *Les Fleurs du mal* (1857). En su artículo “Erantzuna” comenta lo siguiente:

“Arrikada andiagorik ez zan jauziko inoiz elerti baten gainera... Espetxean sartu bearko ei zan olerkari lotsagabea”<sup>49</sup>.

Nunca una poesía habrá recibido una crítica tan dura (pedrada)... Se comentaba que había que encarcelar a un autor tan inmoral.

Para concluir, nos detendremos en un poeta español cuya obra le impulsó a combinar la poesía pura y culta con la popular; nos estamos refiriendo al poeta andaluz F. García Lorca. En la creación poética de este escritor granadino, lo popular es la mejor expresión del alma de un pueblo; un punto de partida esencial pero nunca el último ideal estético. El autor del *Romancero Gitano* se sintió siempre “andaluz universal”, alternando el costumbrismo castizo, lo típico y folklórico, hasta con los elementos irracionales que le brindaron los vanguardistas del Surrealismo. Este arraigamiento en el pueblo sencillo, con los gitanos del Sacromonte granadino, que se refleja en su libro arriba mencionado, no le impidió la apertura hacia nuevas tendencias vanguardistas europeas de los comienzos del siglo XX. En gran parte de su poesía (ciertamente la más vanguardista) prevalece un mundo fragmentario en el que los elementos irracionales chocan con el mundo unitario de la poesía tradicional.

“Lauaxeta”, además de conocer personalmente al poeta granadino, estudió pausadamente la poesía de la “Generación del 27”, como se puede comprobar en su segundo libro, *Arrats-beran* (Al atardecer). En este aspecto, su poesía puede ser considerada como más moderna y europea que la de su amigo

“Lizardi” cuya creación poética hunde las raíces en la tierra vasca y está expresada a través de unas imágenes autóctonas y tradicionales. El poeta vizcaíno, en cambio, trató de que algunos de los nuevos vientos poéticos que soplaban entonces por Europa, penetraran por las ventanas de su edificio literario.

Finalmente, en el libro arriba mencionado, el poeta vasco refleja la alegría de vivir y cierto apego a este mundo en contraposición al miedo ante el paso del tiempo y a la misma muerte. El espíritu de la fórmula “carpe diem” que subyace en el *Cant espiritual* del poeta catalán J. Maragall (varias veces citado por “Lauaxeta”), impregna también parte de la poesía de su segundo libro.

“Bizitzea eder jakonari, eriotza ez jako atsegin... Maragallen abesti baten ederto ikusi daikegu diñoadan auxe”<sup>50</sup>.

Al que le gusta vivir, no le agrada la muerte... Lo que digo, lo podemos constatar fácilmente en un canto de Maragall.

El segundo libro, *Arrats-beran*, comprende cuarenta poesías y, en opinión del crítico literario “Aitzol”, “cada poesía es una rebeldía artística; una subversión intelectual a la disciplina”<sup>51</sup>. Este libro incluye la creación poética de “Lauaxeta”, realizada entre los años 1932 y 1936. El poeta trata de cumplir la promesa, anunciada al final del primer libro, de “cincelar versos” con temas, estilo y lenguaje bastante diferentes a los empleados en aquel libro. Frente a los temas religiosos y amorosos expuestos a la manera romántica, hallamos en el segundo libro los comprometidos tanto social como políticamente. Así por ejemplo, las poesías “Langile eraildu bati” (A un trabajador asesinado) y “Amayur gaztelu baltza” (Amayur, negro castillo). En esta primera poesía se perciben ecos de algunas poesías lorquianas como el “Romance de la Guerra Civil Española” y el “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla”, mientras que en la segunda se narra la defensa del castillo de Amayur cuya gesta ha quedado como símbolo del valor de los navarros para conservar el último bastión de su reino contra la invasión castellana.

En cuanto al estilo de este segundo libro, se nota en muchas de las poesías la influencia de la literatura popular, tan deseada por “Aitzol” (baladas y romances) sin salirse del marco de una poesía moderna y siguiendo de cerca los pasos de F.G. Lorca en los poemarios *Romancero Gitano* (1928) y *Poema del cante jondo* (1931). Frente a las descripciones románticas prevalecen las imágenes sugerentes y simbólicas, mostrando en todo momento una gran preocupación por buscar una mayor musicalidad. Por otra parte, las comparaciones tan abundantes en el primer libro ceden paso a las metáforas. Con respecto al lenguaje se observa también que el autor trata de evitar el excesivo purismo (tan en boga en aquella época) usado en su primer libro.

Todo este movimiento cultural del “Pizkunde” o Renacimiento literario vasco desarrollado durante la Segunda República Española, fue truncado por

el golpe militar del general Franco, su consiguiente estallido de la Guerra Civil y el exilio de más de 150.000 vascos, junto a la resistencia de los que optaron por permanecer en Euskal Herria a pesar de los fusilamientos, cárceles, batallones de trabajadores, torturas e innumerables vejaciones.

### Obra

- Urkiaga, E. *Lauaxeta. Bide Barrirjak*. Bilbao. Verdes. 1931.  
 ——— *Arrats Beran*. Bilbao. Verdes. 1935.  
 ——— *Esteban Urkiaga*. Donostia. Etor. Klasikoak. 1991.

### Bibliografía

- ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 137-140.  
 AKESOLO, L. *Lauaxeta*, en *Karmel*, 1986, 176 zka.: 78-86.  
 ALTZIBAR, X. “Sarrera”, en *Esteban Urkiaga, Lauaxeta. Gure aberriaren elea. Kazetari lanak*. Bilbao. Labayru Ikastegia. Bilbao. Bizkaia Kutxa Fundazioa. 2005.  
 AULESTIA, G. “Two pioneer poets, Lauaxeta and Jon Mirandé”, en *Conference on Literature II*, 1988, T. II : 95-110.  
 ——— “Lauaxeta”, poeta moderno de la Pleguerra Civil”, en *Muga*, 1990, (junio) n° 73: 12-25.  
 ESTORNÉS LASA, HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 197-207.  
 ——— *Enciclopedia General del País Vasco*, vol. XLIX, 1999 : 334-337.  
 ETXENAGUSIA, K. et al. “Urkiaga’tar Esteban, Lauaxeta”, en *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1980: 177-185.  
 IBINAGABEITIA, A. “Lauaxeta no fué euskadunberri”, en *B.I.A.E.V.*, 1958, n° 32, (enero-marzo), 31.  
 IZAGIRRE, K. *XX. Mendeko Poesia Kaiarak*. Zarautz. Susa. 2001.  
 IZTUETA, P. “Lauaxeta”, en *Testu bautatuak euskal estetikaz*, Donostia, Utriusque Vasconiae, 2002: 15-36.  
 JUARISTI, J. *Literatura vasca*, Madrid, Taurus, 1987 : 103-104.  
 KORTAZAR, J. *Esteban Urkiaga, Lauaxeta. (1905-1936)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1995.  
 ——— *Teoría y Práctica poética de Lauaxeta*. Bilbao. Desclée de Brouwer. 1986.  
 ——— “Esteban Urkiaga, Lauaxeta”, en *Cuadernos de Alzate*, 1997 (dic.), n° 17: 151-160.  
 ——— “Obra Poética de Lauaxeta”, en *Muga*, 1985 (octubre), n° 47: 80-87.  
 ——— “Lauaxetaren olerkigintzaren ardatzak”, en *Jakin*, 1985, 36 zka.: 79-98.  
 ——— “Lauaxetaren prosa”, *Lauaxeta, Urkiaga’tar Esteban, Azalpenak, 1931-1935*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1982: 9-34.  
 ——— “Sarrera”, en *Lauaxeta. Olerkiak*, Donostia, Erein, 1985: 5-30.  
 MALLONA, A. “Sarrera”, en *Esteban Urkiaga. Azaalpenak eta beste, 1932*, Donostia, Euskal Editoreen Elkarte, 1991: 9-41.

- MUJICA, L.M. *Historia de la Literatura Euskérica*, San Sebastián, L. Haranburu. 1979.
- ONAINDIA, S. “Sarrera”, en Urkiaga'tar Estepan “Lauaxeta.” *Olerki Guztiak*. Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, 1985: 9-48.
- “Aurkez”, en *Urkiaga'tar Estepan (Lauaxeta). Bide-Barririk. Nuevos Rumbos*. Bilbao. Geu.1931.
- “Estepan Urkiaga Basaratz, “Lauaxeta” (1905-1936), en *Euskal Literatura*, IV, Bilbao, Etor, 1975: 145-157.
- ORPUSTAN, J.B. *Précis d'histoire littéraire basque 1545-1950*, Baigorri, Izpegi, 1996: 273-276.
- UGALDE, M. “Estepan “Lauaxeta” zanaren aitamen”, en *Eusko Ikaskuntza*, Cuadernos de Sección, Hizkuntza eta Literatura, nº 3: 189-190.
- ZAITEGI, J. “Urkiaga eta biok”, en *Urkiaga'tar Estepan (Lauaxeta), Olerkiak*, San Sebastián, Etor, 1974: 5-9.
- ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 224-232.

## IV POSTGUERRA CIVIL

Las historias de la literatura vasca describen de forma unánime el “antes” y el “después” de la Guerra Civil Española que condicionó las letras vascas. Esta guerra interrumpió una actividad cultural interesante que continuó más tarde en el exilio y en la resistencia del País Vasco; trajo asimismo como consecuencia inevitable la desaparición de una infraestructura literaria y la brutal persecución lingüística llevada a cabo de forma sistemática por los vencedores.

Esta contienda bélica tuvo escasa duración en el País Vasco Peninsular que quedó dividido en dos zonas. Casi un año después de empezar el golpe militar de los sublevados el 18 de julio de 1936, todo el territorio vasco estaba ya en manos del ejército rebelde. La zona interior estuvo controlada por los franquistas mientras que la zona costera permaneció en manos de los nacionalistas y republicanos. La “campana del norte” fue una de las más cruentas por los medios bélicos que se emplearon en ella y el golpe militar triunfó sin apenas resistencia en Navarra y Alava.

Si esta guerra fue cruenta y dolorosa para todos los españoles, la postguerra no lo fue menos para una de las dos Españas que el poeta andaluz A. Machado (1875-1939) describió con tanto dramatismo y clarividencia: “Picarismo y estulticia se dividen a España, una guerra surgirá del choque de dos inepticias”<sup>52</sup>. Él mismo se vio obligado a cruzar, “ligero de equipaje”, la frontera franco-española sin retorno y se convirtió en prototipo de la España republicana, vencida y errante. Mientras unos escritores como F. G. Lorca (1898-1936) y M. Hernández (1910-1942) eran fusilados o morían enfermos en las prisiones franquistas, otros pensadores, artistas y escritores pudieron sobrevivir huyendo al destierro.

Los puestos de trabajo de estos escritores y artistas fueron ocupados por otros profesores, en general, de menor valía, pero adictos al régimen franquista que, “al paso alegre de la paz” fueron imponiendo forzosamente el nacional-catolicismo como seña de la nueva identidad española. Muchos de los exiliados no huyeron porque pesasen sobre ellos graves responsabilidades políti-

cas sino porque no pudieron soportar el golpe militar y la subsiguiente dictadura. La dignidad y la honradez les impidieron más tarde volver a sus hogares mientras duró la tiranía de los vencedores.

De esta confrontación nació una nueva sociedad, la España de los vencedores y vencidos en la que aquellos (ex-combatientes, falangistas, carlistas, etc.) fueron imponiendo un tipo de vida que en muchos aspectos resultaba cruel, anacrónica e injusta pues estaba basada en una resacralización de la vida pública, hecha por coacción y falta de libertad. La Iglesia Católica que ya en el s. XIX había recibido las embestidas del positivismo científico, el marxismo, la filosofía de F. Nietzsche (1844-1900) y el psicoanálisis de S. Freud (1856-1939), y había condenado el socialismo y el modernismo, optó por legitimar finalmente el golpe militar franquista a través de sus máximas autoridades: el Papa Pío XI (1857-1939) y sobre todo, el Cardenal E. Pacelli (1876-1958), futuro Papa Pío XII.

La Santa Sede y la casi totalidad del episcopado español bautizaron el régimen franquista con el nombre de “Cruzada”, abriéndose de esta forma un nuevo capítulo de la España histórica: “martillo de herejes”, “luz de Trento,” “nación evangelizadora de medio mundo.” Tras el vendaval antirreligioso que supuso la Guerra Civil (profanaciones, quemas de iglesias y conventos, asesinatos de doce obispos y centenares de curas y monjas), comenzaron a restañarse las heridas impulsando las tradiciones históricas: la Virgen de Covadonga, pionera de la reconquista; el Apóstol Santiago cabalgando sobre un caballo blanco y luchando contra los moros en la batalla de Clavijo; la Virgen del Pilar como capitana de los ejércitos franquistas; la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (“Reinaré en España con más veneración que en otras partes”), etc. Como muestras de este modelo de religiosidad imperante se multiplicaban las misas acompañadas de cornetín y de sables militares; los “Te Deum” de acción de gracias en los días de la victoria; las procesiones del “Corpus Christi” con la presencia de banderas españolas en los balcones; la figura bajo palio del general F. Franco (1892-1975), “moderno Pelayo de la reconquista”; las entronizaciones de imágenes sagradas, coronaciones, rosarios de la aurora, peregrinaciones y Congresos eucarísticos.

Desgraciadamente estas manifestaciones externas de religiosidad como muro de contención contra “el comunismo, la masonería y el separatismo” contrastaban con los miles de desterrados, los encarcelados con penas de muerte, la falta de libertad de prensa, religiosa y sindical suplida por las noticias oficiales de los diarios, NO-DO y por el sindicato vertical, productos de aquella férrea dictadura.

Este ambiente en el que se veía sumido todo el Estado español se agravaba todavía más en el País Vasco, sobre todo, en las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa, declaradas “provincias traidoras” por su resistencia a las tropas

franquistas durante la Guerra Civil. Uno de los objetivos prioritarios del nuevo régimen en Euskal Herria fue la desaparición de la lengua y cultura vascas. Para ello se adoptaron rápidamente medidas punitivas como el destierro de maestros, depurando así la docencia de maestros vasco- hablantes y supliendo sus plazas vacantes con un gran número de maestros castellano- hablantes. Los castigos infligidos por hablar vascuence en las escuelas eran constantes incluso a niños que no sabían expresarse más que en esa lengua<sup>53</sup>.

En el campo literario hay un dato esclarecedor de la opresión franquista: en toda la primera década de la postguerra: sólo se permitió la publicación de un libro vasco, el *Arantzazu: euskal-sinismenaren poema* (Arantzazu: poema de la fe vasca, 1949), del franciscano S. Mitxelena, que a pesar de su carácter religioso halló muchas dificultades de publicación por parte de la censura franquista.

El euskera, que había superado los negros vaticinios que el vascófilo prusiano G. de Humboldt (1767-1835) hiciera a comienzos del s. XIX: “en menos de un siglo habrá desaparecido quizás el vascuence de la serie de lenguas vivas”<sup>54</sup>, se aprestaba a sufrir una de las peores embestidas en su multi-secular existencia. Por otra parte, los escritores vascos no estaban dispuestos a claudicar a pesar de los asesinatos, exilio, cárceles, confinamientos, batallón de trabajadores y depuraciones. Estas represalias alcanzaron al obispo de la diócesis de Vitoria, Mons. Múgica, quien se vio obligado a salir al destierro y, en especial, al Seminario de Vitoria tildado por el parlamentario derechista J. Calvo Sotelo (1893-1936) como “batzoki y nido de separatistas”.

Dos estimados profesores que más tarde alcanzarían cotas altas en los campos de la antropología y literatura oral vasca, J.M. Barandiaran y M. Lekuona, se vieron obligados a esconderse o huir al exilio para poder salvar la vida. Varios centenares de sacerdotes (más de 800 según el obispo de Vitoria) fueron también castigados siendo desterrados del País Vasco, y otros muchos compartieron el duro y largo exilio con más de 150.000 hermanos vascos. Peor suerte corrieron algunos escritores como “Lauaxeta” y otros religiosos comprometidos en la difusión de la lengua vasca como “Aitzol”, J. Markiegi (1895-1936) y M. Lekuona (1908-1936) que fueron fusilados, amén de otros catorce sacerdotes que fueron también sacrificados por el delito de amar a la patria vasca y su cultura.



## V

## EXILIO VASCO EN AMÉRICA

Entre los muchos miles de exiliados destacan no pocos políticos y personalidades de la cultura vasca tanto nacionalistas como republicanos: J.A. Aguirre (1904-1960), J.M. Leizaola (1896-1989), T. Monzón , F. J. Landaburu , P. Basaldua (1906-1985), J. Galíndez (1915-1956), P. Trabudua de Mandaluniz (1912-2003), J. Garate (1900-1994 ), Hnos. Irujo (Manuel, Andrés), A. Onaindia (1902-1988), Hnos. Estornés (Bernardo, José, Mariano), I. Aspiazu (1909-1988), I. López de Mendizabal (1879-1977), A. Arteta (1879-1940) I. Fagoaga (1893-1976), A. Urrestarazu, “Umandi”, “P. Donostia” (1886-1956) J.M. Barandiaran, N. Ormaetxea “Orixe”, J. Zaitegi, A. Ibinagabeitia, Tx. Jakakortajarena, S. Mitxelena, M. Pelay Orozco (1913-1998), J. Oñatibia (1911-1979), A. Arocena, E.L. Placer, L. de Castresana (1925-1986), M. Ugalde, N. Basterretxea (1924-), T. Echevarria, E. Imaz (1900-1951), J. Larrea (1895-1980), J.D. García Bacca (1901-1994), E. de Champourcin (1905-1994), C. G. de Guilarte (1915-1989), etc.

Toda una generación de políticos y de artistas nacidos, (la mayoría de ellos), en los umbrales del s. XX intentaron sobreponerse a la hecatombe bélica. Se empeñaron en mantener el fuego sagrado de la cultura euskérica en una época límite. Al verse obligados a huir al destierro fueron conscientes de que la patria no es únicamente el solar en que se nace sino la tierra que se rotura diariamente pues no basta vivir sobre ella sino para ella. Muchos de estos quijotes de la cultura se empeñaron en reconstruir su querida patria por medio del único instrumento que les quedaba a su alcance: la lengua y literatura vascas, proclamando a los cuatro vientos lo prohibido en el País Vasco, y atizando la brasa bajo la gran helada del crudo y prolongado invierno franquista.

Este destierro obligó a muchos intelectuales vascos al soliloquio interior, y su exilio fue doblemente dramático porque además de desterrar a las personas se expulsó también al euskera. Estos escritores recomenzaron desde cero la tarea de salvar a la cultura autóctona, a pesar de quedar aislados de cualquier parentesco cultural. Para los escritores nacionalistas vascos, el destierro fue un exilio

político dentro de otro exilio cultural al verse obligados a vivir con españoles y vascos republicanos no identificados con la causa nacionalista ni con la lengua vasca. Por otra parte, la propaganda franquista trató de presentarlos como comunistas tanto en América como en el resto del mundo. Este alejamiento de las raíces vascas les impulsó a escribir para luchar contra el olvido creando una literatura testimonial. De esta forma pudieron sobrevivir aun malviviendo en entornos lingüísticamente ajenos al de su lengua materna.

El euskera, lengua asfixiada por una diglosia endémica, se hallaba en trance de extinción y por ello se dispusieron a cantar con sus versos, porque como reza el poeta A. Machado, “se canta lo que se pierde”. A pesar de la soledad, humillación, angustia y desesperación originadas por el exilio, supieron aguardar conscientes de que todo el que espera sabe que la victoria final será suya. Para ellos América fue como un oasis de libertad en el que pudieron mantener su lengua.

Mientras que en el País Vasco peninsular se perseguía con saña todo lo que significaba vasco, y especialmente la lengua vasca, en tanto que hecho diferencial de lo español, en el exilio se pudo al menos desplegar un esfuerzo heroico hecho en condiciones límite en favor del vascuence. La incomunicación y la dispersión, los problemas de adaptación, la incógnita del tiempo del regreso, la amargura de la derrota, la nostalgia de la patria lejana no fueron suficientes para apagar la ilusión: salvar sus vidas y a la madre euskera de la que se sentían orgullosos. Por ello, siguieron escribiendo más allá de la frontera francesa o a la otra orilla del océano para luchar contra el olvido.

Antes de describir la vida y la aportación cultural de cada uno de ellos, comencemos por resaltar la importancia de varios colectivos e instituciones culturales como las editoriales y revistas entre las que destacan con especial brillo la editorial *Ekin* de la capital argentina.

La mayoría de las editoriales vascas que se crearon en el exilio fueron, sobre todo al principio, fruto del empeño decidido de francotiradores que actuaban impelidos por la fuerza de la urgencia de salvar la lengua vasca y, en modo alguno, realizaciones o proyectos culturales planificados colectivamente. La carencia de medios económicos hacía más meritorio el esfuerzo de aquellos pioneros desprovistos de toda ayuda. No fueron pocos los intentos y realizaciones para crear nuevas editoriales y revistas pero la mayoría de éstas perecieron tras una penosa, corta y lánguida existencia debido a la falta de suscriptores y de medios económicos. Algunas editoriales vascas no pasaron ni siquiera de media docena de publicaciones, siendo las tiradas muy limitadas.

### *Ekin*

La editorial *Ekin* de Buenos Aires, nacida en 1942, es la gran excepción en medio de este páramo en el que sobrevivió en solitario gracias al trabajo calla-

do pero eficaz del navarro **Andrés M<sup>a</sup> de Irujo, (1907-1993)** fundador y “alma mater” de esta empresa durante más de medio siglo. Este hijo de Lizarra (Navarra), modelo de constancia en el trabajo, se percató muy pronto de que la divulgación de libros vascos publicados en el exilio y distribuidos clandestinamente en Euskal Herria, podría ser uno de los medios más eficaces para el mantenimiento del espíritu vasco en la lucha antifranquista. Junto a él, es obligado citar también al guipuzcoano **I. López de Mendizabal (1879-1977)**, pues ambos formaron un tándem que duró hasta que éste decidió volver en 1965 a su Tolosa natal, falleciendo el 27 de febrero de 1977, a la edad de 98 años.

Más tarde llegaron otras ayudas y colaboraciones como las de los Hnos. Estornés Lasa desde tierras chilenas, y la del capuchino “Jorge de Riezu”, entre otros. Esta editorial ha publicado más de 150 libros sobre temas vascos y fue siempre instrumento de resistencia al genocidio cultural vasco y la voz sonora que demandaba libertad en una época en que según M. Ugalde, figura cualificada en el exilio vasco: “*Ekin* ha sido el faro donde se han mirado los vascos que querían saber de la producción literaria vasca en momentos en que no había dónde mirar”<sup>55</sup>.

Instalada la editorial, al principio, en el domicilio de I. López Mendizabal y, más tarde, en los locales del centro bonaerense “Laurak bat” (Las cuatro provincias unidas), se comenzó a publicar libros tanto en castellano como en vascuence; el primer libro fue la reedición de *Genio de Nabarra* (1942) de A. Campión, y en euskera, el *Xabiartxo* (1943) de I. López Mendizabal, en su tercera edición. Se decidió asimismo dividir las publicaciones en cuatro secciones: a) “Euskal Idazkiak” (Escritos en vascuence); b) “Biblioteca de Cultura Vasca”; c) “Aberri ta askatasuna” (Patria y libertad) y finalmente, d) “Otras Publicaciones”. En ese centenar y medio de libros publicados en las cuatro series destacan algunas firmas de escritores bien conocidos en la cultura vasca como J. Garate, G. Garriga, I. Fagoaga, J. M. Leizaola, J. A. Irazusta, J. Eizaguirre, Tx. Jakakortajarena, S. Onaindia, J. Galíndez, M. Ugalde, M. Pelay Orozco, etc.

Aunque la serie euskérica ha sido la que menos publicaciones ha tenido a lo largo de la historia de *Ekin*, conviene resaltar su importancia por la contribución aportada al acervo de la literatura vasca. Así, por ejemplo, las dos novelas de J.A. Irazusta: *Joañixio* (1946), primera novela en euskera de la época franquista y *Bizia garratza da* (La vida es amarga, 1950); la novela *Ekaitzpean* (Bajo la tempestad, 1948) del también hijo de Tolosa, J. Eizaguirre; *Gure Urretxindorra, Enbeita 'ar Kepa* (nuestro ruiseñor, P. Enbeita, 1971) del carmelita S. Onaindia; la traducción al euskera de *Martín Fierro* (1872) del argentino José Hernández (1834-1886) llevada a cabo por el guipuzcoano Tx. Jakakortajarena bajo el título *Matxin Burdin* (1972); la traducción al vascuence de *Hamlet* (1952) hecha por V. Amezaga. Entre las obras publicadas en castellano sobre diversos temas de la

literatura popular vasca destacan los seis libros de J.M. Leizaola y el libro *Flor de canciones populares vascas* (1948) del religioso "Jorge de Riezu".

Manteniendo siempre un nivel cultural alto, es justo resaltar también la importancia de la revista *Gernika* (1948-1953) con 25 números, preparada en Donibane Loizun por el navarro I. de Fagoaga y publicada con artículos escritos en tres lenguas (francés, español y vasco). Entre sus firmas más representativas destacan, entre otras, los nombres de H. Gavel (1880-1959), J. Garate, J. Thalamas (1906-1981), S. Meabe (1878-1961), G. Garriga (1885-1969), I. López de Mendizabal, E. Sallaberry (1903-1981) S. Altube (1879-1963), J. Azpeitia (1888-1980), J. Gorostiaga (1905-1988), "Orixe", "Basarri", J. Zaitegi, "Tellagorri", L. Villasante (1920-2000), F. Krutwig (1921-1998), J. Mirande (1925-1972), "Iratzeder (1920-2008), etc.

En un tono menor y con una vida menos duradera pero siempre meritória, cabe señalar la revista *Batasuna* (La unidad) dirigida por el navarro B. Estornés en Santiago de Chile. Desgraciadamente esta publicación duró sólo dos años (1941-1942) y no alcanzó más que cinco números. Sin ánimo de agotar la lista de las publicaciones promovidas por exiliados vascos merece ser reseñada la revista *Argia* fundada por el guipuzcoano J. Oñatibia (1911-1979) en 1940 en Caracas, por estar escrita enteramente en vascuence. Su vida no fue larga pues alcanzó sólo quince números desapareciendo en 1948 en New York. Si bien no logró el nivel cultural de *Euzko-Gogoa*, le precedió, en cambio, en el tiempo como revista escrita completamente en euskera.

Si de las instituciones y realizaciones colectivas en el campo literario pasáramos al trabajo individual de las personas, resaltaríamos las obras de varios autores por la aportación en los campos de la poesía, novela, crónica biográfica, cuento, periodismo, ensayo.

Como nota común a la literatura creada en el exilio conviene destacar desde el principio que, en general, trató de reconstruir una Euskal Herria rural y bucólica de la novela costumbrista de comienzos del siglo XX y de la lírica de la Pleguerra Civil Española. Era probablemente (junto con la defensa del vascuence) lo único que se podía pretender en aquellas circunstancias adversas, al intentar conservar el mismo sistema de valores sobre el que se había basado la identidad nacional vasca, por lo menos, desde finales del s. XIX. Estos objetivos prioritarios impidieron en gran medida la apertura a tendencias estéticas renovadoras. Así, por ejemplo, las novelas vascas que analizaremos conservan poco en común con la realidad cruda y existencial reflejada en las novelas que en aquella época se estaban publicando en Europa. La Guerra Civil Española no motivó a la mayoría de los escritores vascos de la postguerra a buscar la realidad desde la nueva situación humana, existencial y cultural como ocurrió, por ejemplo, en Francia con la literatura de J. P. Sartre (1905-1980) y A. Camus (1913-1960).



### I. Juan Antonio Irazusta (1884-1952)

Pertenecía a una familia acomodada de Tolosa. Su padre era afiliado del P.N.V. y fue alcalde de esta villa y fundador de la empresa “Aguas de Insalus”. J. Antonio nació el 9 de junio de 1884 en Tolosa y estudió la primera enseñanza y el bachillerato en el colegio de los Padres Escolapios, pasando más tarde por las universidades de Deusto (Bilbao) y Madrid, donde se graduó en 1910 en Leyes.

Entre los años 1920-1936 vivió intensamente el nacionalismo en el “bartzoki” de su pueblo en compañía de otros amigos nacionalistas como I. López de Mendizabal, J. Eizagirre, A.M. Labayen y mantuvo estrecha relación con escritores como “Orixe”, “Lizardi”, “Aitzol” y E. Arrese. Su figura fue relevante dentro del nacionalismo vasco. Se afilia al P.N.V. y al sindicato E.L.A. llegando a ser miembro del “Gipuzku Buru Batzar” en 1933 y diputado representando a Gipuzkoa en las Cortes de Madrid en varias ocasiones durante la II República; fue además segundo jefe de la minoría parlamentaria vasca. Ejerció la profesión de abogado en Tolosa, impartió conferencias en euskera especialmente en la zona de Navarra y escribió artículos con su nombre vasco “Jon Andoni” en *El Día* y *El pueblo Vasco*.

Al estallar la Guerra Civil en 1936 se ve obligado a huir a Donibane Loizun y Ziburu, pasando en 1937 como representante del P.N.V. a Barcelona. En 1939 es requerido por el *lehendakari* pero opta por volver a Francia y de aquí a América: Panamá, Colombia, Puerto Rico, Argentina (Buenos Aires y Córdoba) y Perú. Fue nombrado cónsul honorario de Colombia en San Juan de Puerto Rico donde escribió la primera novela *Joñixio* (1946). Más tarde

se sintió culpable de no haber aceptado la invitación del lehendakari J.A. Agirre, y prometió no volver más a su país.

En la exigua literatura euskérica publicada en el exilio es obligado mencionar la producción de J.A. Irazusta, autor de la primera novela que sale a la luz en el tenebroso destierro. Siendo ya mayor, escribió en Argentina la segunda novela *Bizia garratza da* (La vida es amarga, 1950) publicada también como la primera en la editorial *Ekin* de Buenos Aires.

En 1949, J.A. Irazusta se trasladó a Lima donde en 1950 ingresó en la Orden de los Padres Pasionistas, y fue ordenado sacerdote con 67 años, el 2 de septiembre de 1951 por el Nuncio del Papa. Una semana más tarde, celebró la primera Misa el 9 del mismo mes en la capital peruana, siendo invitados de honor, el Presidente de la República, el general Manuel A. Odria y su esposa, Carmen Berckmeyer de Gamero. A requerimiento propio, el nuevo sacerdote fue destinado como misionero al lejano Tarapoto en la provincia de Moyobamba en las estribaciones andinas de la Amazonia. Desgraciadamente su labor pastoral duró muy poco pues falleció a consecuencia de una enfermedad el 4 de marzo de 1952 en Lima, apenas seis meses después de la ordenación sacerdotal.

Sus dos novelas no reflejan la vida de los exiliados vascos pues se limitan a ser unos epígonos de la novela costumbrista iniciada por D. Aguirre a comienzos del s. XX. En *Joañixio* el exilio es usado como mero marco donde el autor ubica a los personajes. Por el título de la segunda obra, “la vida es amarga”, se podría haber esperado un tipo de novela existencialista en la que se viera reflejada la amargura del desterrado. Pero ni la Guerra Civil, mencionada superficialmente, ni los problemas creados por el exilio aparecen en ella. Ambas son novelas post-románticas en las que el País Vasco aparece idealizado, y se mantiene fidelidad a los valores tradicionales vascos.

En la primera novela, el personaje principal Joañixio es un vasco que emigra a América a hacer fortuna y vuelve a Euskal Herria tras haber pasado 35 años en tierras sudamericanas. Este indiano se casa con una de sus sobrinas con la que tendrá varios hijos enfermizos. Joañixio envidia a sus amigos que no se vieron obligados a emigrar, y a la hora de la muerte, confiesa su grave error: el haber marchado a América abandonando la patria vasca. El aspecto didáctico de esta obra es obvio para los jóvenes vascos que se ven tentados por la atrayente América.

Las críticas literarias hechas a la primera novela animaron al autor a llevar con más cuidado el hilo argumental y a esmerarse más en los diálogos de su segunda obra en la que J.A. Irazusta describe las aventuras de dos jóvenes vascos (Andoni y Ander), que para evitar el servicio militar marchan a Latinoamérica en busca de oro para gozar de la vida más tarde con sus novias. Pero sus deseos son simples sueños que nunca se convertirán en realidad.

A pesar del carácter folletinesco de esta novela no faltan en ella ciertos logros positivos como la descripción del capítulo V, “Magdalena ibaian”. (En

el río Magdalena), en el que presenta con colorido y viveza el paisaje colombiano. Este pasaje hará recordar, sin duda, al lector avezado en la literatura latinoamericana, los relatos de la novela *Doña Bárbara* de R. Gallegos (1884-1969) inspirada también en la selva sudamericana. Pero desgraciadamente ni siquiera esta segunda novela (notablemente mejor que la primera) refleja la situación real del exilio vasco. Se diría que es una obra escrita “en” el exilio pero no “sobre” el exilio, y que su última meta es la supervivencia del euskera.

En cualquier caso, J.A. Irazusta demuestra ser un novelista que sabe imprimir vida a los diálogos valiéndose de un lenguaje claro y popular de la zona de su pueblo natal. Las numerosas contracciones que emplea dan cierto timbre coloquial al lenguaje, pero conllevan a la vez algún obstáculo que podría hacer más difícil la comprensión del lector.

### Obra

*Ley de arrendamientos rústicos*. Bilbao. Vizcaína. 1935.

*Joañixio*. Buenos Aires. Ekin. 1946.

*Bizia Garratza da*. Buenos Aires. Ekin. 1950.

“Oñarrrik”, en *Euzko-Gogoa*, n° 5-6, Guatemala, (mayo-junio), 1950: 48-49.

“Beti bat”, en *Euzko-Gogoa*, n° 7-8, Guatemala, (julio-agosto), 1950: 35.

### Bibliografía

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 125-126.

ÁLVAREZ GILA, O.” Notas sobre la etapa más desconocida de un político y escritor vasco: Jon Andoni Irazusta, de parlamentario a misionero en Perú (1950-1952)”, en *Sancho el Sabio*, 2001, n° 14: 111-119.

AULESTIA TXAKARTEGI, G. “J.A. Irazusta: Parlamentario y novelista vasco”, en *El Diario Vasco*, 9-VI-1992: 66.

———*Erbesteko Euskal Literaturaren Antologia*, Donostia, J.A. Ascunce, 1992: 13-14.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Donostia, Auñamendi, Literatura III, 1973: 323-327.

GARATE, G. *Jon Andoni Irazusta. Joañixio*. Donostia. Euskal Ed. Elkartea. 1991.

GARATE, G.”Jon Andoni Irazusta eta Euskal Herriko elaberri errealista”, en *Gerra osteko literatura*, Bilbao, Labayru, 1989: 17-31.

IBINAGABEITIA, A. “Irazusta’tar Jon Andoni’ren oroitzapenetan”, en *Euzko-Gogoa*, n° 3-4, GUATEMALA, (epaila-jorraila), 1952: 55-59.

ITURRALDE, J.M. *Jon Andoni Irazusta (1884-1952). Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Zerbitzu Nagusia. 2003.

KORTAZAR, J. *Literatura Vasca, Siglo XX*, Donostia, Etor, 1990: 100-101.

MICHELENA, L. *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, Minotauro, 1960: 157.

ONAINDIA, S.” Jose (sic) Antonio Irazusta Muñoa”, en *Euskal Literatura*, vol. IV, Bilbao, Etor, 1976: 182-186.



## 2. Jokin Zaitegi (1906-1979)

A la hora de describir la importancia de la revista *Euzko-Gogoa* se ha hecho ya mención de este trabajador infatigable como fundador de ella. Pero el campo de acción de J. Zaitegi fue mucho más amplio. Destacó en tres campos culturales muy diferentes; la poesía vasca, la traducción de los escritores clásicos griegos al euskera, y la creación de la revista *Euzko-Gogoa*. Aun limitándonos exclusivamente al aspecto literario, este recio mondragonés contribuyó notablemente al acervo cultural en el terreno de la poesía y de la traducción vascas. Ya en junio de 1934 obtuvo el primer premio en el “V Olerti Eguna” (Día de la poesía vasca) celebrado en Zarautz con la poesía “Tori nere edontzia” (Toma mi copa).

En 1935, fue ordenado sacerdote en Marneffe (Bélgica) y tres años más tarde destinado como profesor al Seminario “José de la Montaña” en San Salvador (1938-1944). Desde allí siguió con inquietud la evolución de los tristes acontecimientos de la Guerra Civil Española. Al no poder compaginar los dictámenes de su conciencia con las normas de los superiores jesuitas, optó por abandonar la Compañía de Jesús pero manteniendo siempre el estado religioso hasta el fin de su vida.

En 1944, pasó a Guatemala como profesor de griego en la Universidad de San Carlos y en el Instituto Americano de la capital guatemalteca. En 1945, presentó la traducción vasca del libro inglés *Evangeline* de Henry W. Longfellow. Al año siguiente publicó su primer libro de poesía titulado *Goldaketan* (Arando) que comprende más de un centenar de poesías en sus 215 páginas. La mayor parte de ellas es de creación personal y fueron escritas durante los años que pasó

en Loyola, Oña, Marneffe, Mérida (Venezuela) y San Salvador. Por la larga lista de escritores extranjeros: Anacreonte (560-478 a. C.), Horacio (65- a. C.), A. Musset (1810-1857), Th. Gautier (1811-1872), Ch. Baudelaire (1821-1867), F. Coppée (1842-1908), Sully-Prudhomme (1839-1907), J. Verdaguer (1845-1902), J. Maragall (1860-1911), el lector podrá apreciar fácilmente la preparación de J. Zaitegi en lenguas clásicas y modernas.

La carga y responsabilidad de la dirección de una revista, la fundación y dirección del “Liceo Landívar” y de la “Residencia Sta. Mónica” nunca le impidieron el desarrollo de sus dos pasiones literarias: la poesía y la traducción, sobre todo, de los clásicos griegos y, entre éstos, con un énfasis particular, de las obras de Sófocles y Platón. En 1946 publicó en México la traducción vasca *Sopokelen Antzerkiak* (Tragedias de Sófocles) y en 1955 *Bidalien Egiñak* (Hechos de los Apóstoles) en la editorial “Itxaropena” de Zarautz. En 1958, volvió a publicar las tragedias de Sófocles pero en un segundo volumen: *Sopokelen Antzerkiak II* y, en 1962, preparó el libro de poesía *Berriz ere goldaketan* (De nuevo arando). Ese mismo año publicó también los diálogos de Platón bajo el título vasco *Platon'eneko atarian*. La vuelta a Euskal Herria continental le facilitó el acceso a la revista vasca *Egan* en la que en 1963 publicó la traducción vasca de *Medeia* de Eurípides.

Después de la muerte de Franco, J. Zaitegi dio un nuevo giro a su vida y volvió definitivamente al lugar que le vio nacer, cargado de méritos culturales y sin fortuna, por haber consumido la vida y bienes en favor de la cultura vasca. Como se puede apreciar por la numerosa lista de obras, este patriota vasco no paró de trabajar en los últimos años de su vida preparando la publicación de la traducción vasca de diálogos de Platón como *Oturuntza, Protogora, Menon* (1975); *Gorgia* (1977); *Eutifron eta Sokrate'ren apologia* (1978); *Ipia txikiak eta Alkibiada* (1979). Tras su muerte ocurrida el 17 de agosto de 1979 en un hospital de San Sebastián, se publicó el resto de los trabajos que, con tanto ahínco y sacrificio, preparó en los largos años de exilio: *Karmida, Ipia nagusia* (1989) y *Laka eta Lisi* (1989).

#### *Euzko-Gogoa*

La carencia de medios económicos no fue obstáculo determinante para que se erigiera en el exilio otro monumento cultural vasco de auténtico valor artístico; se trata esta vez de la revista *Euzko-Gogoa* (Espíritu Vasco) creada por el guipuzcoano J. Zaitegi. Su biógrafo, el escritor alavés J.M. Vélez de Mendizabal (1949- ), cita al escritor mondragonés, cuyas palabras traduzco al castellano: “Entonces no existía ninguna publicación en euskera. Me estaba aburriendo de leer revistas en lengua no vasca. Tras la guerra el ambiente en el País Vasco era bastante malo; muchos habían tenido que huir y dominaba el miedo; los que se quedaron aquí no podían hacer gran cosa. Entonces pensé que nos

hacia falta una publicación escrita totalmente en vascuence. Así empecé”<sup>56</sup>. La revista *Euzko-Gogoa*, introducida clandestinamente en la Península, llegó a ser un referente cultural sin igual para los intelectuales que vivían en la resistencia así como un eslabón de unión entre éstos y los vascos del exilio.

Esta revista trimestral vio su primera luz en 1950 en Guatemala, trasladándose en 1955 a Biarritz donde comenzó a publicarse en 1956 para extinguirse en 1959; su publicación durante todos estos años fue regular excepto en 1953 en que no apareció ningún número<sup>57</sup>. *Euzko-Gogoa* fue la primera revista cultural escrita íntegramente en vascuence desde la Guerra Civil española. Sus cerca de 4.000 páginas están dedicadas a temas variados como la literatura, lingüística, historia, filosofía, psicología, religión, arte, etc.

J. Zaitegi quiso siempre que la revista sirviera de transmisión de la lengua y cultura vascas, no sólo clásica sino también moderna. Para ello nombró como colaboradores directos a sus dos amigos “Orixe” y A. Ibinagabeitia, y extendió la invitación para tomar parte a un centenar de escritores, sin parar mientes en la ideología religiosa ni política de éstos. Así, junto a colaboradores como M. Lekuona, A.M. Labayen, S. Onaindia, “Orixe,” S. Mitxelena, S. Altube, V. Amezaga, “Iratzeder”, A. Ibinagabeitia, N. Etxaniz, J. Etxaide, etc., aparecen otros más jóvenes de carácter rupturista: F. Krutwig, J. Mirande, Tx. Peillen, “Txillardegí” y G. Aresti.

Es evidente que destacan autores de diversas tendencias tanto políticas como religiosas, evitando de esta forma la línea ideológica tradicional de los vascos. Junto a artículos cercanos a la ideología de J.A. Moguel (1745-1804), S. Arana (1865-1903) y Tx. Agirre (1864-1920), se hallan otros como los de F. Krutwig o J. Mirande, que provocaron un escándalo en los medios religiosos y políticos conservadores de Euskal Herria.

De esta forma se buscó una ideología pluralista y heterogénea de la que carecieron muchas de las revistas vascas de aquella época, afines a partidos políticos como P.N.V. y A.N.V. Podríamos citar como ejemplo el corto artículo “Euskaldungoaren etsaiak” (Los enemigos del vasquismo) publicado en el nº 23 en el que J. Mirande ataca duramente a los tres enemigos del País Vasco: España, Francia y la Iglesia de Roma, alabando, en cambio, la postura de la reina navarra Juana de Albret (1555-1572) y del sacerdote J. de Leizarraga (1506-1601), primer traductor al euskera del Nuevo Testamento, convertidos ambos al calvinismo.

### Obra

“Tori nire edontzia”, en *Yakintza*, Euskaltzaleak, nº 10, (uzt.-dag.), 1934.

*Goldaketan*. México. Pizkunde. 1946.

*Ebangeline*. Guatemala. 1945. (Traduc. de *Evangeline* de H.W. Longfellow).

- Sofokel'en Antzerkiak* I. México. Pizkunde. 1946.  
*Bidalien Egiñak*. Zarautz. Itxaropena. 1955.  
*Sofokel'en Antzerkiak* II. Bayonne. Imp. Darracq. 1958.  
*Berriz ere goldaketan*. Guatemala. 1962.  
*Platon'eneko atarian*. (Diálogos de Platón). San Sebastián. Graf. Izarra. 1962. (Prólogo de P. Lafitte).  
*Platón I. Oturuntza, Protagora, Menon*. Usurbil. Imp. Izarra. 1975.  
 —II. *Gorgia*. Usurbil. 1977.  
 —III. *Eutifron eta Sokrate-ren Apologia*. Usurbil. 1978.  
 —IV. *Kripton eta Faidon*. Usurbil. 1978.  
 —V. *Ipia Txikia eta Alkibidia*. Usurbil. 1979.  
 —VI. *Karmida, Ipia Nagusia, Laka eta Lisi*. Euskaltzaindia. 1989.  
*Gutunak(1923-1973)*. Donostia. Utriusque Vasconiae. 2007.

### Bibliografía

- AULESTIA TXAKARTEGI, G. "Jokin Zaitegi, patriota vasco singular", en *El Diario Vasco*, 1991-I-23.  
 ——— *Erbesteko euskal literaturaren antologia*, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritz, 1992: 17-19.  
 ——— "Cinco defensores del euskera en el exilio. Jokin Zaitegi (1906-1979), trabajador infatigable," en *La Cultura del exilio vasco*, Donostia, J.A. Ascunce. 1994: 168-174.  
 ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Donostia. Auñamendi, Literatura IV, 1974: 114-124.  
 GAZTAÑAGA, J. "Zaitegi'ri omenaldia Arrasate'k", en *Goiz-Argi*, 1976-XII-18, n° 321: 12-14.  
 IBINAGABEITIA, A. "Zaitegi'ren idazteiei buruz", en *Euzko-Gogoa*, 1950, (otsaila), n° 2: 8-13.  
 INTXAUSTI, J. "Euzko-Gogoa-ren lankideak", en *Jakin*, 1979, (urria-abendua), n° 12: 120-137.  
 ——— "Jokin Zaitegi hil zaigu", en *Jakin*, 1979, (uztaila-iraila), n° 11: 75.  
 ——— "Hamar urteko lana, (1950-1959)", en *Jakin*, 1980 (urtarrila-martxoa), n° 13: 96-119.  
 LAFITTE, P. "Platon'en hirur arpegi" (XIII-XXIII), en *Platon'eneko Atarian*.  
 ——— *Eusko Jakintza*, 1949, vol. III: 94-95.  
 LEKUONA, M. "Zaitegi'ren Bidalien Egiñak'i buruz teknika itzak", en *Euzko-Gogoa*, 1956, (Epai.-Jor.), VII: 60-62.  
 MENDIAGA "Jokin Zaitegi euskaldun handi hori", en *Zeruko Argia*, 1976.  
 MITXELENA, L. "Zaitegi eta Plazaola'tar Jokin. Platon'eneko atarian", en *Egan*, 1962: 85.  
 ——— "Zaitegi eta Plazaola'tar Jokin. Berriz ere goldaketan", en *Egan*, 1962: 144.  
 Onaindia, S. "Jokin Zaitegi eta Plazaola (1906-1979)", en *Euskal Literatura*, vol. VI, Bilbao, Etor, 1990: 23-29.

- ORIXE. “Zaitegi Jauna”, en *Euzko-Gogoa*, 1950, n° 5-6: 8-9.
- SAN MARTÍN, J. “Zaitegi joan zaigu”, en *Egan*, 1978-1979, n° 38 (ener.-dic.): 311-314.
- “Jokin Zaitegi Plazaola”, en *Euskera*, 1979, XXIV: 847-848.
- “Platon euskeratua, Zaitegiren eskutik”, en *Euskera*, XXXV, 1989: 244-248.
- *Escritores Vascos*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1968: 169.
- SUDUPE, P. *Jokin Zaitegi 1906-1979. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2000.
- TORREALDAI, J.M. *Euskal Idazleak. Gaur*. Jakin. Oñati. 1977.
- URBIETA, I. “Zaitegi Jaunarekin jardunean”, en *Yakin*, 1956, n° 1: 89-91.
- VÉLEZ DE MENDIZABAL, J.M. “Jokin Zaitegi-ren gaineko mahai borobilak Arrasaten”, en *Herri bat bidegurutzean*, Koord. X. Apaolaza, Donostia, Saturrarán, 2003: 75-87.
- “Haruntzagotik Zaitegi deika”, en *Habe*, 1986, n° 86: 18-19.
- *Jokin Zaitegi*. Arrasate, (s.n.), Izarra. 1981.
- “Iokin Zaitegi, bi belaunaldiren arteko zubia”, en *Herri bat bidegurutzean*, Donostia, Saturrarán, 2003: 75-87.
- ZABALA, J.R. “Erbesteko euskal editoreak”, en *Herri bat bidegurutzean*, Donostia, Saturrarán, 2003: 199-223.



### 3. Nicolás Ormaetxea, “Orixe” (1888 -1961)

No es la primera vez que describimos a “Orixe” como “antorcha literaria de la Pleguerra Civil Española, testigo singular de la cultura vasca de la primera mitad del s. XX, maestro admirado por los jóvenes escritores vascos en su larga etapa del exilio, escritor polifacético y polémico, profundo conocedor de los diferentes registros lingüísticos del euskera y de sus dialectos, traductor excepcional, gran prosista que supo extraer del vascuence una nueva musicalidad, excelente poeta lírico (especialmente en temas religiosos) y épico (en su monumental obra *Euskaldunak*). En esta breve semblanza nos ceñiremos a resaltar su vida azarosa: cárceles y exilios a los que se vio sometido.

Nació en el caserío “Iriarte” de Oreja (Gipuzkoa) el 6 de diciembre de 1888. Fueron hermanos trillizos (Dionisia, Martín y Nicolás) los que en un solo parto aumentaron la lista de otros cuatro hijos de J. B. Ormaetxea y de M<sup>a</sup> I. Pellejero, “Mañazi”. El niño Nicolás fue llevado al caserío “Errekalde” de Uitz (Navarra) y puesto bajo el cuidado de su nodriza, Rosa Ariztimuño. Aquí pasó su infancia y adolescencia hasta los 17 años. En 1905 ingresó en el colegio jesuítico de Javier (Navarra). Estudió Humanidades, Filosofía y varios cursos de Teología con los jesuitas en los colegios de Javier (1905-1907, 1919-1920, y 1922-1923), Loyola (1907-1909), Colegio “La Merced” de Burgos (1909-1911), Oña (Burgos) (1911-1914), Comillas (Santander) (1914-1917), Carrión de los Condes (Palencia) (1917-1918), Tudela (Navarra) (1918-1919) y Oña (1920-1922).

En los primeros 35 años de su azarosa vida resaltan la ausencia del cariño materno (1888-1905), la larga estancia de 18 años transcurridos en la

Compañía de Jesús y su expulsión de ella, tras los siete años “negros” sufridos en los distintos colegios y conventos jesuíticos (1914-1920).

En 1924, “Orixe” se traslada a Bilbao para colaborar con R. M<sup>a</sup> de Azkue (1864-1951) en las tareas de Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca) permaneciendo en la capital vizcaína hasta 1931. En 1929, tras el fallecimiento del escritor de Mañaria (Bizkaia), Evaristo Bustintza “Kirikiño” (1866-1929), “Orixe” se hace cargo de la página vasca “Euzkel Atala” del diario *Euzkadi*. Esta estancia le fue muy útil e interesante por el dominio adquirido en el dialecto vizcaíno; por la traducción al euskera de *El Lazarillo de Tormes*, *Tormes'ko Itsu-mutilla* (1929); por la traducción vasca de la obra *Mirèio* (1930) del escritor provenzal F. Mistral (1830-1914), Premio Nobel de Literatura en 1904; por la publicación de su libro *Santa Cruz Apaiza* (El cura Santa Cruz, 1929); y por los doce artículos publicados bajo el título “Euskal Literaturaren Atze edo Edesti Laburra” (Breve historia de la Literatura Vasca) en la revista *Euskal Esnalea* (1927).

En 1931, a instancias de sus amigos J. M<sup>a</sup> Aguirre, “Xabier de Lizardi” (1896-1933), A. M<sup>a</sup> Labayen y de varios miembros de la sociedad *Euskaltzaleak* como J. de Ariztimuño, “Aitzol”, “Orixe” pasó a vivir a su pueblo natal donde pasó “los cinco años más deliciosos de mi vida” (1931-1936) escribiendo *Euskaldunak* (1950) y *Barne Muinetan* (En las médulas del interior).

El 18 de julio de 1936, estalla la Guerra Civil española (1936-1939) y “Orixe” es detenido en Oreja y conducido a la prisión de San Cristóbal de Pamplona donde permaneció seis meses y perdió 26 kilos. Tras su liberación en 1937, se aloja durante ese año en casa de una de las hermanas en Tolosa, mudándose al año siguiente a Oreja. Al ser requerido nuevamente por las autoridades franquistas, huye a Uitzu donde vive oculto temporalmente en una casa y en el bosque.

Finalmente decide cruzar la frontera y se exilia en Francia (1938-1950). Se establece en San Juan de Luz (1938-1939) y en 1939 estalla la II Guerra Mundial (1939-1945). En 1940, es detenido por los nazis y por miembros del gobierno del mariscal Ph. Pétain (1856-1951) siendo conducido al campo de concentración de Gurs, cerca de Oloron, donde permanece cuatro meses. Una vez liberado, deambula por varias localidades de Iparralde y Francia: Saubion (1940-1943), Betharram (1943-1945), Bidarra (1945-1946) y de nuevo en San Juan de Luz (1947-1950). Su estancia en la cárcel de S. Cristóbal y en el campo de concentración de Gurs; el largo exilio de doce años en Francia (1938-1950); y la estancia de cuatro años en tierras latinoamericanas (1950-1954) marcaron la vida de este gran escritor vasco pero sin impedirle la entrega total a la amada de su vida, la lengua vasca. “Orixe” fue un escritor que vivió pobremente durante toda su vida por consagrarse a una lengua minoritaria y nada rentable.

En la madurez de la vida, decide surcar el Océano Atlántico e irse a América. Gracias a los ingresos económicos (40.000 pts) que le reportó la traducción al euskera del misal de Lefèvre, *Urte guziko Meza-Bezperak* (1949), embarca en el puerto de Burdeos y tras hacer escala en Dakar, llega a Río de Janeiro, Bahía Blanca y Buenos Aires. En el pueblo argentino de Berraondo escribe dos de sus mejores poesías religiosas: “Berraondo’ko Meza” y “J.S. Bach’i Eleizan”. Tras tres meses de descanso en tierras argentinas, emprende un largo viaje rumbo a Guatemala donde le espera su amigo J. Zaitegi. Atraviesa el altiplano boliviano, sube al lago Titicaca, La Paz, Arequipa (Perú) y viaja en avión a Guayaquil y Quito (Ecuador) donde visita a su hermana religiosa, Dionisia.

Finalmente llega a Guatemala donde colabora durante seis meses con J. Zaitegi en la publicación de la nueva revista *Euzko-Gogoa* (1950-1954 en Guatemala; 1956-1959 en Biarritz). Pero “Orixe” no era un hombre que había nacido para los menesteres burocráticos y administrativos ni para corregir pruebas y galeradas ajenas, por lo que contando una vez más con la ayuda de J. Zaitegi, se trasladó a Zaragoza (El Salvador) instalándose durante tres años en la “Villa Miramar”. Con sosiego y sin apremios económicos pudo gozar aquí de una atmósfera idónea para la creación literaria y de un clima saludable para sus achaques físicos. En el largo período de casi cuatro años pudo escribir *Quito-n arrebarekin* (1987), *Agustin gurenaren aitorkizunak* (1956), *Salmutegia* (1967), *Jesucristo Gure Jaunaren Berri Ona* (1967) y unos treinta poemas religiosos. Su producción literaria no se halla solamente en los libros que publicó sino también en las numerosas revistas vascas: *Argia*, *Egan*, *El Día*, *Euskalerrriaren Alde*, *Euskal Esnalea*, *Euskera*, *Euzkera*, *Eusko Ikaskuntzaren Deya*, *Euzkadi*, *Euzko-Gogoa*, *Gernika*, *Gure Herria*, *Karmel*, *Jakin*, *Olerti*, *RIEV*, *Yakinza*, *Zeruko Argia*, etc.

Cumplidos los 66 años, “Orixe” decide volver a su tierra natal en noviembre de 1954, habiendo visitado por última vez en Guatemala a sus buenos amigos J. Zaitegi y A. Ibinagabeitia (1906-1967). Llega enfermo a Euskal Herria y deambula en busca de un hogar donde establecerse: el monasterio benedictino de Lazkano (1955); la casa de una de sus hermanas en Tolosa (1956), y el pueblo de Oreja (1956-1958); hasta que su sobrino, J. M<sup>a</sup> Aranalde, recién ordenado sacerdote (1958), se hace cargo de él llevándoselo a Arama (Gipuzkoa) y más tarde a Añorga (1959-1961). Falleció en este pueblo el 9 de agosto de 1961, tras una larga y penosa enfermedad. Fue enterrado primeramente en el cementerio donostiarra de Polloe, y sus restos fueron inhumados en Oreja, su pueblo natal.

El 22 de noviembre de 1959 ingresó como académico de número en Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca) en el pueblo navarro de Leiza, teniendo como padrino del acto al profesor L. Michelena quien afirmó en euskera: “La Academia de la Lengua Vasca no honra a “Orixe” al nombrarle académico, sino que es él quien honra a esta institución con su ingreso en ella”.

En el ocaso de su vida logró ¡por fin! en 1960 el primer premio de poesía, “Olerti”, en Amorebieta, y el premio “Lizardi” en Tolosa, después de fallecer.

El mencionado profesor de Rentería (conocedor de la obra de “Orixe” y probablemente su mejor apologista, pero también el crítico más objetivo) le describió como hombre auténtico en lucha consigo mismo en busca de Dios, verdadero vasco y vascófilo, fiel hijo del País Vasco, no sólo de palabra y con gritos estentóreos sino con su arduo trabajo cotidiano.

Entre sus notas más destacables se puede afirmar que fue un escritor polifacético en el campo de la cultura vasca en la que aparece como literato, traductor y pensador en diversos campos: religión, literatura, lexicografía, folclore, lingüística y filosofía. De esta forma, “Orixe” emergió como un “buque escuela” para muchos escritores vascos de su generación, como epicentro literario vasco, y como referencia ineludible antes y después de la Guerra Civil española. En el terreno literario, aparece siempre como profundo conocedor de la literatura clásica, especialmente la latina, como fino poeta sobre todo en temas religiosos, y renombrado prosista por la musicalidad que supo imprimir a la lengua vasca. Con respecto a ésta destaca el conocimiento que poseía de los diferentes dialectos de su lengua materna (guipuzcoano, vizcaíno alto-navarro y labortano). En opinión del P. Estefanía S.J: “Es más que probable que en mucho tiempo no aparezca otro ni de lejos tan capacitado”<sup>58</sup>.

Entre sus aportaciones positivas señalaríamos también el conocimiento de la literatura greco-latina y de los clásicos vascos; la búsqueda de una poesía culta, distinta de la empleada por los vates vascos, que tendía generalmente hacia la asonancia; el empeño en lograr un estilo bello mediante la variedad y la riqueza de estrofas y rimas consonantes, etc.

En el aspecto personal fue un hombre muy peculiar, bastante extraño para la convivencia, por su carácter propenso a la polémica. El temperamento un tanto solitario y la formación religiosa que recibió pudieron influir en el talante conservador, tradicionalista e integrista.

### Obra

NICOLÁS ORMAETXEA “Orixe”. *Tornes'ko itsu-mutilla*. Bilbo. Verdes-Atxirika. 1929.

——— *Santa Cruz Apaiza*. San Sebastián. Loyola'tar I. 1929.

——— *Mirreio*. Bilbo. Verdes-Atxirika. 1930.

——— *Barne-Muinetan*. Zarauz. Itxaropena. 1934.

——— “De mi vida externa” (1943), en (P. Iztueta) *Orixe eta bere garaia*, IV, Donostia, Etor, 1991: 175-183.

——— *Leoikumea*. Paris. Keller. 1948.

——— *Urte guziko Meza-Bezperak*. Tours. Garikoitz'tar Laguntzailleak. 1949.

——— *Euskaldunak*. Bilbo. La Gran Enciclopedia Vasca. 1950.

- Agustiñ Gurenaren Aitorkizunak*. Zarauz. Itxaropena. 1956.
- Mamutxak*. Bayonne. Euskal Herria. 1962.
- Salmutegia*. Donostia. Lazkao'ko Beditarrak. 1967.
- “Orixe”, J. Kerexeta y A. Zugasti. *Itun Berria*. Lazkao. Eliz Atarian. 1967.
- Nicolás Ormaetxea “Orixe”. *Jainkoaren billa*. Bilbo. El Mensajero. 1971.
- Euskaldunak poema eta olerki guztiak*. Donostia. Auñamendi. 1972.
- “Benito Santuaren erregela”, en (P. Iztueta) *Itzulpenak*, vol. II. Donostia. Etor. 1980: 755-889.
- Quito-n arrebarekin*. Zarautz. Euskal Edit. Elkartea. 1987.
- Idazlan Guztiak* (4 tomos). Donostia. Etor, 1991.
- “Orixe” y Martín Oyarzabal. *El Lenguaje Vasco*. San Sebastián. Graf. Izarra. 1963.

### Bibliografía

- ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 145-148.
- AULESTIA TXAKARTEGI, Gorka: “Orixe: escritor controvertido”, en *Sancho El Sabio*, nº 3, 1993: 93-114.
- “Un siglo de literatura vasca II”, en *Sancho El Sabio*, nº 6, 1996: 24-29.
- “*Erbesteko euskal literaturaren antologia*”, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1992: 19-23.
- “Cinco defensores del euskera en el exilio”, en *La cultura del exilio vasco I*, Donostia, Ed.J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1994: 168-174.
- Azurmendi, José. *Zer dugu Orixeren kontra?* Arantzazu. Jakin. 1976.
- José. *Zer dugu Orixeren alde?* Arantzazu. Jakin. 1977.
- ESTORNÉS LASA HNOS.: *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Donostia. Auñamendi, Literatura III, 1973: 390-410.
- ETXEBERRIA, Guillermo: *Orixe hautatua*. Donostia. Hiria. 2002.
- Iztueta, Paulo. “*Quito-n arrebarekin*” irakurriz. Donostia. Etor. 1988.
- “Orixe erbestetuaren autoerretatuak”, en *Herri bat bidegurutzean* Donostia, Saturrarán, 2003: 39-73.
- N. Ormaetxea “Orixe” (1888-1961) Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1988.
- Orixe Gaitzesia*. Donostia. Utriusque Vasconiae. 2003.
- Orixe Saiogilea*. Donostia. Utriusque Vasconiae. 2003.
- Orixe Auzitan*. Donostia. Utriusque Vasconiae. 2003.
- Paulo-Ibai. *Orixe. Gutunak (1917-1961)*. Donostia. Utriusque Vasconiae. 2006.
- KORTAZAR, Jon: *Literatura vasca. Siglo XX*. Donostia. Etor. 1990: 85-94.
- LABAYEN, Antonio M.: *Nikolas Ormaetxea “Orixe”ren kondaira laburra*. Bilbo. Sabino Arana Kultur Elkargoa. 1990.
- LEKUONA, Juan Mari: “Orixeren liturgi olerkiak”, en *Memoriae L. Mitzelena Magistri Sacrum*. Donostia. “Julio de Urkixo” Euskal Filologi Mintegia. 1991: 1201-1215.
- MICHELENA, Luis: *Historia de la Literatura Vasca*. Madrid. Minotauro. 1960: 148-151.

MUJICA, Luis Mari: *Historia de la Literatura Euskérica*. San Sebastián. Haranburu. 1979: 379-390.

——— *Orixeren aportazio literarioak*. San Sebastián. EHU-UPV. 1990.

ONAINDIA, S.: “Nikolas Ormaetxea Pellejero”, en *Euskal Literatura IV*, Bilbao, Etor, 1975: 224-240.

ORPUSTAN, J.B.: “La poésie jusqu’à “Lizardi”, “Lauaxeta” et “Orixe”, en *Précis d’Histoire Littéraire Basque 1545-1950*, Baigorri, Izpegi, 1996: 276-280.

SAN MARTIN, J. *Escritores Vascos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 145-146.

SARASOLA, Ibon: *Historia Social de la Literatura Vasca*, Madrid, Akal, 1982: 154.

VARIOS: *Orixe. Omenaldi*. Donostia. Graf. Izarra. 1965.

VILLASANTE, Luis: *Historia de la Literatura Vasca*, (2ª ed.), Oñati, Aranzazu, 1979: 417-422.



#### 4. Andima Ibinagabeitia (1906-1967)

Este escritor vizcaíno fue un político comprometido, defensor de la cultura vasca (especialmente de su lengua y literatura) tanto en el “Pizkunde” o Renacimiento de la Penguerra Civil (impulsado por “Aitzol”), como en la Postguerra en los años de la clandestinidad (1943-1947) y exilio (1947-1967) durante la larga dictadura franquista. Fue un patriota vasco antifranquista, en lucha permanente contra el fascismo y en favor de una Euskadi libre e independiente, con el euskera como lengua oficial, tal como soñó el “Maestro de Abando”, S. de Arana Goiri. Tras la consecución de estos objetivos consagró A. Ibinagabeitia su vida de soltero en pro del Gobierno Vasco y de los Aliados en la década de los 40, y de la cultura vasca durante las dos décadas siguientes (1947-1967).

En el aspecto personal resalta el espíritu crítico a pesar de su larga formación en colegios y conventos jesuíticos. Fue una persona de talante abierto y liberal pero de ideas muy nacionalistas. Generalmente se nos muestra como un hombre pragmático y realista, aunque, en ocasiones aparece como un soñador utópico que cree firmemente que lo que hoy es imposible de conseguir, mañana puede ser alcanzable.

Su ideario político, la pasión por el euskera y la laboriosidad se reflejan en los escritos: varios libros y unos 120 artículos diseminados en revistas como *Alderdi*, *BLAEV*, *Egan*, *Eusko Deya* (París), *Euzkadi*, *Euzko Gaztedi*, *Euzko-Gogoa*, *Gerrika*, *Jesus'en Biotzaren Deya*, *Karmel*, *Olerti* y *Zeruko Argia*. Además fue fundador de dos revistas en Caracas: *Irrintzi* y *Eman*, y el colaborador más eficaz de J. Zaitegi en la singular revista *Euzko-Gogoa* de Guatemala. Fue nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia.

A. Ibinagabeitia nació en Elantxobe (Bizkaia) el 27 de enero de 1906. El vago recuerdo de su padre Galo (amigo de Sabino Arana) fallecido cuando Andima tenía sólo tres años, condicionó en gran medida la trayectoria política de éste. Comienza la instrucción primaria en la escuela del pueblo (en la que Galo ejerció de maestro ocasional supliendo al titular), y con once años pasa al colegio jesuítico de Tudela para hacer el bachillerato. Más tarde, cursa los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología respectivamente en Loyola (1921-1927), Oña (Burgos, 1927-1929) y Marneffe (Bélgica, 1932-1935). La estancia en Loyola en compañía de un numeroso grupo de amigos (en el que figuran J. Zaitegi, E. Urkiaga, "Lauaxeta", Pl. Mujika, etc.) y la lectura del libro *Ami Vasco* del capuchino navarro Fray E. de Ibero (1873-1909) influirán también en el ideario nacionalista del joven A. Ibinagabeitia.

En 1929, este grupo se disuelve y el estudiante de Elantxobe es enviado como "maestrillo" a Colombia; primero a Bogotá (1929-1930) y posteriormente a Bucaramanga (1930-1933). En esta ciudad se hace cargo del Museo de Historia Natural e investiga en el mundo de la botánica cuyos resultados publicará en 1951 en *Euzko-Gogoa* bajo el título "Landareetaz atsapenak" (Preliminares sobre las plantas). Debido a la expulsión de los jesuitas en la II República Española, A. Ibinagabeitia no puede volver al País Vasco y parte en 1933 para Marneffe (Bélgica) donde acaba el teologado. En abril de 1935, en vísperas de su ordenación sacerdotal, decide abandonar la Compañía de Jesús y retornar a su hogar.

Poco después es contratado como oficinista en la fábrica de explosivos de Galdakao (Bizkaia) y es destinado a Trafaria (Portugal) donde le sorprende la Guerra Civil española (1936-1939). En 1943, a instancias del *lehendakari* Aguirre, vuelve al País Vasco donde colabora como espía en los servicios secretos del Gobierno Vasco en favor de los Aliados, especialmente de los estadounidenses. Durante cuatro años, el espía "Gorka" dio muchas pruebas de su habilidad, valentía y atrevimiento, pero, en 1947 (debido probablemente a una denuncia de los comunistas) se vio obligado a huir a Francia porque la policía española le pisaba los talones en Bilbao.

La estancia parisina de siete años le fue provechosa tanto política como culturalmente, pues tomó contacto con miembros de la Delegación del Gobierno Vasco prestando algunos servicios al *lehendakari* Aguirre. Por otra parte, imparte clases de euskera al que más tarde sería afamado poeta, Jon Mirande, y a los hermanos Peillen (Robert y Txomin, posteriormente escritor y académico de Euskaltzaindia). En 1951, la situación política internacional cambia drásticamente. Debido a la guerra fría, los americanos exigen varias bases militares en España a cambio del levantamiento del bloqueo económico al que había estado sometida en la década anterior. A su vez, el régimen franquista presiona a los gobernantes franceses quienes expulsan a los miembros de la Delegación del Gobierno Vasco de su sede situada en la Avenida Marceau de París.

A. Ibinagabeitia medita entonces sobre su futuro y, tras consultar con J. A. Aguirre, decide marchar más tarde a Guatemala para colaborar en favor del euskera en la redacción de la revista *Euzko-Gogoa* en la que ya había publicado más de 50 artículos entre 1950 y 1954. Finalmente, en 1954, abandona para siempre París y sale rumbo a Guatemala donde enseñará latín en el “Liceo Landibar”, además de colaborar estrechamente en esa revista de J. Zaitegi.

En los mencionados escritos y, sobre todo, en su epistolario, se manifiesta la mente clara, el corazón apasionado, el espíritu inconformista, el amor a su patria vasca y al vascuence, y la prosa elegante de este autor. La pasión por la lengua vasca fue como una especie de obsesión en su vida. Como él mismo confiesa en vascuence: “Algunos sabios de habla castellana dirán que nos hemos vuelto locos con el euskera. He de decir que sí, y estamos perdidos si el vascuence no es capaz de enloquecer a todos los nacionalistas vascos”<sup>59</sup>. Para A. Ibinagabeitia, los peores enemigos del vascuence eran los nacionalistas de su propio partido, especialmente los burgueses del P.N.V. que se conformaban con ensalzar la antigüedad, singularidad y belleza de la lengua vasca, y condenar la opresión franquista contra ella, pero se valían exclusivamente de la lengua castellana para la praxis cotidiana.

En su opinión: “Un nacionalismo vasco sin euskera es un nacionalismo a medias [...] ¿Para qué querríamos una Euskadi sin euskera? [...] Sería como un cadáver”<sup>60</sup>. Ni siquiera la revista *Alderdi* (órgano de su partido en el que publicó 26 artículos en la década 1951-1961) se salvará de su acerada crítica. Más aún, en el ocaso de la vida, a pesar de los requerimientos de sus dos buenos amigos (J. Zaitegi y N. Etxaniz) para continuar colaborando con *Alderdi*, se negará a ello porque, casi todo lo que se publicaba en ella, estaba escrito en la lengua de Cervantes, del que, por otra parte, era profundo admirador.

En febrero de 1956, después de finiquitar el cierre de *Euzko-Gogoa* en Guatemala y rendir cuentas exactas a J. Zaitegi que se hallaba en el País Vasco, A. Ibinagabeitia llega a Caracas. En un principio, la soledad y dureza del exilio se ven mitigadas por la convivencia con los amigos del Centro Vasco: M. Ugalde, V. Amezaga, Toribio Echevarria, el ondarrés J. Urresti “Kirru”, etc. Pero pronto, a medida que pasan los años, crecen también las dificultades: la soledad, el cansancio, la incomunicación, la nostalgia y la desesperanza de un posible retorno a Euskal Herria, los problemas laborales en la redacción de sus dos revistas, los achaques físicos y, muy particularmente, el bajo nivel euskérico que detecta en “Euskal Etxea”, donde los vascos se expresan mayoritariamente en castellano. Por ello, durante tres años (1956-1959) apenas aparece por dicho centro. Sin embargo, en 1959, ante la apertura de curso de una nueva *ikastola* donde podrá impartir clases de euskera y el puesto de secretario de la Comisión de Cultura que se le ofrece, decide cambiar de actitud y tomar parte muy activa en dicho centro.

En el otoño de la vida, los largos años de exilio americano van deteriorando la salud y la entereza de aquel espíritu indomable. La lejanía de la familia y de la patria acrecientan la soledad y la nostalgia. Siquiera, durante los siete años de exilio parisino había podido visitar a los familiares en la frontera o verlos en París. Pero ahora, nada de esto es posible.

En una carta dirigida a K. Mitxelena le confiesa: “Atzerriko lorra geroago ta astunago gertazen zait”<sup>61</sup> (la carga del exilio me resulta cada día más pesada). Por ello, intenta volver al País Vasco y hace las gestiones previas para ello. Sin embargo, ante las malas noticias que recibe sobre un amigo vasco que había intentado cruzar la frontera en Irún y fue encarcelado en Martutene (Gipuzkoa), desiste en el intento por temor a la represión franquista: “ni arrapatuko banindukete, txiki txiki egingo nindukete”<sup>62</sup> (si me detuvieran me harían trizas).

A. Ibinagabeitia falleció en Caracas a la edad de 61 años, el 2 de noviembre de 1967, festividad de los Difuntos. Con su muerte desapareció otro vasco ejemplar que engrosa las listas de exiliados fallecidos en América.

### Obra

- IBINAGABEITIA, A. y ONAINDIA, S.: *Bergiliren Idazlanak Osorik*. Bilbao. 1966.  
 ————*Euskera Irudibidez* (Nuevo Método de euskera básico). París. 1953.  
 ————*Euskal-ikasbide Erreza*. Zarautz, 1961.

### Bibliografía

- AULESTIA TXAKARTEGI, G.: “Andima Ibinagabeitia, prosista y traductor excelente”, en *Diario Vasco*, 12-III-1991.  
 ————*Erbesteko euskal Literaturaren Antologia*, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritzza, 1992: 22-25.  
 ————“Cinco defensores del euskera en el exilio” en *La Cultura del exilio vasco* I. Donostia. J.A. Ascunce. 1994: 175-183.  
 ————“Andima Ibinagabeitia Ameriketara”, en *Euskaldun etorkinak Ameriketara*. Tx. Peillen. Donostia. Utriusque Vasconiae, 2003: 119-134.  
 ————“Andima Ibinagabeitiaren nortasun politikoa. “Congreso. Gasteiz. 2007 (en prensa).  
 ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Donostia Auñamendi, Literatura III, 1973: 467-472.  
 ETXENAGUSIA, K. *Euskal Idazleen Lorategia*, Donostia. Imp. Izarra. 1969: 282-284.  
 MIRANDE, J. *Jon Miranderen Gutunak (1948-1972)*. P. Urkizu. Donostia. Susa. 1995.  
 SUDUPE, P. *Andimaren Idazlan bautatuak*. Donostia. Elkarlanean. 1999.  
 ————“Andima Ibiñagabeitia: abertzaletasun berria”, en *Herri bat bidegurutzearan*, Donostia, Saturrarán, 2003: 89-105.  
 ————*Andima Ibiñagabeitia(1906-1967) Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1997.  
 URKIZU, P. (Ed.) *Andima Ibiñagabeitia. Erbestetik barne-minez. Gutunak (1935-1967)*. P. Urkizu. Donostia. Susa. 2000.  
 VILLASANTE, L.: *Historia de la Literatura Vasca*, (2ª Ed.) , Oñati, Aranzazu, 1979: 433-434.



### 5. Telesforo Monzon (1904-1981)

Este vasco nacido el 1 de abril de 1904 en Vergara fue durante toda la vida un enamorado del euskera. Elegido diputado vasco para las Cortes de Madrid en 1933 fue recorriendo muchos pueblos del País Vasco con su oratoria hecha de gesto expresivo y de verbo cálido, y anunciando la buena nueva: que los vascos tenían una patria, Euskadi, y una lengua nacional, el euskera, sin la cual no cabía ningún nacionalismo vasco. La importancia que daba al vascuence queda ya reflejada en su primer libro de poesía *Urrundik* (Desde lejos, 1945) en el que afirma que un pueblo sin lengua propia es un pueblo sin alma y que si los vascos no son capaces de hacer revivir al euskera, todo su patriotismo es baldío y no es más que una pura mentira. “No me hagáis creer que nuestro patriotismo sea un engaño, si él no ha de servirnos al renacimiento del euskera”<sup>63</sup>.

A diferencia de otros muchos políticos vascos desterrados, dominó a base de mucho esfuerzo la lengua vasca, hasta el punto de llegar a ser el mejor escritor vasco entre todos ellos. Los dos libros de poesía, las nueve obras de teatro, las bellas poesías hechas para ser cantadas, los innumerables artículos y ensayos escritos en una prosa elegante son prueba de una exquisita sensibilidad, fino humor e inofensiva ironía.

Tras la toma de Bilbao por las tropas de Franco en 1937, T. Monzón huyó a Francia y después de la ocupación de ésta por los nazis consiguió embarcarse en el barco “Alcina”, logrando huir de las garras del fascismo. Después de varios meses de azarosa navegación consiguió desembarcar con su esposa, María Josefa Ganuza, en tierra mexicana.

En 1945, publicó el primer libro de poesía *Urrundik* en el que reúne recuerdos de antes de la Guerra Civil. El exilio, de suyo tan esterilizante para tantos artistas, fue muy provechoso para su vena poética. La nostalgia y lejanía de la amada patria vasca fueron un acicate para crear las escenas de este libro en el que, en versos de ritmos cortos, se presentan temas de tipo político como la unidad de todos los vascos.

Dos años más tarde, publicó otro libro de poesía *Gudarien Egiñak* (Hechos de los soldados vascos, 1947) en el que describe las batallas heroicas de los “gudaris” en la Guerra Civil (Elgueta, Tabira, Sabigain, Gernika, Lemona, Sollube, Artaxanda, etc.). En este libro, intentó hacer la crónica de esta guerra desigual y creó un poema épico pero lleno de lirismo. La profunda emoción del autor, el poder de captación y comunicación con las masas, el frescor y plasticidad son patentes en este poemario cuyos versos son equiparables, en ocasiones, a los de los bert-solaris o bardos populares vascos. En su producción literaria destacan también las poesías-canto y artículos de los últimos años. Entre las primeras caben mencionarse temas patrióticos y políticos como la tortura (“Itziaren semea”, “Lepo-an hartu”); el vascuence (“Euskarari bai” y “Plazara”); la unión los vascos (“Batasuna”) en los que la comunicación con el pueblo sencillo es más obvia que en las poesías de sus dos libros; además el interés por la métrica pasa a un segundo plano y se concede la preferencia al mensaje directo.

Finalmente, los numerosos artículos escritos por T. Monzón son también interesantes para conocer no sólo la evolución de su ideología política sino también para apreciar la calidad literaria de la prosa culta. A pesar de la calidad, esta prosa poética es a la vez muy comprensible por las metáforas, símiles, comparaciones y vocabulario que están al alcance de la gente más sencilla. Por otra parte, su rico vascuence refleja la evolución que la lengua vasca ha sufrido durante las últimas décadas. Se nota en él la influencia de varios dialectos vascos (vizcaíno, guipuzcoano y labortano) para desembocar en el vascuence unificado recomendado por la Real Academia de la Lengua Vasca.

### Obra

*Urrundik. Bake-Oroi.* México. Cultura. 1945.

*Gudarien Egiñak.* Biarritz. Impr. Moderne. 1947.

*Hitzak eta Idazkiak.* (6 Tomos). Zarautz. Itxaropena. 1986.

### Bibliografía

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004 : 152.

AULESTIA TXAKARTEGI, G.: “Telesforo Monzón: un irrintzi que resuena aún”, en *El Diario Vasco*, 1991-V-28.

——— *Erbesteko euskal Literaturaren Antologia*. Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritzza, 1992 : II-12.

- “Cinco defensores del Euskera”, en *La Cultura del Exilio Vasco*, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1992: 184-191.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Donostia, Auñamendi, Literatura IV, 1974 : 92-101.
- IZAGIRRE, K. *Telesforo Monzon (1904-1981)*. *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritza-ren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1999.
- “Exilioko poeta bat: Telesforo Monzón”, en *Herri bat bidegurutzean*, Donostia, Saturrarán, 2003: 107-117.
- LEIZAOLA, J.M. “Montzon Olasone’ko y su Gudarien Egiñak”, en *Acontecimientos del s.XX y su influencia en la poesía vasca*. Buenos Aires, Ekin, 1974: 104-131.
- KORTAZAR, J. *Literatura del Siglo XX*, Donostia, Etor, 1990 : 102-103.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura V*, Bilbao, Etor, 1977 : 309-314.
- SAN MARTIN, J. “Telesforo Monzón (1904-1981)”, en *Euskera*, Bilbo, XXVI, (1981-2), 26: 1009.
- “Telesforo Monzon, oroitaro”, en *Argia*, 1996-III-10, 1568 zka.
- Escritores Vascos*. Bilbao. La gran Enciclopedia Vasca. 1968: 132.



## 6. Vicente Amezaga (1901-1969)

Pocos exiliados vascos habrán vivido tan hondamente el drama de tener que vivir y morir en un país extraño al suyo como V. Amezaga quien en una ocasión comentaba a su amigo A. Ibinagabeitia: “Hau ez dugu guretzako” (Esto no es para nosotros). Nació el 4 de julio de 1901 en Algorta y murió el 4 de febrero de 1969 en Caracas, después de vivir como exiliado durante 32 años en Francia, Argentina, Uruguay y Venezuela. No pudo aprender el vascuence en su niñez por lo que se vio obligado a hacerlo por cuenta propia a los 18 años. Recuperó la lengua de su madre con pasión y después de tres años de intensos estudios llegó a dominarlo, hasta conseguir el primer premio en el certamen organizado por la revista *Euskalerrriaren alde* con su traducción de “El Licenciado Vidriera” de M. de Cervantes (1547-1611).

En 1927 se licenció en Leyes en la Universidad de Valladolid, carrera que no pudo ejercer en los distintos países a los que llegó como exiliado, viéndose obligado por ello a trabajos peor remunerados para poder mantener a una familia de cinco hijos. Pero su verdadera pasión no eran las leyes sino los estudios relacionados con la lingüística, historia y literatura, valiéndose para ello de ocho lenguas (castellano, euskera, latín, griego, francés, inglés, italiano y alemán). En 1936, el Gobierno Vasco le nombró director general de Primera Enseñanza, por el interés mostrado en favor de la lengua vasca y por sus cualidades personales. Amó también la lengua y cultura helénica, especialmente la literatura y la arquitectura.

El 14 de junio de 1937, contrajo matrimonio con M. Iribarren y diez días más tarde tuvieron que emprender un largo viaje de exiliados errantes, que

duró 38 años. Tras la caída de Bilbao en manos de las tropas franquistas, V. Amezaga tomó el camino del destierro francés permaneciendo al frente de un grupo de 500 niños vascos en Donibane Garazi (Baja Navarra). Estableció su residencia en París (donde nacieron las dos primeras hijas, Miren y Begoña.) Más tarde, tuvo que vivir en Barcelona y Londres como delegado del Consejero de Cultura del Gobierno Vasco.

El 2 de septiembre de 1939 estalla la II Guerra Mundial, y nace la segunda hija en París. En enero de 1941, embarcó con la familia en Marsella con rumbo a Argentina en el buque "Alsina" y después de 15 meses de una travesía arriesgada por la presencia de los submarinos nazis, y penosa por los castigos sufridos en varios campos de concentración en África, pudieron por fin arribar a Buenos Aires el 15 de abril de 1942. Se establecieron en la capital argentina donde llegó a ser miembro cofundador del Instituto Americano de Estudios Vascos y redactor de su Boletín. Comenzó allí a escribir en los mejores periódicos del país y a dar conferencias sobre temas culturales y políticos relacionados exclusivamente con lo vasco. Escribía además cuentos, poesía y ensayos en varias revistas vascas como *Euskal Esnalea*, *Euzko-Gogoa*, *Gernika*, *Egan*, etc.

En septiembre de 1945, se estableció con su familia en la capital uruguaya y dos años más tarde fundó allí la cátedra de cultura vasca de la que fue profesor titular durante cinco años, siendo además profesor de lengua vasca en el Instituto de Cultura Superior de Montevideo durante doce años. Para ello, concurrían en él varias cualidades muy importantes: era un buen conferenciante, un fino poeta, un investigador paciente y sumamente ordenado, un lector infatigable y poseía una memoria poco común.

En abril de 1955, después de pasar 13 años en Montevideo, se trasladaron a Caracas, (último puerto en su largo peregrinar de exiliado), donde al principio tuvo que recurrir a trabajos administrativos. Gracias al prestigio ganado por su constante y eficaz trabajo, se fue abriendo camino hasta conseguir finalmente un buen empleo en la "Fundación John Boulton". En la última etapa del exilio, se encuentra con los legajos históricos de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, empresa vasca del siglo XVIII. A la pasión periodística en Uruguay le sucede la pasión histórica en Venezuela, que le permite investigar temas relacionados con la Ilustración del s. XVIII, la Sociedad de los Caballeritos de Azkoitia, los personajes célebres de la Compañía de Caracas, etc., a la vez que da cuenta de sus investigaciones en revistas importantes de la capital, como *El Farol* y *EL Universal*. Por otra parte, sus esfuerzos en favor de la cultura vasca fueron también premiados al ser nombrado en 1957 académico correspondiente de Euskaltzaindia o Real Academia de la Lengua Vasca, cuyo diploma adornó la sala de su biblioteca.

Su legado como escritor, traductor y periodista es importante y variado. La producción literaria de este ilustre profesor es notable tanto en vascuence

como en castellano. Si nos limitamos exclusivamente al campo de la literatura euskérica destacan los trabajos poéticos y, sobre todo, la variedad y calidad de las numerosas traducciones vascas hechas del castellano, latín, griego, inglés, alemán, e italiano. En el campo de la creación poética hay que señalar que su vocación artística había nacido ya antes de la Guerra Civil pues hacia 1933 presentó varias poesías a los certámenes literarios organizados por “Aitzol” y la sociedad *Euskaltzaleak*.

Entre las fuentes literarias y sus autores clásicos preferidos citaríamos a M. de Cervantes, S.J. de la Cruz, (1542-1591), Sta. T. de Jesús, (1515-1582), Fray L. de León, (1527-1591), Fray L. de Granada, (1504-1588), J. de Ibarbourou, (1895-1979), M. de Unamuno, P. Baroja, J.R. Jiménez (1881-1958); Plinio el Joven, Cicerón (106 a. C.) Virgilio, (70-19 a. C.) Horacio, (65-8 a. C.) Tácito, (55-119), Herodoto, Jenofonte, (430-355 a. C.), Estrabón (58 a. C.-25 d. C.); Esquilo, Homero, (s. IX a. C.), Píndaro, (518-438 a. C.), Safo (s.VI a. C.), Demóstenes (384-322 a. C.); W. Shakespeare, O. Wilde, G.K. Chesterton (1874-1936), J. Austen (1775-1817), Ch. Dickens (1812-1870); J. W. Goethe. Junto a ellos incluiríamos también los nombres del bengalí R. Tagore (1861-1941) y del vasco N. Ormaetxea, “Orixe”.

Tradujo al euskera obras tan diversas como el *Prometeo encadenado* de Esquilo (525-456 a. C.); algunas cartas de Plinio el Joven y los libros *De Senectute* y *De amicitia* de Cicerón; *Hamlet* de Shakespeare (1564-1616) y “The Ballad of Reading Gaol” de O. Wilde (1854-1900); *Lur Mina* de J.W. Goethe (1749-1832); parte del *Decameron* de Boccaccio (1313-1375); el *Licenciado Vidriera* antes citado y *Platero y yo* de J. R. Jiménez; finalmente El *Discurso del Método* de Descartes (1596-1650) publicado en 1963 en la revista *Egan*. Quedan todavía sin publicar *Macbeth* y *Julio Cesar* de Shakespeare así como parte de la obra poética del escritor persa Khayyam. Por otra parte, tradujo al castellano la obra *Euskaldunak* de “Orixe”.

En el otoño de la vida, V. Amezaga sintió que una enfermedad incurable le imposibilitaría el regreso a su patria vasca. Era consciente de que lo grave y doloroso de morir en tierra extraña es que mueres en otro y nunca en ti mismo. Durante su grave enfermedad, mientras le portaban en camilla al quirófano entonó la canción navideña “Hator, hator mutil etxera” (Ven hijo al hogar). Murió además roído por el cáncer interior de la nostalgia, que ha agostado tantas vidas vascas en el exilio. Falleció también por la inmensa pena de no poder volver a su tierra vasca el 4 de febrero de 1969, y fue enterrado en el Cementerio General del Sur de Caracas. Un cáncer extinguió su estancia venezolana de siete años y el largo deambular del cruel exilio de más de tres décadas. Pero este profesor y patriota vasco, además de ferviente cristiano, nunca dobló la rodilla ante el dictador Franco y supo esperar con fe y optimismo el gran día del fin de una inhumana dictadura.

Nunca pudo volver a su tierra pero una de las hijas a quien tuvo que dejar en Euskal Herria al estallar la guerra con un solo año de edad le pudo ver en el lecho del dolor poco antes de morir, después de casi 30 años de dolorosa separación. La vida fue cruel para V. Amézaga pero supo ser muy feliz gracias a una serie de cualidades entre las que destacan el amor a la familia y al trabajo, la pasión por la lengua y la literatura vascas y su locura por la libertad. El título de abogado y las obligaciones de juez municipal de Getxo, no le impidieron cultivar el euskera, su lengua prohibida, hablada en una nación oficialmente inexistente en el mapa.

### Obra

*Hombres de la Compañía Guipuzcoana*. Caracas. Banco Central de Venezuela. 1963.

*El General Juan Uslar*. Caracas. Italgáfica. 1966.

*El hombre vasco*. Buenos Aires. Ekin. 1967.

*Obras Completas*, (3 vol.). Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1979.

*Bolívar y los Vascos*, en *B.I.A.E.V.*, 1965 (oct. dic.), n.º. 63: 151-157.

### Bibliografía

AMÉZAGA IRIBARREN, M. *Nire Aita*. Donostia. Txertoa. 1991.

AMÉZAGA IRIBARREN, A. *Crónicas del Alsina, Pasajeros de la Libertad*. Bilbao. Idatz Ekintza. 1982.

AULESTIA TXAKARTEGI, G. “Vicente Amézaga. Todo un hombre”, en *El Diario Vasco*, 1991-IV-30.

——— *Erbesteko euskal literaturaren antologia*. Donostia. J. A. Ascunce, Eusko Jaurlaritzza, 1992 : 25-28.

BADIOLA URIARTE, R. “Vicente Amézaga Arestiren omenez”, en *Euskera*, XXXIV, Bilbo, Euskaltzaindia, 1989: 277-283.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Auñamendi, Literatura III, 1973: 483-488.

ETXENAGUSIA, K. *Euskal Idazleen Lorategia*, Donostia, Imp. Izarra, 1969: 251-261.

IRUJO, X. “Vicente Amézaga Aresti y la divulgación de la cultura vasca en el exilio”, en *Euskal Erbestearen Kultura. (Sesenta Años Después, 1939-1999)*, Donostia, Saturrarán, 2000: 477-516.

——— *Bingen Amezaga (1901-1969). Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2001.

——— “Bingen Amezaga Aresti. Itzulpena eta hizkuntza filosofia”, en *Herri bat bidegurutzean*, Donostia, Saturrarán, 2003: 133-151.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, III, Bilbo, Etor, 1977: 91-96.

SAN MARTIN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao. La gran Enciclopedia Vasca, 1968: 25-26.



## 7. Txomin Jakakortajarena (1906-1993)

Tx. Jakakortajarena nació en Berastegi (Gipuzkoa) el 17 de diciembre de 1906. De su padre “indiano” que había pasado varios años en la Pampa argentina conviviendo con vascos y gauchos, aprendió el euskera guipuzcoano enriquecido con los dialectos de Iparralde. De joven estudió en el Seminario de Vitoria con J. M. Barandiarán y M. Lekuona; del primero asimiló el amor a Euskal Herria y del segundo la pasión por la lengua y la poesía vascas. En su juventud, este poeta de alma franciscana, amante de las cosas pequeñas y de los animales, escribió una poesía naturalista llena de lirismo. En plena Guerra Civil fue nombrado capellán del batallón “Araba” con el grado de teniente. Tras la derrota de los nacionalistas huyó a Santander, escapando más tarde a Francia de donde embarcó para Argentina.

Afincado en este país, colaboró intensamente en la editorial *Ekin*. Publicó un diccionario castellano-vasco y tradujo al euskera el libro *Ami Vasco* del P. “Evangelista de Ibero” y el *Gernika'ko Arbola* (1963) de E. Velloso. Pero su mejor obra del exilio es, sin duda alguna, *Matxin Burdin* (1972), traducción al euskera de la obra poética gauchesca *Martín Fierro* de J. Hernández, publicada un siglo antes. Se trata de un tomo bilingüe que contiene 395 estrofas en su primera parte, y otras 798 en la segunda titulada “La vuelta de Martín Fierro”. El lenguaje del libro original es muy difícil para ser traducido pues contiene muchas expresiones e idiotismos exclusivos de los gauchos. Sin embargo, Tx. Jakakortajarena valiéndose de su experiencia poética vasca y del largo período de convivencia con los gauchos, supo sortear estas dificultades calando previamente en el alma, las costumbres y el particular lenguaje de aquella gente.

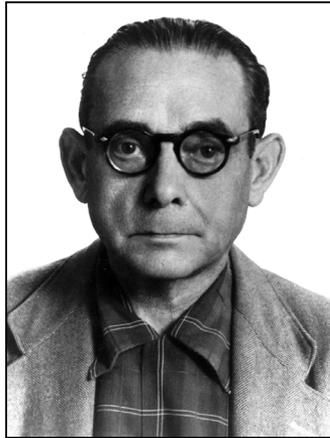
El “cura vasco” era muy apreciado entre los feligreses de San José de Mones Cazón, pero un día decidió volver al País Vasco después de casi medio siglo de exilio. Instalado en la casa natal, publicó en 1985 un estudio detallado sobre apicultura: *Erlezaintza I* de 666 páginas y *Erlezaintza II* de otras 645, que están publicados en la colección “Kardaberaz” y son fruto de muchos años de observación sobre la vida de las abejas en las Pampas al sur de la provincia de Buenos Aires, donde “todo es cielo y horizonte”. A los 84 años de edad, este venerable sacerdote publicó el libro autobiográfico *Bizitzan bi goiasmo* (1990) de 510 páginas, en el que narra los hechos más relevantes de su vida. En general, en toda su obra tanto poética como narrativa destaca el euskera, verdadero filón de oro por el vocabulario y la sintaxis vasca tan genuina. Sus libros pueden prestar una valiosa ayuda a los que van perdiendo el vocabulario y los giros auténticos de los escritores clásicos vascos.

### Obra

- Diccionario Castellano Vasco*. Buenos Aires. Ekin. 1986.  
*Bizitzan bi goiasmo*. Tolosa. Librería Técnica de Difusión. 1988.  
*Erlezaintza I*. Tolosa. Librería Técnica de Difusión. 1988.  
*Erlezaintza II*. Tolosa. Librería Técnica de Difusión. 1988.

### Bibliografía

- AULESTIA TXAKARTEGI, G. *Erbesteko Euskal Literaturaren Antología*, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1992: 15-16; 89-107.  
ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 124-129.  
KINTANA, X. *Txomin Iakakortexarena. 1906-1993. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaur-laritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2006.  
LABAYEN, A.M. “Bizitzan bi goi-asmo”, en *RIEV*, 1992, n° 2, XXXVII: 479-486.  
ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. VI, Bilbao, Etor, 1990: 42-47.  
SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1968.



## 8. Toribio Echevarria (1887-1968)

Hasta ahora se ha descrito la literatura euskérica del exilio desde un punto de vista netamente nacionalista, como producto artístico de unos escritores próximos a la ideología del P.N.V. o A.N.V., cuando en realidad este destierro superó en muchos aspectos el ámbito del nacionalismo vasco. La razón de esa selección ha sido muy sencilla: los desterrados republicanos vascos no nacionalistas no tomaron parte en la creación de la literatura euskérica o porque desconocían la lengua vasca o porque se expresaron siempre en castellano. Sólo un caso excepcional, y en el ocaso de la vida, se ocupó de la creación de la literatura escrita en vascuence. Es la honrosa excepción del eibarrés Toribio Echevarria, líder socialista, promotor de empresas cooperativistas, fundador y primer director gerente de la empresa industrial de máquinas de coser “Alfa”, y director general de Campsa durante la II República.

Nació el 27 de abril de 1887 en Eibar, pueblo industrial y liberal de finales del s. XIX en el que todavía no se habían restañado las heridas de la II Guerra Carlista. Fue testigo de grandes cambios sociales en el pueblo: el socialismo y el nacionalismo vasco, además de la naciente revolución industrial. De su padre eibarrés heredó el euskera y el amor al trabajo en una empresa, y de su madre vitoriana, la lengua castellana y una afición muy acentuada a la lectura. Su vida estuvo marcada por el compromiso socio-político, la afición a la montaña y el amor a la lengua vasca, especialmente en los últimos años del exilio. Hombre de profundas convicciones personales tanto políticas como religiosas, este singular eibarrés supo combinar el amor al socialismo con la cultura euskérica, la solidaridad hacia el hombre universal con el hombre concreto amante del entorno local en que nació.

Fue además un obrero comprometido de conducta intachable, emprendedor nato de nuevos proyectos y consumó su prolongada vida luchando en favor de los valores humanos como la justicia, tolerancia, libertad, verdad y bien común. En 1912 fue elegido concejal del pueblo por las cualidades personales: prudencia y equilibrio, además del dominio del euskera, castellano y los conocimientos en francés. En 1918, publicó un artículo titulado: “La Liga de las Naciones y el problema vasco”, mostrando sus orígenes a la incesante emigración española.

En la sangrienta “Revolución de Octubre” de 1934, fue arrestado y encarcelado en la prisión de Pamplona donde permaneció casi cinco años hasta ser liberado en febrero de 1936, a raíz de las elecciones ganadas por el Frente Popular. La muerte de siete personas a manos de la guardia de asalto de la República, y la quema del cuartel de la guardia civil por parte de los obreros marcaron la vida de aquel idealista y pacifista eibarrés. T. Echevarria fue siempre partidario de la justicia y de la paz, del diálogo y de la negociación, del respeto al prójimo y de la fraternidad universal; en consecuencia detestó profundamente la guerra. Pero una guerra civil e incivilizada ahogó en sangre las ilusiones de aquel obrero socialista y cristiano que tuvo que huir al exilio venezolano donde falleció. A este respecto, conviene resaltar su ensayo: “El hijo del hombre. Vida pública de Jesús de Nazaret.”

Por ser un hombre idealista y cristiano (aunque no muy cercano a los dogmas de la Iglesia Católica), halló en la Biblia no sólo una fuente de inspiración poética sino, sobre todo, el motor que transmitía energía a su existencia, como se puede comprobar en las actitudes que aparecen constantemente en sus escritos. Abundan en ellos los temas relacionados con el desarrollo económico, la evolución del vascuence, la fe cristiana y el compromiso ético, etc. Mantuvo una interesante correspondencia epistolar con varios intelectuales del País Vasco, como C. Santamaría (1909-1997), K. Mitxelena, J. M. Arizmendiarieta (1915-1976) etc.

Suplió la carencia de una preparación universitaria por la afición a la lectura de un estudiante autodidacta y asiduo lector de bibliotecas, especialmente de la del “Centro Obrero” de su pueblo. Las múltiples ocupaciones cotidianas le impidieron una dedicación a la literatura euskérica mientras vivió en el pueblo natal. Pero una vez en el exilio, viéndose acuciado por la añoranza y la nostalgia de Eibar, quiso dejar constancia del habla de este castizo pueblo, y de sus memorias. Después de jubilarse en una compañía petrolífera de Caracas, dedicó varios años al estudio de las formas de conjugación verbal y del léxico de Eibar, que aparecen publicados en el boletín oficial de la Real Academia de la Lengua Vasca, *Euskera* 1963-1964 y 1966, bajo los títulos: “Flexiones verbales de Eibar” y “Lexicon del euskera dialectal de Eibar. Arrate'tikuen izketia”. Escribió poesías en un vascuence popular castizo y rico en formas verbales de este pueblo.

T. Echevarria era consciente de que el euskera hablado por él en Eibar antes de la Guerra Civil, se hallaba expuesto al inminente peligro de extinción por la masiva inmigración de obreros españoles, las medidas antivascas empleadas por el régimen franquista, y la desidia de no pocos vascos. Por ello dejó constancia escrita del habla dialectal eibarrés, sin más ayuda que la memoria y la colaboración de su fiel esposa. Este trabajo mereció elogios por parte de destacados miembros de Euskaltzaindia como S. Altube (1879-1963) y “Orixe”. Este eibarrés fue un vascólogo atípico y espontáneo, un autodidacta que jamás frecuentó una escuela vasca, ni llegó a conocer el vascuence unificado pues murió precisamente el año en que se establecieron las bases de este tipo de euskera, en el Congreso de la Academia de la Lengua Vasca celebrado en 1968 en el santuario de Aranzazu (Gipuzkoa). Tampoco quiso intervenir en las controversias lingüísticas de los gramáticos y lingüistas vascos de su época. Se limitó sencillamente a consignar, transcribir y transmitir por escrito unos datos.

El Hombre escrito con mayúscula, ese “vaso espiritual”, es el epicentro de su sistema de valores. Intentó combinar valores diferentes: el cristianismo con el marxismo; el Evangelio con la declaración de los Derechos del Hombre según la Revolución Francesa de 1789; la lucha de clases con el mensaje de Jesús de Nazaret, logrando una difícil síntesis que le sirvió de código ético para el quehacer diario. A pesar de que la vida no le deparó el acceso a la universidad, gracias a una fuerte curiosidad innata pudo mantenerse en contacto con temas relacionados con la religión, el mundo laboral, la filosofía y en general, con todo lo que apremiaba al ser humano.

Aprovechó también los últimos años de vida en Caracas para redactar sus memorias que fueron publicadas en el libro *Ibiltarixanak* (1967) de 495 páginas, editado en “Itxaropena” de Zarautz. El extenso libro se compone de cinco partes, de las que las cuatro primeras van en verso y la última está escrita en prosa. Todos los cortos capítulos de las cuatro primeras partes van precedidos de una breve introducción explicativa en castellano. Este extenso e interesante libro fue elogiado por el académico de Euskaltzaindia, P. Lafitte (1901-1985). En castellano cuenta con ensayos interesantes como “Metafísica a Urcola” (1941) y “Tres ensayos”.

T. Echevarria fue además colaborador de las revistas vascas: *Egan*, *Eibar*, *El Socialista*, *Euskera*, *Euzko-Gogoa*, *Karmel*, *Olerti*, y mereció justamente el nombramiento de académico correspondiente de Euskaltzaindia. Falleció en Caracas el 18 de abril de 1968 a la edad de 81 años.

### Obra

“Flexiones verbales de Eibar, *Euskera*, Bilbo, 1963-1964, VIII-IX : 53-130.

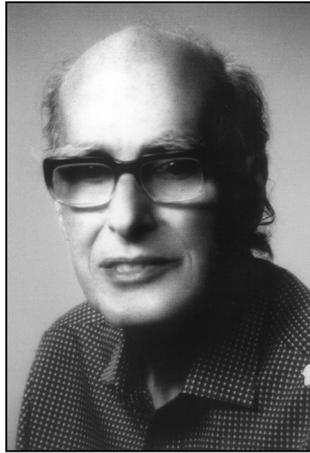
“Lexicón del euskera dialectal de Eibar”, en *Euskera*, Bilbo, 1965-1966, X-XI.

*Ibiltarixanak*. Donostia. Kutxa. Fundazioa. 1993.

- Recordando la Guerra*. Donostia. Ascunce. 1992.  
*Metafísica a Urcola*. México. Impresiones Modernas. 1966.  
*El Hijo del Hombre*. México. (s.n.). 1966.

### **Bibliografía**

- APAOLAZA, X. "Toribio Echevarria: humanismo y socialismo," en *Euskal Erbestearen Kultura*, (*Sesenta Años Después*), vol. II, Saturrarán 2000: 43-60.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, Literatura III, 1973: 475-480.
- NARBAIZA, A. *Toribio Etxebarria Ibarbia (1887-1968)*. *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1999.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura V*, Bilbao, Etor, 1977:198-202.
- SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 73-74.  
——— *Toribio Etxebarria euskalari eta euskal idazle*. Bilbo. Euskaltzaindia. 1987.
- UGALDE, M. "La Pequeña historia interior de un fraude de guerra", en *Euskal Erbestearen Kultura*, (*Sesenta Años Después*), vol. I, Donostia, Saturrarán, 2000: 31-59.
- ZARATE, M.: *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 193-200.



## 9. Andoni Arozena (1907-1989)

Este fino escritor guipuzcoano fue ya, en la Pleguerra Civil, calificado por “Aitzol” de poeta “sentimental y tierno”. Nació el 30 de mayo de 1907 en Lasarte. Desgraciadamente no gozó de buena salud, lo que limitó mucho su producción literaria; a pesar de ello, vivió hasta los 82 años. Además de escritor fue un buen dibujante y se mostró siempre como muy habilidoso para las artes gráficas y la invención técnica.

Era un hombre de buen corazón, pero también muy estricto, y un nacionalista sabiniano cuyo lema fue siempre “euskaldun fededun”. Desde joven sintió la pasión por la defensa de la patria vasca y del euskera y fue un ferviente apologista hasta la muerte. Escribió artículos de opinión, cuentos, poesías y obras de teatro con el seudónimo A-Bi (2 A, referencia euskérica a las letras iniciales de su nombre y apellido).

Siendo aún muy joven en 1925, obtuvo un premio en los concursos de teatro organizados por T. Alzaga en la capital donostiarra. Más tarde, con ocasión de los “Antzerki Eguna” organizados por “Aitzol” durante tres años, fueron premiadas varias de sus obras. En la producción dramática destacaríamos algunos títulos como: *Zorigaitz Malkoak* (1929), *Txilibitu* (1930), *Urte Urrena* (1933), *Andregai nai ta* (1933), *Balujan* (1934), *Mox, Miss, Xapi* (1935), y *Xanto ta Parko* (1936).

Escribió también poesías y cuentos pero la mayoría de su producción sigue aún sin publicarse, como las obras de teatro: “Bat eta bat, iru” (Uno más uno, tres) “Miss Edarli-Ma” y el cuento “Apurtu” (Romper). Antes de su exi-

lio venezolano colaboró en las revistas *El Día* y *Euzkadi*, y desde el exilio en *Antzerti*, *Egan* y *Eman*; vuelto del exilio siguió escribiendo literatura euskérica.

### Obra

“Txilibitu”, en *Euskal Esnalea*, 1930, (azaro.-lotaz.), 239-241.

“Lorea ta neskatilla”, en *Euskal Esnalea*, 1931, (epailla), 327 zka.: 51-52.

“Aralar’ko artzaia”, en *Euzko-Gogoia*, 1957, (uzt.-dag.), 53-56.

“Sandelio Tejada’ri gero arte”, en *Txistulari*, 1972 (marzo), 69 zka.: 220.

### Bibliografía

AULESTIA TXAKARTEGI, G. *Erbesteko Euskal Literaturaren Antologia*, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1992: 30-31.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, Literatura, IV, 1974: 135-137.

NAVARRO, N. *Andoni Arozena 1907-1989. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2007.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. VI, Donostia, Etor, 1990: 57-58.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 35.

**BASQUE STUDIES PROGRAM. RENO. NV.****10. Jon Bilbao (1914-1994)**

Juan Manuel Bilbao Azkarreta (más conocido en el ámbito cultural vasco por Jon Bilbao) nació el 31 de octubre de 1914 en Cayey (Puerto Rico). Su padre, Juan Bilbao, nacido en Getxo (Bizkaia), había marchado a los 12 años, en 1870, a Cayey “a hacer las américas”. Tan bien le fueron los negocios que volvió a los 45 años a su viejo caserío de “Osabene” convertido en un “indiano” rico, y pudo casarse con la mundaquesa M. Azkarreta. Poco después, el nuevo matrimonio decidió volver a Cayey donde nació su único hijo, J. Manuel, que en 1917 llegó con sus padres al País Vasco donde pasó su infancia y juventud.

Cursa los años de bachillerato en el colegio de los PP. Jesuitas en Bilbao y en el centro “Martínez Rivas” obteniendo en 1932 el título de “Bachiller en Ciencias” en la Universidad de Valladolid. Entre 1932 y 1936 vive en la “Residencia de Estudiantes” de la Universidad Central de Madrid donde conoce a J. Caro Baroja. Estudia aquí la carrera de Filosofía y Letras, en la especialidad de Historia, logrando la licenciatura en Historia Medieval de España, con latín y árabe como requisitos lingüísticos. El joven Jon Bilbao vivió con ilusión aquella época republicana porque soñaba que con el nuevo Estatuto de Autonomía llegaría la tan deseada Universidad Vasca, y también, por la calidad de la enseñanza impartida por profesores como M. García Morente, X. Zubiri, J. Ortega y Gasset, C. Sánchez Albornoz, J. Besteiro, F. de los Ríos, etc. Este último, a la sazón ministro de Educación de la II República Española, le anima a profundizar en sus raíces vascas con las siguientes palabras: “Si Ud. quiere ser universal, métase en el alma de su pueblo”.

Esto le motivó a rellenar fichas buceando en la *Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros* (1924) de G. Balparda, aconsejado por el profesor J. M<sup>a</sup> Lacarra. Pero esta ilusionante época queda truncada el 18 de julio de 1936 por el estallido de la Guerra Civil, mientras él cumplía el servicio militar desde el 1 de junio en el cuartel de Garellano (Bilbao). Sin lugar a dudas, J. Bilbao decide inmediatamente inscribirse en “Eusko Gudarosteak” (Batallones Vascos) y marcha como voluntario al frente de Otxandiano (Bizkaia) tomando parte en la contienda como teniente de zapadores en los años 1936 y 1937.

El 20 de junio de 1937, al día siguiente de la caída de Bilbao bajo las tropas rebeldes de Franco, logra huir de noche en la lancha-motora “Sagrada Familia” desde Zierbena (Bizkaia) a Baiona. Dos meses más tarde, se embarca en Burdeos para arribar a la isla de Guadalupe (Caribe), y más tarde a Puerto Rico. Desgraciadamente, durante los diez primeros años de su largo exilio, no podrá ver a sus padres que han quedado en Getxo. Por otra parte, en la Universidad de Puerto Rico toma contacto con profesores exiliados como M. Zambrano, pero en 1938 opta por matricularse en la Universidad de Harvard (Boston) a fin de conseguir una licenciatura.

Dotado de la constancia de los infatigables amanuenses de la Edad Media, J. Bilbao pasa incontables horas en la Biblioteca Pública de Boston hurgando en diccionarios, enciclopedias y biografías inglesas, a fin de rellenar las fichas que se convertirán en 1970 en la base de su monumental *Eusko Bibliographia*: uno de los proyectos más interesantes de la historia de la cultura vasca e instrumento imprescindible de investigación vasca durante varias décadas.

En 1938, se muda de Boston a New York y se matricula en la Universidad de Columbia donde reanuda sus estudios de Madrid obteniendo la licenciatura en mayo de 1939, tras haber escrito la tesina sobre “La cultura popular en la obra de L. García Salazar” (historiador vasco del siglo XV) con el asesoramiento del profesor F. de Onís. Sigue también en esta institución los cursos de Fonética y Fonología impartidos por el prestigioso catedrático Tomás Navarro Tomás. Continúa además hurgando en la revista vasca *R.I.E.V.* (Revista Internacional de Estudios Vascos) y otras publicaciones recabando información sobre sus temas favoritos: Prehistoria, Historia, Etnografía, Antropología, Física y Lingüística.

Por otra parte, en 1939 conecta en la ciudad de los rascacielos con la Delegación Vasca y es nombrado consejero y subdelegado del Gobierno Vasco a las órdenes de M. de la Sota. Poco después es enviado a Boise (Idaho) a investigar las formas de vida de los pastores vascos y a recabar fondos para el Gobierno Vasco. Para ello se inicia en el estudio del dialecto vizcaíno para poder conectar mejor con los pastores que en su inmensa mayoría eran de Bizkaia. En el fondo, todos los servicios prestados por J. Bilbao (incluida su *Eusko Bibliographia*) tuvieron como última meta la lucha por la libertad y el autogobierno de Euskadi en una época delicada y muy difícil.

En septiembre de 1940, abandona Boise y marcha a la Universidad californiana de Berkeley donde pasa los años 1940-1942 siguiendo los cursos de doctorado. A impulsos de su vocación de trotamundos, pasa al Este del país donde enseña como “instructor de español” en el Instituto de Lingüística de South Carolina (1942) y en Columbia University (1942-1944). Mientras tanto, en 1943, logra la ciudadanía estadounidense inscribiendo en adelante su nombre vasco Jon en el pasaporte.

En 1944 su actividad se multiplica en New York: la continuación de los cursos de doctorado; las tareas de director y editor de la *Eusko Bibliographia*; la publicación de la revista *Basques* (en colaboración con M. de la Sota y A. Irala) como miembro de la Delegación Vasca; su participación prestada como representante vasco en la Oficina Belga para Iberoamérica en la lucha con el Fascismo, publicando para ello como editor asociado dos revistas: La *Revista Belga* (1944) y *Ambos Mundos* (1945-46). Por ello, finalizada la II Guerra Mundial, J. Bilbao fue condecorado como Caballero de la Orden de la Corona Belga. En 1945, tras acabar los cursos de doctorado, es designado candidato para el Ph.D. o doctorado en la Universidad de Columbia. Sin embargo, el ingente trabajo de la *Eusko Bibliographia* y el nuevo rumbo que marcará a su vida le impedirán escalar los últimos peldaños en la obtención de ese título.

En efecto, el 10 de febrero de 1945, J. Bilbao se casa en La Habana con M. Saralegui (hija de un benefactor de la causa vasca en Cuba) con la asistencia del *Lehendakari* J.A. Aguirre como padrino de boda. De este matrimonio nacerán en 1948 la hija Amale en Biarritz y en 1953 el hijo Jon en La Habana. J. Bilbao tras divorciarse del primer matrimonio, volvió a casarse en 1985 con la estadounidense Sra. G. Slavin en Reno (NV).

En 1947, tras una larga década de exilio (1937-1947), J. Bilbao pudo volver a Iparralde y se avecindó en Sara (Laburdi) donde colaboró durante tres años (1947-1950) con el etnólogo J.M. Barandiaran ejerciendo de secretario en la redacción de las revistas *Eusko-Jakintza*, *Revista de Estudios Vascos* e *Ikuska*. En 1949, gracias al pasaporte americano, J. Bilbao puede pasar la frontera y viajar a Madrid donde trabaja unos meses procesando sus fichas e investigando en las hemerotecas.

En 1950, da por finalizada una parte importante de su bibliografía que un representante oficial del Instituto de Cultura Hispánica está dispuesto a publicar, a condición de que suprima las menciones relativas al nacionalismo vasco. Obviamente, el bibliógrafo vasco rechazó tal oferta, pues aunque nunca fue un nacionalista “clásico” (lugar de nacimiento, religión, aficiones, gustos, etc.), jamás ocultó su patriotismo vasco ni su filiación al P.N.V., lo cual no le impedía, en ocasiones, mostrar desde la lealtad sus diferencias de opinión respecto a los dirigentes de su partido.

Obligado por las tareas de gestión de los asuntos económicos de su familia, J. Bilbao se traslada en 1950 a Cuba donde permanecerá durante el período 1950-1954. Escribe aquí el libro titulado *Vascos en Cuba: 1492-1511*, que será publicado en 1958 en la editorial *Ekin* de Buenos Aires.

En 1954, retorna a Getxo con su familia (esposa y dos hijos) incorporándose a la resistencia vasca a través de amigos cercanos al P.N.V. Por razones de preparación de su bibliografía, trabaja desde 1957 en Bilbao donde es detenido en 1958 por la policía franquista. Gracias a su pasaporte americano no es encarcelado, pero en 1960 se le declara “persona non grata” y es expulsado del país. Dejando la familia en Getxo, fija su residencia en Biarritz, pero, al cabo de un año, es expulsado también por la policía francesa. Por ello, el 8 de diciembre de 1960, decide volver a EE UU y pasa ese año investigando en la Biblioteca del Congreso de Washington.

Viajero impenitente y visitante asiduo de bibliotecas y archivos, J. Bilbao vuelve en 1961 a Biarritz y durante los años 1961-1964 investiga en varios países: Francia, Gran Bretaña (Oxford), Alemania, Austria, etc., buscando más información para su bibliografía. En 1964 participa en el famoso “Contubernio de Munich” por lo que su esposa será expulsada de España y a J. Bilbao no se le permitirá entrar en ella durante seis años. En tales circunstancias decide volver a los EE UU y, en el resto de los años que le quedan para jubilarse, su quehacer diario se centrará en dos objetivos: la enseñanza y, sobre todo, el procesado del material bibliográfico. Enseña español en la Universidad de Georgetown (Washington) en 1964-1965, en la Academia Naval de Annapolis (Maryland) en 1966-1968. Además, durante los años 1965-1968, comienza a preparar para la imprenta el material procesado en tantos años.

El año 1968, es una fecha clave en la vida de J. Bilbao, pues es invitado por el director del *Basque Studies Program* de Nevada, Reno, el joven antropólogo W.A. Douglass, quien un año antes había inaugurado este centro. Entre sus obligaciones universitarias consta la enseñanza de un curso de Historia del País Vasco como profesor de Estudios Vascos, y, sobre todo, el establecimiento de las bases de la “Basque Collection”, la mejor biblioteca en la diáspora vasca. Esta joya de la “Special Collection” de la U.N.R. es en gran medida fruto del esfuerzo pausado, silencioso y constante de este bibliógrafo autodidacta.

Si en 1968 la biblioteca del B.S.P. contaba con unos 3.000 volúmenes, en 1980 (año de la jubilación de J. Bilbao) esta cifra subió a unas 25.000 entradas. Por otra parte, en el verano de 1970 publica en la Editorial *Auñamendi* (Donostia) de los Hnos. Estornés Lasa, el primero de los diez volúmenes de su *Eusko Bibliographia*, proyecto que abarcará unas 400.000 entradas y cuya publicación durará varios años (1970-1977). Se llegarán a vender 10.000 unidades de cada uno de los diez volúmenes alcanzando la cifra total de 100.000.

Más tarde, en 1984, la U.P.V./E.H.U. publicó otros tres volúmenes comprendiendo la producción bibliográfica que abarcaba los años 1976-1980.

En otro orden de cosas, J. Bilbao fue nombrado en 1970 director de los “Cursos de Verano de Estudios Vascos”; en la década 1970-1980 organizó cinco de ellos en Ustaritz, Arantzazu, Loiola, Vitoria-Gasteiz y Oñate. Fue asimismo uno de los organizadores de la N.A.B.O. (North American Basque Organizations, 1972). En el verano de 1971, en compañía de su colega y amigo W.A. Douglass, recorre ocho países latinoamericanos visitando universidades, bibliotecas, “euskal-etxeak” o centros vascos en busca de un abundante material que tres años más tarde se plasmará en el libro *Amerikanuak. Basques in the New World*, 1974 (Vascos en el Nuevo Mundo).

Se trata de una historia de los vascos en el Oeste Americano; obra que marca un hito en la larga lista de libros publicados por la prensa universitaria de la U.N.R. en la serie vasca, y presenta el mundo vasco sin limitaciones geográficas. Iniciador contumaz de nuevos proyectos, logra además en 1977 una beca para estudiar la emigración vasca en Filipinas, adonde se desplaza para investigar en los archivos de aquellas islas. Tanto esfuerzo no podía quedar sin reconocimiento oficial, y en 1977 con ocasión del homenaje tributado por la U.N.R., se publica en Reno el libro-homenaje *Anglo-American contributions to Basque Studies: Essays in honor of Jon Bilbao*.

Tras su jubilación en la Universidad de Reno en 1980, es distinguido como “profesor emérito” en 1981. Vuelve al País Vasco lleno de ilusión para emprender dos nuevos proyectos: el Instituto Bibliográfico de Estudios Vascos y el Instituto de Estudios de la Diáspora Vasca. Durante los dos primeros años los vientos le fueron favorables gracias a las ayudas de varias entidades vascas: las tres Diputaciones, el Gobierno Vasco, las Universidades de Reno y del País Vasco y la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria que generosamente le permitieron ubicarse en la Institución *Sancho el Sabio*.

Al mismo tiempo, se establece en su caserío-biblioteca de Getxo y semanalmente va alternando la jornada laboral entre su pueblo y Vitoria. Con el transcurso del tiempo, el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco va disminuyendo la ayuda económica y J. Bilbao crea la “Asociación Internacional de Bibliografía Vasca” con la colaboración de destacadas personalidades de la cultura vasca.

Más tarde, en 1987, funda también la “Asociación Harrilucea de Estudios de Historia” con el deseo de abrir un museo y una biblioteca en Getxo. Desgraciadamente algunos de estos planes quedaron sin acabar como la sinfonía “Inacabada” de Schubert. A las ilusiones y esperanzas iniciales les sucedieron la tristeza, el desencanto y la decepción en él y en algunos de sus amigos y colaboradores.

El 30 de marzo de 1994, J. Bilbao sufrió el primer derrame cerebral mientras trabajaba en Vitoria y fue ingresado en el Sanatorio de Górliz en un programa de rehabilitación. Tras un segundo ataque del que no pudo restablecerse, falleció el 23 de mayo a los 79 años de edad.

Jon Bilbao Azkarreta fue un hombre singular en el sentido pleno de la palabra y estuvo dotado de una personalidad muy particular: profesor, político y bibliógrafo; gran conversador; iniciador de múltiples proyectos; trabajador “gautxori” o noctámbulo con un horario diferente del de los demás; viajero empedernido que aparecía y desaparecía en permanente transitoriedad como el curso del río Guadiana; vasco con apariencias de *gentleman* inglés; servidor de sonrisa acogedora para cualquier investigador que necesitara de su ayuda; patriota vasco con un amor profundo a Euskal Herria y a su cultura; perfeccionista y pausado en el trabajo como si el tiempo no discurriera en su vida.

Su labor fue reconocida por las instituciones vascas y J. Bilbao fue distinguido en varias ocasiones: profesor emérito de U.N.R. en 1981; miembro correspondiente de Euskaltzaindia en 1973 y socio de honor desde el 19 de junio de 1987; socio de número de la *Sociedad Bascongada de los Amigos del País* desde el 20 de noviembre de 1981; miembro del *Hall of Fame* en 1988 por la Sociedad de Estudios Vascos en U.S.A.; doctor *honoris causa* por la U.P.V./E.H.U. desde el 9 de noviembre de 1995.

### Obra

*Eusko Bibliographia* (10 volúmenes). Donostia. Auñamendi. 1970-1981.

*Eusko Bibliographia* (1976-1980) (3 volúmenes). Leioa. UPV/EHU. 1985.

*Eusko Bibliographia* (1981-1985). Leioa. UPV/EHU. 1996.

*Anuario de Bibliografía 1981*. Vitoria-Gasteiz. Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava. 1983.

*Vascos en Cuba 1492-1511*. Buenos Aires. Ekin. 1958.

“La cultura tradicional en la obra de Lope García Salazar”, en *Eusko Jakintza*, 1948, II : 229-264.

“Pierre Loti y el País Vasco”, en *Gernika*, 1950, nº II: 64-67.

“Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los “maketos” de Vizcaya”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1955, VI, nº 21: 67-79.

“The Basque Library of the University of Nevada”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1969, nº 2: 7-8.

“First Basque Studies Summer Session Abroad”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1970, nº 4: 3-4.

“Conferencia pronunciada por Jon Bilbao Azkarreta en la Biblioteca Nacional”, en *Bilduma*, 1994, nº 8: 119-137.

“The Basque Governors of California”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1970, nº 3: 3-5.

- “The Basque Library Collection”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1973, n°8: 3-7.
- “Consul of the United States of the port of Bilbao”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1976, n° 14 : 4-8.
- “Basques in the Philippine Islands”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1979, n° 20: 3-6.
- “Sobre la Leyenda de Jaun Zuria primer Señor de Vizcaya”, en *Amigos del País, hoy*. Bilbao, 1982, I: 235-263.
- “Bibliografía del libro vasco”, en *X Congreso de Estudios Vascos*. Iruñea. Eusko Ikaskuntza, 1987: 125-128.
- “Bibliografía”, en I Congreso General de Historia de Navarra, en *Príncipe de Viana*, 1987 (Anejo 6): 55-61.
- “La Biblioteca vasca de la Universidad de Nevada. Reno”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1987: 165-174.
- Douglass, W. A, Bilbao, J. *Amerikanuak. Basques in the New World*. Reno. University of Nevada. 1975.

### **Bibliografía**

- ARANA, J.A. “Jon Bilbao Azkarreta”, *Euskera*, Bilbo 1994, 2, 39 : 611-615.
- ARTECHE, J. “Vascos de Cuba”, en *Boletín de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 1959, XIV: 569-570.
- AULESTIA, G. “Lo vasco y los vascos en la Universidad Americana”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1998, I, n° 43: 89-92.
- AURRE, G. “Eusko bibliographia umezurtz”, en *Muga*, 1994, n° 89: 48-51.
- DOUGLASS, W.A. “Agur Jon”, en *Deia* (suplemento *Igandea*), 5-VI-1994: 10.
- ESTORNÉS LASA, HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, en *Diccionario Enciclopédico Vasco*, vol. 2, San Sebastián, Auñamendi, 1974: 339-340.
- GARRIGA, G. “Vascos en Cuba: 1452-1511”, en *Boletín Americano del Instituto de Estudios Vascos*, 1958, IX, n° 34: 135-136.



Foto familia

## II. Eloy Placer (1914-1974)

E. Placer Martínez de Lecea nació en Ozaeta, pueblecito de la llanada alavesa, en una familia numerosa de quince hermanos. Su padre G. Placer (1870-1944) nació en Zaragoza, y la madre F. Martínez de Lecea (1879-1963), en Ozaeta. Una somera descripción de la familia Placer-Martínez de Lecea nos ayudará a la mejor comprensión de la personalidad de nuestro biografiado, tan poco conocida en el País Vasco e incluso en la provincia alavesa.

El padre, Gerardo, nació en Zaragoza pero en la II Guerra Carlista (1874) se mudó con su familia a San Sebastián donde pudo aprender la lengua vasca desde su infancia. Tras acabar la carrera de medicina en la Universidad de Zaragoza, comenzó a ejercer la profesión en Ozaeta, casándose con F. Martínez de Lecea con quien formará una familia numerosa. Trece de los quince hijos nacieron en Ozaeta, y dos de ellos, Elvira (1901-1998) y M<sup>a</sup> Nieves (1903-1905) en Busturia, pueblecito vizcaíno al que fue destinado el Dr. G. Placer. Aquí pudo conocer al fundador del P.N.V., S. de Arana y Goiri, cuya doctrina condicionó más tarde la vida de sus hijos. Vuelto de nuevo como médico a Ozaeta con su esposa y cinco hijos, la familia se vio aumentada con otros diez vástagos, siendo Eloy el undécimo de esta larga lista.

La familia de los Placer Martínez de Lecea es conocida por su religiosidad, profesionalidad y entrega a su patria y a la sociedad vasca, destacando algunos de sus miembros en la Guerra Civil por la valentía y responsabilidad. Así, por ejemplo, el mayor de ellos, José (1896-1937), fue nombrado comandante de artillería por el Gobierno Vasco y fue hecho prisionero el 29 de abril de 1937, tras el bombardeo de Gernika; vivió sus dos últimos meses en el convento-pri-

sión de los PP. Carmelitas de Vitoria, junto con el poeta vasco “Lauaxeta” y fue fusilado el 5 de julio de 1937, diez días más tarde que el escritor de Laukiniz (Bizkaia). El tercer hijo, Félix (1901-1936) estudiaba la carrera de la Marina en Bermeo (Bizkaia) cuando estalló la Guerra Civil. Prestó servicios como capitán del “Torpedero nº 3” distinguiéndose en la defensa de Donostia. Alistado más tarde en artillería, se le confió la difícil misión de avanzar hacia Burgos desde la Sierra de los Tornos (Santander) donde murió abatido por una bala. Mostró en todo momento su bravura participando en los frentes de mayor peligro.

En campos muy diferentes, conviene resaltar también la labor del Dr. L. Placer (1906-1980), fundador de la Sociedad Aragonesa de Cardiología, y afamado médico, según el *Heraldo de Aragón* por su “vocación profesional, humanismo, comprensión, entrega, amistad y generosidad”. Se licenció en Medicina en Zaragoza prosiguiendo los estudios en París y Roma. Fue director del Sanatorio Antituberculoso de Vitoria y miembro fundador de la Sociedad Española de Broncología y Reumatología. Muy conocida en la sociedad vitoriana es la figura de su hermana A. Placer (1915-1997), misionera secular que trabajó durante muchos años en las misiones diocesanas de Los Ríos (Ecuador). En su juventud estuvo afiliada y fue militante de la “Emakume Abertzale Batza” del P.N.V.

El undécimo hijo de esta larga saga, Eloy, nació el 19 de abril de 1914 en Ozaeta. Pasó seis años en Francia, en el Instituto Pillet-Will (Tarbes), cursando los primeros años del bachillerato francés y acabó los estudios secundarios en el Instituto de Vitoria. Con 19 años marcha a Valladolid en cuya universidad cursa la carrera de Filosofía y Letras. En 1936 se ve obligado a interrumpir los estudios por el estallido de la Guerra Civil. Al enterarse de que su quinta había sido llamada por los militares sublevados de Franco, huye de Vitoria a pie y atravesando la Sierra de Elguea marcha a Bilbao donde se alista en el “Gudaroste” o ejército vasco. Poco después es nombrado teniente y en abril de 1937 lucha en la defensa de Gernika bajo las órdenes de su hermano, el comandante J. Placer. Tras el bombardeo de la Villa Foral, es hecho prisionero el 29 de abril de 1937, y encarcelado en un campo de concentración en Castro Urdiales (Santander), pasando poco después al Penal del Dueso de Santoña (Santander).

Varios meses después es liberado y vuelve a Ozaeta a pasar las fiestas navideñas, pero es denunciado por el cura párroco del pueblo. El 6 de enero de 1938 es detenido por la guardia Civil de Salvatierra y conducido al convento-cárcel de los PP. Carmelitas de Vitoria donde fue condenado a muerte, permaneciendo hasta 1940. Eloy aprovecha esta larga estancia para aprender la lengua paterna, el euskera, con la ayuda de un compañero guipuzcoano que

apenas hablaba castellano. Aunque no lo habló con fluidez, Eloy llegó a un conocimiento considerable de la lengua vasca como se pudo comprobar más tarde en el “Basque Studies Program” de la Universidad de Nevada en Reno. En 1940, ante la insistencia de los ruegos de la madre, el sacerdote denunciante se retracta y retira los cargos y las falsas acusaciones. Finalmente recobra la libertad, librándose además de los fusilamientos en los que perecieron tantos jóvenes nacionalistas vascos, entre ellos, su hermano mayor.

Los testimonios de los compañeros de prisión describen a Eloy, joven de 25 años, como años más tarde lo harán los colegas de la Universidad de Nevada en Reno. Uno de los que convivió con él durante ocho meses afirma que tenía por entonces 25 años. “[...] Pese a su edad era un hombre maduro, y para sus compañeros de prisión, fuesen del matiz político que fueren, la panacea de todos los males [...] hombre en toda palabra, no mitificado ni endiosado. Sencillo y servicial, sin ensalzamiento propio [...]. Estos son los verdaderos hombres que hacen un pueblo, los que trabajan, los que se desviven por los demás, los que construyen con su esfuerzo, los que se queman al servicio de unos ideales, los que dan ejemplo”<sup>64</sup>.

A pesar de ser liberado en 1940, E. Placer era consciente de la fragilidad de su seguridad en la capital alavesa dominada por las fuerzas franquistas (falangistas y carlistas), por lo que decidió marchar a Valencia en cuya universidad acabó la carrera de Filosofía y Letras. En la capital del Turia se dedica a la enseñanza durante los años 1940-1949 en el Colegio San José de los PP. Jesuitas. Contrajo matrimonio con la valenciana Amparo Perogordo, (familiarmente conocida por Pelén), pero ni el nuevo estado familiar calmaba el espíritu luchador y rebelde de aquel vasco acosado durante la década más dura de la dictadura de Franco (1939-1949). Incapaz de soportar por más tiempo el ambiente asfixiante de aquel régimen, el joven matrimonio optó por marchar en 1949 a San Antonio (Texas) donde E. Placer halló un puesto de trabajo en “Saint Mary’s University”.

Comenzó así su largo periplo americano como profesor ayudante de lengua española, que duró cuatro años (1949-1953). Durante el curso 1953-1954 se hace cargo también del programa de adultos del “Alamo High School”, enseñando también español en las bases de las fuerzas aéreas en Kelly y Lackland. En 1954 es nombrado profesor de español en el centro universitario “Sacred Heart” en Grand Coteay (Louisiana), mientras finaliza los cursos de su doctorado en la Universidad Estatal de Louisiana. En 1956, es designado profesor titular de español en la Universidad de Siracusa (New York), y en 1958 defiende la tesis doctoral en la Universidad Estatal de Louisiana (LSU). En 1962, se le designa profesor agregado de español en la Universidad de Kentucky y al año siguiente en la Universidad Southwestern de Louisiana en Lafayette.

Tras 26 años de singladura en varios centros universitarios estadounidenses recaló en 1969 en la Universidad de Nevada en Reno (último puerto de su periplo universitario (1969-1974)) en la que enseña literatura española en el Departamento de Lenguas Extranjeras, a la vez que colabora en el “Basque Studies Program”. Esta colaboración se intensifica especialmente cuando el coordinador del Programa Vasco, W. A. Douglass, se ausenta en 1972-1973, y E. Placer edita los números 7, 8 y 9 de la revista *Newsletter*, órgano de esa institución. Además, participó en dos veranos como profesor de literatura vasca (junto a K. Mitxelena, J. Caro Baroja, W. A. Douglass, J. Bilbao, etc) en las jornadas o cursos de verano celebrados en la zona norte y sur del País Vasco.

E. Placer fue un vasco universal, un educador humanista, querido por los alumnos y muy apreciado por los colegas, por sus cualidades: integridad, dignidad, amistad, caballerosidad y laboriosidad. Uno de los amigos, el escritor americano R. Laxalt que le conoció de cerca, le describe así: “Él fue uno de esos hombres que se encuentran en raras ocasiones en la vida [...] Amaba todo lo que tuviera relación con lo vasco. Incapaz de vivir bajo una dictadura, se exilió voluntariamente de su querida patria y vino a los Estados Unidos. Tuvieron que pasar veinte años para que se animara a visitar su país natal (en realidad fueron 32 años, 1940-1972) [...]. Un hombre al que no se le podía destruir con castigos por algo en lo que él creía, un hombre que tuvo el valor de dejar su país natal en busca de libertad, un hombre que vino a compartir con nosotros un sueño. Echaremos en falta su mente brillante, su ingenio, su incansable energía, su orgullo y su humildad, su devoción a sus alumnos”<sup>65</sup>.

Un infarto acabó con su vida cuando preparaba en Reno otro curso de verano con estudiantes americanos en Euskal Herria. Fue inhumado con honores militares en el cementerio de Lafayette (Louisiana); el ataúd, a petición de los familiares, fue cubierto con la *ikurrina*.

### Obra

*Lo vasco en Pío Baroja*. Buenos Aires. Ekin. 1968.

“Baroja, Flaubert y el estilo”, en *Symposium*, 1960, XIV:I : 49-52.

“Beginning Basque after Umandi’s Method”, 1961, Syracuse University : Centro de Estudios Hispánicos (no publicado, 210 pag.).

“La influencia del euskera en el estilo de Baroja”, en *Hispania*, 1962, XLV, 2 : 218-223.

“So, you speak real Castillian!”, en *Hispania*, 1963, XLV, 4 : 779-780.

“Suárez-Llanos: Galaico y barojiano”, en *Hispania*, 1966, XLIX, 2: 258-262.

“En la ‘Newberry Library’ de Chicago”, en *B.A.I.E.V.*, 1966, XVII, 67: 185-187.

“Unamuno y el vascuence. Contra-ensayo de Martín Ugalde”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1967, XVIII, 68: 21-24.

“Los cuatro ejemplares del *Gero* en la Newberry de Chicago”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1968, XIX: 723-27.

“Lope de Aguirre, protagonista literario”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1968, XIX, 75: 158-165.

“The Basque language lives on”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1969, XX, 76: 11-12.

“Introduction to Basque Literature”, en *Basque Studies Program Newsletter*, 1970, n° 3: 4.  
Reseña de Ramón Gómez de la Serna. *Nuevas páginas de mi vida*, en *Hispania*, LIV, 4: 971.

“Muere un vasco en el oeste americano”, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1972, XXIII, 89: 77-78.

“*An Introduction to Basque Literature*”. University of Nevada, Reno (hojas ciclostiladas, 54. págs.).

“El incidente Lhande-Baroja”, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 1973, XXIV, 92: 19-24.

### **Bibliografía**

AULESTIA, G. “Eloy L. Placer: un alavés excepcional”, en *El Diario Vasco*, 1991-III-26.

AULESTIA, G. “Euskaldunak Ameriketako Unibertsitateetan”, en *Euskal Erbestearen Kultura*, Sesenta Años Después, vol. I, Donostia, Saturrarán, 2000: 261-262.

MARTÍNEZ SALAZAR, A. *100 Alaveses*, Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria, 1999: 107-108.

OSÉS, J.M. “Eloy Placer, un políglota alavés universal”, en *Deia*, 1982-X-3: 6.

RUIZ DE AGUIRRE, J. “En homenaje a un alavés”, en *Deia*, 1980-IV-10: 2.



Foto familia

## 12. Xavier Scheifler (1915-1996)

El apellido Scheifler nos obliga a precisar desde el principio las raíces del árbol genealógico de este jesuita bilbaíno, nacido en una familia religiosa (cuatro de los seis hijos varones entraron en la Compañía de Jesús) y nacionalista (su padre fue uno de los fundadores de la revista *Euzkadi*). Su abuelo, G. Scheifler, nació en 1847 en Bloteendorf (en la Bohemia del Imperio Austro-Húngaro que ahora se halla en la República Checa). Siendo aún joven se estableció en Bilbao abriendo una ferretería llamada “Los Alemanes” en la Parte Vieja, junto a la Catedral. De su matrimonio con la bilbaína Vicenta Urrutia (1852-1931) nacieron nueve hijos, siendo Gustavo (1885-1974) el cuarto. Finalmente, del matrimonio de éste con Dña. Cleta Amezaga (1887-1983), natural de Deusto, nacieron también nueve hermanos, seis chicos y tres chicas.

X. Scheifler nació en Bilbao el 3 de diciembre de 1915, festividad del misionero navarro San Francisco Javier y fue bautizado con este nombre en la Párrroquia de San Vicente Mártir, de Abando. Entre sus recuerdos de niñez conserva en su memoria la palabra “dictadura” con una connotación muy peyorativa por haberla sufrido entre los años 1923 y 1930 bajo el mandato del general M. Primo de Rivera. Hizo sus estudios primarios en el Colegio de Santiago Apóstol, obteniendo más tarde los diplomas de perito y profesor mercantil.

En 1935 comenzó la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Deusto en la que conoció al estudiante mexicano J. Ansoleaga que más tarde le ayudaría tanto en México. El 18 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil en España y Xavier se ve obligado, con 21 años, a interrumpir sus estudios en segundo curso para prestar servicios auxiliares en el Departamento de Mari-

na al servicio del Gobierno Vasco. El 21 de junio de 1937, las tropas de Franco ocupan Bilbao pero dos días antes Xavier ha podido huir con otros veinte jóvenes vascos en el destructor *Ciscar*: “me parecía absurdo e intolerable matar gente que yo no conocía y que en nada me habían ofendido; de modo que decidí desertar [...]. Alcancé a subirme a un barco de bandera francesa y durante horas estuvimos frente a las costas de Francia esperando la decisión: que nos devolvieran a España para fusilarnos por desertores o internarnos en un campo de prisioneros”<sup>66</sup>.

Xavier es detenido temporalmente y liberado por el prefecto francés: “Llegué con pantalones y chamarra de soldado, sin un centavo y sin documentación y con un pañuelo en el bolsillo [...] pero con la alegría de estar en tierra francesa, vivo y libre”<sup>67</sup>. Puede reencontrarse con su familia exiliada desde comienzos de mayo de 1937 en Saint Seurint de Prats (sur la Dordogne), cerca de Burdeos. Varios meses después de la caída de Bilbao, en octubre de ese mismo año, la familia logra regresar a Bilbao sin el padre, que se verá obligado a permanecer en San Juan de Luz padeciendo solo el duro destierro durante tres años. Xavier decide entonces marchar a Bélgica y prosigue allí la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Lovaina, tras haber obtenido un crédito estudiantil. Estando cursando el último año de su carrera estalla la II Guerra Mundial (1939-1945).

En agosto de 1939, Stalin y Molotov por una parte y Hitler y Von Ribbentrop por la otra firman un pacto de no agresión pero el 1 de septiembre el ejército nazi invade Polonia. Dos días más tarde, los aliados -Francia e Inglaterra- declaran la guerra a Alemania y, como respuesta, en 1940 las tropas de Hitler invaden los Países Bajos y Francia. En mayo de 1940, un mes antes de que Xavier concluyera su carrera en Lovaina, el ejército del III Reich penetró en Bélgica. El joven estudiante bilbaíno que siempre confesó su pacifismo total, y en consecuencia “odiaba la guerra”, consigue embarcarse en Amberes en el último barco que partía para el mundo libre, consciente de que ponía en peligro su vida, pues poco antes dos buques habían sido destruidos por las minas magnéticas en el río Escalda, cerca de Flessingua, antes de salir al Mar del Norte.

Tras cuarenta días de navegación y habiendo hecho escala en varios puertos, llega finalmente a Veracruz (México) donde le espera su amigo J. Ansoleaga quien, además de solucionar los trámites del viaje, le ofrece el puesto de director de finanzas de la empresa familiar dedicada a la producción de jabón. En 1943, después de abandonar su puesto de trabajo bien remunerado, Xavier decide entrar en la Compañía de Jesús. En la juventud había sentido “el gusanillo” de la vocación religiosa pero no se decidió a dar el paso definitivo hasta los 28 años: “una tarde, después de visitar la Basílica de Guadalupe y admirar la fe de los mexicanos, decidí hacerme mexicano, quedarme en mi patria de elección y hacerme jesuita”<sup>68</sup>.

El 1 de julio de 1943, a los 28 años de edad, ingresa en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús donde estudia Humanidades. Durante el noviciado se siente un tanto contrariado pero contento: “todo estaba regulado y tenía que hacerse así. Era ingrato y había muchas cosas objetivamente estúpidas, como por ejemplo ponerme a aprender el Catecismo. Yo me sabía el Aste de memoria, y en México se usaba el Catecismo Ripalda”<sup>69</sup>. En 1947 logra la nacionalidad mexicana que la conservará hasta su muerte en 1996. En 1950 hace una maestría en Filosofía en la Universidad de Loyola en Los Ángeles (California) y en 1955 obtiene la licenciatura en Teología en la facultad St. Albert de Lovaina. El 30 de julio de 1954 fue ordenado sacerdote en Oña (Burgos). En 1959 logró la licenciatura en Economía en la Universidad de Lovaina, realizando además estudios de postgrado en la Escuela de Estudios Superiores de París (1958-1959).

A los 44 años de edad, el Padre Scheifler, vasco por nacimiento y mexicano por elección, regresa a México a la docencia universitaria (“lo que más amaba en la vida”) a la que dedicará 35 años. Durante doce años (1960-1972) ocupa varios puestos en la administración e imparte clases de Economía en la Universidad Iberoamericana (UIA) de la capital mexicana: director de la Escuela de Relaciones Industriales (1961-1965); decano de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (1966-1969); director del Departamento de Economía (1971-1972) y miembro del primer Senado Universitario (1971-1972). Sus dos libros más importantes, utilizados como textos son *Historia del Pensamiento Económico* I y II (1968) y *Teoría Económica: Microeconomía* (1971). Imparte, además, seminarios sobre marxismo, moneda, crédito y banca, etc.

Entre los años 1965 y 1970 se debatió con interés y no exento de pasión ideológica el tema del tipo de educación que se debía impartir en la U.I.A. El Padre Scheifler inculca a sus estudiantes (entre los que se hallaba Vicente Fox, futuro presidente de México) una educación que velaba por el compromiso y la justicia social. En su proyecto de universidad integral con aspecto humanista no le bastaba enseñar cómo influían las leyes económicas, la elasticidad de la oferta y la demanda en la formación del precio, etc. La economía debía estar al servicio del hombre y no éste subordinado al proceso económico. X. Scheifler fue profesor numerario de la “Ibero” durante doce años y en 1989, tras 17 años de ausencia, esta universidad le otorgó el Doctorado “Honoris Causa” por su ejemplar trayectoria como maestro universitario.

En 1972 es nombrado Rector de la Universidad I.T.E.S.O. (Instituto Tecnológico y de Estudios superiores) de Guadalajara hasta su jubilación en 1994. Pero más que un rector que mandaba era un maestro que disfrutaba enseñando, siguiendo la máxima horaciana “enseñar agradando”. Los primeros años de su rectorado no le fueron fáciles a pesar del buen clima de Guadalajara: la débil situación económica de la institución, la pobre solidez institucional, los ataques

contra el equipo rectoral por la defensa de la legalidad con ocasión del golpe militar de A. Pinochet en Chile (1973), etc., no minaron la voluntad de aquel vasco tenaz, consistente y valiente que fue siempre este jesuita bilbaíno.

Su bondad, sencillez, transparencia y finura en el trato con la gente no excluían la expresión vigorosa y hasta apasionada en defensa de objetivos importantes para él: la excelencia académica, el fortalecimiento de los órganos de gobierno, la renovación de la biblioteca, etc. Como entretenimiento personal se dedicaba al embellecimiento del campus plantando árboles y cuidando los jardines. Después de 22 años de estancia, cuando en 1995 le llegó la hora de partir a Tijuana, el “viejo P. Scheifler” confesó con alma franciscana: “tengo cariños extraordinarios. Antes de irme voy a despedirme de los árboles del campus”<sup>70</sup>. Fue profesor de Teoría Económica, Antropología Filosófica y Experiencia Religiosa.

En otro orden de cosas, ayudó también como consultor a varios PP. Provinciales de su orden en México y como delegado de su provincia en la XXXII Congregación Jesuítica en Roma. Fue miembro de la Comisión que redactó el importante “Decreto IV”, “Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia” que tanta implicación ha tenido en la Compañía de Jesús y fuera de ella. Como conferenciante, fue invitado por el Banco Interamericano a impartir una serie de seminarios en Washington (EE UU) sobre el tema “la persona humana”, logrando así establecer un diálogo interuniversitario.

En 1990 publicó el libro *En busca del sentido de la vida*. Es indudablemente su libro más íntimo; está escrito con hondura pero con mucha sencillez y gran amor, y va dirigido tanto a los profesores y alumnos, como a los conserjes del centro y a las amas de casa. El autor busca el sentido del trabajo, del amor y del sufrimiento desde la óptica cristiana. Las numerosas citas bíblicas, teológicas, filosóficas, artísticas (pintura, cine) y, sobre todo, literarias (León Felipe, A. Machado, P. Salinas, R. Alberti, A. Saint-Exupéry, S. Juan de la Cruz, A. Lamartine, P. Neruda, H. Hesse, etc.) hacen que la lectura sea más interesante y amena.

El título de este libro muestra bien a las claras la finalidad que pretendía el autor, expresada al comienzo de la obra: “Las páginas que siguen tienen como objetivo ayudarte, amigo lector, a que reflexiones para que vayas encontrando la respuesta sobre el sentido de tu vida”<sup>71</sup>. Esta obra es como el cumplimiento de una promesa hecha a los 21 años en el sollado de un barco de guerra ante unos soldados que le amenazaban con sus bayonetas. Lo importante era dar una dirección a la vida, una intencionalidad. ¿Qué debo hacer? ¿A dónde quiero dirigirme?.

Para él, quien no busca sentido a su vida es un náufrago. Él mismo lo confiesa: “De pronto me inquietó una pregunta: ¿qué sentido le había dado a mi vida? Había sido buen universitario, había tratado de vivir como cristiano, pero, ¿a dónde había orientado mi vida? No pude responderme. Entonces me

prometí a mí mismo que si no me mataban, todo iba a cambiar: iba a tratar de darle un sentido a mi vida”<sup>72</sup>. El P. Scheifler fue profesor numerario y al jubilarse fue también nombrado profesor emérito del I.T.E.S.O.

Hemos afirmado que este profesor vasco gozaba enseñando economía a sus alumnos; y es verdad lo dicho hasta ahora. Pero podemos arriesgarnos a afirmar que gozaba más aún en sus últimos años del I.T.E.S.O. dando charlas sobre el sentido cristiano de la vida a conserjes, jardineros, secretarias del centro y a la gente sencilla de la ciudad, que acudía a escucharle. En un país donde la corrupción, especialmente de las autoridades, es una lacra secular, donde millones de pobres viven abocados al fatalismo y a un callejón sin salida, X. Scheifler trataba de ofrecerles una brizna de esperanza que aliviara sus penas, pues, según él, “la vida sin esperanza no es vida”<sup>73</sup>.

Hacia el final de su libro presenta a dos campeones de la esperanza, que supieron dar sentido al dolor y al sufrimiento: Gandhi y M. L. King. El primero de ellos fue arrojado ignominiosamente del tren en África del Sur por viajar en primera clase, reservada a los blancos. Le asesinaron pero su mensaje sigue vivo: una nueva India independiente, sin castas y discriminaciones raciales, en la que cada hombre y mujer puedan gozar de todos los derechos y del respeto que se merecen por el mero hecho de ser personas.

X. Scheifler les hablaba también del pastor protestante de raza negra, M.L. King, otro mártir de la dignidad de la persona quien a pesar de sufrir muchas cárceles y frustraciones mantuvo la esperanza: *I have a dream*. Él también fue asesinado como tantos otros sembradores de esperanza, pero su mensaje permanece inalterable. “Sí, personalmente soy víctima de sueños abortados y de esperanzas saqueadas; pero a pesar de todo eso, todavía tengo un sueño, porque en la vida no hay que resignarse nunca”<sup>74</sup>.

En el apartado titulado “El problema se complica”, el P. Scheifler aborda el difícil tema del mal; difícil, porque la fe en Dios, según él, no facilita la solución del problema del mal, sino que la torna extraordinariamente más difícil<sup>75</sup>. Presenta el caso del Santo Job en la Biblia, ante el tremendo problema del premio que Dios parece dar a los malos y los males que sufren los buenos. En medio de tantas guerras, genocidios, torturas, terremotos, inundaciones, sequías, enfermedades, pestes, etc., el P. Scheifler se pregunta también como A. Machado en su libro *Campos de Castilla* (1912) y el sacerdote Paneloux en la novela *La Peste* (1947) de Albert Camus: ¿dónde está Dios?

Frente a tanto mal en el mundo, el P. Scheifler sigue haciendo preguntas; todos estos males, ¿cómo se compaginan con la existencia de un Dios bueno, justo, omnisciente y todopoderoso? ¿Qué hace el Dios justo? Según él, esta pregunta es profundamente perturbadora y a los que no creen en Dios les confirma en su agnosticismo, ateísmo, y a muchos creyentes les hace perder la fe.

Probablemente al escribir estas páginas, X. Scheifler, amante de la poesía de A. Machado, recordaba aquellos versos estremecedores del poeta sevillano:

“Anoche soñé que oía  
a Dios, gritándome; ¡Alerta!  
Luego era Dios quien dormía,  
y yo gritaba: ¡Despierta! (*Proverbios y Cantares* XLVI).  
Ayer soñé que veía  
a Dios y que a Dios hablaba;  
y soñé que Dios me oía...  
después soñé que soñaba”.

(*Proverbios y Cantares* XXI)<sup>76</sup>.

Como amante de la literatura francesa y preocupado por el problema del mal, rememoraría también la novela *La Peste*, saludada como la gran obra literaria de la postguerra, por narrar con alegorías y símbolos la crueldad del nazismo mediante una terrible peste que asola la ciudad de Orán: los millares de muertos contagiados por esta enfermedad transmitida por oleadas de ratas y el aislamiento de la ciudad convertida en una cárcel sin salida. Se trata de una crónica de esta epidemia narrada por el Dr. Rieux, médico sin ilusión y *alter ego* del autor de la obra.

Ante la agonía de un niño que termina muriéndose, los diversos personajes adoptan posturas diferentes. El cura Paneloux considera que la peste es un castigo de la justicia divina contra los culpables. Bien diferente es la actitud de A. Camus, defensor de la filosofía del absurdo, a quien tanto atormentaba el problema del mal, y especialmente, la muerte de niños inocentes: “Je refuserai jusqu’à la mort d’aimer cette création où des enfants sont torturés”<sup>77</sup>. Consecuentemente, el Dr. Rieux optará por rechazar toda esperanza y salvación buscadas en Dios y tratará de tomar parte en una lucha común sin esperanza contra la peste y todo mal.

Es un dicho comúnmente aceptado que el buen escritor ha de ser previamente un gran lector. Por los innumerables autores que hallamos en sus escritos (sin contar muchos que aparecen en los libros de Economía) podemos concluir que X. Scheifler fue, al menos, un notable lector y escritor.

La larga lista y la diversidad de autores que presenta (filósofos, teólogos, literatos, historiadores, políticos, científicos, artistas, etc.) nos muestran que este jesuita vasco poseía una vasta cultura: Esquilo (524-456 a. C.), Sófocles (495-405 a. C.), Platón (427-347 a. C.), Aristóteles (384-322 a. C.), San Agustín (354-430), St. T. de Aquino (1226-1274), T. Moro (1478-1535), San Juan de la Cruz (1542-1591), Voltaire (1694-1778), J. J. Rousseau (1712-1778), B. Pascal (1712-1778), W. Goethe (1749-1832), R.W. Emerson (1803-1882), L. Feuerbach (1804-1872), Ch. Darwin (1809-1882), R.

de Campoamor (1817-1901), K. Marx (1818-1883), F. Nietzsche (1844-1900), S. Freud (1856-1939), R. Tagore (1861-1941), P. Claudel (1868-1955), M. Gandhi (1869-1948), P. Valéry (1871-1945), J. Huizinga (1872-1945), A. Carrel (1873-1944), W. Churchill (1874-1965), H. Hesse (1877-1962), A. Einstein (1879-1955), G. Papini (1881-1956), L. Felipe (1884-1968), K. Barth (1886-1968), G. Bernanos (1888-1948), E. Fromm, (1900-1980), E. Mounier (1905-1950), J. P. Sartre (1905-1980), A. Camus (1913-1960), M. Benedetti (1920-), M. L. King (1929-1968). Añadiría también los nombres de cuatro Papas que destacaron por sus Encíclicas relacionadas con temas sociales y económicos: León XIII (1810-1903), *Rerum Novarum* (1891); Pío XI (1857-1939), *Quadragesimo Anno* (1931); Juan XXIII (1881-1963), *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963); y Pablo VI (1897-1978), *Populorum Progressio* (1967).

Conviene advertir que los libros de X. Scheifler fueron publicados en las décadas de los años 60 y 70; en consecuencia no pueden aparecer en esta lista, los nombres de los tres últimos Papas.

Su vida estuvo marcada por importantes separaciones y por dolorosas despedidas provocadas por las guerras, exilio, ingreso en la Compañía de Jesús y los diferentes destinos en esta Orden religiosa. Con 80 años para cumplir le llegó el destino más desgarrador que adelantó en gran medida su muerte.

El 20 de julio de 1995, X. Scheifler comunicó a sus familiares que iba notando un cambio en su vida y que se sentía “bastante desperdiciado” y sin apenas trabajo en el I.T.E.S.O. desde que renunció a la dirección de Planeación (1992) por razones de salud (hemorragias internas y dos operaciones). A pesar de ello, él se sentía con fuerzas para continuar trabajando bastante más. Lo humano y lógico a esa edad habría sido permitirle llegar al término de su vida en Guadalajara donde él se sentía tan a gusto junto a sus amistades. Pero los superiores no pensaban de la misma forma y decidieron destinarlo a Tijuana.

“Si Dios quiere me iré para allí el miércoles 25 de julio” (Carta del 20-VII-1995). En esa situación, comenzó a pensar en un posible regreso a la Iberoamericana con la aprobación del P. Provincial pero su doctor le desaconsejó por la altura de la capital azteca (origen de posibles complicaciones cardíacas) y por la contaminación, nociva para las vías respiratorias. Tras esta negativa terminante de su galeno, conectó con su amigo el P.X. Cadena de la Ibero de Tijuana quien le comunicó lo útil que podría ser en aquella pequeña universidad que acababa de arrancar. Él mismo comenta estos hechos de la siguiente manera: “Ahora, cuando estoy terminando mi vida, se me ofrece lo mismo en ese

lugar abandonado de todos los órdenes que es Tijuana. Me pareció que el Señor me invitaba a trabajar allá los últimos días de mi vida. Me fui, pasé varios días, me gustó y me decidí: me voy. Al Provincial le pareció bien. Así que si Dios quiere me iré para allí el miércoles 25 de julio”<sup>78</sup>.

A pesar de ser una ciudad fea y enorme, lugar de paso a EE UU, en la que una barda de hierro de muchos kilómetros trata de impedir el paso de los braceros mexicanos, X. Scheifler marcha contento pues cuenta de antemano con la buena acogida de los miembros de la comunidad jesuítica de Tijuana, y con un clima suave, cercano al mar, que le sentará bien. Efectivamente, sus nuevos amigos le reciben con los brazos abiertos gozando con él en las tertulias y sobremesas que tanto le gustaban.

Pero pasan los días y las semanas y siente cómo un sentimiento profundo de soledad le invade, y Xavier comienza su Getsemaní y calvario personal. Aunque su espíritu y la fe en una obediencia liberadoras siguen firmes, la carne es flaca, y su cuerpo no resiste un cambio tan brusco. Los amigos, tanto de Tijuana como de Guadalajara, detectaron pronto este hecho.

El P. X. Cadena comenta así la salida forzada del jesuita vasco de su querido I.T.E.S.O.: “Llegó Xavier inesperadamente a nuestra comunidad. De Guadalajara a Tijuana... Vivaz, comunicativo, amistoso, lleno de energía. Pero dolido, profundamente contrariado. Las circunstancias de cambio en el I.T.E.S.O. aparentemente urgentes e impostergables, le pidieron a Xavier un acto de humildad. Lo alejaron del sitio donde su prestigio y su calidad moral eran incuestionables... ‘Así me siento’ comentó un día que volvía de la playa, ‘arrinconado por la frontera y por el mar. Vine a Tijuana como el último de mis destinos, aquí vine a morir’”<sup>79</sup>.

Este cambio, con sabor de remoción, lo apreciaron también numerosos amigos de Guadalajara quienes atestiguaron que Xavier fue siempre leal y fiel al precepto jesuítico de la obediencia hasta las últimas consecuencias sin que esto le impidiera manifestar cómo se sentía en los trances difíciles de su vida.

En el discurso de despedida, el 10 de noviembre de 1995, en el Auditorio de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, ante 800 personas y durante media hora, Xavier fue desgranando los pensamientos íntimos acerca de su viaje definitivo: “Un jesuita es un hombre que se va.... pero con el corazón destrozado”<sup>80</sup>. Habla de la importancia del voto de obediencia que le convertía en un hombre completamente libre, del cual no se arrepiente y se enorgullece. Pero inmediatamente prosigue: “Pero pagué el precio de mi libertad: el dolor. Muchos amigos me han dicho: ‘un árbol de 80 años no se transplanta y si se transplanta el árbol se entristece y se muere’. Y les contesté: pero yo no soy un árbol, aunque sea octogenario”<sup>81</sup>.

Sí, octogenario, y podríamos afirmar más: enfermo y solo. “Me invadió el sentimiento de soledad. Me sentía acorralado”. El viejo Scheifler comenzó una lucha solitaria en la que se detecta el deseo de no querer morir. Pero al mismo tiempo, se percataba de que “los jóvenes pueden morir, pero los viejos *tenemos* que morir”<sup>82</sup>.

Dos testimonios muy elocuentes y cualificados describen con emoción el drama interno, el “cáliz” del que le tocó beber al final de su vida. El P. Juan Lafarga comenta su marcha del I.T.E.S.O. de la forma siguiente: “Xavier Scheifler, el flechador de estrellas, el que abriera tantos caminos al saber universitario en el país, el que por su talento, experiencia y bondad fuera considerado uno de los sabios de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, fue visto como sombra y como obstáculo en la misma Universidad que de él había recibido esencia y ser... Ante el asombro e irritación de sus amigos, llegó a Tijuana para empezar de nuevo”<sup>83</sup>.

Igualmente las palabras pronunciadas por su hermano J. R. Scheifler, S.J., profesor emérito de la Universidad de Deusto, con ocasión del funeral, el 12 de febrero de 1996 en la Iglesia de los PP. Jesuitas de Bilbao, son elocuentes y esclarecedoras, entre otras razones, por haberle visitado en Tijuana pocos días antes de su muerte. “Aquel extraño acto del P. Provincial que dispuso su salida fue considerado, por jesuitas y seglares del entorno universitario jesuítico, como acto inicuo e inhumano, gesto de poder y cobardía a la vez”<sup>84</sup>.

Al cabo de unas semanas de haber concluido este artículo hemos tenido la suerte —lo calificaría de privilegio— de poder leer las copias de la correspondencia que X. Scheifler mantuvo con el P. General de los Jesuitas, el holandés P. Kovenbach; los originales de todas estas cartas se hallan en la Curia Generalicia de Roma. Avalado por la autenticidad de estos documentos, quisiéramos añadir algo más sobre este problema sin ánimo de recriminar a nadie, pero sí de esclarecer la verdad sobre un asunto vital e importante que el jesuita vasco no transmitió, al menos en su totalidad, ni a sus familiares ni a sus amigos. Se comportó de esta forma probablemente por respeto a sus compañeros (el P. Provincial y el nuevo P. Rector del I.T.E.S.O.) y por esa bondad que le caracterizaba.

En nuestra opinión, en el fondo de ese mal llamado nuevo destino, hubo más que un simple cambio; en otras palabras, se trató de una remoción por la sencilla razón de que el viejo P. Scheifler “hacía sombra” al nuevo Rector y, en consecuencia, sobraba en esa Universidad. Llegado a este punto, la pregunta que formulamos es la siguiente: ¿hubiera costado tanto permitir la permanencia en Guadalajara a una persona casi octogenaria, al cuidado de sus jardines, árboles, plantas y flores que con tanto mimo plantó y sembró?. He desarrollado mi docencia durante una década en una universidad jesuítica del País Vasco, y conocí a un hermano jesuita que, tras embellecer el campus con innumera-

bles árboles y plantas, murió muy mayor estando al cuidado de ellos, acompañado del reconocimiento y cariño de todos los que amamos la naturaleza.

En 1995, el octogenario y enfermo P. Scheifler fue destinado por el P. Provincial a Tijuana. Aunque sus amigos y compañeros consideraron este destino como remoción, él lo tomó como un paso más en su desarrollo personal. Este destino aceptado con obediencia y con dolor aceleró indudablemente su muerte, pero sacando fuerzas de su flaqueza escribió: “me cuesta salir, pero me voy con entusiasmo a ver si todavía, a mis 80 años, puedo ser útil en Tijuana”<sup>85</sup>. Llegó a esta ciudad bañada por el mar el 31 de julio de 1995, festividad de S. Ignacio de Loyola. La brisa suave del mar le recordó la costa de su tierra lejana, Algorta, Bakio, Lekeitio, y también los versos de uno de sus poetas preferidos: “el mar, siempre volver a empezar”, (León Felipe).

Compartió con alegría con sus nuevos compañeros las charlas de las sobremesas, que tanto le agradaban. Pero meses más tarde, “con el corazón destrozado” y la piel atravesada de tubos en la sala de cuidados intensivos del hospital de Tijuana, sucumbió al esfuerzo de una nueva aventura. A los tres días de ingresar en el hospital de “Lomas Taurinas” de Tijuana, X. Scheifler tuvo que ser trasladado a la sala de cuidados intensivos. Gozó de momentos de plena lucidez en los que pudo despedirse de sus amigos venidos desde Guadalajara y de Tijuana a aliviarle en aquella soledad. La muerte le sobrevino hacia las 12 del 8 de febrero de 1996. Sus restos descansan en la parroquia “Estrella del Mar” (Playas, Tijuana). Desapareció así un vasco cercano a la persona humana y que ofreció su vida al servicio de los más pobres en México. Se nos fue un jesuita consecuente con lo que en el noviciado le enseñó el P. A. Castiello: “un jesuita es un hombre que se va”<sup>86</sup>.

Como conclusión de este artículo permítannos que les ofrezcamos una especie de radiografía muy personal de este jesuita bilbaíno a quien conocimos en el verano de 1979.

La primera impresión que nos produjo fue su hablar pausado y la distinguida figura hasta en la forma de vestir. A medida que le fuimos conociendo más de cerca, apreciamos en él varios aspectos muy positivos para la convivencia. Se le veía dotado para las relaciones humanas, era muy comunicativo y suave en los modales, le encantaba conversar mostrándose en todo momento sencillo, amable y respetuoso con las opiniones de los demás aunque no las compartiera; en una palabra, cercano a las personas. Sabía escuchar sin imponer la experiencia y sabiduría acumuladas durante tantos años. Al emitir los juicios trataba de mostrarse ecuánime y objetivo.

Guiándonos por el criterio de sus familiares y amigos que le conocieron más de cerca, añadiríamos que fue un hombre de una profunda fe en Jesús de Nazaret, un creyente sin las dudas de fe de su paisano M. de Unamuno, y leal a la Compañía de Iñigo de Loyola; como buen vasco, persistente y testarudo

como él para conseguir los objetivos que se había marcado. El culto a una obediencia liberadora no anuló su capacidad crítica merced a la cual se mostraba intransigente con las dictaduras, el autoritarismo y la imposición; él no era autoritario a pesar de verse obligado a ejercer la autoridad durante años por los que cargos que ostentó. Era, además, devoto de la amistad y fiel a sus numerosos amigos y amigas mostrándose siempre muy agradecido y afectuoso. Un amigo, muy cercano a él, le describe también como un tanto depresivo en lo relativo a los problemas de salud. Pero sabía remontar esos pequeños baches con un humor muy fino y, sobre todo, con la fuerza de voluntad.

Finalizamos este artículo agradeciendo a los PP. Jesuitas el material hallado en el número especial de la Revista *Caldero*, dedicado a él, de donde tomamos esta cita del amigo R. Rodríguez Beltrán: “solamente era un hombre, pero uno de los mejores que he conocido jamás”<sup>87</sup>.

### Obra

*Historia del Pensamiento Económico*. I, México D.F., Trillas, 1968.

*Teoría Económica: Microeconomía*. México D.F., Trillas, 1990.

*Historia del Pensamiento Económico* II, México D.F., Trillas, 1971.

*En busca del sentido de la vida*. México D.F., T.F., Universidad Iberoamericana, 1968.

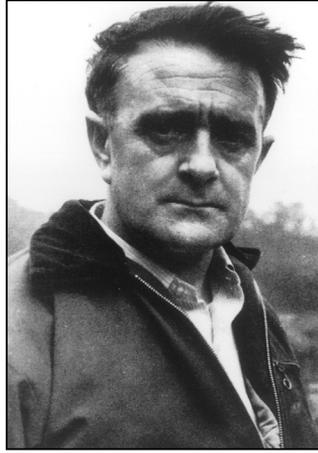
*Moneda, crédito y banca*. México D.F., Universidad Iberoamericana, 1964.

*La persona humana*. Guadalajara, Jal. (apuntes), 1983.

### Bibliografía

AULESTIA TXAKARTEGI, G. “X. Scheifler: otro hombre de paz en la guerra” en *Exilio y Universidad*, (1936-1955) vol. I, Donostia, Saturrarán, 2008 : 264-279.

VARIOS. *Caldero*. Santa Fe, Ciudad de México. Universidad Iberoamericana. Primavera 1996, Número especial. Homenaje al Padre Francisco Xavier Scheifler Amézaga, S.J.



### 13. Salbatore Mitxelena (1919-1965)

El santuario franciscano de Arantzazu (Gipuzkoa) ha sido durante cinco siglos un centro de espiritualidad y de cultura vasca. En él se formaron muchos predicadores, misioneros, músicos y hombres comprometidos con la religión y con la cultura autóctona. Entre éstos últimos cabe destacar, en la segunda mitad del s. XX, a L. Villasante escritor y presidente de Euskaltzaindia, y a los poetas B. Gandiaga (1928-2001) y S. Mitxelena (1919-1965). Este último fue sobre todo poeta, no filósofo, ni siquiera un pensador original, pero sí supo dar un matiz muy personal al dolor de los nacionalistas vascos, como lo hicieron “Lizardi”, B. Gandiaga, o “Txillardegí”. Su poesía se basa sobre dos pilares: Euskal Herria (lengua, historia, etc.) y la religión (la Virgen, Arantzazu, su fe, el calvario).

S. Mitxelena nació el 18 de enero de 1919 en el caserío “Etxebeltz” de Zarautz (Gipuzkoa). Usó varios seudónimos en sus escritos, especialmente el de “Inurritza”, nombre del barrio donde se hallaba enclavado su caserío. Fue el tercero de nueve hermanos y pasó los once primeros años en el pueblo natal donde sufrió los primeros castigos en la escuela por usar el euskera durante la dictadura del General Primo de Rivera (1923-1930). En 1930 ingresa en el colegio de Arantzazu, y en 1933 pasa a Forua (Bizkaia) donde completa las humanidades. En 1934, muere su madre atropellada por un camión en la zona de San Pelayo (Zarautz). En 1936, marcha al convento franciscano de Olite (Navarra) para estudiar filosofía. Al estallar la Guerra Civil se ve forzado a alistarse con 17 años y marcha a Guadalajara como ayudante de oficiales en aquella guerra fratricida, “fuente de todos los males”. En adelante, toda

su vida y toda la producción poética estarán condicionadas por las consecuencias de aquella conflagración bélica.

El título de su primer libro destaca el dolor causado por la guerra: *Aberriak min dit eta Miñak Olerki* (1937) (Me duele la patria y el dolor me hace brotar la poesía). Si al filósofo bilbaíno M. de Unamuno le dolía su patria España, a este franciscano le dolerá durante toda la vida su Euskal Herria. En uno de los períodos más prolongados y peores de la historia de Euskadi, S. Mitxelena se erigió en defensor de la pequeña nación vasca, en trovador de un pueblo sufriente, en predicador de la resistencia pacífica y de la desobediencia activa, en escritor comprometido con su pueblo, en testigo fiel de su tiempo, en uno de los escritores vascos que mejor reflejaron el dolor de una minoría étnica y en voz sonora de un pueblo amordazado en fase de extinción (“desagertzero doan herri bat”, “un peuple qui s’en va”). S. Mitxelena cultivó tres géneros literarios: poesía, ensayo y teatro, destacando en su poesía épica de tono ardiente y reivindicativo.

Tras el fin de la Guerra Civil en 1939, puede volver en 1940 a Arantzazu donde estudia cuatro años de Teología y se ordena de sacerdote el 28 de diciembre de 1943. En ese mismo año, escribe el librito *Guruzbidea* (Vía Crucis) en el que describe las catorce estaciones del mismo. El poeta de Zarautz padecerá también su propio calvario desde la infancia (muerte de la madre), el dolor causado por su temperamento fogoso y poco sociable, las dudas y las congojas producidas por el estudio de algunos dogmas católicos, el desamparo de los vascos por parte de la Iglesia Católica, etc. En medio de la orfandad física y moral se vuelve hacia la Madre de Dios, la Virgen de Arantzazu, como única esperanza para los vascos.

En 1949, ingresa en Euskaltzaindia como académico correspondiente y publica *Arantzazu, euskal poema*, el primer libro vasco que se publica en el País Vasco peninsular tras la férrea censura franquista de la década más dura (1939-1949) de una dictadura de casi cuarenta años. Sin embargo, la censura le impidió la publicación de la tercera parte, *Bizi nai* (Ansia de vida), que vio la luz en 1955 en la revista *Euzko-Gogoa* de J. Zaitegi, en Guatemala. En esta parte se hallan probablemente los versos más dramáticos y más existencialistas de su poesía épica. El querer seguir siendo vasco y no poder realizar ese ideal le provocaba una angustia existencial que le conducía a una especie de aislamiento profundo o exilio interior que, por reacción contraria, le convirtió en uno de los escritores más representativos de la resistencia vasca. Entre 1945 y 1955 reside en el convento franciscano de Atocha, en San Sebastián, dedicado a la predicación.

Más tarde, entre 1960 y 1962, publica como dramaturgo dos breves obras: *Erri bat Guruzbidean* (Un pueblo en el Vía Crucis) y *Confixus* (Crucificado), en las que presenta el calvario de los vascos y su agonía. Este dolor, según él, está causado por las cuatro guerras perdidas por ellos en un siglo. El País

Vasco se halla huérfano, sojuzgado por el general Franco, olvidado por la Iglesia de Roma, despreciado por los obispos españoles, sacrificado por la O.N.U. por simple oportunismo, preterido por los países democráticos, y mal interpretado por los medios de comunicación como la B.B.C. Pero el poeta de Zarautz no se limita a presentar este sufrimiento en los escritos literarios, sino que, además, se vale de sus dotes de orador afamado en Euskal Herria. En una ocasión en que predicaba en la parroquia de San Andrés de Eibar (Gipuzkoa) fue denunciado ante las autoridades de Donostia. Instigado por la policía española, decidió abandonar el País Vasco en contra de la opinión de sus amigos, los PP. Franciscanos, K. Iturria, L. Villasante, E. Agirretxe, y J.A. Gandarias, prefiriendo ser libre en el exilio que vivir amordazado en su patria.

Por la correspondencia mantenida con J. Zaitegi desde Montevideo nos consta que en 1954 partió al extranjero en busca de libertad y se dedicó a misionar en nueve países latinoamericanos: Uruguay, Cuba, Paraguay, Ecuador, Perú, Panamá, El Salvador, Colombia y Costa Rica. Eran los años de la guerra fría entre EE.UU y la U.R.S.S. y en aquella época los norteamericanos trataban de controlar el avance marxista que iba infiltrándose, y de frenar las guerrillas procomunistas. Para ello, todo servía en aquella lucha, y los servicios de inteligencia y la propaganda norteamericana veían con agrado la presencia de varias órdenes religiosas (entre ellas la franciscana) predicando la fe cristiana y la lucha contra el ateísmo, e indirectamente la expansión militar y económica de los Estados Unidos. Es realmente curioso y significativo que la fotografía de S. Mitxelena ilustre la portada de uno de los números de la prestigiosa revista *Time* de entonces. Durante cinco años trabajó como misionero-predicador en Uruguay (1954-1959), pasando más tarde a La Habana, donde residió tres años (1959-1962) y conoció los primeros avatares de la revolución castrista. Al principio fue partidario de F. Castro, pero más tarde se volvió completamente contrario, por lo que fue expulsado del país.

Tras una década de trabajo decide volver al País Vasco en 1962, pero por poco tiempo. Marcha a Suiza y se instala en el pueblo Chaux-de-Fonds como capellán de los emigrantes españoles. Dos años más tarde, murió enfermo el 20 de diciembre de 1965 a la edad de 46 años en este pueblecito suizo y sus restos fueron trasladados el 28 del mismo mes a Arantzazu en cuyo cementerio fueron inhumados. Desgraciadamente estos restos desaparecieron inexplicablemente debido a las obras realizadas en aquel santuario. El visitante que intente buscar el nicho de S. Mitxelena en la cripta que se halla bajo la imagen de la Patrona de Gipuzkoa (donde reposan los restos de otros compañeros como Villasante, Gandiaga, Lasa, y Goitia, entre otros) quedará decepcionado por esta ausencia.

Durante su larga estancia en Montevideo, trabajó intensamente en su lengua materna, como le prometió a su amigo M. Lekuona al partir para América: "D. Manuel, han ere nik lanean jarraituko dut"<sup>88</sup>. Escribió el libro *Una-*

*munu eta Abendats* (Unamuno y el aliento de la raza) que fue publicado en 1958 en Bayona en prosa, a pesar de que la primera versión fue escrita en verso libre. Se trata de un libro que marcó entonces un hito en la literatura vasca dentro del género del ensayo; desgraciadamente fue su última obra. S. Mitxelena fue un gran admirador de la obra literaria del filósofo bilbaíno a pesar de que los estamentos oficiales (especialmente religiosos) del País Vasco no eran de la misma opinión. Siempre pensó que el escritor bilbaíno era en el fondo muy vasco por el interés religioso que despertaban sus obras, la aversión a las estructuras cerradas, la rebelión contra el integrismo religioso, el amor a la independencia en la forma de pensar, etc. Según él, Unamuno representaba el alma angustiada del Pueblo Vasco.

En cambio, no compartió sus opiniones en cuanto al vascuence y su futuro. Sabido es que para el rector de Salamanca el euskera se extinguía sin remedio y su muerte no se debía a causas externas, sino a la falta de aptitud del vascuence para adaptarse a las necesidades de la cultura moderna. La lengua de los vascos era de tipo inferior y, en consecuencia, no se debía malgastar el tiempo fomentándola sino que había que enterrarla, conscientes de que con ello los vascos no perderían nada, sino que ganarían al entroncarse en una cultura superior, mediante el uso de la hermosa lengua castellana como instrumento de expresión. Ante tales opiniones disparatadas, el poeta guipuzcoano apostrofa con dureza al sabio profesor con las siguientes palabras: “Que el vascuence no es capaz! Tienes razón Unamuno, si a estas cuatro palabras se les añade una quinta por delante. ‘Tu’ vascuence es el que no sirve. El tuyo, no. De ninguna de las formas”<sup>89</sup>.

Decididamente, S. Mitxelena fue un hombre de temperamento inquieto y nervioso, un escritor atormentado, un existencialista dramático y un alma angustiada, un pastor que defendió a su grey con valentía en una de las épocas más borrascosas de la historia de Euskal Herria.

#### Obra

MITXELENA, Salvatore. *Idazlan Guztiak* (2 vols.). Arantzazu. Oñati. Franciscana Arantzazu. 1977.

#### Bibliografía

AGIRRETXE, E. “Aita Xalbador Mitxelena zanarekin izketan” en *Arantzazu*, 1966, XLV: 44-45.

ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 152-154.

AULESTIA TXAKARTEGI, G. *Erbesteke Euskal Literaturaren Antologia*, Donostia, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, 1992: 31-32; 262-284.

——— “Salvatore Mitxelena, voz de un pueblo sin voz”, en *La Cultura del exilio vasco*, J.A. Ascunce, Eusko Jaurlaritza, Donostia, 1994: 192-197.

- “Salbatore Mitxelena and Bitoriano Gandiaga”, en *The Basque poetic tradition*, Reno, University of Nevada Press, 2000: 133-151.
- AZURMENDI, J. “Mitxelenaren bere lekurtzeko”, en *Idazlan Guztiak I*: XXVII-LVII.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, Literatura, III, 1973: 445-454.
- ETXANIZ, N. “Salbatore Saiolari”, *Salbatore Mitxelena*, Jakin Sorta 2, Oñati, Franciscana, 1970: 99-118.
- ETXENAGUSIA, K. *Euskal Idazleen Lorategia*, Donostia, Imp. Izarra, 1969: 285-291.
- GANDARIAS, J.A. “Mitxelenaren bila”, en *Idazlan Guztiak*, vol I: XIX-XXV.
- GANDIAGA, B. “Alaxe eta euri zarata”, en *Aránzazu*, 1966, XLV: 42-43.
- ITURRIA, K. “Maisu eta gidari genuen Mitxelena”, en *Argia*, 1984, n° 1041: 34-35.
- Salbatore Mitxelena*. Usurbil. CAP. 1979.
- LABAYEN, A.M. “Salbatore Mitxelena, gizon eta olerkari”, en *Aránzazu*, 1978, LVIII, n° 559: 54-55.
- LEKUONA, M. *Salbatore Mitxelena*, en *Jakin Sorta 2*, Oñati, Franciscana, 1970: 133-136.
- MENDIGUREN ELIZEGI, X. “Salbatore Mitxelena: lehengo euskal idazle existenzialista”, en *Herri bat bidegurutzean*, Donostia, Saturrarán, 2003: 153-175.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, VI, Donostia, Etor, 1990: 136-139.
- SAN MARTÍN, J. “Salbatore Mitxelena poeta epikoa”, en *Salbatore Mitxelena*, Jakin Sorta 2, Oñati, Franciscana, 1970: 11-18.
- “Salbatore Mitxelena aberri-minak eraginoko poeta”, en *Egan* 1977, XXXVII: 95-99.
- Escriptores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 130.
- TORREALDAY, J.M. “Mitxelenaren argitaratugabeko lanak”, en *Salbatore Mitxelena*, Jakin Sorta 2, Oñati, Franciscana, 1970: 81-98.
- TXILLARDEGI. “Saiakera eta hizkuntzen pizkundea”, en *Salbatore Mitxelena*, Jakin Sorta 2, Oñati, Franciscana, 1970: 55-64.
- UNZURRUZAGA, I. *Salbatore Mitxelena 1919-1965. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaur-laritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2002.
- VILLASANTE, L. “Salbatore Mitxelenaren pertsona”, en *Idazlan Guztiak II*: XI-XV.



#### 14. Martín Ugalde (1921-2004)

Si tuviéramos que hacer el perfil de este hombre bueno comenzaríamos con estas palabras: hay artistas que destacan por su arte y no por las cualidades humanas; también hay personas muy honestas y dignas en la vida privada, pero que no dejan ningún escrito ni obra artística. M.Ugalde supo compaginar ambos aspectos llegando a ser una persona digna de admiración: comprometido no sólo con su País y Partido (P.N.V. ) sino también con los inmigrantes y los más desfavorecidos (su postura no era equidistante, poniéndose siempre del lado de los perdedores); persona humilde hecha para el diálogo; firme en sus convicciones religiosas y políticas, pero dispuesto a la controversia razonada a pesar de haber sido perseguido por el franquismo; libre y veraz, con coraje para enfrentarse con la injusticia; desinteresado y generoso con los demás, y exigente consigo mismo; honesto y humilde; estigmatizado por la guerra, el triple exilio y el dolor, pero sin rencor ni odio a nadie; humanista cristiano que sabía ver el lado bueno de las situaciones y, sobre todo, de las personas; vasco de nacimiento y venezolano de adopción, siendo, en consecuencia, tolerante y demócrata hasta integrar en su corazón dos culturas diferentes; luchador contumaz a pesar de sufrir varios exilios; político no por vocación sino por ética, por prestar un servicio a Euskal Herria; trabajador nato en función de un ideal: una Euskadi libre e independiente como patria vasca; hombre de pocas palabras y de muchas letras; persona valiente que sabía arriesgarse sin miedo al peligro; incomprendido, a menudo, por muchos compañeros de su propio partido y perseguido por los enemigos políticos hasta la muerte con casi 83 años; muy leal con su País, la cultura vasca, y especial-

mente el euskera; ardiente nacionalista que se alegró de la reunión de Lizarragarazi, pero que aspiraba a la unión de todos los vascos. M. Ugalde fue decididamente una figura emblemática en el Parnaso de las letras vascas. Se mostró siempre como un escritor incansable, enamorado de la verdad, objetividad y libertad, rindiendo culto al humanismo, amistad, respeto y tolerancia.

Probablemente ningún exiliado vasco habrá conocido como este escritor tres destierros en la vida, ni habrá podido reflejar en sus escritos el desarraigo del país natal y la ruptura familiar, ni habrá sabido enraizarse tan bien en la patria de adopción, ni habrá producido tanta belleza literaria en euskera y castellano hasta alcanzar la cota de medio centenar de libros. Los tres grandes campos de actuación fueron el periodismo, la literatura y la política. En su larga producción literaria (a excepción del género poético que nunca desarrolló) M. Ugalde destaca por los reportajes, entrevistas, ensayos, novelas, historia, teatro y, sobre todo, cuentos. Unos 40 libros jalonan la producción literaria de este escritor incansable, de los que más de la mitad están escritos en castellano.

A pesar de no aparecer como escritor vasco en algunas antologías e historias de la literatura vasca, hoy se le reconoce comúnmente como el pionero del cuento moderno vasco y como uno de los narradores vascos más representativos y significativos de la segunda mitad del s.XX. Los primeros libros vascos que se publicaron en el exilio habían seguido las pautas del costumbrismo literario que prevaleció antes y después de la Guerra Civil española. M. Ugalde superó estas pautas tradicionales alcanzando unos niveles de modernidad que muy pocos habían alcanzado hasta entonces en la literatura vasca. En sus orígenes fue un corredor de distancias cortas (artículos, reportajes, relatos breves), que rechazaba las largas novelas maratonianas. Es un escritor autodidacta que se forjó a sí mismo en Caracas leyendo a grandes novelistas y cuentistas como H. Quiroga (1878-1937), A. Carpentier (1904-1980), R. Gallegos (1884-1969), J. L. Borges (1899-1986), G. de Maupassant (1850-1893), W. Faulkner (1897-1962), E. A. Poe (1809-1849), J. Dos Passos (1896-1970), A. P. Chéjov (1860-1904), R. Kipling (1865-1936), etc.

Podríamos considerarle también como un escritor vasco universal, pues supo combinar a M. de Unamuno con B. Detxepare, P. Baroja con P. de "Axular", "Orixe" con Azorín (1874-1967) y B. Atxaga (1951- ) con E. Salgari (1862-1911). Fue un artista original y estuvo dotado de un estilo muy personal. No fue, en cambio, un lingüista profesional, ni un especialista consumado del euskera, pero nos dejó una cosecha espléndida que no alcanzan muchos catedráticos de universidad.

M. Ugalde nació el 11 de noviembre de 1921 (festividad de San Martín) en Andoain (Gipuzkoa). De niño estudió en un colegio de monjas, en la

escuela del pueblo y en el colegio de los Hnos. de la Salle. De su padre heredó la afición a los deportes y de su madre la devoción a la lectura. Para los 14 años leía a E. Salgari y *Los Miserables* de V. Hugo (1802-1885).

En 1936 estalla la Guerra Civil y las tropas sublevadas matan a 17 vecinos en Andoain (pueblo de 4.500 habitantes) por lo que su padre, P. Ugalde, concejal del P.N.V. durante la República, huye a la Cataluña republicana atravesando los Pirineos y el sur de Francia. La vida de M. Ugalde estuvo marcada por un sobresalto continuo, pues pasó treinta años en el exilio, de los cuales 22 transcurrieron en Venezuela, país al que llegó con 25 años en 1947. El fatídico 18 de julio le sorprendió en Andoain de donde tuvo que escapar con la madre y un hermano de trece años, deambulando durante varios meses por Donostia, Mundaca y Bilbao. Tras despedir al hermano menor que partió en el buque "Cuba" rumbo a Odessa (U.R.S.S.), la familia quedó fragmentada durante diez años (1937-1947) hasta que los cuatro miembros se reunieron en 1947 en Caracas.

Tras la toma de Bilbao por las tropas franquistas el 19 de junio de 1937, y a instancias del Gobierno Vasco en el exilio, el adolescente Martín se embarca en el buque "Newcastle" y pasa a Francia, comenzando el 4 de julio de 1937 una nueva etapa en Château Chinon de Nièvre, que durará once meses, en medio de una acogedora familia comunista y antifranquista en la que aprende la lengua francesa.

En 1938, es trasladado a la Citadelle de Donibane Garazi (St. Jean-Pied-de-Port) donde estudia durante casi un año con la *andereño* vizcaína (maestra de escuelas vascas) P. Astrabudua de Mandaluniz y otros profesores y sacerdotes vascos como J.M. Barandiaran, J. Gorostiaga, F. Unzueta (coadjutor de la Parroquia de Begoña en Bilbao), P. Zubeldia (más tarde coadjutor de Mutriku). Al año siguiente, marcha a Donibane Loizun (St. Jean de Luz) y continúa su aprendizaje escolar bajo la tutela de tres profesores guipuzcoanos: J. M. Barandiaran, A. Zumalabe y A. Arocena. Finalizada la Guerra Civil en la primavera de 1939, vive temporalmente en Capbreton (Las Landas) con su padre que partirá de Burdeos rumbo a Caracas. Finalmente, el 24 de junio de 1940 (festividad de San Juan Bautista) presencia, con asombro y terror, la entrada de las tropas de Hitler en San Juan de Luz.

Es detenido y conducido al campo de concentración de Gurs donde permanecerá durante un mes cruel (frío, humedad, hambre, apilamiento) en compañía del comediógrafo A. Labayen, I. Aspiazu, el poeta R. Alberti, "Orixe", el músico alavés J. Uruñuela, etc. Merced a las diligencias del sacerdote guipuzcoano I. Aspiazu, es liberado y, a la vez, expulsado de Francia por las autoridades alemanas y el gobierno de Vichy, al negarse a trabajar en la Alemania nazi. Finalizó, de esta forma, una etapa de tres años dolorosos y de su primer exilio que duró tres años (1937-1940).

La vuelta a Andoain en 1940 fue traumática para un joven de 19 años, hijo de un nacionalista vasco que había perdido la guerra. Pero le quedaba el gran consuelo de reencontrarse con su madre Anttoni Orradre. Al principio le costó hallar trabajo pues nadie quería comprometerse por ayudar a un hijo de un nacionalista vasco “rojo-separatista, exiliado y peligroso”; pero poco después fue contratado como peón en la empresa “Laborde”. Este contrato fue interrumpido en 1942, por verse obligado a cumplir el servicio militar durante dos años y medio en Tetuán (Marruecos). A la vuelta de África en 1945, continuó trabajando en la misma empresa durante dos años; jugando al fútbol en el equipo del pueblo y escribiendo crónicas deportivas en el periódico *El Diario Vasco*, como primicias de la brillante carrera periodística que realizará en un futuro próximo en tierras venezolanas.

En octubre de 1947, decide exiliarse y tras laboriosas gestiones por conseguir el permiso de salida, pudo por fin embarcar con su madre en el buque “Marqués de Comillas” en el puerto de Bilbao con rumbo a Venezuela, poniendo de esta forma fin a la separación familiar. Se inicia así el segundo exilio (1947-1965), el más cruel de los tres, pues conllevaba el tener que “pasar el charco” y vivir a miles de kilómetros del País Vasco. Más tarde, en el prólogo de su libro *Tres relatos vascos* escribió estas palabras: «No es destierro para el vasco ese saltarse el Bidasoa (que es un cuento de faisanes) a lo Unamuno, pero sí el Atlántico a lo “Orixe” [...]». El exilio fue un estigma doloroso que desde los 15 años acompañó a M. Ugalde, y la sombra constante en su vida y obra.

Ese mismo año se afilia al P.N.V. en Caracas y logra el primer empleo: vendedor de electrodomésticos. A raíz de este trabajo se adentra en el interior del país observando las diferencias gramaticales y fonéticas que existen entre la lengua castellana de los “godos” y la empleada por los criollos. Al mismo tiempo, trata de conocer como periodista nuevas formas de la vida venezolana, desconocidas para él, a fin de asimilarlas y darlas a conocer más tarde en la producción literaria. Poco a poco, se fue abriendo paso como escritor en su patria de adopción.

En 1948 funda el grupo “Euzko Gaztedi” (Juventud Vasca) de Caracas (motor de las actividades culturales vascas en Venezuela) y lo preside durante varios años. Asimismo es nombrado presidente de “Euskal Etxea” (Centro Vasco). Crea la revista mensual *Euzkadi* y *Gudari* en las que escribe artículos en euskera y editoriales bilingües reivindicando la libertad para el País Vasco. Trabaja también durante ocho meses en la “General Motors”, pero decide abandonar este puesto para dedicarse exclusivamente al periodismo. En 1949, comienza a colaborar como redactor jefe durante cinco años en la revista *Elite* (único semanario gráfico y semanal de Caracas) en la que llega a ser nombrado jefe de redacción en 1950.

En 1951, consigue la nacionalidad venezolana que le permitirá en adelante, pensar, hablar y, sobre todo, escribir; para ello se dedica intensamente al estudio de los modismos criollos y también al estudio del inglés. En 1954, se da de baja en la revista *Elite* para entrar en la “Creole Petroleum Corporation,” y entregarse completamente al periodismo y a escribir reportajes para revistas. Con su primer cuento publicado, “Un real de sueño sobre un andamio” obtiene en 1955 el primer premio literario en el certamen organizado por el periódico “El Nacional” de Caracas (el diario más moderno y prestigioso de Venezuela y uno de los más importantes de Latinoamérica); más tarde, este título dará el nombre al libro de cuentos, que se publicará en 1957.

El año 1955 será también una fecha inolvidable en la vida de M. Ugalde, pues, además de ser galardonado por vez primera con un premio literario importante, obtendrá el mayor premio de su vida: el 22 de marzo se casará en Zurich (Suiza) con A. M<sup>a</sup> Martínez Urreiztieta; fiel compañera que le acompañará siempre en los innumerables avatares del proceloso mar de la vida, en el que se verá sumergido su marido. Ambos han formado una familia ejemplar que se ha singularizado siempre por su dignidad, trabajo y amor a las dos patrias: Euskal Herria y Venezuela. En esta última nacieron dos hijas (Miren Itxaso en 1957 y Miren Ainara en 1964) y un hijo (Unai Ona en 1956).

A medida que pasaba el tiempo, la adaptación a la vida venezolana era cada día mayor y tanto el talento narrativo como su dominio del lenguaje criollo eran apreciados y altamente valorados por la prensa venezolana. M. Ugalde se “venezolaniza” convirtiéndose así en paradigma de una digna integración de la emigración vasca en la sociedad caraqueña. El espíritu de Bolívar conquista el corazón del joven escritor que se mostrará siempre agradecido a su país de adopción. Supo adaptarse al nuevo contexto sociológico y lingüístico en el que le tocó vivir. El “hoy y aquí” es permanente en toda la obra literaria del escritor de Andoain.

Además, el lenguaje literario de este escritor se desarrolló en Venezuela llegando a sentirse venezolano. Este país no fue para él su segunda patria sino “mi otra patria”. Los testimonios que avalan esta afirmación son numerosos: “...Martín Ugalde posee... la extraordinaria facilidad de narrar las cosas venezolanas, como si hubiera nacido en nuestra tierra...” (J. R. *El Universal*, 1957); “...ha recorrido en latitud y longitud a toda la tierra nuestra.” (E. J. “*El Nacional*”, 1963); “No son muchos los venezolanos que son tan venezolanos como este vasco transplantado a Venezuela... También él podría decir como muchos otros: “no soy español, soy vasco”. Pero ocurre que además nos dice, soy venezolano.” (*El Universal*, 1965).

Entre los años 1957-1959, la cascada de premios y galardones fue incesante y gratificante para este vasco que se hizo escritor en Venezuela. En el 57, gana dos segundos premios: “el Nacional” con el cuento “La luz se apaga al

amanecer”, y “El Universal” con “La semilla Vieja” que será publicada un año más tarde en un libro de cuentos en Caracas; y en el 58, vuelve a ganar otro segundo premio (en un concurso organizado por la revista *Estampas*) con el cuento “Los últimos Mangos”. En 1957 publica el libro *Un real de sueño sobre un andamio* en el que (además del cuento galardonado y portador de este título en 1955) aparecen otros siete cuentos: “Fracaso”, “El hombre se calló y dijo”, “El agua corre río abajo”, “El cacho”, “Punto y aparte”, “Día de playa” y “El cielo tiene un roto de azulillo”. Se describen en ellos el pasado indígena y el presente moderno y urbano de Venezuela, en un estilo realista logrado con frases cortas.

Con tanto mérito y éxito no es de extrañar que en 1959 fuera elegido presidente del Centro Vasco de Caracas, ni que obtuviera el “urrezko domina” (medalla de oro) con la obra *Iltzalleak* (Los Asesinos). Este premio le fue concedido por el Gobierno Vasco y entregado en Caracas por el propio J.A. Aguirre; el libro se publicó en 1961, tras la muerte del *lebendakari*, siendo el primer libro vasco que salía al mercado en Venezuela. Va precedido por un prólogo (“Itz bi”) de su amigo A. Ibinagabeitia que presenta al escritor de Andoain como ferviente vasco y excelente nacionalista que ama de corazón la lengua madre. En esta obra M. Ugalde se sitúa en las antípodas de la literatura costumbrista, presentando unos personajes llenos de realismo. Resuenan en ella los ecos biográficos representados vivamente en la prepotencia de la guardia civil española y en el horror a la tortura. Se trata de cinco cuentos cortos en los que el autor narra los tristes episodios ocurridos durante los primeros días de la guerra civil en Andoain y su zona (Hernani, Donostia, Tolosa). Como F.G. Lorca y “Lauaxeta” en el pasado, M. Ugalde señala quiénes fueron los “iltzalleak”: la guardia civil que mató a Nemexio (uno de los mejores hombres del pueblo pero un concejal nacionalista, p.18); el que conmina a la anciana Iñazi: “¡cierre esas ventanas o le pego un tiro!” (p. 20). Los temas de las detenciones, denuncias, torturas, chivatazos de los colaboradores del enemigo, urden la trama de esta obra.

En 1960, logra una beca de la “Standard Oil Company” y marcha a la “Evanston Northwestern University” (Chicago, Illinois) donde obtiene en dos años el “Master of Science in Journalism”. En 1962 retorna a Venezuela y vuelve a incorporarse al “Creole Petroleum Corporation” colaborando en el departamento de publicaciones de la compañía en la que dirige la revista *Nosotros* (15.000) y más tarde en la revista bimensual *El Farol*, que alcanzará una tirada de 40.000 ejemplares. Su producción literaria surca el Atlántico y en 1961 es galardonado en Madrid con el premio “Sésamo” por el cuento “Las manos grandes de la niebla,” que será publicado en 1964 como libro de cuentos.

En 1964, escribe en euskera *Ama gaxo dago* (La madre está enferma). Fue su única obra dramática publicada y la escribió para mostrar a los vascos la situa-

ción tan difícil en la que se hallaba la lengua materna. El tema es muy sencillo: se trata de una madre que se halla en trance de muerte y tiene dos hijos que discrepan sobre la solución que se ha de tomar ante la inminente visita del médico; el primero de ellos (“Migel”) defiende que todo tiene su fin inexorable en este mundo y hay que saber aceptarlo con dignidad, mientras que el otro hijo (Sabin) rechaza esa postura tratando de buscar una solución urgente para sanar a la madre. El mensaje es bien claro y esta obra literaria conlleva un contenido ideológico muy fuerte; precedió al contraensayo *Unamuno y el vascuence* (1966), pero ambos poseen un fondo común.

Aunque la postura de M. de Unamuno es conocida para muchos, la resumiremos brevemente. Partiendo del principio cierto de que en el mundo existen lenguas mayoritarias y minoritarias como el castellano y el vascuence, el filósofo bilbaíno llegó a la conclusión de que las primeras poseían una serie de riquezas de las que carecían las segundas. En el caso concreto del euskera, defendió, con ahínco y sin base científica, que la causa del retroceso del vascuence era de origen intrínseco y, en consecuencia, la lengua vasca no servía de vehículo de cultura para la vida moderna por la escasez de palabras abstractas: “En el milenario euskera no cabe el pensamiento moderno...El vascuence nos viene estrecho...enterrémosle santamente con dignos funerales, embalsamado en ciencia; leguemos a los estudiosos tan interesante reliquia”<sup>90</sup>.

M. Ugalde describe este libro, publicado en la editorial *Ekin* de Buenos Aires, como “contraensayo” pero no descalifica personalmente al filósofo de Bilbao sino que entabla un diálogo con él y va deshaciendo paulatinamente las afirmaciones de Unamuno a base de argumentos lingüísticos, históricos y sociológicos de rigor conceptual. Arremete contra sus ideas tratando de explicar cuáles fueron las razones que le indujeron a mantener una postura tan poco científica y objetiva. En definitiva, trató de desmitificar una serie de afirmaciones muy comunes en la Europa de entonces (y que desgraciadamente siguen vigentes aún hoy en algunos círculos) que fueron compartidas en España por ilustres filósofos y escritores como J. Ortega y Gasset (1883-1955), P. Baroja, R. M<sup>a</sup> del Valle Inclán, etc. A diferencia de M. de Unamuno, el escritor guipuzcoano jamás descuidó su producción literaria en euskera y siguió escribiendo libros como *Gurpegin aspaldi gertatua* (1965), obra dramática que aún no ha sido publicada.

El año 1966 fue muy relevante en la producción literaria de M. Ugalde pues, además del mencionado libro, publica *Umeentzako Kontuak* (Cuentos para niños) en la editorial *Itxaropena* de Zarautz, y comienza a escribir en la revista *Zeruko Argia* del País Vasco. Hombre de convicciones profundas, jamás descuidó la lengua materna y siguió escribiendo y publicando en euskera.

El año 1967 resultará crucial en la familia Ugalde- Martínez Urreiztieta pues se ve obligada a tomar una decisión importante, entre otras razones, por

la futura educación de los hijos: la vuelta a Euskal Herria dejando en Caracas a los padres y hermanos. Sufren el desarraigo de su país y están decididos a que los hijos no pierdan las raíces vascas de sus antepasados. La situación se complica aún más al comprobar que el embajador español ha prohibido la entrada en España a Martín, por lo que Ana Mari se ve obligada a partir con sus tres hijos y se instala en Irún. Ese mismo año el profesor Ugalde, gracias al diploma obtenido en U.S.A, imparte clases en la universidad “Andrés Bello” de Caracas sobre temas relacionados con “la opinión pública y comunicación de masas.” Por otra parte, aprovecha el bienio 1967-69 para relacionarse con más frecuencia con los amigos del “Centro Vasco” de Caracas: A. Ibinagabeitia, A. Arozena, N. Zabaleta, T. Echevarria, Pelay Orozco, etc.

Pero en 1969, después de veintidós años de exilio le llega la hora de partir de Caracas con el corazón dividido, dejando allí a parte de su familia (padres y hermano) para reencontrarse en Fuenterrabía con su esposa e hijos. Finalmente las autoridades franquistas se avienen y le permiten entrar en España con una sola condición: “que no se meta en política.” A pesar de estar situado en la cumbre de la gloria profesional y bien pagado económicamente en la fábrica “Creole Petroleum Corporation” (empresa con una plantilla de 22.000 obreros), la abandona, porque siente la llamada de su “país disminuido en lo político y en lo cultural.” Después de casi medio siglo de ausencia encuentra a los vascos alejados de la cultura vasca.

Poco después de llegar a Euskal Herria comienza a asistir a las reuniones de Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca) cuyo nombramiento había recibido estando aún en Caracas ; se pone también en contacto con dirigentes de su partido: J. Ajuriaguerra, X. Arzalluz, E. Estrade, etc. Además, entra en el grupo que dirige la revista *Zeruko Argia* y comienza una labor frenética escribiendo en diarios y revistas pero pronto se le plantea un problema ante el cual no duda: ¿en qué tipo de euskera escribir?; ¿en su dialecto guipuzcoano en el que se había desenvuelto siempre hasta entonces, o en el “euskara batua” (vascuence unificado) cuyas bases habían comenzado a cimentarse en 1968 en el santuario de Arantzazu de la mano de L. Michelena, L. Villasante, F. Krutwig, J. San Martín, “Txillardegí”, G. Aresti, J.M. Satrustegi, I. Berriatua, etc.? M. Ugalde no dudó en ningún momento y apostó fuerte en 1970 por el vascuence unificado a pesar del ambiente crispado y polémico en que se vio envuelto. Poco a poco va mejorando su vascuence gracias a la ayuda de algunos amigos como D. Amundarain (quien en 1973 le tradujo al euskera *Itsasoa ur-bazter luzea da*. “El mar es una orilla larga”) y S. Garmendia que le ayuda en la corrección de sus escritos euskéricos.

Si en las tierras venezolanas la producción literaria en castellano de M. Ugalde superaba a la vasca, tras su retorno a Euskal Herria en 1969 ocurrió lo contrario. Convencido de la necesidad de un vascuence unificado acordado

por la Academia de la Lengua Vasca en 1968, no dudó en tomar una postura decidida en su favor en la revista *Zeruko Argia*. La contribución literaria de estos años es tal que va emergiendo poco a poco desde un puesto casi desconocido para muchos a los niveles más altos de la literatura vasca, especialmente en el género de la narrativa. Esta labor fue reconocida oficialmente por Euskaltzaindia al ser nombrado miembro correspondiente en 1973 y, más tarde, académico de honor el 28 de mayo de 1993.

Los cuatro años previos al tercer exilio (1969-1973) estuvieron marcados por una actividad intensa y arriesgada. Fueron años crueles de asesinatos (X. Etxebarrieta y M. Manzanas en 1968), de clandestinidad, de estados de excepción y del famoso proceso de Burgos en el que varios miembros de E.T.A. fueron juzgados y sentenciados a la pena capital. En 1971 fue nombrado director de *Alderdi* (boletín oficial clandestino del P.N.V.), y al año siguiente, el Gobierno Vasco presidido por J. M<sup>a</sup> de Leizaola le nombró consejero de dicha institución; cargo que ostentó hasta junio de 1975. En otro orden de cosas, en 1973 gana el premio "Guria" en Bilbao con el cuento "Los Gitanos", y toma posesión de su cargo de académico correspondiente de Euskaltzaindia. Pero desgraciadamente toda esta actividad no pasó desapercibida para la policía que el 18 de octubre le detuvo y encarceló, expulsándole poco después a Francia, donde permaneció tres años (1973-1976) viviendo en Donibane Loizun hasta después de la muerte del dictador F.Franco. Este tercer exilio fue muy provechoso para las letras vascas porque M. Ugalde no paró de trabajar.

Estando desterrado en Iparralde, publica en 1974 el libro *Hablando con los Vascos* en el que dialoga con el etnólogo J. M. Barandiaran, el lingüista K. Mitxelena, el jesuita P. Arrupe, el escultor A. Ibarrola, el naviero R. de la Sota y el cantante de ópera I. de Fagoaga. Gana el premio "Lauburu de Plata" en la Galería del Libro en Bilbao. Trató de contrastar las opiniones de varias personalidades de diferentes ideologías y de pensamientos muy diversos, presentando un panorama amplio y profundo del ser vasco.

El profesor Ugalde no fue un historiador profesional, sino un periodista que cubrió un gran vacío. Ante la carencia de libros sobre historia vasca, y al comprobar el desconocimiento de sus hermanos en este tema, publicó la *Síntesis de la historia del País Vasco* (1974). Era consciente de la necesidad de la memoria histórica y de que no se podía construir el futuro de Euskal Herria sin una visión real y objetiva del pasado. Ese mismo año, publicó también *Tres Relatos Vascos* en la Editorial "Txertoa" de Donostia y al año siguiente, *Hablando con Chillida* en la misma editorial.

Tres meses antes de la muerte de Franco en 1975, publicó una extensa novela en castellano en Donibane Loizun, *Las Brujas de Sorjin*. En ella se narra la historia secreta de todo un pueblo y no el relato sobre un protagonista indi-

vidual; en esta historia el pueblo es el protagonista principal. Pero dentro de ese cuadro colectivo, los personajes no se reducen a meros diseños sino que mantienen su singularidad propia, aun siendo entes de ficción. Sorjin no podría ser ubicado en ningún mapa del País Vasco, pero existe realmente porque los vascos han vivido una realidad semejante durante 40 años de franquismo; en el fondo, se narra la historia secreta de la opresión franquista.

La novela consta de cinco capítulos numerados en euskera y con letras, Bat.... Bost y cada capítulo contiene unos cuantos fragmentos narrativos que en total alcanzan la cifra de 38. La trama está centrada en torno al personaje principal, J. M. Orradre, "Naparra", "que es fusilado por los franquistas a comienzos de la Guerra Civil. Pero éste no muere y queda malherido hasta que el enterrador lo encuentra a punto de morir y llama al médico quien le extrae dos balas, escondiéndolo en la buhardilla de la casa cural. "Naparra" vivirá allí durante 30 años gracias al pacto de silencio mantenido entre todos los vecinos. En la escena final el cura D. Pello es interrogado y torturado en la comisaría.

Todo tiene su fin en este mundo y finalmente a M. Ugalde, con 55 años de edad y 28 de exilio, le llegó también en 1976, la hora de regresar a su hogar. Invitado por J. Ajuriaguerra a colaborar en el diario nacionalista *Deia*, en 1977 acepta el puesto de subdirector y responsable de los escritores en euskera (A. Zubikarai, M. Atxaga, A. Haranburu, "Amatiño", etc). Este mismo año (y a petición de Euskaltzaindia) toma parte en la elaboración y publicación del *Libro Blanco del Euskera* que al año siguiente aparecerá bajo el título *Euskararen Liburu Zuria*. Publica además otros dos libros: *Conflicto lingüístico en Euskadi* que más tarde aparecerá en el mercado bajo el título *Hizkuntz borroka Euskal Herrian*, y *Herri baten debiadarra* (El grito de un pueblo) en el que las imágenes del fotógrafo alavés Schommer van acompañadas de las palabras del escritor guipuzcoano.

Los próximos cinco años (1979-1984) estarán marcados por su febril actividad literaria: *Cuentos de inmigrantes*, *Narrativa vasca actual. Antología y polémica* fueron publicados en 1979. En este último libro se hallan sus artículos polémicos sobre el bilingüismo, que se publicaron en el diario *Deia*, amén del cuento "Las manos grandes de la niebla". Además vuelve a Caracas a visitar a sus ancianos padres y escribe el reportaje "Bajo estos techos" sobre las casas en las que vivió Simón Bolívar, por encargo de la "Creole Petroleum Corporation". En 1980, además del libro *El problema vasco y su profunda raíz político-cultural*, comienza también la publicación de la serie de las "Obras Completas" "de tres personajes importantes del nacionalismo vasco: Sabino Arana, J.M<sup>a</sup>. Leizaola y J.A. Aguirre. Estos volúmenes van acompañados de una larga parte introductoria escrita por M. Ugalde.

Hemos afirmado anteriormente que M. Ugalde no fue un historiador profesional pero habría que añadir que escribió una historia de su país, que

ningún historiador de carrera había publicado; se trata de la *Historia de Euskadi* (1981-1984) en 6 volúmenes. A la vuelta de Caracas quedó impresionado por el bajo nivel cultural y por el escaso conocimiento que los vascos tenían de su propia historia, lo cual le motivó a emprender esta nueva tarea que culminó en cuatro años. Para cubrir ese vacío publicó también en 1982 *Nueva Síntesis de la Historia del País Vasco*. Asimismo, en el año 1983 gana el Premio de cuento “Ignacio Aldecoa” en Vitoria con “Erregetako izpiritu beltzarana.” En vista de tantos méritos, la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco le nombró director para asuntos relacionados con la lengua vasca. En 1984, publicó además *Biografía de tres figuras nacionalistas vascas* y el libro de cuentos *Mantal Urdina*, uno de los cuales ganó el Premio *Ciudad de Irún*.

El año 1985 fue una fecha negra en la vida de M. Ugalde. Después de 38 años de militancia en el partido E.A.J.-P.N.V., se vio obligado a abandonarlo por honradez y coherencia personal. Pasó a pertenecer a E.A., partido liderado por el ex-*lebendakari* C. Garaikoetxea. Él nunca fue un político “profesional”, sino un humanista que, en los borrascosos años de su pequeña patria, pensó prestarle un servicio desde la política. Su rectitud, el amor a la verdad y una cierta rebeldía e inconformismo heredados de su padre Pello, fallecido en 1982 en el País Vasco, le motivaron a tomar esa difícil decisión<sup>91</sup>. Dos de sus frases nos podrían aportar cierta luz para comprender este cambio traumático: “Siempre he sido un hombre más universal que las gentes de partido” (*El Correo*, 5-X 2004: 74) y “Duintasuna falta zaie egungo politikoei” (A los políticos actuales les falta dignidad”, *Egunkaria* 10 -III-1996: 31) Al año siguiente se jubiló pero no para quedarse ocioso, sino para dedicarse con más ahínco a la literatura vasca.

En efecto, en 1988 toma parte en compañía de varios escritores en la publicación *José Ariztimuño, “Aitzol”*, obra escrita en seis volúmenes y el año siguiente le resultará agrídulce pues junto al fallecimiento de su madre en primavera, le llegarán nuevamente los éxitos literarios. Publica la biografía *Lezo Urreiztieta* y gana el Premio “Jon Mirandé” concedido por el Gobierno Vasco con la novela *Itzulera baten Historia* (La historia de un regreso, 1990).

Los importantes premios obtenidos especialmente en el ocaso de su vida avalan una trayectoria poco común entre los escritores euskéricos. Las últimas novelas premiadas *Itzulera baten historia* y *Pedrotxo* (1995) “Premio Txomin Agirre” ofrecido por la Academia de la Lengua Vasca, reflejan indirectamente el drama de la vida del autor al describir con belleza la tragedia de una familia vasca y de su pequeña nación derrotada en la Guerra Civil. En 1997 publicó también el libro de cuentos *Erretiradako trenak*.

*Itzulera baten historia* es una novela compuesta de diez capítulos en los que se describe el exilio y el desarraigo cultural y familiar de un grupo, provocados por la cruel Guerra Civil. Desde la dedicatoria inicial, ofrecida “a las numerosas

familias que la guerra de 1936 destrozó”, el autor narra los sentimientos más íntimos y desgarradores que la separación familiar causada por el exilio produce en los distintos y numerosos personajes, especialmente en la joven protagonista.

Gracias a la ficción y a la descripción de la vida de esta joven caraqueña que en 1945 vuelve al País Vasco para evitar el olvido de sus raíces familiares, el autor nos muestra indirectamente la vida de millares de vascos, y la de su propia familia, forzada al desarraigo de las raíces vascas. A medida que va discurrendo la novela, va emergiendo el alma del narrador a través de las almas de los narradores. La descripción de algunos lugares concretos (Santurtzi, Francia y Venezuela) y el análisis tan profundamente vivido de la inadaptación y desarraigo de la protagonista dejan traslucir el trasfondo real y autobiográfico de la obra, para cuyo autor el destierro ha sido como una sombra cruel que le ha perseguido a lo largo de gran parte de su vida. M. Ugalde supo combinar muchos elementos reales con grandes dosis de ficción logrando esta singular novela sobre las nefastas consecuencias crueles del exilio.

Esta familia vasca y caraqueña, sobre todo, la mayor de las tres hijas, está descrita como protagonista de la novela. Ella y sus hermanos son víctimas de una situación social injusta que les aboca al drama de la soledad, añoranza y marginación. Los numerosos personajes de la novela (especialmente la protagonista principal) cobran una importancia capital convirtiéndose en el fundamento del hilo temático. Estos personajes y su drama surgen de lo que el autor de la novela ha experimentado en su entorno vital y aunque pertenecen al mundo de la ficción son, no obstante, fiel reflejo de la gente real y común entre los exiliados vascos. Al final de la obra, la hija mayor que vuelve de Inglaterra a Venezuela esperando ver restablecido a su padre tras una grave enfermedad, le encuentra muerto en el ataúd. La tensión narrativa mantenida a lo largo de la novela tiene un desenlace final dramático con la muerte de su “aita”.

En cuanto a la novela *Pedrotxo*, premiada a sus 72 años, el 17 de diciembre de 1993 en Bilbao, hemos de decir que muestra una época histórica del País Vasco, ubicada en un pueblecito guipuzcoano durante los años posteriores a aquella guerra fratricida. El escritor narra sus vivencias de aquel período turbulento, y, en consecuencia, esta obra podría haber llevado el título de “Martintxo”. La descripción del ambiente de ese pueblo, la viveza de los diálogos y el mundo fantástico presentados en la novela acreditan al autor como uno de los mejores narradores de aquella época en Euskal Herria.

En la última década de su vida, conoció un quinquenio de esplendor y otro, entremezclado de alegrías y de penas, de honores y de enfermedad, de reconocimiento y de acoso y derribo por parte de la policía y de la derecha española. En 1993, Euskaltzaindia le nombró miembro honorario; en 1997, el Ayuntamiento de Andoain le honró con el nombramiento de “hijo predilecto” de la villa; en el año 2001, la Universidad del País Vasco le concedió el título de

“Doctor Honoris Causa” en el Palacio Miramar de Donostia; en el año 2002, el Gobierno Vasco le otorgó la distinción honorífica “Lan Onari” (“Al buen trabajo) que la recibió en su domicilio de manos del *lebendakari* Ibarretxe. Este premio, según la prensa local, “pretende reconocer la labor de vascos que han destacado de modo extraordinario a lo largo de su vida por su dedicación, constancia y espíritu de iniciativa en el desempeño de la actividad profesional”<sup>92</sup>. En el año 2003 fue designado “Vasco Universal” por el Gobierno Vasco.

Desde el año 2001, vivió retirado de la vida pública en su casa de Hondarribia afectado por la enfermedad de parkinson y rodeado del cariño, amistad, y admiración de su familia, amigos y de muchos “euskaltzales”. A pesar de las limitaciones causadas por la enfermedad pudo terminar, con la ayuda de un amigo, la última novela *Mohamed eta parroko gorria*. (2000) Cerraba de esta forma un largo ciclo de interés y preocupación por los pobres y marginados, que comenzó con los indios venezolanos y acaba aquí con un inmigrante marroquí que durante la Guerra civil vivía en Bilbao.

En la larga lista de más de 40 obras, no aparecen obviamente tres que serán publicadas gracias a la subvención de la Diputación de Gipuzkoa: *Las rejas están sembradas en el Jardín*, *Gurpegin aspaldi gertatua* (1965) y *Panpiñak* (1968).

No quisiéramos concluir este escrito sin hacer una breve referencia a su correspondencia epistolar que, según el escritor J. M<sup>a</sup> Torrealdai, entre las escritas y recibidas por él, alcanza la cifra de más de 3000 cartas. Casi la mitad de ellas fueron enviadas por él a 440 personas y fue correspondido por 460 entre las que destacan algunas pertenecientes al mundo de la política y de la cultura como: M. Irujo (79), A. Irujo (61), P. Irujo (57), J. M<sup>a</sup> Leizaola (36), “Txillardegui”, (34) J. Garate (29), F. J. Landaburu (23), T. Monzón (20), J. Oteiza (17), L. Michelena (15), L. Villasante (11), etc. En opinión de J. M. Torrealdai, son escritos interesantes tanto por el contenido como por su forma. Resalta también que no aparece en ellas ni una ofensa ni una palabra fuera de tono<sup>93</sup>.

Esta es la vida de un hombre bueno que supo vivir con dignidad hasta el último momento de su vida. No faltaron autoridades que pretendieron manchar su honra bloqueándole las cuentas bancarias y la tarjeta de crédito de su señora a la hora de hacer las compras en el supermercado. Pero en los últimos días de su vida, él vivió ajeno a todo ello. Falleció a los 82 años, el 4 de octubre del año 2004 en Hondarribia. Se acabó así la vida de un “abertzale” pacífico que dio todo por su patria sin exigir nada a cambio.

### Obra

*Los Vascos en Venezuela*. Caracas. Euskal Etxea. 1957.

*Un real de sueño sobre un andamio*. Caracas. Cromotip. 1957.

- La semilla vieja*. Caracas. Cromotip. 1958.
- Iltzalleak*. Caracas. Cromotip. 1956I.
- Cuando los peces mueren de sed*. Mérida. Universidad de los Andes. 1963.
- Ama gaxo dago*. Caracas. Cromotip. 1964.
- Las manos grandes de la niebla*. Caracas. Cromotip. 1964.
- Unamuno y el Vascuence*. Buenos Aires. Ekin. 1966.
- Sorgiñaren urrea: Umeentzako Kontuak*. Zarauz. Itxaropena. 1966.
- Itsasoa Ur-bazter luzea da*. Bilbao. Gero. 1973.
- Hablando con los vascos*. Barcelona. Ariel. 1974.
- Síntesis de la historia del País Vasco*. Madrid. Seminarios y Ediciones. 1974.
- Tres relatos vascos*. Donostia. Txertoa. 1974.
- Hablando con Chillida*. Donostia. Txertoa. 1975.
- Las brujas de Sorjin*. Donibane Loizun. Axular. 1975.
- “El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias”, en *El exilio español de 1939*. Madrid. Taurus. 1976.
- Hizkuntz borroka euskal Herrian*. Bilbo. Euskaltzaindia. 1978.
- Herri baten debiadarra / El grito de un pueblo*. San Sebastián. Ediciones Vascas. 1978.
- Cuentos de Inmigrantes*. San Sebastián. Ediciones Vascas. 1979.
- Conflicto lingüístico en Euskadi*. Bilbao. Euskaltzaindia. 1979.
- Narrativa vasca actual. Antología y polémica*. Bilbao. Zero. 1979.
- Bajo estos techos*. Cuadernos Lagoven. Caracas. 1979.
- El problema vasco y su profunda raíz político-social*. San Sebastián. Aurrezki Kutxa. 1980.
- Sabino Arana. *Obras Completas*. (3 vol.) Donostia. Sendoa. 1980.
- J.M. Leizaola. *Obras Completas*. (4 vol.) Donostia. Sendoa. 1981.
- J.A. Aguirre. *Obras Completas*. (2 vol.) Donostia. Sendoa. 1981.
- Historia de Euskadi*. Barcelona. (6 vol.) Planeta. 1981-84.
- Nueva síntesis de la historia del País Vasco*. Donostia. Elkar, 1982.
- Biografía de tres figuras nacionales vascas: Arana Goiri, Agirre, Leizaola*. Donostia. Sendoa. 1984.
- Mantal Urdina*. Donostia. Erein. 1984.
- Mugarri galduen itsumustuan*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 1985.
- “Herriaren eta erbestearen arteko elkarrizketa” en J. Intxausti, *Euskal Herria (1936-1984). Errealitate eta egitasmo*. Donostia. Caja Laboral. 1985.
- José Ariztimuño “Aitzol”. (6 vol.) Varios. Donostia. Erein. 1988.
- Batasun eta zatiketen artean*. Donostia. Elkar. 1989.
- Lezo Urreiztieta*. Donostia. Elkar. 1990.
- Bibotza golkoan*. Donostia. Erein. 1990.
- Itzulera baten historia*. Donostia. Elkar. 1990.
- El exilio de las Españas de 1939 en las Américas*. Barcelona. Anthropos. 1991: 349-365.
- Manuel de Irujo (1891-1991)*. Donostia. Txertoa. 1992.
- Mientras tanto fue creciendo la ciudad*. San Sebastián. Ascunce. 1992.

- Erroetatik Mintzo*. Donostia. Sendoa. 1993.  
*Pedrotxo*. Bilbo. Euskaltzaindia/BBK. 1994.  
*Erretiradako tren*. Donostia. Erein. 1997.  
*Mohamed eta parroko gorria*. Donostia. Elkarlanean. 2000.

### Bibliografía

- ASCUNCE, J.A. *Cuentos: de la nueva tierra y los emigrantes*. Barcelona. Anthropos. 1992. (Prol. de I. Beti).
- *Cuentos: de la inmensa soledad del hombre*. Barcelona. Anthropos. 1992.
- J. A. “Martín de Ugalde: evocación y “crítica” en la obra literaria del exilio”, en *Sancho el Sabio*, 1993, n° 3: 69-91.
- ASCUNCE, J.A.; APAOLAZA X.; NIEVA, M. *Martin Ugalde Asterkizun. Encuentros con M. Ugalde*. Donostia. Saturrarán. 2002.
- AULESTIA TXAKARTEGI, G. *Erbesteke euskal literaturaren antologia*. Donostia. J. A. Ascunce. 1992: 27-30; 224-253.
- Un siglo de literatura vasca (III), en *Sancho el Sabio*, n° 7, 1997: 28-31.
- “Lo Vasco y los vascos en la universidad americana”, en *RIEV*, 43, I, 1998: 83-109.
- “Euskaldunak Ameriketako Unibertsitateetan,” en *Euskal Erbestearen Kultura / Setenta años después*. (2 vol.) Donostia. Saturrarán. 2000.
- *Martin Ugalde. Andoaindik Hondarrabira Caracasetik barrena*, (reseña), en *Sancho el Sabio*, 1999, n° II: 253-257.
- BETI SÁEZ, I. “Martín Ugalde: un humanista en el exilio,” en *Euskal Erbestearen Kultura* (2 vol.) Donostia. Saturrarán. 2000: 489-498.
- (Ed.) *Martin de Ugalde. Cuentos*. Barcelona. Anthropos. 1992.
- ETXEBERRIA RAMÍREZ, I. “Exilioa eta Martin Ugalderen euskarazko ipuingintza”, en *Euskal Erbestearen Kultura*, (vol.2°): 499-516.
- IRUJO OLLO, M. de. “Unamuno y el vascuence de Martín Ugalde”, en *BIAEV*, (jul.-sept.) vol. 18, n° 70: 133-137.
- LERTXUNDI, A. *Martin Ugalde Andoain. Andoaingo Udala*. 1997.
- SAN MARTÍN, J. “Martin Ugalde, beti zintzo eta kementsu”, en *Egan*, 1997-3/4, 49 zka., 244-245.
- TORREALDAI, J. M. *Martin Ugalde. Andoaindik Hondarrabira Caracasetik barrena*. Donostia. Jakin. 1998.
- “Aberri bi, bihotz beretik”, en *Herri bat bidegurutzean*. Donostia, Saturrarán, 2003: 177-197.
- “Martin Ugalderen bizitzan zehar (1921-2004)”, en *Euskera*, Bilbo, 2004, 2, 49: 1177-1184.
- *Martin Ugalde (1921-). Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Zerbitzu Nagusia. 2003.
- ZUBIAUR, J.R. “Martín de Ugalde ante las lenguas *Unamuno y el euskera*”, en *Encuentros con Martín Ugalde*, Donostia, Hamaika Bide Elkartea, Saturrarán, 2002: 349-371.

## VI

# EXILIO VASCO EN IPARRALDE Y FRANCIA



### I. Marcelino Soroa (1848-1902)

Fue consciente del valor didáctico y pedagógico del teatro, y por ello se convirtió en creador del teatro vasco de esa época. Sus pretensiones y medios eran muy limitados. Se trataba de divertir a la gente pero hablándoles en euskera, ante unos pocos decorados muy sencillos, sobre escenarios muy humildes y a través de obras cortas de tramas muy fáciles de ser comprendidas. Viviendo como exiliado en Ziburu (zona vasco-francesa), había estrenado su primera obra, *Iriyarena*, en 1876, especie de zarzuela escrita en castellano pero con fragmentos en lengua vasca. En 1878 volvió a representarla pero esta vez

en el “Teatro Principal” donostiarra. Era la primera vez que se oía hablar vascuence en un escenario. Obtuvo un clamoroso éxito, lo que le animó a proseguir en su tarea y a escribir catorce obras, alguna en bilingüe pero la mayoría de ellas en euskera.

### Obra

- Iriyarena*. San Sebastián. (s.n.). Imp. J. Osés. 1878.  
*Anton Caicu*. Donostiya. (s.n.). Imp. J. Osés. 1882.  
*Urrutiko inchaurreak*. Tolosa. (s.n.). Imp. E. López. 1887.  
*¡Abek istillubak!* San Sebastián. (s.n.). Hijos de I.R. Baroja. 1894.  
*Gabon*. Tolosa. Auspoa. 1961.  
*¡¡Au ostatuba !!* Tolosa. Auspoa, 1961.  
*Baratzan*. Tolosa. Auspoa. 1963.

### Bibliografía

- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura II, 1990: 86-92.  
LABAYEN, A. *Teatro euskaro*, San Sebastián Auñamendi, vol. I, 1965: 41-45.  
——— “Euskal Antzerkiaren edestirako apur batzuek”, Tolosa, (s.n.), 1933.  
MITXELENA, L. “Marcelino Soroa Lasa”, en *Egan*, 1961. vol. XVIII (enero-junio): 143-144.  
——— *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, Minotauro, 1960: 138-139.  
ZAVALA, A. “Prólogo”, en *Gabon*, Tolosa, Auspoa, 2 zka. 1961: 9-14.



Foto del Boletín del Obispado de Vitoria

## 2. Mateo Mugica Urrestarazu (1870-1968)

Es posible que en la historia de la diócesis de Vitoria no haya existido un obispo con una vida tan dramática como la de Mons. M. Múgica, nacido el 21 de septiembre de 1870 en Idiazabal (Gipuzkoa) y fallecido a los 98 años, el 27 de octubre de 1968 en Zarautz. Nos referimos a un personaje cuya centenaria existencia se vio ensombrecida no sólo por la ceguera provocada por el glaucoma en los últimos años sino por las cuatro guerras y dos destierros de signo diferente que tuvo que soportar. La vida deparó un cruel destino a este eclesiástico íntegro e integrista, amante del País Vasco y de su lengua, pero también de España y de la monarquía alfonsina.

Dotado de una recia personalidad, sus actitudes fueron muy controvertidas en el campo humano, religioso y político. Mientras unos diocesanos alababan su talla intelectual, la firmeza y la reciedumbre moral, la fidelidad a la Iglesia y su dignidad mostrada en los dos exilios, otros, en cambio, criticaban su integrismo eclesial, el sentido excesivamente estricto de la obediencia eclesiástica, su adhesión a la monarquía y, a menudo, a la Cruzada de Franco. En cualquier caso, nadie podrá negar la labor pastoral desarrollada en sus tres diócesis: Burgo de Osma (1918-1924), Pamplona (1924-1928) y Vitoria (1928-1937). Durante estos años veló por el cumplimiento de las leyes eclesiásticas (*Observantia legum ecclesiasticarum*) procurando conservar la pureza de la fe cristiana y el mantenimiento de las buenas costumbres morales, hasta en la decencia del vestido femenino y el desfile de modas.

M. Múgica hizo sus estudios primarios en Beasain (Gipuzkoa), pasando más tarde a la Universidad de Oñate donde estudió la Lengua Latina, Retórica

y Filosofía; finalmente, se doctoró en Teología en la Universidad de Salamanca. Tras ser ordenado sacerdote por el obispo de Vitoria, Mons. Fernández Piérola, se estrenó como coadjutor en la parroquia de Usurbil (Gipuzkoa). Pero pronto volvió al Seminario Conciliar de Vitoria donde enseñó Latín, Retórica y Filosofía y, más tarde, Sagrada Escritura. En octubre de 1903 obtuvo el cargo de canónigo lectoral del Cabildo Catedralicio de la capital alavesa y el 19 de mayo de 1918 fue consagrado obispo en la Catedral de Sta. María.

Durante estos años destacó en la enseñanza y por su afición al euskera, a la oratoria y a la música. En 1906 dirigió la *Schola Cantorum* del Seminario, compuesta de unas cien voces, en la Basílica de San Pedro en Roma con ocasión de la beatificación de Valentín de Berrio-Ochoa. Es justo también tener en cuenta sus pastorales y sermones en vascuence y la traducción vasca del capítulo XIII de *El Quijote de la Mancha*.

Tras una década de ausencia como obispo por tierras castellanas y navarras, vuelve a su diócesis vitoriana haciendo la entrada solemne el 24 de junio de 1928. Fue recibido con claras muestras de afecto y alegría en las tres capitales vascas donde los diocesanos veían finalmente a un obispo nacido en Euskal Herria y, además, vascohablante. En su primera Carta Pastoral, Mons. Múgica muestra su gratitud por “los triunfales y cariñosísimos recibimientos”<sup>94</sup>. Se entrega a una intensa actividad pastoral: visitas a las parroquias; Acción Católica; peregrinaciones (Roma, Lourdes, y Tierra Santa en cinco ocasiones); el cargo de presidente de la Unión Misional del Clero; el cuarto Congreso de Música Sacra; congresos marianos y eucarísticos (Colonia, Malta, Madrid), mostrando su acendrado nacionalismo español.

Pero su obra cumbre, el hito histórico más importante de su paso por Vitoria fue, sin duda alguna, la construcción llevada a cabo por el arquitecto y sacerdote vizcaíno D. P. de Asua (1890-1936) e inauguración del Seminario Mayor (1930) iniciado por su predecesor Fray Z. Martínez en 1926. El día 28 de septiembre de 1930 fue inaugurado solemnemente con la asistencia del rey Alfonso XIII; el delegado del papa Pío XI, cardenal Ruffini; el nuncio apostólico de su Santidad, Mons. Tedeschini; numerosos arzobispos y obispos.

Mons. Múgica bendice el gran órgano de la iglesia pública arrancando a sus teclados las primeras notas: “sentado delante del órgano, con todo el religioso boato de su mitra y capa pluvial, interpreta la Marcha Real Española - como homenaje a Cristo Rey y la Marcha de San Ignacio - como himno secular de nuestro pueblo”<sup>95</sup>. A pesar de ello, D. J. Calvo Sotelo (1893-1936), en nombre de la derecha española, tildará al Seminario de Vitoria de “*batzoki* y nido de separatistas”. Por ello, en una ocasión, Mons. Múgica se verá obligado a interrogar bajo juramento solemne al Rector D. E. Eskarzaga sobre si en el Seminario se hacía “política nacionalista o cualquiera otra política de partido”.

En medio de un ambiente polémico muy tenso, el 14 de abril de 1931 se proclama la II República en España. Mons. Múgica había pensado siempre que: “la República había sido y sería manantial inagotable de toda clase de maldades”. Por ello, por su acendrado monarquismo y por los ataques a la República fue desterrado por orden del Ministerio de Gobernación. El 17 de mayo sale de Irún y se establece en La Puye (cerca de Poitiers) en un monasterio de las Hijas de la Cruz (31-VIII-1931) hasta que regresa a España el 13 de mayo de 1932, pero no a Vitoria sino a Bujedo (Burgos) de donde pasa definitivamente a su diócesis vasca el 11 de abril de 1933<sup>96</sup>.

El 18 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil y el cardenal I. Gomá prepara un documento en el que se formula a los católicos de forma categórica la prohibición (*Non licet*) de adherirse a la República, fraccionando así las fuerzas ante “la hidra marxista de siete cabezas”. El Cardenal de Toledo presiona a los dos obispos vascos, Mons. M. Mugica y al vizcaíno Mons. Olaechea (Pamplona), y estos suscriben y publican la “instrucción pastoral” ante el estupor de los republicanos y el rechazo total de los nacionalistas vascos.

Sin embargo, más tarde, ante las elecciones que se anuncian, el vicario general de Vitoria, D. J. Verástegui, publica una nota (con la aprobación de su obispo) en la que se afirma que “es indiferente desde el punto de vista católico votar a cualquiera de las candidaturas católicas que luchan en la diócesis”. Esto desagradó sobremanera a los militares (Franco, Mola, Cabanellas, Millán Astray, Beorlegui, C. Alonso Vega, etc.), eclesiásticos (cardenal I. Gomá) y civiles (J. L. Oriol). Era obvio que Mons. Múgica estorbaba en sus planes de reforma en el clero por lo que se especuló incluso con la posibilidad de asesinarlo. Rechazada tal hipótesis por la posible resonancia internacional negativa para la Cruzada, se optó por la solución del destierro.

A Mons. Múgica no le garantizaron su permanencia como Obispo de Vitoria ni sus explícitas muestras de apoyo a la cruzada durante los primeros meses del Alzamiento, ni la pastoral conjunta *Non licet*, ni las bendiciones impartidas a los requetés que iban al frente de batalla, ni la entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la sede de la Falange, ni la cesión del Seminario como hospital de guerra, ni las sumas de dinero recogidas en las colectas de las parroquias en favor del “triunfo del ejército salvador”. El plan urdido entre la diplomacia vaticana (cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli), con la connivencia del cardenal I. Gomá, y la Junta Militar de Burgos convenció finalmente a Mons. Múgica a pesar de su rechazo inicial.

El 14 de octubre de 1936, después de aceptar la destitución impuesta de su vicario general y tras nombrar como sustituto suyo al canónigo donostiarra D. A. Pérez Ormazabal, Mons. Múgica emprendió una salida que no encontraría el camino de regreso hasta once años más tarde, en 1947, pero ni aún entonces, como obispo residencial. Se habló oficialmente de una renuncia “voluntaria”

pero en realidad fue un arreglo amañado mediante su viaje pastoral a Roma para asistir al II Congreso Internacional de la Unión Misional del Clero (II, 12 y 13 de noviembre de 1936) de la que era presidente en España.

Los aplausos que resonaron el día 13 al ser presentado D. Mateo ante el público como exiliado a causa de la violencia “republicana” contrastan con las humillaciones que tuvo que sufrir durante su estancia de ocho meses en Roma. El 14 de febrero, D. A. Pildain, canónigo magistral y profesor del Seminario de Vitoria, además de diputado en las Cortes en Madrid, era consagrado Obispo de Canarias en Roma. La Junta Militar de Burgos, contando con la diplomacia vaticana, vetó la presencia de D. Mateo en esta ceremonia religiosa, a pesar de la disconformidad del nuevo obispo y de la tristeza de Mons. Múgica.

Los acontecimientos históricos se suceden de forma cruel para el Obispo de Vitoria. En junio de 1937 recibe una carta del Cardenal I. Gomá en la que le anuncia la redacción de una “Carta del Episcopado Español” a petición del Jefe del Estado. El 28 de junio de 1937, como respuesta escrita en Frascati (Italia), D. Mateo muestra al Cardenal el estado anímico en que vive: “llevo más de ocho meses alejado de mi diócesis [...] podría suscribir el documento cuando yo estuviese en mi puesto física y personalmente [...] deseo y pido al Señor el triunfo del generalísimo Franco sobre todos los rojos.”

Dos ausencias muy significativas resaltarán en la lista de preladados firmantes de este documento: la del cardenal tarraconense Mons. F. Vidal i Barraquer y la del aún Obispo de Vitoria que se niegan a firmarlo. Más aún, Mons. Múgica en un escrito dirigido a la Santa Sede explica claramente las razones de su negativa. En contra de lo que afirman los obispos españoles, él muestra su desacuerdo diciendo que la Iglesia en la España de Franco no es libre. Denuncia también el asesinato de “nutridísimas listas de cristianos fervorosos y de sacerdotes ejemplares”, a la vez que protesta por presentar en el documento “a la ciudad de Bilbao como un pueblo blasfemo.”

Con el ánimo de acallar definitivamente la voz del obispo de Vitoria, la Junta Militar de Burgos, contando con la venia del cardenal I. Gomá y el consentimiento del Vaticano, nombra administrador apostólico de Vitoria al vizcaíno Mons. F. J. Lauzurica que el 4 de septiembre de 1937 toma posesión de la diócesis vasca, sin mencionar siquiera el nombre de su predecesor en la homilía de la presentación en la Catedral<sup>97</sup>. Durante casi un año (octubre 1936-septiembre 1937), D. Mateo conservó siempre la esperanza de volver a su amada diócesis.

Pero esta ilusión se desvaneció con el nombramiento de su sucesor de quien Franco comentaba que “es un hombre que hablará de Dios hablando de España”. En vista de que su presencia en Roma no tenía ya ningún sentido, se marchó “haciendo el mayor sacrificio de mi vida”, y buscó acomodo en

Bélgica durante varios años. En una carta escrita al cardenal I. Gomá el 22 de febrero de 1939 en Gooveind (Bélgica) se defiende “con la libertad de quien nada tiene que perder”, y defiende también “a los nacionalistas vascos por tratar de conservar su lengua, tradiciones [...]”, en contra de las falsas acusaciones del Primado de Toledo.

En 1940 las tropas nazis invaden Holanda, Bélgica y Francia, y D. Mateo pasa a Iparralde residiendo en Ustaritz y Cambó. En una ocasión es detenido y conducido a la Citadelle de Donibane Garazi donde fue humillado y vejado por las fuerzas alemanas durante varios días. En el mes de abril de 1945, “restablecido del glaucoma que me amenazó dejarme totalmente ciego” escribe una dolorosa, sincera y profunda reflexión, a petición de D. J. M. Barandiaran en la casa “Bidartea” (Sara) de éste. Es, sin duda alguna, uno de sus escritos más valientes y claros, una noble confesión hecha a “su compañero de tribulaciones” a la vez que “dignísimo e inteligentísimo profesor.”

El documento se titula “Imperativos de mi conciencia” (1945) y está escrito, una vez liberado de las trabas que le “obligaron a guardar silencio desde fines de 1936 [...]”; un ruego, que yo no podía desatender, me fue transmitido para que callara ‘por el momento’ “. Pero ocho años más tarde puede decir en público lo que confesó antes al Papa (A. Ratti) Pio XI (1857-1939). Ya en octubre de 1936 Mons. Múgica elevó a la Santa Sede la primera protesta contra los abusos del bando insurgente. En ella defendía a sus diocesanos “injustamente perseguidos, vejados, castigados, expoliados por los representantes y propagandistas del ‘Movimiento Nacional’”.

Finalmente, en 1947 pudo regresar a Euskal Herria y residir en la Villa “Montemar” de Zarautz hasta el 27 de octubre de 1968, prácticamente ciego durante los últimos años. Murió rodeado del cariño de sus familiares, amigos, y también del respeto y comprensión de muchos de sus antiguos diocesanos. Sus restos descansan en el altar mayor de la Catedral de Santa María de Vitoria, cuyo obispo Mons. Peralta, con ocasión del sermón de la misa funeral de D. M. Mugica y Urrestarazu, resumió la dramática vida de éste con las siguientes palabras: “Contradicciones, abandonos, desprecios, calumnias, ingratitudes, enfermedades, la prolongada ceguera [...]”<sup>98</sup>.

### Obra

“Mateo Mugica. Con motivo de su entrada en la diócesis”, en *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, 15-III-1924, Tomo LXIII: 80-105.

*Mujika ta Urrestarazu'ar Mateo Iruña'ko Gotzai jaunak bere eliz-barrutikoai egiten dien Artzai-eskutzitza, Iruña'n*. Iruña. Acción Social. 1925.

“El catecismo en euskera”, en *Euskal Esnalea*, 1929, XIX: 31-34.

*Discurso inaugural en el Seminario de Vitoria. Curso 1898-1899*. Vitoria. Sarasqueta. 1898.

*Imperativos de mi conciencia. Carta abierta al Presbítero D. José Miguel de Barandiarán.* Buenos Aires. Liga de Amigos de los Vascos [s. d.].

“El nuevo Seminario de Vasconia” en *Vida Vasca*, 1931, VIII: 173-175.

*Primera carta pastoral del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Vitoria Dr. D. Mateo Múgica Urrestarazu con motivo de su entrada en la Diócesis.* Vitoria. Montepío Diocesano. 1928.

“Segura-ko Jai-aldietan... Mateo Mujika... Gipuzkoako Diputazio chit Goituraren aurrean egintako Sermoya”, en *Euskal-erria*, 1911, LXV: 357-363.

### **Bibliografía**

BARAIBAR, F.. “Discurso leído por D. Mateo Múgica en el acto de homenaje al ilustre compositor alavés D. Vicente Goicoechea, celebrado el 22 de sep. 1916 en la villa de Aramayona”, en *Ateneo*, 1916 (oct.), IV: 12-15.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 481-483.

INTZA, Dámaso. *Kristau ikasbidea Mujika ta Urrestarazu'ar Mateo Iruñiako Gotzai Jaun guziz agur-garriak agindurik.* Iruña. 1927.



### 3. José Miguel Barandiarán (1889-1991)

J. M. Barandiarán Ayerbe nació a las 6 de la mañana del 31 de diciembre de 1889 en el caserío “Perunezarra”, en el barrio “Murkondo” de San Gregorio de Ataun (Gipuzkoa). Fue el benjamín de una familia numerosa de nueve hijos (cinco chicos y cuatro chicas de las que tres fueron monjas) del matrimonio formado por F. A. Barandiarán y M. A. Ayerbe. Cursó la primera enseñanza en Ataun. Además, el hogar familiar se convirtió en el mejor centro de aprendizaje en el que el futuro patriarca de la cultura vasca iba almacenando en su interior leyendas, dichos, mitos, creencias, vidas de santos, contados por su madre junto al fogón de la cocina.

Con 14 años ingresa (con M. Lekuona) en noviembre de 1904 en la Preceptoría de Baliarrain (Gipuzkoa), donde cursa los estudios de Latín y Humanidades, aprobando los dos primeros años de Latín en un solo examen. Al año siguiente fallece su madre a la edad de 56 años, quedando marcado de por vida el corazón de aquel niño. En 1906 pasa al Seminario Conciliar de Vitoria donde supera con brillantes calificaciones los tres cursos de Filosofía y cinco de Teología. Joxemiel destaca por su afición a las ciencias y, en especial, a la Física, sin descartar el terreno de las lenguas (francés, inglés y alemán). Es nombrado profesor de Física antes de finalizar la carrera sacerdotal. Al acabar los cursos de Filosofía obtiene, además, el título de Maestro en la Escuela Normal de Vitoria.

Durante los años de teología no se conforma con lo que dicen los textos de clase y cuestiona algunas verdades defendidas hasta entonces como axiomas, formulándose preguntas sobre el origen del mundo y el sentido de la

vida humana. Intenta asociar la ciencia con su fe religiosa, mientras aparecen las primeras sombras en el firmamento de su fe. En una época en la que la enseñanza oficial sobre el origen del mundo discurría por los senderos del creacionismo antievolucionista, el joven seminarista busca otras soluciones y respuestas. Acuciado por esos interrogantes, comienza a hurgar en el pasado remoto del pueblo vasco como campo de sus investigaciones científicas. El interés por los estudios etnográficos, prehistóricos, arqueológicos, y por la Historia de las Religiones marcará en adelante su larga vida de intensa actividad (1916-1990). Tras acabar el cuarto curso de Teología (1913), emprende un viaje a Leipzig en cuya universidad se matricula en un curso de Psicología, impartido por el profesor de filosofía W. Wundt (1832-1920). Este encuentro marcará en adelante su quehacer científico que se basará en datos, en la constatación y en el esmero por la exactitud, convirtiéndose en fotógrafo de la realidad y no en teorizador de ella.

El 19 de diciembre de 1914 recibe la ordenación sacerdotal en Vitoria de manos de su obispo, Mons. Melo y Alcalde, y celebra su primera Misa en Ataun. Poco después es enviado a ampliar los estudios de Teología a la Universidad Eclesiástica de Burgos donde obtiene la licenciatura. En 1916 es nombrado profesor de Matemáticas del Seminario Conciliar de Vitoria. Comienza entonces a publicar los resultados de sus primeras investigaciones en la revista *Euskalerrriaren Alde* (1916), escribiendo su primer artículo "Ataun en la Edad Media. El antiguo Castillo".

El 15 de agosto de 1917 es importante pues conoce en Ataun al vergarés T. Aranzadi Unamuno (1860-1945), catedrático de la Universidad de Barcelona, y al vitoriano E. Eguren (1888-1944), catedrático desde 1918 y Rector de la Universidad de Oviedo (1929-1930), formando así el grupo conocido como "los tres tristes trogloditas". Comenzarán las primeras excavaciones conjuntas en Aralar, prolongando sus tareas durante veinte años (1917-1936), hasta la última campaña en la cueva Urriaga de Itziar-Deva. En 1918 inician la exploración de las cuevas de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia), y J.M. Barandiaran participa además en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate, en el que se funda *Eusko Ikaskuntza* (Sociedad de Estudios Vascos) del que será nombrado socio-fundador en 1919.

En 1920 es designado Vicerrector del Seminario Conciliar de Vitoria y, al año siguiente, funda la "Sociedad de Eusko Folklore" y la revista "Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore" (1921-1925). En 1925 esta sociedad cae en desgracia porque el Rector del Seminario le retira su confianza al tildar de 'mamarrachadas' sus "Anuarios". Aun así, J.M. Barandiaran es nombrado Rector del Seminario Menor de "Aguirre" (1926-1930), simultaneando este cargo con las ocupaciones de Vicerrector del Seminario Conciliar Mayor. El joven Rector promueve cambios profundos en el sistema educativo, especial-

mente en el campo científico. Al año siguiente publica la revista *Gymnasium* (1927-1932) buscando la iniciación científico-literaria de los seminaristas de la diócesis que colaboraban en su confección. En 1927 y 1929 ingresa como miembro correspondiente respectivamente en la Real Academia Española y en Euskaltzaindia.

La década siguiente será muy importante, y a la vez dramática, en la vida de J. M. Barandiaran. El 28 de septiembre de 1930, con asistencia del obispo M. Múgica y del rey Alfonso XIII, se inaugura el nuevo Seminario Conciliar de Vitoria, y el 14 de abril de 1931 se proclama la II República que terminará con el fin de la Guerra Civil el 1 de abril de 1939. El estallido bélico sorprende a J. M. Barandiaran —en compañía de T. Aranzadi— en plena dedicación arqueológica en la cueva de Urutiaga (Itziar); por ello, el 20 de septiembre se ve obligado a huir por mar a San Juan de Luz, embarcando en el puerto de Mutriku. Se hospeda temporalmente en Anglet, en el convento de una de sus hermanas, y en la abadía benedictina de Belloc (Urt, Laburdi). Durante un año se aloja en el Seminario de Bayona y pasa tres años en Biarritz hasta 1940, año en el que se muda definitivamente a Sara (1940-1953). En esta fecha las tropas de Hitler invaden Francia y llegan a Iparralde. J. M. Barandiaran es obligado por las autoridades francesas a confinarse y es trasladado al norte de Francia a un lugar cercano a Alençon (Normandía), pero, tras una breve estancia, puede volver a Sara donde las autoridades alemanas le permitirán proseguir investigando.

En el año 1945 Mons. M. Múgica, anciano y exiliado, escribe desde su residencia de Cambó (Laburdi), a petición del profesor de Ataun, el documento *Imperativos de mi conciencia. Carta abierta al presbítero D. José Miguel Barandiaran*. Se trata de una profunda reflexión sobre su actuación pastoral durante la Guerra Civil y es, además, la noble confesión que redime a un hombre desterrado en dos ocasiones. Al año siguiente, J. M. Barandiaran crea en su domicilio “Bidartea” de Sara el “Institut Basque de Recherches” (1946-1951), promoviendo un importante grupo de investigación, y publica, como boletín, la revista *Ikuska*. En 1947 funda en Bayona la “Société Internationale des Études Basques” con la colaboración de P. Lafitte, M. Intxausti, T. Monzón, M. de la Sota, J. Bilbao, M. Legasse, etc., publicando la revista *Eusko-Jakintza*. Además, viaja por Europa (Bruselas, Londres y París) asistiendo a congresos internacionales y dando conferencias. Es una ocasión propicia para dar cauce a la sabiduría almacenada en tantas investigaciones y describir la larga lista de dólmenes, estelas funerarias y cromlechs hallados en Jentilbaratza (Ataun), Aralar, Aizkorri, Borunda (Ataun), Alzania, Entzia, Elosua (Placencia), Urbasa, Belabieta (Elduayen), Santimamiñe, Lumentxa (Lekeitio), Bolinkoba (Abadiano), Silibranka (Mañaria), Urutiaga (Itziar-Deva), etc.

El 20 de octubre de 1953, después de 17 años en el exilio, J.M. Barandiaran regresa a su pueblo natal. Es invitado por el Rector de la Universidad de

Salamanca, A. Tovar (a instancias del Ministro de Educación, J. Ruiz Jiménez), a impartir un ciclo de 12 conferencias en la nueva cátedra “Manuel Larramendi” de lengua vasca. En 1954, planifica la investigación en el País Vasco peninsular y reemprende sus actividades de antaño: Urtiaga (1955), Lezetxiki (1956-1957), Atxeta (Forua, 1959), Aitzbitarte (Rentería, 1960), Axlora (Dima, 1967-1974), Altxerri (Orio, 1962), Marizulo (Urnieta, 1963), etc. En 1964, la Universidad de Navarra le ofrece la cátedra de Etnología Vasca, impartiendo temas sobre cultura vasca hasta el curso 1979-1980. En 1969, promueve y se crea el nuevo grupo de investigación *Etniker*.

Con tantos méritos adquiridos no podían faltar los homenajes, los reconocimientos oficiales ni los honores. En 1962 “La Academia Errante” (J. Oteiza, J. Caro Baroja, L. M. Santos, etc.) le dedica en Ataun un homenaje. Al año siguiente es nombrado académico de número de Euskaltzaindia y, en 1973, miembro honorario del Instituto Americano de Estudios Vascos. Las medallas de oro se multiplican también al final de su itinerario cultural: “Ayuntamiento de Gasteiz” (1979), “Gobierno de Navarra” (1989), “Bellas Artes de Madrid” (1989), “Ayuntamiento de Donostia” y “Diputación Foral de Alava”. Es también investido “Doctor Honoris Causa” por la Universidad de Bilbao (1978), la Facultad de Teología de Vitoria (1980), la Universidad de Deusto (1986) y la Universidad Complutense de Madrid (1987). Al cumplir los 100 años recibe la Medalla de Honor de Euskaltzaindia y es nombrado “Hijo Predilecto de Bizkaia” por la Diputación Foral de Bizkaia, como lo fue, asimismo, en 1982 por la Diputación Foral de Gipuzkoa. En 1990, la Fundación Sabino Arana le otorga el Premio Anual y, al siguiente, es distinguido con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

El 31 de julio de 1991 recibe en su hogar “Sara-Etxea” a los Reyes de España, D. Juan Carlos y Dña. Sofía, y en agosto es ingresado por primera vez en el hospital de Ntra. Sra. de Aranzazu de Donostia. El 17 de diciembre se presagia ya su inminente muerte y fallece en la madrugada del día 21. Al día siguiente Mons. J. M. Setién celebró la Misa funeral en la Parroquia de San Gregorio (Ataun) y los restos del pequeño gran cura fueron inhumados en el cementerio local.

J. M. Barandiaran fue un vasco universal y un sacerdote sencillo de vida ejemplar que supo conversar con los sabios del mundo, pero también con los niños, los ancianos y los aldeanos. Incansable y metódico en su trabajo, frugal en la comida y abstemio en la bebida, entrañable y afable con todos. Un vasco que defendió su lengua materna porque la consideró como el único testimonio viviente de la prehistoria europea. Como científico, su labor etnográfica fue ininterrumpida llegando a ser uno de los etnógrafos vascos más importantes del s. XX.

## Obra

- Obras completas* (22 volúmenes). Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1973-1984.
- Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria*. Vitoria. Librería Montepío Diocesano. 1917.
- Breve historia del hombre primitivo*. (Extracto del Anuario de Eusko Folklore, XI, 1931).
- Euskalerriko Leen Gizona*. Zarautz. Itxaropena, 1934.
- El hombre primitivo en el País Vasco*. Zarautz. Itxaropena. 1934.
- El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires. Ekin. 1953.
- Mitología Vasca*. Madrid. Minotauro. 1960.

## Bibliografía

- AIZPURUA BARANDIARAN, J. Migel-Jon. *Joxe Migel Barandiaran (1898-1991), Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Zerbitzu Nagusia. 2000.
- ALTUNA, J. "Barandiarango Jose Migel, ikertaldeentzako sortzaile", en *Jose Miguel Barandiaran-eri Omenaldia. Oñati 4-11-1979*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1979: II-18.
- APALATEGI, Jose Martin. "Acercamiento al pensamiento paleontológico de Joxemiel Barandiaran" *Anuario de Eusko Folklore*, vol. XXX. San Sebastián, 1981: 71-80.
- APELLÁNIZ, Juan M. "José Miguel de Barandiarán, después de su centenario. El 4º doctor Honoris Causa por la Universidad de Deusto", en *Universidad de Deusto*, nº 35, Deusto, 1992: 17-21.
- ARREGI, G. "Euskalerriko Atlas Etonografikoa: On Joxemiel Barandiaranen egitasmoa", en *Nondik*, 1989 (dic.), nº. 23: 56-59.
- ARRINDA'zar, A. "Don Joxe Miel Barandiaran garai bateko oroitzapenak", en *Euskera-zaintza*, nº 19, Bilbao, 1992: 35-42.
- BARANDIARAN, F. "On Joxemiel eta zientziak", en *Nondik*, nº 23, Ataun, 1989: 54-55.
- BARANDIARAN, Luis. *José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la Cultura Vasca*. San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. 1976.
- CARO BAROJA, J. "Barandiarán y la conciencia colectiva del Pueblo Vasco", en *La Academia Errante, Homenaje a D. José Miguel de Barandiaran*. San Sebastián, Auñamendi, 1963: II-26.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 534-539.
- GARMENDIA, J. "Oroitzapena: Joxemiel Barandiaranen umetako Ataungo herria", en *Nondik*, nº 23, Ataun, 1989: 38-39.
- GRANDE, M; ESTEBAN DE GRANDE, Luisa. "La obra escrita de D. José Miguel de Barandiarán. Bibliografía: medio siglo de investigaciones arqueológicas y etnográficas (1916-1966)", en *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, vol. II, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1966: 7-22.
- HARITSCHELHAR, J. "J.M. Barandiaran eta euskara", en *Nondik*, nº 23, Ataun, 1989: 64-65.
- LEKUONA, M. "Los inicios de una vocación", en *Homenaje a don José Miguel de Barandiarán*, vol. I, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1964: 189-194.

- MANTEROLA, A. "La escuela vasca de etnología. Barandiaran, testigo excepcional", en *Euskaldunak: la etnia vasca*, vol. IV, Donostia, Etor, 1984: 25-158.
- MANTEROLA, A.; ARREGI, G. *Vida y obra de D. José Miguel de Barandiaran (1989-1991)*. Atun. José Miguel de Barandiaran Fundazioa. 2003.
- MITXELENA, K. "Euskeraren eta euskal kulturaren alde izandako jaun beraren lanak", en *José Miguel Barandiaran-eri Omenaldia. Oñati 4-11-1979*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 1979: 27-32.
- MÚGICA, M. *Imperativos de mi conciencia. Carta abierta al presbítero D. José Miguel de Barandiarán*, Cambo, Francia, [s.n.], 1945.
- SATRÚSTEGUI, J M<sup>a</sup>. "Don José Miguel de Barandiaran: el etnólogo y el hombre", en *Páginas de Historia del País Vasco: homenaje de la Universidad de Navarra a D. José Miguel de Barandiarán*, Pamplona, EUNSA, 1980: 15-22.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J I. "D. José Miguel Barandiarán. El hombre científico, el sacerdote", en *Surge*, n.º. 359, Vitoria, 1977: 266-272.
- TOVAR, A. "La cátedra "Larramendi" de la Universidad de Salamanca", en *Zumarraga*, n.º 3, Bilbao, 1954: I2-I3.
- UGALDE, M. "José Miguel de Barandiaran: entrevista", en *Hablando con los vascos*, Barcelona, Ariel, 1974: 15-52.
- VILLASANTE, L. "D. Jose M. Barandiaran-en Omenez", en *Euskera*, vol. XXIII, Bilbao, 1978: 357-358.



#### 4. José Antonio Aguirre (1904-1960)

Resulta difícil abarcar la polifacética personalidad, tal vez la más carismática, entre los políticos nacionalistas vascos nacidos en el siglo XX. Se trata de J. A. Aguirre, continuador y realizador de los planes políticos de su maestro y guía, S. Arana. Ambos nacieron en la capital vizcaína, estudiaron en el mismo colegio en Orduña (Bizkaia), se esforzaron mucho por aprender la lengua vasca, conocieron la cárcel de Larrinaga y el duro exilio, mostraron una fe ciega en el pueblo vasco y legaron páginas gloriosas para la historia y la cultura de Euskal Herria. A pesar de estos paralelismos las diferencias entre los dos fueron notables. S. Arana destaca más como ideólogo radical, mientras que J.A. Aguirre sobresale como político moderado del nacionalismo vasco y líder indiscutible durante casi un cuarto de siglo (1936-1960).

Cien días después del fallecimiento del fundador del P.N.V. en Sukarrieta (Bizkaia) nació J.A. Aguirre, el 6 de marzo de 1904 en Bilbao, siendo el mayor de diez hermanos. Sus padres, Teodoro y Bernardina, eran guipuzcoanos. Él, abogado de profesión, había nacido en Bergara, y ella en Mutriku. José Antonio fue bautizado en la parroquia de los Stos. Juanes de Bilbao. Desde muy niño acudió a la primera ikastola bilbaína enclavada en la Plaza Nueva. Pasaba también largas temporadas en Bergara, donde mejoró el euskera y tomó parte como tiple en la escolanía de la parroquia de S. Pedro. Más tarde recibió clases de música y de violín; esta afición a la música perduró toda su vida.

Hizo el bachillerato en el colegio de los PP. Jesuitas en Orduña, donde olvidó prácticamente todo el vascuence, que lo recuperó más tarde gracias al tesón personal. Su padre murió en 1920 cuando José Antonio estaba acabando el

bachillerato y éste prometió a la madre embarazada que él sería como un padre para sus diez hermanos; promesa que cumplió a lo largo de toda la vida.

En 1925 obtiene el título de Licenciado en Derecho en la Universidad de Deusto, y en 1926 cumple el servicio militar en el regimiento de Garellano en Bilbao. José Antonio no fue un estudiante brillante pero obtuvo buenas calificaciones en los temas que le interesaban. Sin embargo, destacaba por las cualidades humanas y por su afición a los deportes, especialmente al fútbol. Jugó como interior derecho en el Athletic de Bilbao con el que llegó a ser campeón de España.

Al finalizar los estudios tuvo que abandonar las aficiones deportivas y pasó a trabajar como consejero de la fábrica familiar «Chocolates Bilbainos», donde destacó por la preocupación en favor de los obreros. Siguiendo las normas de la doctrina social de la Iglesia, expuesta especialmente en la Encíclica «Rerum Novarum» del Papa León XIII, J.A. Aguirre introdujo una serie de reformas salariales y sociales en su empresa, a consecuencia del cristianismo social que practicaba.

Pero este tipo de trabajo no iba con los gustos personales y comenzó a hacer las prácticas de abogado en el bufete de D. Esteban Bilbao (futuro Ministro de Justicia y Presidente de las Cortes Españolas en el régimen de Franco) para más tarde abrir su bufete de abogado en Bilbao, donde atendía asuntos laborales, sindicales, políticos, etc. Hombre de profundas convicciones cristianas, compagina este trabajo con otras responsabilidades como la de presidente de Acción Católica de Bizkaia o director de un círculo de estudios en Las Arenas. Fue uno de los creadores de A.V.A.S.C. (Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana), por la que entró en contacto con hombres tan importantes para la cultura y el nacionalismo vascos como “Aitzol” y A. Onaindia. La influencia de las encíclicas papales y del pensamiento del sacerdote italiano Dom L. Sturzo (1871-1959) fundador de la Democracia Cristiana italiana, influyeron en gran medida en este grupo. Tomó parte también en la creación de sociedades culturales vascas como “Elai-Alai”, “Saski-Naski”, “Euskera”, “Txistulari”, etc.

De la mano del que más tarde sería su brazo derecho, el donostiarra Jesús M. Leizaola, entra en el campo político afiliándose al P.N.V.. Muy pronto destaca por sus cualidades humanas (integridad, sencillez, responsabilidad, simpatía) así como por la convincente capacidad oratoria. Entre las muchas cualidades destacaríamos también el sentido del humor; una fe profunda y confianza ilimitada en Dios y en la bondad humana; su optimismo ante la adversidad; la valentía y serenidad ante el riesgo; la compasión para con los que sufrían (los niños de la guerra, los judíos perseguidos, etc.); la tenacidad en el trabajo y la coherencia en su proceder; la lealtad y tolerancia; su austeridad en tiempos de guerra, autodefiniéndose como “el caballero de traje úni-

co.” En alguna ocasión se presentó en un acto público con los zapatos rotos. Además era un hombre que poseía el don de gentes, agradable en el trato, abierto y leal, demócrata y tolerante con todos, menos con los dictadores.

Nació en una época adversa para la libertad en España y en un período convulso para la democracia en Europa. El nazismo iba avanzando a pasos agigantados en la Alemania de Hitler y en Italia B. Mussolini imperaba como un tirano desde 1922. En el País Vasco se viven años muy sombríos (1923-1930) bajo la dictadura del general M. Primo de Rivera, quien rechaza el nacionalismo vasco y las ilusiones estatutarias, además de poner trabas al euskera y a la cultura vasca.

El 14 de abril de 1931, José Antonio es elegido alcalde de Getxo con 26 años y, el mismo año, diputado en las Cortes Constituyentes, y desde esos puestos sigue estos acontecimientos internacionales con preocupación y optimismo en el futuro. No pierde una ocasión que se le brinda para hablar: a los obreros les habla de las justas reivindicaciones; a las mujeres les hace ver su papel en el futuro de Euskadi, a los jóvenes vascos los quiere estudiosos y amantes del euskera:

“¿Qué preocupación sienten nuestros jóvenes por nuestro idioma nacional?. Grave problema el de nuestra lengua. No hemos de arrojar toda la culpa sobre la tiranía que la persigue. Una buena y principalísima responsabilidad recae sobre nosotros”<sup>99</sup>.

Por fin, en enero de 1930, cayó el dictador español y en la mañana del 14 de abril de 1931 se proclamó oficialmente la República Española; el joven alcalde de Getxo lo hacía horas más tarde en nombre de su partido. Los municipios vizcaínos congregados en Gernika deciden solicitar un Estatuto al Gobierno de Madrid, que será preparado por Eusko Ikaskuntza o Sociedad de Estudios Vascos. El proyecto fue aprobado por los municipios vascos el 15 de junio en Estella, pero rechazado por el presidente de la República, N. Alcalá Zamora, porque se citaba el nombre de Dios, se pretendía entablar relaciones diplomáticas con el Vaticano, con el consiguiente peligro de permitir la creación de una “Gibraltar Vaticanista” ubicada en España<sup>100</sup>. J.A. Aguirre se muestra como organizador nato, impulsando el proyecto del Estatuto revisado y, por otra parte, restañando heridas y aunando voluntades dentro del P.N.V. en conflictividad casi continua. Finalmente, el 14 de julio se formaron las Cortes Constituyentes a las que asistió como parlamentario dentro del grupo de la minoría vasca.

Son años violentos y crispados donde la religión es ultrajada hasta en las Cortes. Se abuchea e insulta a los vascos, se hace mofa de la lengua vasca y poco a poco lo que comenzó como una bocanada de aire liberador se convirtió en una desilusión para él y muchos vascos. El filósofo bilbaíno M. de Una-

muno ridiculizaba la lengua vasca en las Cortes españolas afirmando su escasez de palabras abstractas e ironizaba sobre la palabra “gogo” (deseo, ganas) que puede significar “espíritu” y, a la vez, apetito. Los doce jóvenes diputados de la minoría vasca se sienten incómodos ante tales embestidas: Aguirre, Leizaola, Irujo, Monzón, Landaburu, Irazusta, Robles Aranguiz, Picabea, H. de la Torre, J. Horn, Careaga y R. Bikuña.

Frente a aquellos parlamentarios entrados en años y revestidos de ciencia como Unamuno, Ortega y Gasset, Besteiro, Alcalá Zamora, Azaña, Prieto, Gil Robles, etc., el joven vasco de 27 años rompe los esquemas de las dos Españas irreconciliables de A. Machado, hablando de una nueva España de naciones autonómicas. J.A. Aguirre se proclama católico y nacionalista, destacando como hábil negociador parlamentario. Pero a sus demandas políticas, la República envía a la Guardia Civil que disuelve a palos la reunión de parlamentarios y del pueblo vasco bajo el Árbol de Gernika. En 1932 los jesuitas son expulsados de España, como en otro tiempo lo fueron los judíos y los moros, acarreado así más desgracias. José Antonio, como católico y antiguo alumno de Orduña y Deusto, se enfrentó al Gobierno de Madrid por esta medida.

En el plano familiar, el 8 de julio de 1933, J.A. Aguirre contrajo matrimonio en la basílica de Begoña con María Zabala con quien tuvo tres hijos, Aintzane, Joseba e Iñaki, nacidos respectivamente en Bilbao, París y New York. En 1932 y 1933 se había quebrantado mucho su salud, por lo que el 4 de julio de 1933 dimitió de la Alcaldía de Getxo.

En 1934, a pesar de la inmunidad parlamentaria, fue encarcelado en la prisión de Larrinaga, pero J.A. Aguirre no se amilanó. Junto al pueblo vasco, apaleado, calumniado, procesado y encarcelado, el joven diputado comienza a exigir el Estatuto y a hablar de las aspiraciones de Euskadi a su soberanía. En 1935 habló en euskera ante un foro internacional en un Congreso de Nacionalidades en Ginebra. Ese mismo año publicó el libro *Entre la Libertad y la Revolución*, donde narra las experiencias políticas en los cinco años de la República Española.

Mientras los delegados aprueban el proyecto del Estatuto en Bizkaia, Gipuzkoa y Araba, en la Navarra carlista, el general Mola y sus huestes van tramando un nuevo levantamiento al socaire de las fiestas de San Fermín. Por fin, el 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil, la gran prueba de fuego en la que J.A. Aguirre demostró su talento y valor tomando el mando del ejército vasco con solo 32 años, y más tarde, organizando el drama del exilio y dirigiendo la resistencia en la clandestinidad contra el régimen de Franco, como en las huelgas generales de 1947 y 1951.

El 1 de octubre del año 1936, las Cortes Españolas aprueban finalmente el Estatuto de Autonomía del País Vasco. Él lo acepta sin renunciar a posibles logros mejores en el futuro. El 7 de ese mismo mes, ofrendó su vida al servicio de Euskadi en la Basílica de Begoña, y en Gernika fue elegido presidente del

Gobierno Autónomo Vasco con las tres cuartas partes del territorio en poder de las tropas de Franco. Ningún partido puso en duda que J.A. Aguirre fuera el primer *lebendakari*, quien describe ese acontecimiento del siguiente modo:

“Siguiendo una tradición que se pierde en el amanecer de los tiempos, presté el juramento de mi cargo bajo el árbol de Guernica...Bajo él, hasta el año 1839, habían jurado los Señores de Vizcaya respetar y defender las libertades vascas, sin cuyo requisito no eran reconocidos como tales...El silencio que reinaba aquella tarde en Guernica era la mejor demostración de la emoción que embargaba a aquella gente. Los que lloraban, que eran muchos, también lo hacían en silencio. Situado debajo del Árbol, yo pronuncié en voz alta la fórmula del juramento:

<i>“Jaungoikoaren aurrean apalik</i>	Ante Dios iluminado,
<i>Euzko-lur ganian zutunik</i>	En pie sobre la tierra vasca
<i>Asabearen gomutaz,</i>	Con el recuerdo de los antepasados
<i>Gernika'ko zuatzpian</i>	Bajo el Árbol de Guernica
<i>Nere aginduba ondo betetzia</i>	Juro
<i>Zin dagit<sup>101</sup>.</i>	Cumplir fielmente mi mandato.

El nuevo presidente y su gobierno, compuesto de un grupo de jóvenes políticos, se ven obligados a asumir una tarea arriesgada y sumamente difícil: ser forjadores de la nación vasca, lograr un Estatuto y recuperar las libertades forales que se habían perdido hacía un siglo, tras la primera Guerra Carlista (1833-1839). J.A. Aguirre asume la presidencia de un gobierno en unas circunstancias muy desfavorables: resistir a la avalancha de una guerra desigual; ser el *lebendakari* de todos los vascos desde un gobierno multicolor donde no escatimó esfuerzos ni sacrificios para aunar todas las fuerzas políticas vascas; y organizar una pequeña nación con ejército, pasaporte y moneda propios. Y en verdad que no lo hicieron mal a tenor de lo que cuenta G.L. Steer, corresponsal en el frente vasco de *The Times* de Londres y de Nueva York:

“Los vascos se consideran orgullosos del año en que se gobernaron a sí mismos, de cómo mantuvieron el orden y una verdadera paz religiosa, y dieron libertad a todas las conciencias, y alimentaron a los pobres, curaron los heridos y condujeron todos los servicios del gobierno sin una sola disputa. Sólo ellos en toda España se mostraron hallarse aptos para gobernar<sup>102</sup>.

Como era de esperarse, se perdió aquella cruenta guerra desigual. El 1 de abril de 1937 las fuerzas franquistas, reforzadas con la aviación alemana y la artillería italiana rompían el frente en Bizkaia, y el 26, todo el mundo asistía

horrorizado al cruel bombardeo de Gernika. Comenzó así el exilio y la diáspora para más de 150.000 vascos. Otros muchos tuvieron peor suerte pues fueron encarcelados o fusilados por las tropas franquistas.

Tras un año de guerra fratricida, el *lebendakari* tuvo que abandonar Bilbao el 16 de junio de 1937 y al mes siguiente la Euskadi peninsular que no volvería a pisar más en su vida. Mientras viajaba en coche de Bilbao a Trucíos iba viendo aquella caravana de refugiados vascos que huían y eran ametrallados por los cazas de la aviación franquista. Desde Trucíos, último pueblecito vasco en Bizkaia, escribió unas sentidas líneas que muestran la confianza y la esperanza de este «gudari» cualificado: “el territorio habrá sido conquistado; el alma del Pueblo Vasco, no; no lo será jamás.” El 23 de agosto huye de Santander a Francia en avión. Por primera vez prueba el peso del destierro y llora: “Fue de las pocas veces que he llorado en mi vida”<sup>103</sup>. Después de permanecer en Valencia (donde se hallaba el Gobierno Republicano) y en Barcelona, pasó a Francia.

Aquí le esperaba una tarea enorme: aliviar los sufrimientos de los refugiados, organizar el exilio vasco, reagrupar familias, crear colonias infantiles, mantenerse en contacto con la diáspora vasca, sobrevivir y escapar de la Gestapo que había detenido en Francia a su amigo Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya, para extraditarlo a España y ejecutarlo en Barcelona, en el castillo de Montjuich.

Desde mayo a diciembre de 1940, los alemanes invaden Bélgica y Francia. El 8 de mayo de 1940, J.A. Aguirre pasa de Francia a Bélgica, donde se halla con toda su familia; por muy arriesgado que pueda parecer el cambio, este viaje le salvó la vida. Todos sus bienes habían sido incautados y, además, su madre había sido multada con tres millones de pesetas por las autoridades franquistas. Dos días más tarde, las tropas de Hitler entran en los Países Bajos y sorprenden al *lebendakari* que queda copado en Bélgica. Las desgracias se suceden y pierde a su hermana Encarna a consecuencia de un bombardeo nazi en La Panne (Bélgica) a 15 kilómetros de Dunkerque y, más tarde, la Gestapo detendrá a su hermano Juan. Los falangistas del consulado español se frotan las manos pues esperan apresar a un pez gordo, al presidente de los vascos.

El 3 de junio, la infantería y los Panzer alemanes, tras una gran victoria en la batalla de Flandes, acaban con la resistencia aliada en Dunkerque en cuya “bolsa” se cuentan unas 70.000 bajas de soldados aliados. Estos pierden la batalla, pero consiguen evacuar a más del 80% de su ejército de unos 400.000 hombres en la famosa “Operación Dínamo”, valiéndose de más de un millar de embarcaciones de todo tipo, que cruzan el Canal de la Mancha y llegan a Dover, a pesar del hostigamiento de los cazas de la Luftwaffe. Ante tanta desgracia J. A. Aguirre no se amilana y espoleado por su innato optimismo, se decide a salir de aquel cerco. Para ello trata de despistar a la Gestapo, enviando desde Bélgica un “mensaje de Navidad” para todos los vascos a Doroteo

de Ciaurriz, presidente del P.N.V.. Comienza así la gran odisea que el *lebendakari* nos relata en el libro *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Siente la soledad y recurre a Dios: “Para el vasco la religión es una necesidad del alma, y en aquellos momentos era fuente de consuelo”<sup>104</sup>.

Si tuviéramos que resumir el contenido de este libro diríamos que representa una ferviente apología por la libertad y la democracia. En su opinión, ella es la mejor forma de gobierno porque se asienta en el pueblo, en el sentir libre y legítimo de la persona humana. Su máxima preocupación fue la libertad: “Toda nuestra historia no es otra cosa que la lucha más constante y porfiada de nuestro pueblo por la libertad.”

Desde el comienzo de la 2ª Guerra Mundial en otoño de 1939, J.A. Aguirre no vaciló en prestar el apoyo de los vascos libres a la causa de los aliados: “Somos beligerantes en esta guerra.” Él fue el mejor símbolo del hombre que lucha por esa libertad atravesando las líneas del frente alemán y ocultándose en el colegio jesuítico *S. Francisco Javier* de Bruselas.

Cuando la Gestapo empezó a registrar los conventos de la capital belga, huyó a Amberes. Gracias al falso pasaporte expedido por el cónsul de Panamá, Sr. Guardia Jaén, el lehendakari se convirtió en el panameño “José Andrés Álvarez Lastra,” (cuyas iniciales coincidían con las de José Antonio Aguirre Lekube) camuflando su identidad tras unas gafas y un hermoso bigote. Más aún, pensó que la mejor forma para despistar a la Gestapo era guarecerse en la misma boca del lobo y el 7 de enero de 1941 huyó en coche a Berlín donde vivió muy cerca de la Cancillería del III Reich durante más de cuatro meses. Tras reunirse el 14 de mayo con su familia en Berlín, pudo viajar a un país libre, Suecia, el 23 de ese mismo mes.

Nuevas dificultades aguardaban al «Sr. Álvarez» en Suecia donde tuvo que aguardar dos meses para embarcar en un barco mercante. En el puerto de Göteborg, los barcos que partían para América eran insuficientes para cobijar a tanta gente que huía de la guerra y de los campos de concentración nazis. ¡Por fin!, tras revelar su verdadera identidad al aduanero sueco, Mr. Petterson, miembro del Partido Social Demócrata, obtuvo cuatro pasajes en el carguero brasileño “Vasaholm.”

“Salir, escapar, llegar a América. Éste es el anhelo de tanto perseguido en Europa, por pensar de diferente manera que los que mandan, o porque tiene una nariz con estos o aquellos rasgos”<sup>105</sup>.

Zarparon de Göteborg el 31 de julio de 1941, y haciendo escala en Christiansund (Noruega) y en las islas Färoe fondearon en la bahía de Río de Janeiro el 27 de agosto divisando ya la tan ansiada “tierra de promisión”.

¡América! ¡Cuánto tienen que agradecer los vascos a este bendito continente! Venezuela acogió a la familia de J. A. Aguirre, un cónsul panameño le salvó

la vida y otro cónsul (esta vez el norteamericano) le esperará más tarde en el puerto de New York para entregarle un visado con residencia permanente para toda la familia y un puesto de profesor de Historia Contemporánea en la prestigiosa Universidad de Columbia. El *lehendakari* siguió el viaje a Uruguay donde por fin pudo declarar su verdadera identidad el 9 de octubre de 1941, desapareciendo así para siempre el “Dr. Álvarez Lastra”. Aquel día, nos narra él:

“Constituye una fecha memorable para mí...porque en una habitación de hotel de la frontera, dejó de existir el doctor José Andrés Álvarez Lastra, y cuando, delante del espejo, al afeitarme el bigote, veía con cierta emoción cómo iba desapareciendo del mundo de los vivos aquel buen caballero panameño que tan señalados servicios me había prestado, no pude menos de decirle...Agur, doctor Álvarez, y muchas gracias”<sup>106</sup>.

En diciembre de 1941, la familia Aguirre-Zabala partió de Uruguay con rumbo a New York en el barco “Uruguay”, donde el *lehendakari* fue recibido como huésped de honor, en olor de multitudes. Aquel hombre sencillo, símbolo de una pequeña nación derrotada, habló junto a la Estatua de la Libertad, con la frente muy alta, “en nombre del hombre que Dios hizo libre y no esclavo.” Los vascos de la ciudad de los rascacielos, congregados en el restaurante “Jai-Alai” del mítico Valentín Aguirre, y más tarde los 1.500 americanos reunidos por el “Comité Americano del Premio Nobel” en el “Hotel Astoria”, escucharon con emoción las palabras de aquel luchador vasco: “No queremos morir. No hemos de morir. Un pueblo no muere más que por su propia ignominia.” A los americanos que no comprendían cómo los vascos, siendo católicos, lucharon contra la Cruzada de Franco (benedicida por la inmensa mayoría del episcopado español) les responderá que lo hicieron precisamente por ser católicos, y estar de desacuerdo con el nacional-catolicismo y el macronacionalismo de este general sublevado.

En New York pasa sus horas impartiendo clases durante los años 1942-1944 en la “Columbia University” sobre “Historia de los últimos cien años de la Península Ibérica” y “La influencia de los países de Europa en el pensamiento sudamericano.” Esta larga estancia le brindó la ocasión para hablar sobre Euskadi, la Guerra Civil, la dictadura de Franco, la protección de las minorías nacionales en Europa, etc. Asimismo prepara también el libro *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, que lo publicará en mayo de 1942, y sigue escribiendo una «Historia del País Vasco» que quedará inconclusa a pesar de las colaboraciones de prestigiosos profesores vascos como Ildefonso Gurrutxaga, V. Amezaga y J. Galíndez.

En las clases habla de democracia, libertad, justicia, paz, tolerancia, etc. Se fija especialmente en un nuevo orden político europeo basado en la libertad,

convirtiéndose así en precursor de la unión europea del Mercado Común y de la naciente democracia cristiana. Para él existían dos concepciones diferentes de la vida política: la democrática y la totalitaria. En la primera, el hombre aparece como un ser libre y las relaciones humanas deben basarse en los conceptos de dignidad y solidaridad. En cambio, en la segunda se defiende que el hombre es incapaz de organizarse por sí solo y necesita de un gobierno que lo dirija. En plena 2ª Guerra Mundial, se muestra contrario al nazismo de Hitler, al fascismo de Mussolini-Franco, y partidario de los Aliados y de la democracia estadounidense. Ensalza las glorias de este pueblo generoso, sencillo y, en ocasiones, ingenuo. Una década más tarde, en cambio, sufrirá él mismo una de las mayores decepciones de su vida al comprobar que U.S.A. reconocía al gobierno de Franco y permitía el ingreso de España en los foros internacionales.

Desenmascara también con fuerza los macronacionalismos europeos que no respetaban los derechos de las naciones pequeñas, convirtiéndose así en perturbadores de la paz. Él era un hombre de paz (ferviente admirador de Ghandi) que por circunstancias ajenas a su voluntad se había visto en el deber de defenderse con armas en una guerra desigual e injusta. Muchos americanos no comprendieron que los vascos, siendo católicos, lucharan contra la Cruzada de Franco en connivencia con la izquierda española. J.A. Aguirre rebate esta aparente contradicción atacando las falsedades del gobierno franquista que desprestigiaba el carácter cristiano de la lucha vasca.

La diáspora vasca o el mundo vasco organizado que vive fuera de su solar fue una de las tareas prioritarias del *lebendakari* Aguirre. Desde su piso de New York o desde la sede del Gobierno Vasco en el exilio de París, él fue como un pastor que velaba por sus ovejas. Visitó repetidas veces las comunidades vascas más importantes de casi todos los países del continente americano tratando de movilizar y organizar a una comunidad dispersa. En todas partes fue bien recibido y siempre contó con el apoyo de los círculos democráticos de Sudamérica.

Aquel hombre lleno de optimismo contagiaba su esperanza en la famosa frase que muchos, incluido él mismo, no pudieron ver realizada: «el año que viene a casa». En el Centro Vasco de Buenos Aires se hace eco de las antiguas libertades vascas: “No cejaremos hasta tanto que el Árbol de Gernika dé sombra sobre tierra de libertad...”. En la sociedad «Laurak Bat» de Montevideo inaugura el «Día del Euskera» a la vez que reclama la unión de los vascos. En Chile preside el I Congreso Internacional de la Democracia Cristiana en América Latina y participa, hablando en vascuence, en el «Día del Euskera».

En 1946, J.A. Aguirre regresa definitivamente a Europa. En París toma parte en la creación de la «Liga Internacional de Amigos de los Vasco.» que congrega a más de 50.000 socios entre los que se pueden contar a eclesiásticos (los cardenales Verdier y Griffin), políticos como E. Herriot (1872-1957) y G. Bidault (1899-1983), intelectuales como F. Mauriac (1885-

1970), J. Maritain (1882-1973), etc.). En 1949 participa también en el Congreso Europeo en Bruselas en calidad de vicepresidente de honor, junto a su amigo A. De Gasperi (1881-1954) y W. Churchill (1874-1963) presidentes de honor de tal reunión.

El año 1951 fue, sin duda alguna, uno de los peores años de J. A. Aguirre, pues los tribunales franceses obligaron al Gobierno Vasco a desalojar su sede en la Rue Marceau, bajo la acusación de que se había comprado con el oro sacado de España. El edificio pasa a manos de la representación diplomática de la España franquista. Una vez más el *lehendakari* recurre a las comunidades americanas con cuya ayuda compra una casa donde ubicarse. J. A. Aguirre muestra su tristeza: “¡Qué pocos nos comprendieron especialmente en Francia!”<sup>107</sup>. Pero sigue luchando con el entusiasmo y la esperanza de siempre. Entre los que comprendieron la defensa de los vascos es justo reseñar los nombres de algunas personas relevantes además de las citadas anteriormente: Mons. Mathieu, obispo de Dax, Mons. Feltin, Arzobispo de Burdeos, Mons. Van Roey, Arzobispo de Malinas, Dom Sturzo, y los filósofos y escritores E. Mounier (1905-1950), G. Marcel, M. Merleau-Ponty (1908-1961), G. Bernanos (1888-1948). Por otra parte, también en 1951, la Resistencia (en la que él toma una parte muy activa) convoca una huelga general que consigue amplio eco en el Sur del País Vasco.

Pero desgraciadamente los vientos que soplan causados por “la guerra fría” entre U.S.A. y la U.R.R.S. de Stalin le son adversos y la España de Franco es admitida en la U.N.E.S.C.O. En 1954 la situación de los nacionalistas vascos va empeorando pues el Gobierno francés ordena la clausura de las instalaciones de “Radio Euzkadi.” Entre 1952 y 1955 la Resistencia se hallaba en sus horas bajas y cundía el desánimo por doquier. Por otra parte un grupo de jóvenes nacionalistas vascos desencantados por la actitud del nacionalismo oficial representado por el P.N.V. mostraba su descontento. Pero el *lehendakari* no se amilana y cruza el Atlántico en 1954 para crear la Confederación de los Centros Vascos de América, y, a su vuelta a París, convoca un Congreso al que asistirán más de 200 personas.

En septiembre de 1956 comenzó el I Congreso Mundial Vasco que el lehendakari J.A. Aguirre inauguró con un memorable discurso en el que hizo un examen de los veinte años de su gestión en el Gobierno Vasco (tan sólo uno en el poder y diecinueve en el exilio). Reconoce con humildad sus errores y fracasos; uno de los cuales fue haber permitido entrar a Franco en las organizaciones internacionales. Al año siguiente no puede ocultar la tristeza y exclama: “La razón más fuerte que asiste al régimen que oprime los pueblos peninsulares es la bayoneta y los dólares que le dan los norteamericanos.”

En adelante, aquel hombre íntegro y honesto vivirá con dignidad pero desengañado y abandonado políticamente por la traición de los aliados. Una

vez más, la razón de la fuerza fue superior a la fuerza de la razón, saliendo como perdedor el más débil. El 22 de marzo de 1960, J. A. Aguirre y Lekube, primer *lehendakari* de Euskadi, dejaba de existir a los 56 años de edad a consecuencia de una angina de pecho. La noticia de su muerte fue como un mazazo para los vascos y los amigos demócratas del mundo entero.

El cadáver fue trasladado de París a Donibane Loizun donde pasó una noche en casa de T. Monzón y M<sup>a</sup> J. Ganuza, convertida en capilla ardiente. El 28 se le dio cristiana sepultura, tras una misa de funeral celebrada en la parroquia de Donibane Loizun. A pesar de las cautelas y prohibiciones franquistas, toda Euskadi representada en los diversos estamentos sociales se congregó allí para dar el último adiós al mejor embajador de los valores vascos, al gran luchador que mostró dignidad en la derrota, al amigo leal que sólo tuvo de adversarios a los enemigos de la libertad. Han pasado más de 50 años y la ausencia de este carismático e irrepetible *lehendakari* se hace cada vez más palpable en la familia nacionalista vasca.

En opinión de sus hijos y de muchos miles de vascos:

“Acertó sobre todo en lo fundamental. Acertó en su firme posición frente al fascismo internacional. En su afirmación de los principios universales de libertad y dignidad de la persona humana y de respeto a la libre voluntad de los pueblos...Acertó también, junto a su generación de demócratas vascos, en legarnos, en momentos dramáticos, a los ciudadanos y a las ciudadanas de Euskadi una institución democrática por la que seguimos rigiéndonos hoy”<sup>108</sup>.

No quisiéramos concluir este escrito sin ofrecer al lector una serie de reflexiones tomadas del epílogo de su libro *De Guernica a Nueva York...* Su título “El mensaje de Guernica a las Américas” nos indica el destinatario del escrito, pero trascendiendo las coordenadas de tiempo y de lugar, estamos convencidos de que serán también útiles a los vascos de hoy pues presenta temas de actualidad: democracia, libertad, religión, economía, cristianismo, hombre, nación, y soledad.

“Es muy corriente oír decir que la democracia ha fracasado. Esto no es cierto. Quienes han fracasado son los hombres que no supieron comprender que las instituciones democráticas tienen su principal asiento en la virtud”<sup>109</sup>.

“Una sociedad puede crearse de la manera que quiera, lo que no puede es organizarse sin libertad. Y yo no entiendo más libertad que la disciplinada, la que consiste en el ejercicio de esa noble facultad por la cual el hombre pone su conciencia en relación con

su Creador sin que nadie se lo impida, vigila el ejercicio de la cosa pública, y determina, como ser razonable, las personas que regirán la sociedad política a que pertenece.”<sup>110</sup>.

“...no basta la liberación social, entendida ésta en su aspecto económico. El hombre requiere además la libertad del espíritu, precisamente para no ser muñeco de nadie. Evitar la explotación del hombre por el hombre es el magnífico principio que rige el proceso de liberación social y el desarrollo económico de la U.R.S.S. pero esto no basta si el hombre no es libre de pensar, de creer, de opinar y de elegir”<sup>111</sup>.

“Empujan los siglos y empuja el hombre. Yo soy de los que confían en el hombre”<sup>112</sup>.

“Yo sueño, con ilusión de cristiano, en los preceptos evangélicos y en el Sermón de la Montaña, en el retorno a un cristianismo primitivo, que nada tiene que ver con las adhesiones acomodaticias y espectaculares con que nos empeñamos los cristianos en desfigurar la más augusta de las doctrinas”<sup>113</sup>.

“...conviene recordar algo que de puro sabido se olvida a menudo; que Estado y nación no son la misma cosa...Y lo que importa para la paz del mundo es el problema de las Naciones, porque éstas fueron hechas por Dios, y los Estados son creaciones políticas más o menos justas, como todo lo hecho por los hombres”<sup>114</sup>.

“Nuestra batalla fue la más dura e ingrata a reñir, porque estuvimos solos ante el enemigo, y hasta nosotros, en vez de ayuda, no llegaba más que incomprensión y desprecio de los que nos ignoraban”<sup>115</sup>.

## Obra

*Entre la libertad y la revolución, 1930-1935*. Bilbao. Verdes Achirica. 1935.

*De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Madrid. Foca. 2004.

*Obras Completas*. (2 vol.) Donostia. Sendoa. 1981.

*Entre la libertad y la revolución. 1930-1935*. Bilbao. Geu. 1976.

*Jose Antonio Agirrek Hitz egiten du*. Bilbao. Xoxoa Diskak. 1980.

## Bibliografía

AGIRRE ZABALA, I. “La etapa americana de José Antonio de Aguirre (1941-1946)”, en *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo*. Donostia. Saturrarán. 2004.

AMEZAGA, E. *El primer Aguirre o el artífice del Estatuto*. Bilbao. Idatz Ekintza. 1988.

- Lehendakari Agirre. Una vida al servicio de su pueblo*. Gasteiz. Gobierno Vasco. 1990.
- Aguirre Lekube, José Antonio”, en *Autores Vascos*, vol. I, Bilbao, Gorka, 1984: 28.
- AMEZAGA, V. *El hombre Vasco*, Buenos Aires, Ekin, 1967:315-332.
- “José Antonio Aguirre”, *Obras Completas*, vol.I, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979: 315-336.
- AULESTIA, G. “Jose Antonio Aguirre y Lekube: A Basque President’s Flight to Freedom”, en *Basque Studies Program Newsletter*, nº 48, University of Nevada, Reno, 1993: 3-5, 18-19.
- “Lo vasco y los vascos en la Universidad americana”, en *R.L.E.V.*, 1998, 43-I: 83-109.
- “Euskaldunak Ameriketako Unibertsitateetan”, en *Euskal Erbestearen Kultura, (Sesenta Años Después)* vol.I, Donostia, Saturraran, 2000: 256-257.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General del País Vasco. Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, vol. I, 1970: 201-202.
- GURRUCHAGA, I. “La historia vasca que estaba escribiendo”, en *Alderdi*, nº 168, Baiona, 1961.
- IBINAGABEITIA, A. “Amabost urte Caracas’tik”, *Euzko-Gogoa*, 1956, (iraila-urrilla), 96-101.
- IRUJO OLLO, M. “Breve Historia de Agirre”, en *Desde el Partido Nacionalista Vasco. Obras Completas*, Bilbao, Idatz Ekintza, vol. 3º, 1982: 457-486.
- LANDABURU, F.J. “En Berlín con el doctor Álvarez”, en *Escritos en Alderdi. 1949-1962*, Bilbao, 1980:113-118.
- ONAINDIA, A. *Hombre de paz en la guerra*. Buenos Aires. Ekin. 1973.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. V, Bilbao, Etor, 1977: 108-110.
- PRIETO, I. “José Antonio de Aguirre”, *Palabras al viento*, Mexico, 1942: 199-208.
- STEER, G.L. *The tree of Gernika*. London. Odre and Stoughton. 1938.
- UGALDE, M. *Biografía de tres figuras nacionales vascas. Arana-Goiri, Agirre y Leizaola*. Donostia. Sendoa. 1984.
- Historia de Euskadi*. Barcelona. Planeta.1981.
- Nueva síntesis de la historia del País Vasco*. Donostia. Elkar. 1983.



Foto "Auñamendi"

## 5. Francisco Javier Landaburu (1907-1963)

En la historia del nacionalismo alavés y en la del Partido Nacionalista Vasco de esta provincia destaca la trayectoria profesional y política de F.J. Landaburu (1907-1963), abogado a los 19 años (antes de la mayoría de edad); orador elocuente y fino escritor; secretario de la Cámara de Comercio de Álava y Diputado a Cortes por esa provincia en el Parlamento de Madrid durante la II República Española desde las elecciones generales de noviembre de 1933; miembro del "Euskadi Buru Batzar"; miembro de la Unión de la Democracia Cristiana Europea (en representación del P.N.V.); consejero y vicepresidente del Gobierno Vasco; colaborador de la U.N.E.S.C.O., y miembro de la "Ligue Internationale des Amis des Basques". En el aspecto personal, se mostraba como hombre inteligente de arraigadas convicciones cristianas y políticas; persona dotada de un carácter vigoroso pero con gran capacidad para el diálogo; patriota vasco antifranquista; humanista solidario y cordial; ponderado en sus juicios, mesurado en las palabras y cortés en el trato con la gente.

F. J. Landaburu y Fdez. de Betoño nació el 5 de septiembre de 1907 en la actual calle M. Iradier en Vitoria y falleció el 6 de mayo de 1963 (a los 55 años de edad) en París. Cursó el bachillerato en el "Colegio de Sta. María" de los Hermanos Marianistas de Vitoria, obteniendo el bachillerato a los 15 años en 1922. Tres años más tarde, fue elegido secretario de Eusko Ikaskuntza en la Delegación alavesa. En 1926 se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid. Ese año tomó parte muy activa en la organización del IV Congreso de Estudios Vascos organizado por Eusko Ikaskuntza en Gasteiz.

En su adolescencia había conocido al vergarés L. de Eleizalde (1878-1923) (profesor de matemáticas en el Instituto de la capital alavesa; uno de los cuatro miembros fundadores de Euskaltzaindia en 1919; fiel discípulo del nacionalismo de S. Arana Goiri, y defensor ferviente del euskera y de su unificación). La semilla nacionalista sembrada por este vergarés en Vitoria dio, más tarde, sus frutos, como es el caso de F.J. Landaburu quien reconoce que “Eleizalde dio forma e imprimió carácter al nacionalismo vasco en Araba”<sup>116</sup>.

En 1926, el joven Landaburu comienza a escribir con pluma ágil en el *Heraldo Alavés*, siendo su primer artículo, “El Padre Vitoria era de Vitoria”. Por esas fechas escribía también en *Vida Vasca*, *Euskal Eснаlea*, *Euskalerriaren Aldé*, y más tarde en *B.I.A.E.V.*, *Eusko Gaztedi*, *Euzko-Deya* (París) y, sobre todo, en la revista *Alderdi*, órgano del P.N.V.. El tema del “Padre Vitoria” será recurrente en él y, en ocasiones, polémico, defendiendo siempre el origen vitoriano del ilustre dominico, padre del Derecho Internacional. F.J. Landaburu se mostró siempre como vasco-alavés y ferviente vitoriano.

Años más tarde, durante el prolongado y duro exilio parisino, evocará con nostalgia y cariño los gratos recuerdos de su juventud: la festividad de San Prudencio, la retreta, la Misa de Armentia del 28 de abril, los amigos (algunos de ellos fusilados por las tropas sublevadas del general Franco): “Once años viviendo en tierra extranjera más caritativa que la nuestra desde que fue abonada con estiércol totalitario después de ser roturada con las bayonetas del rencor”<sup>117</sup>. En 1927 tomó parte muy activa como secretario del “Grupo Baraibar”, dedicado al fomento del euskera en Vitoria, así como también, en la “Sociedad de Estudios Vascos”, colaborando en la preparación del proyecto del “Estatuto de Autonomía de Euzkadi”. Esos años obtuvo premios en concursos organizados por la revista *Euskalerriaren Aldé* sobre temas históricos relacionados con el País Vasco. A la temprana edad de 21 años fue homenajeado en su ciudad natal por la labor cultural y periodística.

La década de los 30 condicionará su vida. En 1930 cae el dictador M. Primo de Rivera y el joven vitoriano reorganiza en Araba el Partido de Sabino Arana, llegando a ser uno de los dirigentes más activos del P.N.V.. En abril del 1931, se proclama la II República y colabora también con el diario donostiarra *El Día* creado por “Aitzol” a la vez que participa en todo tipo de actividades culturales vascas: Proyecto de Estatuto de Autonomía, bilingüismo escolar, etc. En cambio, deja de escribir en el diario *Heraldo Alavés* por pasar éste a ser propiedad del político tradicionalista vizcaíno José Luis Oriol (1877-1972). En 1933, es elegido diputado a Cortes por Araba a la edad de 26 años, siendo el parlamentario más joven entre los doce políticos vascos. En el Parlamento se debatía el Estatuto Vasco y él se enfrentaba con su arma preferida, la palabra elocuente, a adversarios políticos como J.A. Primo de Rivera y J. L. Oriol. Durante el “Bienio Negro” (1932-1934) y especialmente a

raíz de los asesinatos de la “Revolución de octubre” de 1934, alza la voz para protestar contra la violencia desproporcionada de la fuerza pública, los encarcelamientos y las detenciones.

El Alzamiento militar franquista del 18 de julio de 1936 le sorprendió en su ciudad natal. Poco después, es detenido dos veces y puesto en libertad. Ante la sospecha fundada de una tercera detención y del riesgo de ser fusilado, (como le ocurrió en marzo de 1937 a su amigo J.L. Abaitua) permanece escondido desde agosto de 1936 durante trece meses “emparedado” en su domicilio. Finalmente, en septiembre de 1937, logra atravesar la frontera por el Pirineo navarro y se establece provisionalmente en San Juan de Luz, trasladándose más tarde a París (a petición del *lebendakari*) donde residirá durante el resto de su vida.

En 1938, el PNV le nombró delegado del Gobierno Vasco en la “Liga Internacional de los Amigos de los Vascos”, fundada el 16 de diciembre de ese año, y presidida por el Cardenal Verdier. Por su nuevo cargo se relacionaba con importantes personalidades eclesiásticas, intelectuales y políticas como el mencionado arzobispo de París; el obispo de Dax, Mons. Mathieu; A. Roncalli, Nuncio del Vaticano en París, que en 1958 sería elegido Papa; J. Maritain, embajador de la República Francesa ante el Vaticano; los escritores F. Mauriac y G. Bernanos; políticos franceses, belgas, italianos, alemanes, etc., como E. Herriot, G. Bidault, M. Schuman, P.H. Spaak, A. de Gasperi, L. Sturzo, K. Adenauer (a la sazón alcalde de Colonia y más tarde Canciller alemán).

Termina la Guerra Civil el 2 de abril de 1939 y dos meses más tarde, el 23 de junio, a la edad de 32 años, contrae matrimonio en Angelu con la joven guipuzcoana de 18 años, Kostantiñe Illarramendi con la que tendrá siete hijos: Xabier (1940), Mikel (1941), Jon (1943), Ander (1944), Eneko (1948), Gorka (1951) e Itziar (1953).

En 1940, al ser ocupada París por los nazis, fue confinado a La Rochelle, de donde consiguió huir de la Gestapo y volver a la capital francesa. Una de sus tareas prioritarias fue la de buscar el paradero del *lebendakari* a quien algunos daban por muerto. Toma también parte activa en la resistencia francesa en favor de los aliados, a la vez que colabora intensamente en la frágil Delegación del Gobierno Vasco, situada en la Avenue Marceau.

En 1946, J. A. Aguirre vuelve de los EE UU, se instala definitivamente en París y nombra secretario particular a F. J. Landaburu. Éste despliega una gran actividad y se muestra incansable asistiendo a Congresos internacionales, organizando grupos para el fomento de la cultura vasca, impartiendo conferencias: interviene en Roma en un Congreso Internacional de Estudios para la Juventud y se entrevista con A. De Gasperi, Presidente del Gobierno italiano; se relaciona con J.M. Barandiaran (que se halla desterrado en Sara, Laburdi) a quien envía un informe titulado “Bases para un plan de cultura vasca”;

en la Universidad de La Sorbona imparte la conferencia titulada “El hecho vasco: realidad, comentarios y perspectivas”.

En 1951, la Delegación del Gobierno Vasco es clausurada por las autoridades francesas presionadas por el Gobierno de Franco, y F.J. Landaburu pugna por evitar lo imposible; poco después, toma parte en las gestiones del traslado de esta delegación a la calle Singer en París. Comienza así la década del desaliento y del “vía crucis” para el Gobierno Vasco. El joven político vitoriano, lejos de amilanarse, se convierte en voz y brazo derecho del *Lebendakari* Aguirre en las tareas internacionales, mostrándose siempre como fiel amigo y leal colaborador. Según “Uzturre”: “era el colaborador seguramente más íntimo del *Lebendakari* Aguirre en los años del exilio”<sup>118</sup>. La huella marcada por el vizcaíno sobre el alavés será muy profunda, a la vista de sus declaraciones: “No creo que haya habido hombre que haya influido más en mi razonar y en mis sentimientos [...] Aguirre era para muchos de nosotros la encarnación de un ideal, la representación tangible de una aspiración, la nación hecha hombre, la patria soñada que resucita y se hace realidad”<sup>119</sup>.

Este abogado vitoriano se distinguió además como un intelectual de vasta cultura. En 1948 participó en el VII Congreso de Estudios Vascos celebrado en Biarritz en el que tomaron parte insignes profesores diseminados por varios países del mundo. F. J. Landaburu es nombrado director de la sección de Derecho vasco y pronuncia una conferencia sobre Fray F. de Vitoria. En 1954, interviene como miembro del Gobierno Vasco en las gestiones en favor de un grupo obrero (que participó en la famosa huelga general de 1951, acusado de propaganda ilegal) junto a otras instituciones como el Vaticano, organismos sindicales y de derechos humanos.

Resulta también interesante conocer sus actividades de esa época como viajero-periodista y conferenciante. Él que jamás había traspasado el espacio geográfico comprendido entre París y Toledo, se vio obligado, por sus compromisos políticos y culturales, a viajar desde la Pampa argentina hasta la India. Acompañado de su buen amigo, el canónigo marqués D. A. Onaindia (“Padre Olaso”), visitó en 1955 los centros vascos de Montevideo, Buenos Aires y Caracas. Más tarde, como vicepresidente de Euskadi, estos viajes abarcarían México y otros países latinoamericanos.

Como miembro auxiliar de la U.N.E.S.C.O. llegó también a New Delhi y a las estribaciones del Himalaya. Como se puede comprobar en la conferencia impartida en “Euskaltzaleen Biltzarra”, titulada “Del Himalaya a la Pampa, itinerarios de un vasco exiliado”, F. J. Landaburu (además de visitar casi todos los países de Europa) supo describir en ese extenso artículo las características diversas de esas naciones, en un estilo preciso, claro y elegante de un periodista consumado.

Más tarde, en 1956 fue nombrado presidente de la sección de cultura del I Congreso Mundial Vasco celebrado en París. Impartió una interesante conferencia sobre la importancia de la cultura vasca en la que resalta el euskera, lengua que estudió con ahínco sin dominarlo como lenguaje hablado: “De todos esos problemas, en la cultura vasca hay uno que tiene primacía, hay uno que tiene carácter urgente, urgentísimo, y es el problema de la lengua”<sup>120</sup>.

En su producción escrita conviene resaltar (además de innumerables artículos recogidos en cinco extensos tomos) la publicación del libro *La Causa del Pueblo Vasco* (1956), dedicado especialmente a la juventud vasca. La dedicatoria es significativa: “En recuerdo de todos los vascos muertos durante la guerra fratricida causada por la sublevación de 1936 [...]”. Este libro es una especie de alegato contra el franquismo y la burda calumnia pronunciada por este general en el discurso del primer aniversario del golpe militar (18-VII-1937): “Los que destruyeron Guernica no tienen derecho a hablar de patria”. *La Causa del Pueblo Vasco* es, en general, un análisis de las características nacionales de Euskadi; raza, lengua, cultura, historia, economía, etc. De forma más detallada, abarca diversos temas como la vida vasca en el s. XIX; las secuelas ocasionadas por la carencia de la universidad vasca; la importancia de S. Arana Goiri en el Renacimiento Vasco; la historia del proyecto del Estatuto Vasco; el ser o no ser de los vascos en el futuro, etc.

Al fallecer el *Lehendakari* Aguirre el 22 de marzo de 1960 en París, F.J. Landarubu fue nombrado consejero y vicepresidente del “Gobierno Vasco de Euzkadi”. Su figura cobró entonces más relieve dentro del nacionalismo convirtiéndose en uno de los ideólogos más destacados. Cercano al pensamiento personalista (la persona como fin en sí misma) y cristiano del filósofo francés É. Mounier (1905-1950), pero también permeable a la influencia del amable socialismo del judío L. Blum (1872-1950), F.J. Landaburu fue un ferviente defensor de la naciente Democracia Cristiana y de una Europa federal de naciones donde Euskadi se ubicaría en un futuro. Participó en los “Nuevos Equipos Internacionales de la Democracia Cristiana”, tanto en la “Unión Europea de Federalistas” como en la “Unión Federalista de Comunidades Étnicas”. En su opinión: “del estudio de nuestras características colectivas se deduce que tal vez no seamos más que nadie, pero, como pueblo, somos tanto como cualquiera.”<sup>121</sup>.

Su nacionalismo se funda en la doctrina del “maestro de Abando”: “Sabino de Arana fue el descubridor de Euskadi [...] El vasco ha salido del marco de la tarjeta postal para turistas”<sup>122</sup>. Sin embargo, a pesar del origen sabiniano de su pensamiento político, como demócrata y republicano, F.J. Landaburu aboga por un nacionalismo abierto al mundo y a una Euskadi solidaria: “[...] sería nuestro mayor error el querer construir una patria vasca sólo para los nacionalistas”<sup>123</sup>. Además, lejos de la Europa exclusivamente “economista” que algunos políticos pretendían construir, él abogaba por una Europa de

naciones, incluidas las naciones minoritarias: “Si sólo fuera por eso, apenas valdría la pena de crearla [...] no ese super-Estado que administra carbón, acero y bayonetas [...]”<sup>124</sup>.

En junio de 1962 asistió en Alemania al “Contubernio de Munich” que tuvo tanta resonancia en la España de Franco por el número y la prestancia de los asistentes opositores a su régimen.

Este viajero obstinado que conoció tantas naciones y viajó por medio mundo, sin embargo, jamás llegó a realizar su periplo más ansiado: la vuelta del destierro a Euskal Herria. Como tantos otros vascos, murió en Francia, sin poder volver a su querida Vitoria: “Me tienta la visita a muchos lugares del mundo [...], pero hay un viaje que me tienta más que otros, un viaje que casi todos vosotros podeis hacer y yo no, el viaje al único país de la tierra que me está prohibido, a esa Euzkadi peninsular tan próxima y tan lejana, tan mía y tan poco mía desde hace más de veinte años [...]. Que sea cuanto antes”<sup>125</sup>. Desgraciadamente esos anhelos, como los de J.A. Aguirre (que año tras año soñaba con la vuelta a casa “a comer el turrón por Navidad”) quedaron sin cumplirse. Una grave enfermedad diagnosticada el 14 de abril (precisamente el día de “Aberri Eguna” y del aniversario de la proclamación de la II República) truncó el 6 de mayo de 1963, en una clínica de París, la vida de uno de los nacionalistas vascos más relevantes del s. XX. Aunque fue inhumado en el cementerio de San Juan de Luz, más tarde sus restos mortales fueron trasladados a Vitoria.

### Obra

*La Causa del Pueblo Vasco* (3ª ed.). Bilbao. Geu. 1977.

*Obras Completas de F. Javier de Landaburu*. (5 vol.). Bilbao. Idatz Ereintza, 1980-85.

### Bibliografía

DE PABLO, S. “El nacionalismo en Alava”, en *Los Nacionalistas*. Fundación Sancho el Sabio. Vitoria-Gasteiz, 1995: 309-341.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General del País Vasco, Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, vol. XXII, 1986: 577.

IRUJO, M. “Prólogo”, en *La Causa del Pueblo Vasco*. Bilbao. Geu, 1977: 5-12.

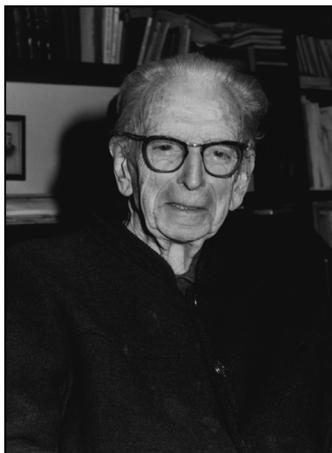
LEIZAOLA, J.M. “Prólogo”, en *Escritos en Alderdi 1949-1962*. P.N.V., 1980: 7-10.

MARTÍNEZ SALAZAR, A. *100 Alaveses*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Gasteiz, 1999: 77-78.

SAN SEBASTIÁN, K. “En torno a dos obras de F. J. de Landáburu”, en *Muga*, 1980, n.º. 12: 108-112.

UGALDE, A. *Xabier de Landaburu*. Artea. Sabino Arana Fundazioa. 2008.

UZTURRE. “Francisco Xabier de Landaburu, 50 años después”, en *Deia*, 9-V-1983: 16.



## 6. Antonio Mª Labayen “Ibalan” (1898-1993)

La villa guipuzcoana de Tolosa ha sido cuna de famosos literatos, músicos y políticos como Gorosabel (1803-1868), “Aitzol”, E. Arrese, I. Mokoroa (1902- 1979), F. Zavala (1916-1993), J.A.Irazusta, J. Eizaguirre, I.López de Mendizabal, J. Mokoroa “Ibar” (1901-1990), J. Insausti “Uzturre” (1912-1993), J. Bello Portu (1920-2004), J. Garmendia Larrañaga (1926-), A. Zavala (1928- ), Ainhoa Arteta (1966-), E. Kortadi (1946-) J M. Iturralde, etc. Esta villa industrial obtuvo la capitalidad de Gipuzkoa en 1844 y la mantuvo durante una década hasta que en 1854 el título pasó a Donostia.

A.M. Labayen nació en Tolosa el 12 de enero de 1898 y está considerado como uno de los hijos más ilustres de ella; llegó a ser alcalde de la villa en 1933. Al estallar la Guerra Civil tuvo que huir al exilio y pasó ocho años en Sara (Laburdi), de los cuales estuvo prisionero varios meses en el campo de concentración de Gurs. Dada su longevidad abarcó todo un siglo de la historia del País Vasco, siendo un testigo singular del Renacimiento literario vasco de la Penguerra Civil, promovido por su amigo y paisano “Aitzol”.

Sirvió además de puente de unión entre dos siglos empalmando, el renacimiento del teatro vasco comenzado a finales del s.XIX en Donostia por M. Soroa (1848-1902) y continuado, sobre todo, por T. Alzaga (1861-1941) y A. Barriola (1885-1944). Fue fundador de la revista *Antzerti* que llegó a alcanzar 54 números desde su aparición en 1932. En 1951, recibió el nombramiento de académico correspondiente y el 18 de diciembre de 1964, el de miembro de número de Euskaltzaindia. Falleció el 1 de octubre de 1994 a la edad de 96 años, habiendo vivido una intensa vida dedicada a la cultura vasca.

A. Labayen fue un hombre polifacético a quien no le agradó limitar la actividad a un solo campo ni a un determinado género literario. Por ello, este comediógrafo destacado, crítico literario y conferenciante, se adentró en el terreno de la crítica poética con densos trabajos sobre el poema vasco *Euskaldunak* (Los vascos) de N. Ormaetxea “Orixe”, publicado en 1950 o *Elizanburu, bere bizitza ta lanak* (Elizanburu su vida y obra, 1978). En 1990 publicó también el libro *Nikolas Ormaetxea “Orixe”ren kondaira laburra* (N.O. breve historia de “Orixe”). Más tarde, en 1978, abordó un campo completamente distinto publicando la vida y obra de un hombre importante en el carlismo guipuzcoano del s. XIX, *Muñagorri, eskribaua, pakegille ta fuerozale* (Muñagorri, escribano, pacificador y amante de los fueros)

Colaboró en las siguientes revistas: *Agur*, *Argia*, *Boletín de la R.S.V.A.P.*, *Egan*, *El Día*, *Euskal Esnalea*, *Euskal Herriaren Alde*, *Euskera*, *Eusko Jakintza*, *Euzkadi*, *Euzko-Gogoa*, *Gernika*, *Goiz Argi*, *Gure Herria*, *Herria*, *Karmel*, *Munibe*, *Olerti*, *Yakintza*, *Zeruko Argia*, etc.

Pero si en algo destacó con especial brillo este escritor fue, sin duda alguna, en el teatro vasco; fue autor, crítico y conferenciante asiduo sobre este tema. Ofreció los mejores años de su prolongada vida a este campo. Desgraciadamente este género había sido más bien pobre y limitado dentro de la historia de la literatura vasca. Con la excepción del teatro popular suletino de las Pastorales antiguas, la obra *Acto para la Nochebuena* de P.I. Barrutia (1682-1759) y el *Borracho Burlado* de X. Munibe, Conde de Peñafiorida (1729-1785), no hubo un teatro vasco hasta finales del s. XIX. El iniciador de este género fue el donostiarra M. Soroa (1848-1902) con la obra *Iriyarena* (1876), pero no se pasó entonces de la comedia satírica, de los temas relacionados con tipos populares que (vestidos a la usanza de los aldeanos) se dedicaban frecuentemente a provocar la risa entre la audiencia sin parar mientes en la calidad de la lengua vasca ni en la estructura interna de las obras.

En la mayoría de los casos eran sainetes, piezas dramáticas de un acto y de carácter popular. Más tarde la creación de la “Academia de la Lengua y Declamación” del Ayuntamiento de Donostia y la actividad del nuevo comediógrafo T. Alzaga dió un empuje vigoroso al nuevo teatro vasco que no se limitaba a divertir ni a hablar en euskera sobre un escenario sino que buscaba además valores literarios. Es en esta época de mayor auge de la “Academia de la Lengua y Declamación” cuando hace aparición en la vida literaria el escritor de Tolosa.

En 1920 fue premiada su comedia en dos actos *Txinparta buruzagi* y en 1930 obtuvo otro primer premio con *Euskal Eguna* (1931), comedia en tres actos. Estos primeros galardones le animaron a proseguir en el camino emprendido con mayor dedicación al tema, publicando en 1932 *Mateo Txistu* y en 1936, *Irunxeme*. En esta primera fase, A. M<sup>a</sup>. Labayen fue un continuador de aquel teatro popular que se representaba en San Sebastián en las fies-

tas de Sto. Tomás o del Santo Patrón de la capital guipuzcoana, al olor de las “txistorras” o al son de los tambores.

Tras el paréntesis de la Guerra, A. Labayen se convirtió probablemente en el mejor comediógrafo de Euskal Herria peninsular por sus numerosas creaciones personales *Muga* (Frontera, 1951), *Jostuna* (Costurera, 1956), *Jokua ez da errenta* (El juego no es negocio, 1960), *Galtzaundi* (1961), *Gizona ta kidea* (1962), *Domenjon de Andia, Gipuzkoa'ko Erregia*, (1956) y *California... Kuku!* (1969). El amor a este género le animó más tarde incluso a teorizar sobre el teatro publicando dos obras: *Teatro euskaro I* (1965) (Notas para una historia del arte dramático vasco) y *Teatro Euskaro II* (1966) (Entrevistas, reseñas, crónicas y catálogo de libros), que aparecieron en la colección “Auñamendi” de Donostia.

Receptivo siempre a los nuevos aires que soplaban por Europa en el campo del teatro, tradujo la obra *Der Ja Sager der Nein Sager* del alemán Bertolt Brecht (1898-1956) bajo el título *Bai esalea, ez esalea* (1960). En su libro *Teatro osoa euskeraz* (1976) publicado, en tres volúmenes por “La Gran Enciclopedia Vasca”, aparecen casi todas sus obras de teatro, que alcanzan la cifra de una veintena.

### Obra

“Euskal Antzerti'tzaz”, en *Euskal Eснаlea*, 1923, I, XII: 101-104, 121-123.

*Ostegun Gizena*. Tolosa. Euskaltzaleak. 1930.

*Euskal Eguna*. Tolosa. L. Mendizabal. 1931.

*Mateo Txistu*. Tolosa. L. Mendizabal. 1932.

“Euskal antzerti'runtz; gure teatro errikoia nolako”, en *Yakintza*, 1935, (uzt.-dag.), 243-256.

*Iparragirre*. Tolosa. L. Mendizabal. 1933.

*Irunxeme*. Tolosa. L. Mendizabal. 1936.

*Muga*. Bayona. (s.n.). 1954. (Darracq).

“Euskal Teatroa dala-ta”, en *Egan*, 1956, I: 32-33.

“Petrikillo”, en *Egan*, 1956, 3-4: 112-127.

“Bai ala ez”, en *Gure Herria*, 1956, (haz.-abend.): 333-340.

“Jostuna”, *Euzko-Gogoa*, 1956, (iraila-gabon.): 5-6 zka.

“Gure teatroaren Inguruan”, en *Egan*, 1957, X: 358-360.

“Erri-teatroa”, en *Egan*, 1960, (enero-abril), XV: 73-75.

*Jokua ez da errenta*. Zarautz. Itxaropena. 1960.

“Galtzaundi”, en *Egan*, 1961, 4-6: 290-306.

*Malentxo alargun!*. Tolosa. Auspoa. 1962.

*Domenjon de Andia, Gipuzkoa'ko erregia*. Zarautz. Itxaropena. 1965.

*Teatro Euskaro*, vol. I San Sebastián. Auñamendi. n.º42. 1965.

*Teatro Euskaro*, vol. II. San Sebastián. Auñamendi. n.º43. 1965.

“Aspaldiko teatro-zale bat oraingo teatroaren aurrean”, en *Egan*, 1966, (ene.-dic.), XXV: 3-19.

- “Aur-teatroa edo antzerkiak umeentzat”, en *Egan*, 1967, (ene.-dic.), XXVI, 177-179.  
*California... Ku-Ku*/Zarautz. Itxaropena. 1969.  
*Bai ala ez. Gure Herria*, 1970 (uztaila): 42: 25-30.  
*Teatrogintza eta yakintza*. Zarautz. Itxaropena. 1973.  
*Teatro osoa euskeraz* (3 vol.). Bilbao. La gran Enciclopedia Vasca. 1977.  
*Elizanburu. Bere bizitza ta lanak*. Donostia. Auñamendi. n.º 124. 1978.  
*Muñagorri*. Donostia. Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala. 1978.  
 “Euskal Teatrogintza”, en *R.L.E. V.*, 1984, XXIX-2: 247-260.  
*Nikolas Ormaetxea “Orixe”-ren Kondaira laburra*. Sabino Arana Elkargoa, 1990.

### Bibliografia

- ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 181-182.  
 ANASAGASTI, P. “Teatro Vasco”, en *Aránzazu*, 1967, (agosto-sept.), XLVI: 232-237.  
 (Entrevista con A.Labayen)  
 ANTZA M.; LANDA, J. “Antonio M<sup>a</sup> Labayen, Euskal Antzerkiaren giltzarri”, en *Argia*, 994 zka., 1983-XI-27.  
 AROZENA, F. “Domenjon de Andia”, en B.R.S.V.A.P., 1966, XXII: 515-516.  
 ARTETXE, J. “Malentxo, alargun!”, en B.R.S.V.A.P., 1963, XIX: 110.  
 BEOLA, A. *Antonio María Labayen (1898-1994)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1999.  
 CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Auñamendi, n.º 48, 1966: 111-113.  
 ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 578-588.  
 ETXEBERRIA, G. “Antonio M<sup>a</sup> Labayen”, en *Egan*, 1994, 2: 254-256.  
 GARRIGA, G. “Petrikilo”, en B.R.S.V.A.P., 1961, XXII: 115-116.  
 IBINAGABEITIA, A. “Muga”, en *Euzko-Gogoa*, 1954, (irail-urril.) 9-10 zka.: 161.  
 LAFITTE, P. “Teatro euskaro”, en *Herria*, 1965-VI-17; 1965-VI-24.  
 LASA, J. “Itzaurrea”, en *Teatro osoa euskeraz*, Tomo I, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977: 9-11.  
 MITXELENA, L. “Teatro euskaro”, en *Egan*, 1985, I-6: 125-176.  
 ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. V, Bilbao, Etor, 1977: 258-264.  
 SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 110-111.  
 \_\_\_\_\_ “Antonio M<sup>a</sup> Labayen Toledo (1898-1994)”, en *Euskera*, Bilbo, 1995, I, 40 zka.: 579-583. Bilbo.  
 URKIZU, P. *Antonio Labayen eta euskal antzertia*. Tolosa. Tolosako Udala. 1991.  
 ZELETA, “Jokua ez da errenta”, en *Aránzazu*, 1962, XLII: 87-88.  
 \_\_\_\_\_ “Antonio María Labayen”, en *Aránzazu*, 1963, XLIII: 190-191.



## 7. José de Eizaguirre (1881-1949)

Este político y escritor guipuzcoano nació el 4 de febrero de 1881 en Tolosa y falleció el 23 de diciembre de 1949 en Donibane Loizun. Estudió en 1897 en la Universidad de Oñate, prosiguiendo en la de Valladolid, y acabando la carrera de Derecho en 1901 en Madrid. Fue un trabajador infatigable, un prestigioso abogado y un conferenciante dotado de verbo cálido, un político comprometido con su patria vasca en los difíciles años de la guerra y del exilio, además de un notable escritor de las letras vascas.

Como escritor colaboró especialmente en las revistas *Eusko Jakintza*, *Euzkadi*, *Euskal Eснаlea* y *Gure Herria*, y como promotor de la cultura vasca, participó activamente en la dirección de “Euskaltzaleen Biltzarra” y el “Instituto de Gernika”. En la primera magistratura de la II República fue elegido Diputado a Cortes por el P.N.V. y en 1937, Presidente del Tribunal de Euzkadi. Exiliado a Francia, impartió conferencias en varios congresos nacionales e internacionales en Europa como representante del Gobierno vasco en el exilio.

Su novela *Ekaitzpean* (Bajo la tormenta, 1948) refleja la Guerra Civil Española y sus tristes consecuencias en un euskera guipuzcoano popular y fácil con el que describe vivamente los problemas derivados de aquella guerra fratricida. Esta obra se compone de tres partes que suman en total 225 páginas.

En un pueblecito guipuzcoano de la zona de Goierri existe el caserío “Aitzondo” en el que mora una familia formada por tres generaciones. Su pasado carlista y la pérdida del hijo mayor Manu en el frente franquista, no les impide recoger y cuidar como a un hijo más a Xabier “gudari” (soldado vasco) gravemente herido en la contienda, en lucha con los carlistas navarros

que van ocupando esta zona de Guipúzcoa. A medida que Xabier se cura de las heridas, la familia va dándose cuenta de que la ideología nacionalista es mejor que la carlista.

Durante los meses en que el herido permanece escondido, brota el amor entre Xabier y Malen, nieta del caserío. Este idilio y la misma vida del “gudari” corren un grave peligro por la denuncia del vecino Pello, pretendiente rechazado por Malen, que intenta vengarse de esta forma delatando a Xabier. Un grupo de soldados conducido por Pello y capitaneado por “Txinparta”, malvado asesino carlista, intenta detener y matar al “gudari” pero no lo consigue pues éste huye con Malen y el abuelo, anciano de 80 años.

Hacia el final de la obra, el padre exclama dos palabras que sintetizan el mensaje de la novela, el odio a la guerra: “Guda madarikatua!” (Maldita Guerra). Los tres miembros que huyen del caserío “Aitzondo” simbolizan la nación vasca que se ha visto obligada a huir para poder librarse de una segura muerte. A medida que transcurre la obra, el interés va “in crescendo” hasta que al final estalla una fuerte tempestad, símbolo de otra borrasca peor que se ha desatado sobre la familia. La paz bucólica del lejano caserío se ve enturbiada por las salpicaduras del lodo de la guerra fratricida.

Estilísticamente esta novela está bien estructurada, en un lenguaje en el que abundan el “hitano” o forma familiar del verbo vasco; el uso constante del diálogo; los modismos (v.g: “joan bear duanak egotea kalte”; la espera perjudica al que se ve obligado a marchar, p.57); el uso adecuado de los símbolos tomados de la naturaleza (v.g: las garras del cernícalo). La novela es un canto al caserío como guardián del euskera cuya supervivencia es el objetivo último de la obra (Cf. prólogo). Esta alabanza a una aldea lejana y a los valores tradicionales de sus moradores no se convierte, sin embargo, en un dualismo maniqueísta tan claro como en las obras de J.A. Moguel o de Tx. Agirre, pues la maldad (Pello y “Txinparta”) está bien representada por los dos aldeanos vascos. En cualquier caso, *Ekaitzpean* es una novela que se lee con agrado y, como se ha dicho anteriormente, muestra mejor el ambiente sórdido creado por la guerra.

### Obra

*Ekaitzpean*. Buenos Aires. Ekin. 1948.

### Bibliografía

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura III, 1973: 289-291.

EVSK, I. “In memoriam” Eizagirre’tar Joseba zena”, en *Eusko-Jakintza*, 1949, vol. 3: 384.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura* IV, Bilbao, Etor, 1975: 78-179.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 75.



## 8. Agustín Zubikarai (1914-2004)

Resumir la vasta y variada producción literaria de este escritor nacido el 3 de noviembre de 1914 en Ondárroa (Bizkaia) podría resultar arduo por el número tan elevado de sus obras. Vivió 64 años trabajando en favor del euskera y creando literatura euskérica en los campos del teatro, narrativa (novela y cuento), ensayo, monografías de historia local, poesía, periodismo, memorias de la guerra, biografía y lexicografía. Además, su rica experiencia de testigo de la preguerra y postguerra civil, acompañada de más de 50 obras, le acreditan, en el ámbito dialectal de la zona costera vizcaína (especialmente de Ondárroa) como el mejor continuador (salvando las diferencias que se describirán más tarde) de su admirado paisano, el novelista Tx. Agirre.

A. Zubikarai cursó los estudios primarios en su villa natal y las humanidades en el Seminario de Saturrarán (Gipuzkoa). Por razones de salud se vio obligado a abandonarlo y comenzó a publicar en 1934 en el diario *Euzkadi*. Su afición al teatro y periodismo era ya grande siendo aún muy joven, y más tarde cultivó con éxito el género de la poesía a pesar de que el autor confiesa siempre no sentirse poeta.

En aquella época de la preguerra, tomó parte muy activa como director del grupo de teatro del “batzoki” (centro cultural del P.N.V.) de Ondárroa. Si algo destaca en este escritor es su vocación frustrada de director de escena en la que ha conseguido tantos aplausos antes y después de la guerra. Pero esta vocación teatral no le hizo olvidar la tarea periodística colaborando en publicaciones como *Argia*, *Ekin*, *Euzkadi*; y más tarde, tras el período de la guerra, en

las revistas *Agur*, *Boga-Boga*, *Egan*, *Euskera*, *Goiz-Argi*, *Karmel*, *Olerti*, *I.U.* (Trabajo y Unión de Mondragón) *Zer*, y en los periódicos *Deia* y *Diario Vasco*.

Sus primeras obras de teatro se titulan *Aberriagaz bizi* (Vivir con la patria), que fue publicada en la revista *Euzkadi*. En 1934 volvió a publicar *Illobearen indarra* (La fuerza del sobrino) y en 1936 *Itxas lapurrak* (Los piratas). Su cuarta obra teatral, *Itxas ertzeko itsu mutilla* (El niño ciego de la costa), enviada en 1935 al concurso convocado por “Euzko Gaztedi” (Juventud Vasca) de Bilbao, no pudo ser impresa por haberse perdido durante la guerra.

Invitado por el poeta “Lauaxeta”, su colaboración en *Euzkadi* y, sobre todo, en *Eguna* (El Día) fue importante tras haber sido nombrado redactor jefe de este diario en enero de 1937, a la edad de 22 años. Después de la caída de Bilbao en manos de las tropas franquistas el 19 de junio de 1937, A. Zubikarai se vio obligado a huir a Cantabria y Asturias y fue hecho prisionero en Laredo, pasando más tarde por innumerables cárceles, campos de concentración, batallones de trabajadores y exilio en Castro Urdiales, Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Oteiza de la Solana (Navarra), Guadalajara, Hondarreta (San Sebastián) y Azpeitia.

Canjeado por un periodista franquista, opta por exiliarse y marcha a Francia (Nantes, Tarbes, Lannemezan y Las Landas). La invasión del país vecino por las tropas de Hitler le obliga a pasar la frontera española y de nuevo es hecho prisionero en las cárceles de Figueras, Reus y Madrid, terminando el largo cautiverio en un batallón disciplinario cerca de Gibraltar. Por fin, en el invierno de 1941 fue liberado y pudo volver a su pueblo después de cinco años de ausencia. Como no había ninguna opción para un periodista nacionalista que escribía en euskera, se tuvo que conformar con el empleo de contable en una fábrica de conservas de Motrico (Gipuzkoa), donde trabajó durante cuarenta años para poder mantener a la familia, esposa y seis hijos.

A comienzos de la década de los 40, la vida se presentaba difícil y dura para los nacionalistas vascos derrotados en la contienda fratricida, pero para A. Zubikarai nunca hubo dificultades insalvables. Con esa bonhomía que le caracterizaba, escudándose en el humor, provisto de cierta dosis de ironía y, sobre todo, confiando en las propias fuerzas se lanza a abrirse paso en la vida a pesar de sentirse marcado por el estigma de nacionalista derrotado en la guerra. A principios de los años 50, el sombrío panorama cultural fue cambiando paulatinamente y se apreció una tenue permisividad para la publicación de obras en vascuence.

Por otra parte, el Premio “Agora” de San Sebastián, organizado por la C.A.T. o Centro de Atracción y Turismo (Institución cultural perteneciente a la Jefatura del Movimiento falangista), comienza a anunciar certámenes literarios en los que toma parte; esta tendencia a la participación en concursos literarios fue su tónica habitual de actuación.

De las numerosas obras de teatro que cuenta en su haber fue galardonado diez veces con los siguientes títulos: *Itxasora* (Al mar) premiado en 1949 en Biarritz y publicado en *Egan; Seaska inguruan* (Junto a la cuna), 2º Premio “Agora” de San Sebastián en 1956, publicado en la revista *Egan; Iru alaba* (Tres hijas, 1964), Premio “Toribio Alzaga” 1963, publicado en *Euskera; Gizon on eta andre erre* (Buen hombre y mujer quisquillosa), Premio “Toribio Alzaga”, 1967, inédito; *Bizi garratza* (Vida dura), mención honorífica en 1967 en el “Premio Guipúzcoa”; *Lurrunean* (Bajo el vapor, 1968), “Premio Guipúzcoa”, publicado en *Egan; Errekonduan* (Junto al arroyo), “Premio Guipúzcoa” 1969, inédito; *Mendu zarrak* (Viejos injertos), Premio “Toribio Alzaga” 1969; *Mendita itxaso* (Montaña y mar, 1983), Premio “Diputación de Vizcaya” con ocasión de los Juegos Florales celebrados en Markina; *Artea'ko itsua* (El ciego de Artea, 1987), Premio “Diputación de Vizcaya” 1986.

Dentro del apartado del teatro resalta también el trabajo de A. Zubikarai como director de escena y animador del grupo artístico *Kresala* de Ondárroa. El esfuerzo de reunir a un grupo de unos 70 componentes en un pueblo y recorrer durante más de una década unas 50 localidades de Euskal Herria incluidas las capitales vascas Bilbao, San Sebastián y Vitoria (en una época en la que la censura y la policía controlaban todo), exigía mucho tacto, tesón y paciencia por parte de este escritor y de sus colaboradores. Unas veces alegando el carácter religioso de las obras representadas (casos de *Seaska inguruan* y *Jaunaren bidetan*, estampas navideñas y de Semana Santa) y, en alguna ocasión, insistiendo en la ideología carlista del autor (D. Aguirre) de la novela en que se inspiraba la obra teatral (caso de *Kresala* (Salitre) y *Kresaletan* (Entre salitre), se pudieron sortear las mil y una dificultades que la censura franquista les ponía en el camino.

Asimismo, se pudo representar la obra *Mariñelak* (Marineros) con ocasión de los Juegos Florales celebrados en 1964 en el centenario del nacimiento del novelista ondarrés Tx. Aguirre. La reacción del público, ávido de escuchar hablar en euskera sobre un escenario fue muy favorable, así como la de la crítica de la prensa local a pesar de estar controlada por la censura franquista: *La Gaceta del Norte*, *La Voz de España*, *El Pensamiento Alavés*, *El Pensamiento Navarro*, *El Correo Español*, *El Diario Vasco*, *Hierro* y las revistas vascas *Aránzazu* y *Agur*, de la que traduzco unas líneas del dramaturgo guipuzcoano A.M. Labayen: “Se puede afirmar sin lisonja que él (A. Zubikarai) es actualmente el autor más afamado del teatro vasco”<sup>126</sup>.

De su abundante producción teatral se pueden citar también las siguientes obras: *Umetako Kezkak* (Preocupaciones de niñez), *Aingira Kumak* (Anguilas pequeñas), *Kirrixkak* (Cangrejos pequeños) e *Ikas- Mikas* (Curiosidad), escritas para el mundo infantil; entre las obras destinadas para los adultos: *Lotolako semia* (El hijo de Loyola), *Ni naz Kapitan pilotu* (Yo soy el mandamás), *H. Opokoa H*

(Oposición a la H), *Kirritirrika* (Crítica), *Gernika aritz artean* (Ante el roble de Gernika), *Zurrukutun* (Guisado de bacalao), *Zimur zimelak* (Entre jubilados), *Saliña Saliña* (De Salinas vendrá; baile ondarrés), *Gorri ta zuri* (Rojos y blancos), *Arrain sunda* (Olor a pescado), *Orbel eta orri* (Hojarasca), *Santa Klara egunean* (En el día de Sta. Clara), *Urandietan* (Mar adentro), *Atako bandan* (Rumbo al mar), *Don Peru* (D. Pedro), *Gurea* (Nuestro), *Ijitoak eta ni* (Los gitanos y yo), *Irugarren adinean* (En la tercera edad), *Martin itsuki* (Martín cegato), *Banaka... biñaka* (1985).

Se podrían añadir también a esta larga lista otras dos obras de teatro inspiradas en las obras de “Kirikiño” y P.M. Urruzuno (1884-1923): *Atxuriko millagrua* (El milagro de Achuri) y *Urruzuno'ren umorez* (Con humor de Urruzuno). Como conclusión, no estará de más introducir el título de un librito sobre la historia del teatro en Vizcaya: *Euskal antzerkia Bizkaian* (El Teatro vasco en Vizcaya, 1991).

En una época en que, aparte de las obras de P. Lartzabal (1915-1988), A. M. Labayen y T. Monzón, apenas había teatro vasco, la labor del dramaturgo ondarrés fue descrita en 1970 con estas líneas del poeta guipuzcoano X. Lete (1944-), que traduzco del euskera:

“(A. Z.) sigue escribiendo aún hoy en día, en mi opinión, mejor que nunca; pero a pesar de ello, por su ideología, personalidad, edad y el especial ambiente que refleja en sus obras, es un autor clásico de aquella época y, tal vez, el más productivo y el mejor en el campo del teatro... Zubikarai posee una facilidad especial para situar, definir y hacer moverse a los personajes en escena... sus diálogos están muy bien logrados y son ágiles. Hace hablar a los personajes con gran pericia y sabor popular sin caer en el exceso, aunque, de vez en cuando, la movilidad y viveza de los diálogos crea un poco de “barroquismo” lingüístico excesivo”<sup>127</sup>.

Si del género teatral pasamos al narrativo, hallaremos una larga lista de obras, tanto novelas como cuentos. A. Zubikarai fue un escritor infatigable que, robando muchas horas al sueño y sin apenas salir de su entorno local vizcaíno, escribió en el dialecto nativo una obra abundante, multiforme y desigual que quedará para la posteridad como un rico arsenal de datos históricos, literarios y etnológicos. Dotado de una memoria excelente, fue, incluso a los 83 años, una fuente de información de historia local y un cronista singular de las costumbres marineras de Ondárroa, descritas en un lenguaje castizo y coloquial.

Aun antes de pasar a analizar su estilo literario, se puede adelantar que este escritor se mueve como pez en el agua en espacios de pescadores y marinos vascos, especialmente de su pueblo costero. Conoce exactamente el lugar donde ubicar las obras y aunque su padre (como en el caso de Tx. Agirre) no fue pescador sino carpintero, es un maestro en la descripción detallada de la vida

de los “arrantzales” (pescadores) ondarreses. Este panorama localista que aflora en muchas de sus obras, va acompañado también de una visión historicista del pasado que prevalece en la vasta producción literaria.

Una larga lista de novelas y cuentos (muchos de ellos acompañados de sus correspondientes premios) mostrarán al lector el ingente trabajo de este artesano que, a intervalos y sin medios modernos, supo realizar semejante tarea literaria. Novelas: *Bale denborak* (Tiempo de ballenas, 1978), Premio Nacional a la Crítica, Universidad de Murcia (1978); *Anton guzurretxe* (1979, Primer premio de novela “Txomin Agirre”); *Laiñoak Mundaka'n* (1980, Primer premio de novela corta “J.M. Etxeita” en Mundaka); en 1981 consiguió el mismo premio con la novela corta de 71 páginas *lra-usaiña* (Olor a helecho); *Mon-daka* (1981, mención honorífica en Mundaka); *Bizitzako urratsak* (Las huellas de la vida, 1981); *Itxastarrak* (1985) es una de sus mejores novelas por la naturalidad y viveza con que describe a los pescadores; *Garratza eta gordin* (Amargo y crudo, 1986); *Piñuetako madalenak* (Mujerzuelas de Piñueta), “Premio Guipúzcoa, 1965; *Zaldupeko txikiena* (La menor de Zaldupe, 1991).

En el apartado de narraciones cortas es justo destacar los siguientes libros: *Peru eta Mari gureak* (Nuestro Pedro y María, 1985). Se trata de una interesante colección de 21 cuentos, de los que fueron premiados doce en San Sebastián, Bilbao, Bermeo, Ondarroa, Euba, etc.; *Euri eta txingor* (Lluvia y granizo, 1971), Premio “Karmel”; *Gogorra gertatu da zuen errian* (Menuda la que se ha armado en vuestro pueblo), cuento breve premiado en 1964 en San Sebastián; *Amonatxo zarrak eta itxas txakurrak* (Las ancianas abuelas y los perros de agua), Premio “Txomin Agirre” 1964 en Ondarroa; *Lugoko ipuinak* (Cuentos de Lugo, 1986), libro de cuentos gallegos traducidos al vascuence; *Barre ta irri* (Risa y mofa, 1980); *Esan eta esango* (Dicho y por decir, 1979), Premio “R.M. Azkue”, 1978. Se trata de trece cuentos.

Una mención particular se merece la larga lista de libros monográficos dedicados a los pueblos de la comarca de Lea-Artibay, por los textos y el material fotográfico que les acompaña. El escritor ondarrés es acreedor de la gratitud de los habitantes de esa comarca por estos documentos históricos y etnográficos que permanecerán como testigos fehacientes del devenir de estos municipios en el transcurso de la historia. *Ondarroa baserri giroan* (Ondarroa en ambiente rural, 1985); *Berriatua* (1986); *Ipazter* (1987); *Amoroto eta Gizaburuaga* (1988); *Mendeja* (1988); *Etxebarria* (1989); *Ea, Natxitua, Bedarona*, (1989); *Aulesti* (1990), *Markina. Xemein I* (1991) y *Markina- Xemein II* (1992); *Munitibar-Gerrikaitz* (1992); *Ondarroa, kondaira 1990-arte* (1993).

Sin llegar a estudios tan detallados y limitándose a una visión breve de los pueblos del País Vasco, en general, y de Bizkaia, en particular, destacan dos libros: *Gure inguruak* (Nuestro entorno, 1982) y *Bizkai'ko bidetan* (Por los caminos de Vizcaya, 1984).

En el capítulo histórico dedicado a la Guerra Civil merecen especial atención las obras *Gerrateko Kontuak* (Sucesos de la guerra, 1983) y *Makillen egunak* (Los días de los palos, 1983), uno de los mejores libros para conocer la vida y los tristes acontecimientos que el autor vivió durante aquella contienda fratricida y cruel.

Como hemos visto anteriormente, A. Zubikarai no se sentía poeta pero aun así fue galardonado en repetidas ocasiones con las poesías: “Koroiko pitxiak” (Perlas de la corona), 2º premio en los Juegos Florales de Amorebieta; “Urbasatik kantuz” (Desde Urbasa cantando), 2º premio en los Juegos Florales de Sangüesa en 1966, y “Naparroako bideetan” (Por los caminos de Navarra), Premio en los Juegos Florales de Sangüesa en 1968.

Al principio de este trabajo hemos destacado las dos vocaciones particulares de A. Zubikarai: el teatro y el periodismo. El voluminoso libro de 489 páginas *333 Oroipen eta ikuspegi* (333 recuerdos y puntos de vista) es una prueba clara de su amor al periodismo. Se trata de varios centenares de artículos que el autor fue desgranando en los últimos 20 años en los periódicos locales *Deia* y *El Diario Vasco*. Desde el punto de vista literario es interesante conocer su opinión sobre escritores como “Aitzol”, M. Zarate, la revista *Aroia*, M.A. Astiz, “Bilintx”, V. Amezaga, N. Etxaniz, K. Enbeita, E. Erkiaga, J.B. Eguzkitza, el diario *Eguna*, E. Zipitria, J.M. Iparraguire, “Kirikiño”, A. Larra-mendi, L. Akesolo, M. Lekuona, “Gaztelu”, A. Irigarai, S. Onaindia, Tene Mujika, J. Azpeitia, “Xalbador”, etc. Incluyo también en este apartado el libro *Sits eta bits* (Polilla y espuma, 1995).

También cultivó el campo de la traducción. Además del libro de cuentos en gallego anteriormente mencionado, conviene señalar: *Bizkaiko batzar nagusiak* (Juntas Generales de Bizkaia, 1986); *Euskalerriko istoriaren sarrera* (Introducción a la historia del País Vasco, 1987); *Gernikako Batzar Etxea* (Casa de Juntas de Gernika, 1987), original de C. Echegaray, (1865-1925); *Mixiolari gogoragarriak* (Honorables misioneros, 1980), original de V. San Miguel, y *San Juan de Gaztelugatxe*, original de Delmas, (inédito).

La insaciable curiosidad de A. Zubikarai y su espíritu emprendedor que no se amilanaba ante nada, le llevó también a explorar los terrenos de la biografía en la obra *Balentin Berriotxoa Deuna* (San Valentín de Berriochoa, 1988). Aunque no destacaba por la afición a la gramática y lexicografía, hay que anotar también en su haber el libro *Itxas-aize* (1989), especie de diccionario compuesto de vocabulario y dichos populares.

Para concluir la larga lista de obras y dar una visión completa de este escritor autodidacta, convendrá tener presente su trabajo como director y autor de innumerables artículos en las revistas *Ondarroa* y *Arranondo*. La primera es anual y comenzó a publicarse en 1982; la segunda, en cambio, es mensual y se edita desde 1990. En torno a la Sociedad “Arranondo”, A. Zubikarai publicó tam-

bién anualmente desde 1992 unas agendas bajo el título de *Zeregiñak*. Son un arsenal de datos y detalles interesantes sobre la cultura y literatura vascas.

En cuanto al estilo, asombra la rápida inspiración y la fluidez con que escribe. Parece que tiene prisa por descubrir lo que brota en la mente y no le cuesta reflejar lo que siente en el corazón. Su pluma es ágil y el lenguaje natural, coloquial y fácil; repleto de dichos populares, de diálogos chispeantes en los que se observa una ironía fina que no daña. No se siente forzado por las reglas gramaticales y a veces prescinde de ellas, incluso de las recomendaciones de Euskaltzaindia sobre la ortografía moderna, a pesar de ser académico correspondiente desde 1961 y miembro de honor desde 1993. Además, en sus obras emerge el escritor-periodista ávido de informar al pueblo sobre las propias costumbres, historia y mitos, hurgando siempre en las raíces tradicionales. En su prosa prevalece una especie de didactismo que no alcanza el nivel ético de las novelas del sacerdote y paisano Tx. Agirre. Los personajes son planos y representan tipos populares conocidos o imaginados por el propio autor.

En general, su producción literaria, especialmente la narrativa, sigue las pautas de una novelística tradicional muy cercana a las novelas de Tx. Agirre y lejos de la novela moderna. Ambos han sido los mejores escritores euskéricos nacidos en Ondarroa, pero como se ha dicho al principio, junto a las semejanzas existen también diferencias notables, pues no en vano se llevan exactamente 50 años de diferencia (1864 y 1914). Les une la religión, el amor al vascuence y al País Vasco, pero desde dos visiones diferentes: carlista, en el caso de Tx. Agirre, y nacionalista-sabiniana, en el de A. Zubikarai. Poseen también en común la viveza del lenguaje, la chispa en los diálogos y la tendencia a crear personajes planos o tipos.

Ahondando más en las diferencias, se puede observar que el lenguaje del primero está mejor labrado en los dos dialectos tanto en *Kresala* (vizcaíno) como en *Garoa* (guipuzcoano), mientras que el del segundo es más coloquial y aparece escrito sólo en vizcaíno. Lógicamente, el del segundo es además mucho más cercano al euskera lleno de elipsis, hablado hoy en día en Ondarroa. En cualquier caso, ambos han honrado al pueblo y a la literatura vasca con su saber y el esfuerzo intelectual. Si Tx. Agirre fue uno de los Académicos de número de Euskaltzaindia en 1919, A. Zubikarai llegó a ser en los últimos años académico de honor, a pesar de ser a la vez un miembro cualificado de "Euskerazaintza" y director de la revista de esta asociación en los años 1987-1991.

## Obra

- “Seaska inguruan, en *Egan*, 1957: 242-261.
- “Jaunaren bidetan, en *Egan*, 1959: 198-227.
- “Itxasora”, en *Egan*, 1960: 256-272.
- “Euskal teatroaz”, en *Euskera*, 1962: 280-285.
- “Tru alaba”, en *Euskera*, 1963-1964: 451-490.
- “Aingira kumak”, en *Egan*, 1969: 89-103.
- “Lurrunpean”, en *Egan*, 1970: 107-127.
- Bizi Garratza. Mendu Zabarrak*. Donostia. Izarra. 1970.
- Boga ta Zixe*. Bilbao. 1976. (bilingüe).
- Bale denborak*. Durango. L. Zugaza. 1978.
- Anton Guzurretxe*. Bilbo. Bizkaiko Aurrezki Kutxa. 1979.
- Esan eta esango*. San Sebastián. Ediciones Vascas. 1979.
- Laiñoak Mundaka'n*. Bilbo. Geu. 1981.
- Ira-usaiña*. Bilbao. Geu. 1981.
- Bizitzako urratsak*. Bilbao. Geu. 1981.
- Gure inguruak*. Gernika. Gaubeka. 1982.
- Mendi ta itxaso*. 1983. (Premio Diputación de Vizcaya).
- Makilen egunak*. Gernika. Gaubeka. 1983.
- Ondarru, Kantu, Otoi, Orru*. Ondarroa. Kultur Etxea. 1984.
- Bizkaiko bidetan. Bizkaiko erri batzuen ikuspegi laburra*. Gernika. Gaubeka. 1984.
- Itxastarrak*. Gernika. Gaubeka. 1985.
- Ondarroa baserri giroan*. Gernika. Gaubeka. 1985.
- Garratz eta gordin*. Gernika. Gaubeka. 1986.
- Berriatua*. Gernika. Gaubeka. 1986.
- Treñneru estropadak. Ondarroako talaitik: 1865-1970*. Bilbo. 1987.
- Ipazter*. Gernika. Gaubeka. 1987.
- Artea'ko itsua eta beste lau antzerki*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1987.
- Mendeja*. 1988. (s.n.).
- Amoroto eta Gizaburnaga*. 1988. (s.n.).
- Etxebarria*. 1989. (s.n.).
- Itxas-Aize: esaldi eta iztegi antzerakoa*. 1989.
- Ea, Natxitua, Bedarona*. Bilbao. 1989.
- Amoroto eta Bedarona*. 1990. (Bizkaia, s.n.)
- Aulesti*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1990.
- Saldupeko txikiena*. 1991. (s.n.).
- Markina - Xemein I*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1991.
- Markina - Xemein II*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1991.
- “Euskal Antzerkia Bizkaian”, en *Antzerti*, 1991.
- “Mariñelak”. “Kresaletan”, en *Antzerti*. Donostia. 1991.

*Munitibar: Arbatzezi-Gerrikaitz*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1992.

*Ondarroa Kondaira 1990-arte*. Bilbao. 1993. (s.n.).

*333 oroipen eta ikuspegi*. Bilbao. 1994.

### **Bibliografía**

BARAIAZARRA, L. *Augustin Zubikarai (1914-2004)*, en *Karmd*, 2004, 3, (uzt.-irail.) 247 zka.: 3-51.

CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Auñamendi, 1966: 82-83.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 240-248.

ETXENAGUSIA, K. et al. *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1980: 244-251.

KORTAZAR, J. *Literatura Vasca. Siglo XX*. Donostia, Etor, 1990: 117-118.

LETE, X. "Sarrera", en (Introducción a *Bizi Garratza y Mendu Zabarrak*), 1974.

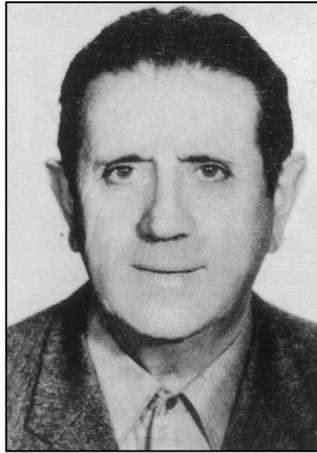
ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. VI, Bilbao, Etor, 1990: 239-242.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 173.

URKIZA, J.; BARAIAZARRA, L. *Augustin Zubikarai (1914-2004). Bidegileak*. 14 zka. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1999.

URRUTIA, A. "Augustin Zubikarai Bedialauneta (1914-2004)", en *Euskera* 2004-2, 49 zka. 1185-1191.

ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 262-265.



### 9. Fernando Artola, “Bordari” (1910-1983)

No es fácil hallar entre los poetas vascos un escritor que refleje tanta religiosidad como este artista nacido en Hondarribia (Gipuzkoa) el 14 de febrero de 1910. Hizo los primeros estudios en su pueblo y el bachillerato en el colegio de La Salle de Irún (Gipuzkoa). En 1925, se celebraron “Los Juegos Florales” en Fuenterrabía, que expandieron la llama euskérica que portaba desde el colegio salesiano. En 1930 comenzó a colaborar en *Argia* y *El Día*, afiliándose al año siguiente al P.N.V. en el “batzoki” de Fuenterrabía.

Al estallar la Guerra Civil en 1936 huyó al otro lado de la frontera (“anai-arteko gudari igeska”) y comenzó a trabajar en la imprenta del convento benedictino de Beloc (Laburdi). Esta estancia marcó su vida y la obra poética de una profunda religiosidad que no se exteriorizaba sólo en unas prácticas piadosas sino en las relaciones humanas.

En 1940 vuelve a su pueblo pero es detenido, encarcelado y cuando sale de la prisión lo hace con “libertad condicional”. Animado por su paisano, el poeta “Satarka”(1895-1971), comienza a publicar poesía en 1951, a la edad de 40 años, en las revistas *Euzko-Gogoa*, *Aranzazu*, *Egan*, *Euskera*, *Olerti* y *Zeruko Argia*.

En 1968 publica su primer poemario, *Gorantzi*, compuesto de 24 poesías cortas en las que muestra el dolor por la pérdida de su adorada esposa Henriette, con acentos elegíacos concentrados que evocan en el lector los versos del poeta francés A. Lamartine (1790-1869) en su poesía “Le lac”. En ese libro, “Bordari” exterioriza el dolor pero a la vez manifiesta la esperanza de que algún día volverán a encontrarse en la mansión del Padre. Asido a la fe como a una roca, Dios vuelve a dar sentido a su vida llena de esperanza.

Eta	Y
Orain banoa.	Ahora me voy.
Gainean dut epea	Se me ha expirado el plazo,
Zer poza nerea!	¡Qué alegría siento!
Banoa:Ikustera ene begiz	Me voy a ver cara a cara
Jainkoa	a Dios
ta	y
Maitea <sup>128</sup> .	a mi querida esposa.

20 años más tarde publicó la obra *Bakoitzak berea* (A cada uno lo suyo, 1982) en dos voluminosos tomos que suman 995 páginas; el primer volumen en prosa (572) y el segundo en verso (423). Ese mismo año publicó en la editorial *Auspoa* otro libro de 163 páginas, en prosa, con la colaboración de su hermano Ricardo: *Aritz beraren adarrak* (Las ramas del mismo roble).

Pero su trabajo no se limitó a la publicación de libros sino que tomó parte muy activa en el movimiento en favor del bertsolarismo, unas veces como miembro del jurado, y otras, como “gai-jartzailé” o persona que impone a los bardos vascos la tarea (tema, ritmo, melodía, rimas) en un concurso bertsolarístico.

“Bordari” era un amante fiel de esta expresión de literatura oral y popular como se puede comprobar en las páginas 533-536 (v .I.) dedicadas al vate de Urepel, “Xalbador” (1920-1976). Esta fuente de literatura oral le sirvió como depósito de recursos literarios incluso para la poesía escrita: dichos populares, juego de palabras, antítesis y alegorías con las que expresa un pensamiento por medio de imágenes poéticas. Estos trabajos fueron recompensados con varios premios y con la admisión en Euskaltzaindia como académico correspondiente. Falleció el 3 de febrero de 1983 en su pueblo natal.

### Obra

*Goraintzi*. Ondarrabia, (s.n), Imp. Valverde, 1968.

*Bakoitzak berea*. (2 vol.) Donostia. Sendoa. 1982.

### Bibliografía

ALUSTIZA, J. “Aztiri”, en *Aranzazu*, 1969, XLVIII: 271.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 174-179.

EZEIZA, M. *Fernando Artola (1910-1983)*. *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2002.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol.VI, Bilbo, 1990: 78-81.

——— “F. Artola”, en *Zer*, 1983, 64 zka.: 8-9.

San Martín, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 42.

——— “Fernando Artola Sagarzazu, “Bordari” (1910-1983)”, en *Euskera*, Bilbo, XXVIII (1983, 2), 28: 541-542.

——— “Fernando Artola Sagarzazu, ‘Bordari’”, en *Egan*, 1969, XXIX: 155.



## 10. Iñazio Eizmendi, “Basarri” (1913-1999)

A la hora de citar la literatura popular vasca, se hizo una breve mención sobre el bertsolarismo, con ocasión de la aportación del profesor M.Lekuona en este campo. Ahora volvemos a adentrarnos en el mismo tema pero acompañados de la mano de uno de los mejores bertsolaris de la historia de Euskal Herria. Su aportación será doblemente útil e interesante por haberse comprometido además en la resistencia cultural y política en el período anterior y posterior de la Guerra Civil. Nos estamos refiriendo al bertsolari o bardo vasco “Basarri”, que nació el 27 de noviembre de 1913 en el caserío “Granada” de Errexil (Gipuzkoa) donde vivió hasta los seis años en compañía de sus padres y de otros nueve hermanos.

A esa edad pasaron a vivir a Azpeitia y poco más tarde a Zarautz donde el padre compró la taberna “Azken portu”. “Basarri” pasó, desde entonces, toda su vida en este bello rincón de la costa guipuzcoana, a excepción de los siete años de la guerra y postguerra. A los doce años se vio obligado a abandonar la escuela y aunque se le considera como un bertsolari culto, esta cultura no fue producto adquirido en ninguna escuela sino fruto del arduo trabajo y de las constantes lecturas de un autodidacta que pasó más de 60 años participando activamente en la prensa y en la radio.

Siendo aún muy joven, tomaba parte activa en las actuaciones bertsolarísticas con “Frantzes-Txikia”, “Gaztelu”, “Txapel”, “Zepai”, etc. Pero fue la primera competición nacional de bertsolaris en 1935 la que le dio fama pues alcanzó la “txapela” o boina de campeón en esa difícil prueba. No pudo participar en la competición de 1936 por impedírsele el reglamento (se excluía

al campeón en los tres años siguientes), pero colaboró en ella como miembro del jurado. “Txirrita”, patriarca y figura mítica, fue proclamado campeón y con su muerte acaecida ese mismo año desapareció el bertsolarismo tradicional de sidrerías.

Desde comienzos del s. XX, el bertsolarismo estaba atravesando una profunda crisis. El desprestigio de esta expresión de literatura oral y popular era grande a pesar de los esfuerzos de M. Lekuona y “Aitzol” por probar que, bajo la corteza rústica de aquellos incultos improvisadores de estrofas (“bertsoak”), se escondía un auténtico filón de literatura oral y popular. El prestigioso escritor guipuzcoano Carmelo Etxegarai (1865-1925) había lanzado estas frases peyorativas y lapidarias que muestran con claridad el desprestigio en el que se hallaba postrado el bertsolarismo: “Si pudieran reunirse todas las hojas volantes que, por espacio de tres cuartos de siglo, se hayan difundido, con nombre de versos vascongados, por los hogares de la región euskera, se formaría una colección enorme de simplezas y groserías, dichas de una manera eminentemente prosaica y en un lenguaje incorrecto y plagado de castellanismos”<sup>129</sup>.

El bertsolari Pedro M<sup>a</sup> Otaño (1857-1910) se quejaba también de la poca estima que alcanzaban sus versos improvisados en las actuaciones importantes y expresó el malestar con estas palabras: “¿Para qué concurrir a las Fiestas Euskaras... si cualesquiera vaca o cerdo ha de obtener mejor premio y mayor estimación que yo?”<sup>130</sup>.

Tomando como modelo a este bertsolari de Zizurkil (Gipuzkoa), “Basarri” se propuso y logró acabar con la idea de que para ser buen bardo vasco hacía falta ser como una especie de payaso de circo, de bufón de la Edad Media. El ambiente de purismo lingüístico (necesario en alguna medida en la época post-sabiniana) había provocado una reacción de rechazo del bertsolarismo tradicional cuyo representante nato era “Txirrita.” A “Basarri” le molestaba mucho que los hombres cultos del País Vasco tuvieran en tan poca estima el arte del bertsolarismo por las numerosas palabras castellanas que se insertaban en su vascuence. Por ello, trató de prestigiar este fenómeno literario renovando previamente el lenguaje y desplazando el lugar de las actuaciones bertsolarísticas, pasando de las sidrerías a las plazas, frontones y teatros.

Por otra parte, comenzó a escribir en revistas y diarios como *El Día*, *Euzkadi*, *Argia*, etc. con el seudónimo de “Basarri” (caserío). El éxito obtenido en la competición nacional de 1935 fue la confirmación definitiva que le impulsó a proseguir por el camino emprendido. Animado por mucha gente que exigía una renovación, por las nuevas directrices de “Aitzol” (árbitro de la estética literaria vasca de entonces) y por la buena acogida que oralistas como M. Lekuona mostraban al bertsolarismo, optó por una nueva etapa basada en un lenguaje más cuidado, en la variedad melódica y rítmica, y en la diversidad temática.

Desgraciadamente estos planes de renovación de aquel joven artista se vieron truncados por el estallido de la Guerra Civil. Entonces se trasladó a Bilbao a formar parte de la “ertzaintza” (policía vasca), combinando este trabajo con la participación activa como escritor en el diario *Eguna*. Terminada la guerra se vio obligado a huir a Santander y de aquí a Francia, dirigiéndose a Nantes y más tarde a las Landas. En los versos titulados “Landes’ko piñu artean” (Entre los pinos de Las Landas) describe la guerra y la triste situación en la que vivían los exiliados vascos.

Españaiko odoltzaleak / nai giñuezan irentsi  
 eta Frantzira etorri bear / izan genduan igesi.  
 Los asesinos españoles nos querían matar  
 y tuvimos que venir a Francia huyendo.

Euskalerrria maite genduan / beste erririk ez ainbeste  
 berdin gabeko gerra txar ontan / sartu arazi gaituzte.  
 Amábamos nuestro País Vasco / más que cualquier otro  
 nos obligaron a tomar parte / en la peor de la guerras.

Ogei euskaldun bagera baño / au da guzion galdera  
 “Nere familia edo sendia / gaur zer modutan ote da?”  
 gorputzez emen arkitu arren / gu beti an bizi gera<sup>131</sup>.

Somos veinte vascos pero / ésta es la pregunta de todos  
 “¿Cómo se hallará hoy mi familia?” / Aunque físicamente estamos aquí  
 estamos siempre pensando en el País Vasco.

No pudiendo soportar por más tiempo el duro exilio, optó por volver al País Vasco, pero pronto fue requerido por la policía y castigado durante tres años a los batallones de trabajadores en Béjar, Miranda de Ebro, Palencia, Madrid y África. Por fin, un día cualquiera de 1943 (pero sin duda alguna, el más feliz de su vida) consiguió la libertad y tras siete años de ausencia, pudo volver a su querido hogar. Sentado en la cubierta del barco que le transportaba a casa, no se le ocurrió otra cosa que cantar versos improvisados a los peces que gozaban de libertad en el anchuroso océano.

En 1945 se casó con la joven M. Aginagalde de Arrona (Gipuzkoa) y en 1946 comenzó a escribir en el periódico *La voz de España* de San Sebastián, en la sección “Mi atalaya montañera”. Al principio no se le permitió escribir en euskera; sin embargo, más tarde consiguió hacerlo en bilingüe. Por ello, después de darse de baja en este diario, pasó a *El Diario Vasco* donde colaboró durante muchos años escribiendo en vascuence, así como en las revistas *Gudari*, *Aránzazu*, *Anaitasuna*, *Goiz-Argi* y *Zeruko Argia*.

Tomó también parte activa en las emisiones de radio e improvisando estrofas de pueblo en pueblo con su fiel compañero M. Odriozola”, Uztapide” (1909-1983), y más tarde, con M. Lasarte (1927- ). “Basarri” fue un bertsolari completo y nato. Un gran narrador que jamás agotaba un tema y permitía al compañero continuar la lucha dialéctica de las competiciones. En una época en que, por razones de censura, no había gran variedad de temas marcó el bertsolarismo con un arte peculiar y bello.

Su producción literaria es también abundante y se contiene especialmente en los siguientes libros: *Atano III* (1949); *Basarri'ren bertso sorta* (Ramillete de estrofas de Basarri, 1950); *Kantari nator* (Mi cancionero, 1960); *Laugarren Txinpartak* (Cuarto libro de poemas); *Sortu zaizkidanak* (Mis creaciones, 1973); *Kezka-giroan* (En medio de inquietudes, 1983), y *Bertsolaritzari buruz* (En torno al bertsolarismo, 1984) en el que resume en prosa su preceptiva sobre este fenómeno artístico.

Tras este largo itinerario en el que hemos analizado las obras de los escritores euskéricos en el exilio y en la resistencia, se podría pensar que no ofrecen una producción abundante ni en cantidad ni en calidad. Sin embargo, no estará de más recordar, por última vez, las circunstancias adversas en las que se vieron envueltos a la hora de realizar su trabajo. Gracias a ellos nació una nueva generación que no comenzó de cero sino de la semilla que sembraron en el desierto y en la Euskal Herria de los años más duros de la dictadura de Franco.

### Obra

- Atano III*. Zarautz. Icharopena. 1949.  
*Basarri'ren bertso sorta*. Zarautz. Itxaropena. 1950.  
*Kantari nator*. Zarautz. Itxaropena. 1960.  
*Laugarren txinpartak*. Tolosa. Auspoa. 1966.  
*Sortu zaizkidanak*. Tolosa. Auspoa. 1973.  
*Kezka giroan*. Tolosa. Auspoa. 1983.  
*Bertsolaritzari buruz*. Tolosa. Auspoa. 1984.  
*Nere bordatxotik*. Tolosa. Auspoa. 1992.

### Bibliografía

- ARTECHE, J. de. “Basarri”, en B.R.S.V.A.P., 1964, 12: 185-186.  
 AULESTIA, G. *Improvisational Poetry from the Basque Country*, Reno, University of Nevada Press, 1995: 99-102.  
 ——— *Voicing The Moment*, Reno, S.G. Armistead and J. Zulaika, University of Nevada, 2005: 188-192.  
*Basarriri Omenaldia*. Zarautz. Zarauzko Udala. 1995.  
*Basarri Saria. Bertso paper lebiaketa* 1985-1995. Zarauz. Zarauzko Udala, 1995.  
 Egaña, A. *Basarri*. Oiartzun. Sendoa. 1999.

- EIZMENDI, I. "Euskara bukatu egingo da", en *HABE*, 1985, (maiatza), 64 zka.: 6-9.
- ESTORNÉS LASA, HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV: 234-237.
- IBINAGABEITIA, A. "Basarri'ren bertso sorta", en *Euzko-Gogo*, 1951, (uzt.-dag.), 29-31.
- IRAOLA, R. "Se apagó la voz de Basarri", en *El Diario Vasco*, 1999-XI-5.
- IRIONDO, Joxemari. *Basarri. I. Bat-Batean*. Tolosa. Auspoa. 296 zka.: 2006.
- Liñaki Eizmendi "Basarri" (1913-1999)*. *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2002.
- LANDA, J.; URIA, I. "Inazio Eizmendi. Herriaren anima da bertsoa", en *Argia*, 1984-V-13, 1015 zka., 22-25.
- Lekuona, J.M. "Basarri eta Uztapide", en *Egan*, 1986, (mayo-agosto), vol. 39: 113-120.
- "Basarriren bertsolari proiektua", en *Iker* VI, Bilbo, Euskaltzaindia, 1992: 283-296.
- "Txirrita eta Basarri: Bi Belaunaldiren Arteko Tenka", en *Abozko Euskal Literatura*, Donostia, Erein, 1982: 211-217.
- "Basarri joan zaigu" (1913-1999), en *Euskera*, Bilbo, (2000-I), 45 zka.: 466-469.
- Mitxelena, K. "Euskal Kantak", en *Egan*, 1960, I-2: 112.
- Onaindia, S. *Euskal Literatura* VI, Bilbo, Etor, 1990: 98-101.
- Gure Bertsolariak*, Bilbao, Aita Onaindia, 1964: 234.
- San Martín, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 76-76



## II. Andoni Urrestarazu “Umandi” (1902-1993)

Este luchador nato cierra esta larga lista de escritores del exilio en euskera. Pocos han escrito tanto como él, si no en el campo literario sí al menos en el gramatical y lexical. Este “euskaldunberri” que no tuvo la oportunidad de aprender el vascuence hablado anteriormente en su pueblo natal Araia (Álava) durante la infancia, lo consiguió a los 17 años de edad, llegando a ser profesor de lengua vasca desde 1942 en Gasteiz.

A raíz de la famosa huelga de 1951, fue detenido en Vitoria, encarcelado y desterrado a Huesca y Pamplona. En 1953 se vio obligado a exiliarse optando por establecerse en París. Fue un dinámico patriota vasco enraizado en el nacionalismo sabiniano. Escribía asiduamente en las revistas vascas *Euzko Deya*, *Euzko-Gogoa*, *Goiz-Argi* y *Euskera*. Pero el libro que más fama le ha dado ha sido la *Gramática vasca* publicada en 1959 en Zarautz y editada posteriormente en varias ocasiones. Se trata de un extenso volumen de 795 páginas en dos volúmenes, fruto de muchas horas de trabajo y de enseñanza del euskera. Se trata fundamentalmente de un método para el aprendizaje de la lengua vasca con unas explicaciones teóricas y muchos ejercicios prácticos que facilitan la labor del profesor. Esta obra conlleva unos apéndices interesantes: colección de modismos, dos índices de palabras, etc.<sup>132</sup>

Su última extensa obra ha sido un diccionario de 4286 páginas que lleva por título *Asmo hiztegia* y publicado por U.Z.E.I. en dos volúmenes. Esta obra, llevada a cabo con casi 400.000 fichas, es el fruto de una década de esfuerzo comenzado por este “joven” que lo inició a los 81 años y lo dejó casi acabado al morir en 1993, a la edad de 91 años. Pocos vascos habrán hecho un es-

fuerzo tan grande para aprender y enseñar su lengua materna como este alavés, declarado “hijo predilecto” de Araia y merecedor de la medalla de oro de la ciudad de Vitoria en 1984.

### Obra

*Gramática Vasca*. Zarautz. 1955,1959.

*Bizkaierazko Aditz-erak*. Zarautz. Itxaropena. 1955.

*Euskal-betekizunak*. Gasteiz. Kardaberaz. 1977.

*Asmo-iztegia*, (2 vol.), Vitoria-Gasteiz. U.Z.E.I. 2000.

### Bibliografía

CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Auñamendi, 1966: 113-114.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 73-75.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. V, Bilbao, Etor, 1977: 365-369.

SAN MARTÍN. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 164.

URGELL, B. *Andoni Urrestarazu, “Umandi” 1902-1993. Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1996.

## Lucha Armada y Compromiso Cultural (1957-1970)

La crisis generacional, cultural y política que se fraguó en la década de los años 50 y que se manifestó incluso en el I Congreso Mundial Vasco celebrado en 1956 en París, sobrevino como una consecuencia que se podía adivinar fácilmente. Se manifestaron en ella las inquietudes y opiniones discordantes de un reducido grupo de jóvenes pertenecientes a la generación vasca de la postguerra, insatisfecho por la actuación del Gobierno Vasco en el exilio, empeñado en derrocar el régimen de Franco por la vía diplomática. Los últimos años del lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960) fueron dramáticos porque junto al desamparo mostrado por los aliados tuvo que enfrentarse con el descontento de nuevas generaciones que provenían inicialmente del movimiento estudiantil *Ekin* (embrión del futuro movimiento E.T.A.), creado en 1952 en Bilbao. Estos jóvenes estudiantes (universitarios en su mayoría) exigían un relevo generacional, además de fomentar una resistencia más radical y hasta violenta al régimen franquista, a pesar del firme propósito, expresado por las autoridades vascas, de impulsar la cultura autóctona en Euskal Herria. En 1956 se fusionaron con E.G.I. sometiéndose a la disciplina del PNV, y después de muchas discusiones en el seno del grupo, se formó, en 1959, una nueva organización política cuya sigla sería E.T.A.. El fallecimiento del primer presidente vasco, J. A. Aguirre, ocurrido el 22 de marzo de 1960, fue el espaldarazo definitivo que les animó a desligarse definitivamente de las ataduras familiares y nacionalistas del P.N.V. y a apostar decididamente por el nuevo movimiento independentista.

Los factores que propiciaron un notable cambio de mentalidad en gran parte de la sociedad vasca fueron múltiples y de diversa índole; entre ellos convendría destacar los políticos, religiosos y culturales. Tras la dictadura férrea de los años 40, España había conseguido ser aceptada en organizaciones internacionales como la O.N.U. y había reafirmado más su relación con el Estado Vaticano. De la mano de dos bilbaínos franquistas: J. F. de Lequerica (1891-1963) y F. M<sup>a</sup> Castiella (1907-1976), la dictadura del general Franco se iba consolidando paulatinamente. El Concordato firmado por F.M. Castiella con la Santa Sede en 1953, supuso la aceptación definitiva y solemne de aquel régimen por parte de la Iglesia, a pesar del boicót internacional al que había sido sometido después de la Guerra Civil. Esta aceptación internacional hizo perder a muchos vascos la última esperanza de que el nuevo régimen español pudiera desaparecer diplomáticamente y mostró, a la vez, a no pocos jóvenes radicales, la urgente necesidad de una estrategia distinta de la empleada por sus padres para luchar y derrocar al dictador de España.

Entre las causas religiosas que motivaron este cambio de mentalidad entre muchos ciudadanos vascos, hay que señalar la celebración del Concilio Vatica-

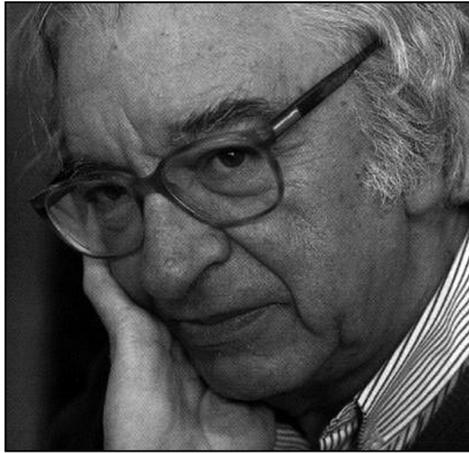
no II que comenzó el 11 de octubre de 1962, además de la importante encíclica *Pacem in terris* (1963) del Papa Juan XXIII (1881-1963); estos dos acontecimientos religiosos tuvieron una gran aceptación en el País Vasco. El Cardenal de Venecia A. Roncalli, elegido Papa en otoño de 1958, marcó una nueva era valiéndose de un lenguaje distinto basado en el diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. En la citada encíclica, Juan XXIII abogaba por los derechos individuales y colectivos entre los que mencionaba el problema de las minorías étnicas que “aspiran a ser dueños de sí mismos y a constituir una sola nación”<sup>133</sup>. Recordaba también el problema de los exiliados “quienes se ven expulsados de su patria por motivos políticos”<sup>134</sup>. La Iglesia pretendía un “aggiornamento” que le permitiera salir del estancamiento en el que se hallaba tras el largo pontificado del hierático Papa Pío XII (1876-1958). El nuevo rumbo eclesial propiciado por el anciano y nuevo Papa supuso una bocanada de aire fresco y, al menos, una tenue esperanza en los círculos políticos vascos tan maltratados hasta entonces en las altas esferas de la “Mater et magistra” (Madre y maestra), título de otra gran encíclica social del malogrado “Papa bueno”.

En el campo cultural conviene destacar, durante las décadas de los 50 y 60, varios hechos que contribuyeron a la creación de una nueva toma de conciencia y al desarrollo de una literatura vasca más comprometida: la normalización lingüística del euskera; la creación de nuevas revistas como *Anaitasuna* (1953), *Zeruko Argia* (1954), *Jakin* (1956), *Goiz-Argi* (1958), *Olerti* (1959), *Igela* (1962), y de editoriales como *Auñamendi* (1962) y *La Gran Enciclopedia Vasca* (1967); la celebración de los cuatro campeonatos o concursos nacionales de poesía organizada por vates vascos en los años 1960, 1962, 1965 y 1967; la aparición de la nueva canción reivindicativa gracias a la creación de grupos como *Ez dok amairu*; el reconocimiento oficial de las “ikastolak” o escuelas vascas para niños, que tanto han contribuido al arraigo y difusión del vascuence.

Por otra parte, a finales de los años 50, el deseo de unificación de la lengua vasca era de nuevo sentido como de urgente necesidad por parte de no pocos jóvenes que no aceptaban el lema sabiniano “euskeldun fededun” (vasco= creyente cristiano), ni sus reglas para una posible unificación del euskera, ni el modelo “gipuzkera osotua” (el dialecto guipuzcoano completado con vocablos de otros dialectos) propugnado por R.M. de Azkue y “Orixe” antes y después de la Guerra Civil española. Las decisiones adoptadas sobre el tema de la unificación, por la Real Academia de la Lengua Vasca en 1959 y 1964 en Bayona, propugnadas por escritores como L. Michelena, F. Kru twig, L. Villasante, J. Mirande, G. Aresti, etc. hallaron un eco muy favorable entre muchos vascos ávidos de cambios lingüísticos, culturales y políticos. Además de los arriba mencionados caben ser citados, entre otros, los escrito-

res siguientes: P. Lartzabal, "Iratzeder", "Txillardegí", J. San Martín "Otsalar", B. Gandiaga, X. Lete, J.A. Artze "Hartzabal", J. Azurmendi, M. Zarate, X. Kintana, M. Lasa, etc.

La filosofía de F. Nietzsche (1844-1900), el existencialismo unamuniano y hasta cierto punto el sartriano, amén del marxismo, se percibían en algunas de las obras de varios de estos escritores. Un nuevo tipo de literatura, diferente, en gran medida, de la escrita en la Pleguerra y en la inmediata Postguerra Civil se reflejó en la poesía y novela vascas. La literatura rural, tradicional, religiosa y clerical dejó paso a otra más urbana, moderna, laica, agnóstica y, en ocasiones, hasta atea. Algunos escritores como J. Mirande, G. Aresti y "Txillardegí" rompieron los moldes tradicionales para inaugurar un mundo literario desconocido hasta entonces en las letras euskéricas.



## 12. José Luis Alvarez, “Txillardegí” (1929-)

Nunca resulta fácil seguir de cerca la trayectoria de un escritor polifacético que ha publicado más de treinta libros (sobre temas políticos, sociolingüísticos y obras literarias) además de varios centenares de ensayos y artículos en la mayoría de las revistas y periódicos vascos, especialmente en *Egan*, *Branka*, *Zeruko Argoia*, *Enbata*, *Jakin*, *Egin*, *Euskaldunon Egunkaria*, *Berria*. Este seguimiento resulta aún más difícil si se tiene en cuenta que el escritor se ha valido de varios seudónimos (en ocasiones para camuflar su identidad en las épocas de clandestinidad): “Txillardegí”, “Larresoro”, “Igara”, “Harribizketa”, “Usako”, “Goihenetxe”, “Eihalarre” y “Txubillo”. En el campo literario ha abordado en particular la novela y el ensayo. En el ámbito lingüístico destacan sus estudios sobre léxico, morfología, fonética y prosodia. Es además director de la revista *Bat* de sociolingüística de la que se han publicado más de veinte números. En el terreno político fue cofundador de los grupos independentistas *Ekin* y *E.T.A.* Su jubilación universitaria en el verano del año 2000 puede marcar un punto de inflexión y un momento adecuado para hacer un balance de la intensa labor de este *euskaldunberri* fijándonos especialmente en nuestro último objetivo: el aspecto literario de su obra.

Las notas más destacables de su vida podrían ser las siguientes: referencia obligada en el panorama político, lingüístico y literario de Euskal Herria durante la segunda mitad del siglo XX; nacionalista e independista vasco; profesor y escritor comprometido; apasionado por el euskera; pionero de la novela moderna vasca; ingeniero industrial de carrera pero lingüista por vocación y oficio; intelectual de profundas convicciones; defensor acérrimo de las lenguas minoritarias y de las naciones sin Estado; escritor claro y profundo.

Entre las características personales destaca como hombre de fuerte personalidad; agnóstico preocupado por el tema religioso; testarudo pero que sabe reconocer sus errores; rotundo en sus afirmaciones; duro en la lucha dialéctica e ideológica pero suave en el trato personal; de espíritu libre e insumiso con tintes de cierto anarquismo; amante de la naturaleza y de la soledad; pianista de fina sensibilidad, y, finalmente hombre de intensos sentimientos para con su patria, Euskal Herria, y su lengua, el euskera<sup>135</sup>.

Algunas de sus afirmaciones podrían corroborar este esbozo inicial. Él mismo se confiesa agnóstico en cuanto a la fe religiosa: “Ni neu agnostikoa naiz”<sup>136</sup>. (Soy agnóstico). Sobre su ideología política afirma: “Nik hautua egin nuen: *euskaldun eta abertzale izatea...* Nik hauta egin nuen gaztetan herri zafratu eta iraindu honen alde”<sup>137</sup>. (Elegí ser vasco de lenguaje y nacionalista... siendo joven hice la elección a favor de este pueblo apaleado e injuriado). Con respecto a su diario filosófico se declara existencialista: “Ni existentzialista abertzalea naiz: eta intelektual konprometitua, *engagé* frantsesez”<sup>138</sup>. En cuanto a la valoración de la literatura y a su quehacer literario se expresa así: “Nik uste dut literatura beti gauza marginal gisa hartu dudala neure egitekoen artean”<sup>139</sup>. (Pienso que entre mis quehaceres la literatura ha ocupado siempre un lugar secundario). En lo concerniente a la importancia del vascuence en la conformación del País Vasco, no tiene ninguna duda en proclamar que “[...] Euskarak egiten gaitu euskaldun, euskarak egiten du herri Euskal Herria”<sup>140</sup>. (El euskera nos hace vascos, él configura al País Vasco como pueblo).

J. L. Alvarez Enparantza, “Txillardegi”, nació en el barrio donostiarra del Antiguo el 27 de septiembre de 1929<sup>141</sup>. A los ocho años ingresó en el colegio de los Marianistas de su ciudad natal donde se preparó para el bachillerato y obtuvo el título en 1946 en Valladolid. “Txillardegi” no es *euskaldun* de nacimiento sino un *euskaldunberri* que, comenzando de cero en el año 1948, dedicó largas horas al estudio del vascuence durante siete años (1948-1955)<sup>142</sup>. En 1949, marcha a Bilbao a cursar los estudios de ingeniería industrial y conoce de cerca a personas representativas en el campo de la lengua y literatura vascas como R. M. Azkue, F. Krutwig, G. Aresti, X. Gereño y A. Irigoien. Sin menoscabo de sus estudios universitarios y robando muchas horas al sueño, se dedica de lleno al conocimiento de la lengua vasca: “[...] gauzez ikasten nuen euskara: hamabietatik hirurak arte (sic); eta inolako irakaslerik gabe”<sup>143</sup>. (Estudiaba de noche el vascuence, desde medianoche hasta las tres de la mañana, sin la ayuda de ningún maestro).

Los otros dos temas de especial interés para el joven donostiarra fueron la historia de Euskal Herria (C. Etxegarai, A. Campión, H. Oloriz, F. Sagarmínaga (1830-1894), J. Iturralde y Suit, y Anacleto Ortueta (1877-1959) y el existencialismo (S. Kierkegaard, K. Jaspers, M. Heidegger, J. P. Sartre y M. de Unamuno). “Unamuno euskal herritarra gorroto banuen ere, Unamuno idaz-

lea benetan miresten bainuen”<sup>144</sup>. Pues aunque detestaba a Unamuno como vasco, le tenía en gran estima como escritor).

A finales del año 1952, “Txillardegi” funda, en compañía de varios amigos universitarios, el grupo político *Ekin* que, en 1958, se convirtió en E.T.A. (Euskadi ta Askatasuna). Acabada la carrera universitaria en 1956, y concluido el período de milicias universitarias como alférez en El Ferrol, comienza a impartir cursos de lengua vasca en la Diputación de Gipuzkoa, gracias a la invitación del profesor L. Michelena. La fecha de 1957 es reseñable en su vida pues concurren tres hechos importantes: el matrimonio con Jone Forcade, del que nacerán cuatro hijos; la publicación de la novela *Leturia-ren egunkari ezkutua* (El diario secreto de Leturia), y el nombramiento de académico correspondiente de Euskaltzaindia concedido el 26 de septiembre, víspera de su 28 cumpleaños<sup>145</sup>. Entre 1959-1960 se dan también dos hechos destacables en su vida: la aparición de la segunda novela, *Peru Leartzako* (1959), y el segundo encarcelamiento en la cárcel de Martutene, el 18 de agosto de 1960<sup>146</sup>.

Tras su liberación, opta por exiliarse pasando la frontera de Dantxarinea el 1 de enero de 1961, con lo cual comienza un largo periplo que le alejará del País Vasco peninsular durante dieciséis años (1961-1977). Marcha a París y se matricula en la Universidad de la Sorbona donde obtiene una licenciatura en lingüística. En octubre de 1965, es expulsado del territorio francés por la policía gala y se ve obligado a marchar con su familia a Bélgica. En 1967 rompe su relación (distante ya desde la expulsión de 1965) con E.T.A., por estar en desacuerdo con la línea marxista-leninista que tomó la nueva dirección<sup>147</sup>. Aprovecha este paréntesis para colaborar estrechamente en la revista *Branka* escribiendo en ella sendos artículos sobre temas lingüísticos y políticos<sup>148</sup>.

En 1968 le hallamos confinado en Bélgica; se siente solo y derrotado por lo que decide ahuyentar la soledad escribiendo la tercera novela, *Elsa Sheelen* (1969), cerca de Waterloo (próximo a Bruselas) con la que obtiene el premio “Txomin Agirre” de Euskaltzaindia en 1968. A finales de 1969 rompe su confinamiento y se presenta en el País Vasco continental sin autorización del gobierno francés. Más tarde, en 1970, trata de crear un “Frente Abertzale” con T. Monzón pero ambos son expulsados, por una orden del Ministro del Interior francés, a Nogaro (Departamento de Gers) donde pasan seis meses. Por otra parte, la actividad política vasca se va intensificando en ambas partes de Euskal Herria con ocasión del Proceso de Burgos (1970-1971). Se suceden varias huelgas de hambre en la catedral de Bayona a favor de los presos de E.T.A. juzgados en Burgos, y “Txillardegi” toma parte activa en ellas junto con otros escritores vascos como P. Lartzabal (1915-1988) y T. Monzón. Aprovechando esta estancia en el País Vasco, consigue la plaza de “lector” de euskera en la Universidad de Burdeos gracias al apoyo de J. Haritschelhar.

Dos años después de la muerte del general F. Franco en 1975, “Txillardegí” pudo volver por fin en 1977 a Donostia en cuyo campus universitario, regentado por los PP. Jesuitas, impartió cursos de fonología vasca durante el año escolar de 1977. Este mismo año entra a formar parte de E. S. B. (Euskal Sozialisten Biltzarra), partido político de inspiración vasca y socialista, del que es expulsado en 1978<sup>149</sup>. Durante el curso 1981-1982 pasa, con su esposa, un año sabático en la Universidad de California (U.C.L.A.) preparando la tesis doctoral que defenderá en 1983 en la Universidad Autónoma de Barcelona bajo la dirección de Joan Mascaró, y será publicada en 1984: *Euskal Azentuaz*.

A comienzos de los años 80 entró también a formar parte de *Herri Batasuna* (H.B.) de cuya mesa nacional fue senador en dos legislaturas<sup>150</sup>. Durante la década de los años 90 mantuvo su docencia en la Universidad Pública Vasca (U. P. V.), campus de San Sebastián, hasta la jubilación en el verano del año 2000. Para esta ocasión, sus amigos de la U.E.U., *Udako Euskal Unibertsitatea* (Universidad Vasca de Verano) publicaron en su honor el libro *Txillardegí. Lagun giroan*<sup>151</sup>.

Tras la presentación introductoria, pasemos a la enumeración de la obra lingüística, resumiendo brevemente su importante labor en el campo de la lengua vasca. Entre sus obras más importantes es obligado resaltar las siguientes: *Sustrai bila* (1970), *Hizkuntza eta Pentsakera* (1972), *Euskara batua zertan den* (1974), *Oinarri bila* (1977), *Euskal Gramatika* (1978), *Euskal Herritik erdal berrietara* (1978), *Fonologiaren matematikuntza* (1979), *Euskal Fonologia* (1980), *Elebidun gizartearen azterketa matematikoa* (1984), *Euskal Azentuaz* (1984), *Soziolinguistika matematikoa* (1994). Entre sus colaboraciones destacan *Euskal dialektologiaren bastapenak* (1987), *La lengua vasca* (1980), y *Euskal aditz batua* (1979) cuya preparación le fue encomendada por la Academia de la Lengua Vasca. A la vista de este inestimable esfuerzo realizado en favor del euskera, podríamos suscribir sus palabras sobre la importancia de la lengua vasca en su vida:

“Gure herri borrokaren ardatza hizkuntza arazoa dela sinetsirik, alor horretan eman dut neure indarren zati handi bat: bai ikerkuntzan, eta bai erabilpenaren bultzadan”<sup>152</sup>.

Convencido de que el eje de nuestra lucha popular es el problema lingüístico, he dedicado gran parte de mis esfuerzos a esa tarea, tanto en la investigación como en la promoción de nuestra lengua.

Ha publicado a menudo en las revistas: *Egan* (1956), *Tierra Vasca* (1960), *Garaia* (1976-1977), *Zeruko Argia* (1960-1970), y en los diarios *Egin* (1977-1998), *Euskaldunon Egunkaria* (1990) y *Gara* (1999).

La obra narrativa de “Txillardegí” (novela, y cuento), especialmente su primera novela *Leturia-ren egunkari ezkutua* (El diario secreto de Leturia, 1957) supuso un salto cualitativo en la renovación especialmente temática y estilística desde finales de los años 50. Habían quedado muy lejos los ecos de la

novela tradicional y costumbrista de las dos primeras décadas del s. XX (Tx. Agirre, J. Etxeita, etc.). Los novelistas de la postguerra (A. Anabitarte, N. Etxaniz, E. Erkiaga, A. Zubikarai, J. Etxaide y J. A. Loidi) tampoco habían aportado grandes cambios con sus novelas post-románticas, históricas y policíacas. En estas circunstancias, la publicación del primer libro de “Txillardegí” supuso una contribución renovadora que no pasó desapercibida para el reducido grupo de lectores vascos de entonces.

El escritor donostiarra obtuvo con esta novela el éxito de quien llega y besa el santo. Así por ejemplo, L. Mitxelena lo saludó con las siguientes palabras: “[...] baldin nere iritzia estalkirik gabe agertu bear badut, ez tut uste iñoiz gure izkuntzan entzun denik orrelako itz larririk”<sup>153</sup>. (Si he de manifestar sinceramente mi opinión, creo que nunca se han escuchado en nuestra lengua unas palabras tan inquietantes). Sin duda, el profesor de Rentería se refería a la nueva concepción de la vida humana basada en el existencialismo que yace en esta novela.

Quedaba como muy remota la época en la que el idealismo kantiano y post-kantiano, y las doctrinas sobre la fenomenología pura o ciencia esencialista tradicional habían sido postergadas por el existencialismo (en sus dos formas, teísta y atea) predicado por S. Kierkegaard, M. Heidegger, K. Jaspers, M. de Unamuno, G. Marcel, M. Merleau-Ponty (1908-1961), J. P. Sartre, etc. La fórmula de la nueva filosofía, defendía que “la existencia precede a la esencia”. El ser humano “en situación” se convirtió, en adelante, en el centro de atención de los mencionados filósofos.

### *Peru Leartzako* (1960)

La tendencia de “Txillardegí” a escribir novelas con una fuerte carga ideológica y a convertir su novelística en vehículo de angustia existencial ha sido frecuente en su larga historia de escritor. Si, en su primera novela, la doctrina filosófica del existencialismo y la necesidad imperiosa e inútil de la elección humana eran manifiestas, en *Peru Leartzako* (Pedro de Leartza) la angustia provocada por el paso fugaz e inexorable del tiempo y el tedio causado por el trabajo cotidiano y rutinario se manifiestan en los quince capítulos desde las primeras líneas: “Ostiral artan ere berandu eldu nintzan ofiziñara, askotan bezela”<sup>154</sup>. (Como otras muchas veces, también en aquel viernes llegué tarde al despacho). Esta segunda novela sirve al autor para verter en ella las inquietudes que le han acompañado durante una vida plagada de hondas interrogaciones, desgarros internos, contratiempos, dudas religiosas, soledad, etc. La influencia sombría y triste de F. Kafka es perceptible a lo largo de toda esta obra. El autor reconoce esta influencia del escritor checo: “Ahaide bat aipatu bear izatekotan, Franz Kafka datorkit oroimenera [...]”<sup>155</sup>. (A la hora de hallar alguna influencia, el nombre de F. Kafka me viene a la memoria).

“Txillardegí” se convierte en esta novela en un pintor sombrío de la asfíxia del protagonista-narrador, Peru, cuya vida se va degradando hasta no ser más que simple existencia de un hombre considerado demente por la sociedad. Esta vida le resulta insoportable a Peru por la rutina diaria del trabajo (“eguneroko zurrumbiloa”, p. 2), la sordidez de la oscura pensión en la que vive, la falta de relación con su familia, la soledad, la penuria económica, la falta de un amor estable en sus relaciones con las mujeres, las constantes discusiones con el encargado de la empresa, “kaiku kirten zozo ori”<sup>156</sup>. Este soltero solitario de 27 años es incapaz de enamorarse y se siente inepto para el matrimonio, convirtiéndose en una persona extraña que habita en un mundo gélido. Ni el alcohol (se emborracha a menudo) ni las diversiones (bailes, guateques, cine), ni el dinero ganado en su segundo puesto de trabajo logran disipar la soledad y Peru vaga sin rumbo fijo en la vida: “[...] Onela neraman bizia: elbururik gabe, neure buruaren igesi sarritan [...]”<sup>157</sup> (Mi vida transcurría sin ningún objetivo, huyendo a menudo de mí mismo). Ante estas circunstancias adversas que le impiden ser dueño de sí mismo, trata de aliviar la soledad contemplando las puestas del sol crepuscular de la costa vasca, conversando con su único verdadero amigo Xabier (que morirá en accidente a los 30 años) o refugiándose en la lectura de libros como *Platero y yo*, *Thérèse Desqueyroux* de F. Mauriac, *L'Étranger* de A. Camus, etc.

*Peru Leartzako* supone un nuevo avance con respecto a la novela tradicional vasca del s. XX: las citas de pensadores y escritores (Nietzsche, Teilhard de Chardin, G. Greene, A. Gide, A. Camus, A. Huxley, A. Malraux, A. Moravia, etc.). Los medios de información como *Le Figaro Littéraire* y los manuscritos de Qumran encuadran esta novela en un marco europeo y moderno<sup>158</sup>. Otro tanto se podría decir a propósito de los temas: el desarraigo social, algunas breves menciones sobre las religiones orientales y el Budismo (págs. 55, 149-152), el paso del tiempo, el concepto camusiano del silencio de Dios (9), la falta de fe en Dios (II), el momento preciso de la muerte, etc.

Los numerosos adjetivos (“zakar, errakor, gozakaitz, erretxin”, pág. 116); los idiomatismos o dichos populares (“emok horari hezurra, emazteari gezurra”, 9) o “alperkeria negar ainitzen ama da”, 130) (la pereza es la madre de todos los vicios); los pasajes poéticos y metafóricos como “Ibai baztergabe bat iruditu zitzaidan dana [...]”, 140-144); el canto popular “Goizean argi hastian [...]”, 80) embellecen el lenguaje del autor que, desde el comienzo fue descrito por L. Mitxelena con las siguientes palabras:

“Txillardegíren euskera ezta, nere ustez, utsik gabea, baiña liburu onetan ere ederki bete du egitekorik gaitzena: bizkor, zailu eta erraz mintzatzea”<sup>159</sup>.

(En mi opinión, el vascuence de Txillardegi no está exento de faltas, pero una vez más ha sabido cumplir en este libro con el cometido más difícil: hablar con soltura, brío y facilidad.).

### *Elsa Scheelen* (1969)

En esta tercera novela se mantiene cierta unidad con las dos anteriores por diversas razones: las semejanzas que presentan (son novelas modernas y cultas); el uso del vascuence en proceso de unificación; la soledad y el destino trágico de los tres protagonistas (suicidio, manicomio y una muerte inesperada por ingestión excesiva de barbitúricos); la carga ideológica tan marcada que presentan, y, finalmente, porque el autor se vale de ellas para expresar sus sentimientos más hondos y las convicciones más personales. En cambio, una de las diferencias más notables que se detectan, es el carácter europeo y cosmopolita de naciones y ciudades (Bélgica, Holanda, Bruselas, Amberes) en las que se desarrolla la acción de esta obra.

Aunque la producción literaria de este escritor es notable, hemos procurado limitarnos a sus dos novelas escritas en el exilio.

### Obra

“Donostia ta Antigua 1829’ean”, en *Egan*, 1957, (enero-abril), 52-61.

“Unamuno eragile”, en *Egan*, 1957, (mayo-agosto), 170-177.

*Leturia-ren egunkari ezkutua*. Bilbao. Euskal Idaz-lanak. 1957.

*Peru Leartzako*. Zarautz. Itzaropena. 1960.

*Huntaz eta hartaz*. Bayonne. Goiztiri. 1965.

*Elsa Scheelen*. Bilbao. Kriselu, 1969.

*Sustrai bila*. Donostia. Sendoa. 1970.

*Hizkuntza eta pentsakera*. Bilbao. Etor. Mensajero, 1972.

*Euskara batua zertan den*. Oñati. Aranzazu. Jakin Sorta. 1974.

*Oinarri bila*. Donostia. (s.n.). 1977.

*Euskal Gramatika*. San Sebastián. Ediciones Vascas. 1978.

*Euskal Herritik erdal herrietara*. Amorebieta. (s.n.). 1978.

*Fonologiaren matematikuntza*. 1979.

*Haizeaz bestaldetik*. Zarautz. Itzaropena. 1979.

*Euskal Aditz Batua*. Donostia. Elkarlanean. 1979.

*La Lengua Vasca*. Donostia. Elkarlanean. 1980.

*Euskal fonología*. San Sebastián. Ediciones Vascas. 1980.

*Euskal Kulturaren Zapalketa*. 1982.

*Euskal Kulturaren zapalketa, 1956-1981*. Donostia. Elkar, 1984.

*Allende el Viento*. Donostia. Haranburu. 1984.

*Kosmodromo*. Donostia. Haranburu. 1984.

*Elebidun gizarteen azterketa matematikoa*. 1984.

- Gertakarien lekuko*. Donostia. Haranburu, S.A. 1984.  
*Euskal azentuaz*. Donostia. Elkar. 1984.  
*Euskal dialektologiaren bastapenak*. Donostia. Elkarlanean. 1987.  
*Exkixu*. Donostia. Elkar. 1988.  
*Antigua 1900*. Donostia. Fundación Social y Cultural Kutxa. 1992.  
*Euskal herria helburu*. Tafalla. Txalaparta. 1994.  
*Soziolinguistika matematikoa*. Bilbo. Udako euskal Unibertsitatea. 1994.  
*Lingua Navarrorum*. Hernani. Orain. 1996.  
*Putzu*. Donostia. Elkarlanean. 1999.  
*Labartzari agur*. Donostia. Elkar. 2005.  
*Horretaz zazpi saiakera labor*. Donostia. Elkar. 2007.

### Bibliografía

- ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia, Erein, 2004: 172-175.  
 AGIRRE, J. *Hitza bitz. Txillardekin solasean*. Donostia. Elkar. 1996.  
 ——— “Txillardegi, pintzelada lodietan”, en *Jakin*, 114, (iraila-urria), 1999: 11-15.  
 ARRIZABALAGA, N. “Txillardegi nobelagile”, en *Jakin*, 114, (iraila-urria), 1999. 47-65.  
 AULESTIA, G. *Txillardegi. Leturia-ren 50. urtemuga (1957-2007)*, en *Lapurdum XI*, 2006-ko, azaroa: 41-47.  
 ——— “Un siglo de literatura vasca” (IV, d) en *Sancho el Sabio*, 2001, n°. II: 45-63.  
 AZURMENDI, J. “Txillardegiren saioa: bastapenen bila”, en *Jakin*, 114, (iraila-urria), 1999: 17-45.  
 ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 424-433.  
 ETXANIZ'tar, N. “Leturia-ren egunkari ezkutua”, en *Euzko-Gogoa*, 1957, (mai-ekai.), 113-115.  
 ETXEBERRIA, P. et al. “Txillardegi hizkuntzalari”, en *Jakin*, 114, (iraila-urria), 1999: 85-105.  
 GARCÍA TRUJILLO, S. *Jose Luis Alvarez Enparantza (Txillardegi). Existenzialismoa eta Jainkoa: argiak nabarmenagoak itzalak baino*. Bilbao. Desclée de Brouwer, 2007.  
 IBINAGABEITIA, A. “Leturiaren egunkari ezkutua”, en *Euzko-Gogoa*, 1957, (mai-juin): 111-113.  
 INTXAUSTI'tar, J. “Txillardegi”-rekin solasean”, en *Yakin*, n°. 12, 1960: 81-86.  
 LÓPEZ DE ADAN, E. “Txillardegiren pentsaera politikoa”, en *Jakin*, 1999, (iraila-urria), 114: 67-83.  
 SARASOLA, I. *Txillardegi eta Saizarbitoriaren nobelagintza*. Donostia. Kriselu. 1975.  
 TORREALDAI, J. M. “Txillardegi eta M. Ugaldere arteko gutunak, (1961-1969)”, en *Jakin*, 1999, (iraila-urria), 114: 147-180.  
 VARIOS. *Txillardegi. Lagun giroan*. Bilbo. Udako Euskal Unibertsitatea. 2000.  
 ——— *Nerekin yaio nun. Txillardegiri omenaldia. Iker-17*. Bilbao. Euskaltzaindia. 2005.  
 ——— *Leturiaren Egunkari Ezkutua eleberriarren ekarpena XX. mendeko euskal narratibaren testuinguruan*. Bilbo, en *Euskera*. 2007-2. 52. zka. 2008.  
 ZAPIAIN, M. *Txillardegi eta ziminoa*. Zarautz. Susa. 2007.



### I3. Piarres Larzabal (1915-1988)

El género del teatro no ha sido el más desarrollado en la literatura vasca. Si exceptuamos la rica tradición del teatro popular de las pastorales suletinas, el *Acto para la Nochebuena* del alavés P. J. Barrutia (1682-1759) y el *Borracho Burlado* del guipuzcoano X. M. de Munibe (1723-1785), no hallaremos nada digno de mención entre los escritores vascos hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX (M. Soroa, T. Alzaga, A. Barriola). A pesar de los intentos meritorios de “Aitzol” por revitalizar el teatro vasco durante los años de la II República (1931-1936), tampoco encontraremos un gran incremento en este género tan escasamente cultivado y tan poco estudiado. Tras la Guerra Civil Española (1936-1939) algunos escritores anteriores a esta contienda como A.M. Labayen, A. Zubikarai, junto a otros dramaturgos de la postguerra como J. Etxaide, N. Etxaniz, T. Monzón, M. Ugalde, J. A. Arkotxa “Atxukale”, etc. continuaron (bajo la dictadura de Franco o en el exilio) el intento frustrado de “Aitzol”: convertir el teatro en un medio educativo y de concienciación cultural de los vascos.

Junto a estos últimos escritores, es obligado situar cronológicamente en Euskal Herria continental a P. Larzabal, que destaca por la cantidad y calidad de sus obras<sup>160</sup>. El académico vasco P. Charritton afirma que “[...] ez dut uste baden gure literaturan beste idasle aintzik bere herritarren sentimendu, kezka ta gogoetak, hots herriaren bizi guzia hain barnatik sumatu duenik eta bere bereak dituen solasen bitartez taulen gainea, bizi bizia, argitaratu”<sup>161</sup>. (No creo que haya en nuestra literatura otros muchos escritores que hayan percibido tan profundamente los sentimientos, preocupaciones y pensamientos,

esto es, la vida entera de su pueblo, y que los hayan mostrado sobre un escenario mediante un lenguaje tan expresivo).

Con unos pocos trazos fundamentales se podría describir la personalidad tan singular de este sacerdote: la fe cristiana, el amor a Euskal Herria con su lengua y literatura, y la entrega a los necesitados. El obispo de Bayona, Mons. P. Moleres (en el funeral de P. Larzabal celebrado el 14 de enero de 1988 en la parroquia de Sokoa) le definió de esta forma: “gizon apala eta xehea, ttikien eta ahulen adixkidea, pobre, iheslari, behartsu guzien laguntzailea, euskaltzain argia, idazle nahasia, euskaltzale eta abertzale suharra, fede handiko girixtinoa, kar beroko Elizartzaina”<sup>162</sup>. (Hombre humilde y sencillo, amigo de los pequeños y débiles; protector de todos los pobres, refugiados y necesitados; ilustre académico de la lengua vasca; escritor polifacético; vascófilo y nacionalista fogoso; cristiano de fe acendrada y sacerdote solícito de su grey).

Se podría completar este cuadro afirmando además que fue un testigo excepcional de la sociedad vasca en el norte de Euskal Herria después de la II Guerra Mundial (junto con algunos otros escritores como su maestro P. Lafitte, E. Goyhenetche, “Iratzeder”, E. Larre, J. Haritschelhar, P. Xarritton, J.L. Davant, etc.) mostrándose siempre como un hombre de sólidas convicciones religiosas, culturales y socio-políticas. Como él mismo se autodefine en el sermón-testamento (escrito ocho años antes de morir y leído por su amigo, el sacerdote pastoralista Roger Idiart, en el funeral mencionado) fue un luchador empedernido: “nere bizi guzia borrokan ereman dutala”<sup>163</sup>. (He pasado toda mi vida en lucha)

Un resumen biográfico nos ayudará a comprender la personalidad y la vasta obra de este escritor comprometido con el nacionalismo vasco. P. Larzabal nació el 7 de mayo de 1915 en Ascain (Laburdi). Siendo niño estudió en la escuela del pueblo y en 1926 pasó al colegio de Hasparren; en ambos centros escolares tuvo que oír los primeros desprecios contra su lengua materna, “le sale basque” (sucia lengua vasca). En 1928 ingresó en el seminario menor de Ustariz donde cursó los años de segunda enseñanza (1928-1933) bajo la dirección de P. Lafitte quien le animó a escribir en vascuence a la temprana edad de 15 años. El primer artículo “Larrungo betizoak” aparece publicado en 1930 en la revista *Gure Herria*.

En 1933 es llamado al servicio militar y marcha a París donde pasa dos años. El joven soldado no desaprovecha el tiempo y consigue un diploma de enfermero, además de una rica experiencia en el mundo del teatro francés. Como fruto de esa afición artística logra publicar en 1934 la primera obra teatral *Irri eta Nigar* en la revista *Gure Herria*. De 1934 a 1938 estudia filosofía y teología en el seminario mayor de Bayona donde es nombrado director del grupo teatral. En 1937 obtiene el primer premio concedido por “Euskalzaleen Biltzarra” por la obra *Merkatutik*, publicada en el mismo año en *Gure Herria*.

En 1939 es ordenado sacerdote en Bayona y destinado como coadjutor a Hasparren. Pero en septiembre del mismo año estalla la II Guerra Mundial y se ve obligado a partir al frente alsaciano como enfermero de la Cruz Roja. Cae gravemente herido y es hecho prisionero en 1940 en Estrasburgo, pasando por varios campos de prisioneros nazis en Alemania, Polonia y Checoslovaquia. Gracias a las gestiones de la Cruz Roja es enviado a Suiza de donde consigue huir para presentarse en su parroquia. Hasta 1951 despliega en Hasparren una labor pastoral muy intensa y arriesgada.

Durante los años de Guerra (1942-1945), dirige un grupo clandestino de resistencia y pone en peligro a menudo la vida ayudando a pasar la frontera a judíos y a todo tipo de gente perseguida por los nazis. Al finalizar la guerra en 1945, las autoridades francesas le nombran “comandante laureado” pero declina la invitación y no se presenta al homenaje. Su amor a la patria chica (Euskal Herria) fue creciendo a medida que el patriotismo francés fue decreciendo, decepcionado por las actitudes de los gobiernos de París. La dedicación en el terreno educativo especialmente de jóvenes, con clases nocturnas, cooperativismo agrícola, sindicatos, etc. es también digna de mención especial. El pueblo sencillo estimaba su trabajo; en cambio, los ricos desaprobaban la labor pastoral del “cura rojo”.

En 1951, se le nombra párroco de Sokoia donde no halla ni iglesia ni casa cural por lo que se ve obligado a vivir durante siete años en una vieja sala prestada. En 1959, ve finalizadas las obras parroquiales cuya casa cural servirá de lugar de acogida a pescadores extranjeros, argelinos afectados por la guerra y vascos que huyen de la represión franquista. A finales de la década de los 50, estalla la guerra de Argelia y el antiguo “enfant de la patrie” se manifiesta en favor de su independencia y en contra de Francia; P. Larzabal no duda en tomar una postura anticolonialista en contra del gobierno francés. En 1959 escribe un duro artículo contra el mencionado gobierno en la revista *Herria* por lo que tanto P. Lafitte (director de la publicación) como “el cura de Sokoia” (autor del artículo) son citados a los tribunales pero quedan libres por ser declarados “no culpables”. Desde el año 1960, este centro parroquial sirvió también de acogida a los refugiados vascos.

Más tarde, en 1968, funda con T. Monzón la asociación “Anai-Artea” en la que hallarán cobijo los refugiados de E.T.A. que luchaban contra la dictadura de Franco. La década de los 60 es también importante por su participación como cofundador del movimiento nacionalista, federalista europeo, *Enbata* (Galerna) así como del nacimiento de la revista del mismo nombre, creada en 1960. En el aspecto literario publicó en la editorial *Auspoa* varios libros de teatro (tres en 1962 y uno en 1965) siendo nombrado académico de número de Euskaltzaindia en 1963<sup>164</sup>.

En la siguiente década, la situación política se deteriora con el recrudecimiento de la lucha armada entre los militantes de E.T.A., y las fuerzas de orden público español: secuestro del cónsul alemán Beihl cuya liberación fue anunciada al mundo por P. Larzabal el 25 de diciembre de 1970 (después de servir de intermediario entre E.T.A., y la familia del secuestrado); el proceso de Burgos (1970-1971) con varias penas de muerte en suspenso; las repetidas huelgas de hambre de los refugiados vascos en la catedral de Bayona; los numerosos asesinatos de un bando y de otro; los confinamientos de militantes vascos en Francia, etc. Todo ello condiciona la labor pastoral de este cura comprometido que toma parte muy activa en la mayoría de estos hechos; en varias ocasiones fue amenazado de muerte por grupos paramilitares españoles.

El 1 de septiembre de 1979 se jubila “el cura de Sokoa” pero sigue viviendo en la misma casa, mermado de fuerzas por una trombosis, y al cuidado de un matrimonio de refugiados vascos. Aprovecha los últimos ocho años para seguir escribiendo hasta que fallece el 12 de enero de 1988 a los 73 años. Por voluntad expresa fue enterrado junto a la casa cural en el “cementerio marino” del que se divisa un bello rincón de la costa vasca.

El lector euskaldun podrá ampliar el perfil biográfico de P. Larzabal gracias al prólogo de 33 páginas de su libro *Nere Mendixkatik* (Desde mi montículo, 1978). Esta obra contiene catorce sermones leídos por “el cura de Sokoa” con ocasión de los funerales de 24 miembros etarras o contrarios al régimen franquista<sup>165</sup>. En estos escritos, el autor aborda con valentía y en un euskera labortano elegante y popular, temas candentes sobre la violencia; la lucha armada y la moral cristiana; su declaración de cura nacionalista vasco; las razones por las que no entró en la organización E.T.A.; los motivos por los que luchó como “terrorista” contra los nazis en las trincheras y desde la clandestinidad; la oración como el mejor medio de su constante lucha; el posible suicidio en caso de ser detenido y torturado para salvar el secreto sacerdotal; los años de estado de excepción en el País Vasco; la participación en varias huelgas de hambre; su amor a la Iglesia acompañado de una crítica respetuosa pero firme contra algunas actitudes de la autoridades vaticanas y de algunos obispos; el riesgo de atentados contra su persona y el hogar, etc. Esta biografía tan controvertida para muchos eclesiásticos de su tiempo queda resumida en un párrafo esclarecedor del mismo autor:

“Borroka ari izan naiz, ez dirua irabazteko, ez-eta nereganatzeko mundu huntako ohore edo atseginen gozamenena. Bainan ene borroka guzia izan da eta da Gizonaren alde, edozoin gizon zapalduen alde eta bereziki Euskaldunen alde. Nere borroka joan dut eta deramakak “Jainkoaren erreinua etor dadin zeruan bezala LURREAN ERE”<sup>166</sup>.

He luchado y sigo combatiendo, no por ganar dinero ni para conseguir honores y placeres mundanos, sino que toda mi lucha ha sido y es en favor del Hombre, de cualquier ser humano sojuzgado y, sobre todo, en pro de los

vascos. Continúo en la lucha para que “se cumpla el reino de Dios como en el cielo así también en la Tierra.”

Finalmente, nos queda por abordar la vasta producción de este escritor que, en su día, fue definido por algunos críticos literarios como el escritor vasco más prolífero. P. Larzabal estuvo dotado, desde la adolescencia, de un don especial para la escritura, de rica imaginación y de una facilidad extraordinaria para la poesía, la narración, el periodismo y, sobre todo, el teatro. Son incontables sus artículos y editoriales publicados especialmente en *Enbata* y *Herria* pero también en otras revistas como *Aintzina*, *Egan*, *Eskualduna*, *Euskera*, *Eusko Jakintza*, *Ikuska*, *Otoizlari*, etc. El escritor vasco D. Landart afirma a este respecto: “Antzerki bat nahi zuenak, bide bakar bat zeukan: jo, Larzabalengana. Eta aldiro, mirakuluz bezala, zerbait asmatzen zizun; zortzi egun barru, omen, eskatu obra berria eskutan zenuelarik!. Paregabea zen [...]”<sup>167</sup>. (El que deseaba obtener una nueva obra de teatro no tenía más que acudir a Larzabal. En cada caso, como milagrosamente, te inventaba algo: según parece, al cabo de una semana se presentaba con el nuevo libro solicitado. Era extraordinario).

Aunque el género de la poesía no fue el más explotado por P. Larzabal, no sería justo omitir la importancia que algunas de sus creaciones poéticas cantadas por M. Labéguerie (1921-1980) tuvieron en el inicio de la moderna canción vasca<sup>168</sup>. También en este género, el autor muestra la capacidad para llegar con singular maestría al corazón del lector vasco, como se puede comprobar en la siguiente obra.

Bakearen urtxoa, oi urtxo eztia,  
Hegalez kurri zazu lur zabal guzia.  
Kontsola gerla-pean dagoken jendia,  
Hilen haur, ait’et’amak, eta emaztia,  
Kolpatua herrestan dabilan trixtia,  
Presoner dohakabe, hilik den bizia;  
Errozute deneri:

Jende gaixoak,  
Ez beha gau beltzari,  
Bainan bai izarrerri!  
Bakea dela zueri!

Bakearen urtxoa, jarraik bideari,  
Zure lili eztia eskainiz orori.  
Mintza zaite ezinik dagon eriari;  
Bihotza bero zozu xahar hoztuari;  
Esperantza emozu kezkan den amari,  
Bere latza ken-ozu hilen ezkilari.  
Errozute deneri:

Jende gaixoak,  
Ez beha gau beltzari,  
Bainan bai izarrerri!  
Bakea dela zueri!

Bakearen urtxoa, hemen zaite geldi  
Lur hau da sakratua, deitzen da Euzkadi.  
Zorte txar batez joak girare aspaldi,  
Denak anaiak-eta, bizi bi alderdi.  
Gerla da berrikitan pasa hemen gaindi;  
Eskualduner urtxoa, othoi, mintza bedi!  
Errozute deneri:

Jende gaixoak,  
Ez beha gau beltzari,  
Bainan bai izarrerri!  
Bakea dela zueri!<sup>169</sup>

Paloma de la paz, oh dulce paloma,  
Recorre en tu vuelo todo lo ancho de la tierra.  
Consuela a la gente víctima de la guerra,  
a hijos, padres y esposas de los muertos,  
al herido que se arrastra tristemente,  
al infeliz encarcelado, muerto en vida:

Di a todos:  
¡pobres gentes,  
no miréis a la negra noche,  
pero sí a las estrellas!  
¡Que la paz os acompañe!

Paloma de la paz, prosigue tu camino,  
ofreciendo a todos tu consoladora flor.  
Habla al maltrecho e imposibilitado;  
enardece el corazón del anciano aterido;  
infunde esperanza a la preocupada madre,  
quita su dramatismo a la campana de los difuntos.

Di a todos:  
¡pobres gentes,  
no miréis a la negra noche,  
pero sí a las estrellas!  
¡Que la paz os acompañe!



sible reunir todos esos trabajos por haberse perdido algunos de ellos. En opinión de su amigo y académico vasco E. Larre, ni el mismo autor sabía con precisión el número exacto de sus obras: “Berak ere ez daki xuxen zonbat duen eginik, ez baitu bat ere atxikitzen”<sup>174</sup>.

En cualquier caso, contamos hoy con muchas de sus libros publicados en *Piarres Larzabalen Idazlanak* (1991-1998), gracias al esfuerzo de un grupo dirigido por P. Charritton. Se trata de siete volúmenes que suman en total 42 obras teatrales, cuentos, artículos, ensayos, etc.<sup>175</sup> Muchas de ellas eran desconocidas para la inmensa mayoría de lectores vascos por estar publicadas en revistas como *Gure Herria*, *Égan*, *Herria*, *Antzerti*, etc. Por otra parte, hay que señalar que gran parte de las obras que aparecen en los índices de los cuatro primeros volúmenes editados por la editorial Elkar ha sido publicada por vez primera. El primer volumen contiene 18 obras. Son, en general, breves comedias escritas entre 1934 y 1960 (como *Irri eta Nigar*) que fueron publicadas especialmente en la revista *Gure Herria*. Como única salvedad se puede consignar en este volumen la inclusión de la interesante tragedia *Etxabun* publicada igualmente en *Gure Herria* en 1953. Finalmente, conviene indicar además que bastantes de estas comedias como *Xirristi mirrixiti* y *Okilomendi Jaun mera*, fueron publicadas anteriormente en la revista arriba mencionada.

De estas comedias breves, P. Larzabal fue progresivamente pasando a obras más extensas profundizando en sus pensamientos y, sobre todo, comprometiéndose más en los problemas históricos y socio-políticos de Euskal Herria. Los temas de sus tragedias y dramas difieren mucho del teatro tradicional y costumbrista de la escuela donostiarra cuyas representaciones tenían lugar en el pasado a raíz de las fiestas de San Sebastián y Sto. Tomás de la capital guipuzcoana. Como él mismo afirma en el prólogo de una de sus obras: “Nere antzerki-gaiak, kasik denak, dira Euskal Herrian edo bederen Eskualdunen artean gertatu edo gertatzen diren harat-hunatak [...] egunari dohakona, Eskualdungoaren akulatzale, jende handien harrotzale [...] Ez ditut maite amets hutsak [...]”<sup>176</sup>. (Casi todos los temas de mi producción teatral se relacionan con el País Vasco o al menos con los problemas que suceden entre los vascos... En la mayoría de los casos mi mensaje está relacionado con la actualidad, siendo instigador de la colectividad vasca y azote de los poderosos. No me gustan los sueños vacíos).

Ante la imposibilidad de poder reseñar la extensa obra de P. Larzabal detengámonos siquiera brevemente en dos de sus libros más representativos que reflejan algunos hechos sociales, históricos y políticos de la sociedad vasca: *Matalas* y *Mugari Tiro*.

### *Matalas* (1967)

Esta obra está considerada como una de las mejores de P. Larzabal y fue estrenada con gran éxito en 1968 en el teatro principal de Bayona. Consta de 47 páginas y está dividida en tres actos. La trama se funda en un luctuoso hecho histórico ocurrido en la provincia de Zuberoa<sup>177</sup>. Surge un conflicto de intereses que enfrentan al poder real (Luis XIV, Calvo, representante del rey, el obispo y cuatro consejeros) con la parte sublevada (“Matalas”, tres de los siete consejeros y la mayoría del pueblo). Las tierras que históricamente habían pertenecido al pueblo de Zuberoa fueron apropiadas por los reyes franceses. Para saldar unas deudas contraídas por el “Rey Sol”, Luis XIV, parte de ese territorio fue vendido a Musde Arnaud de Trois-Villes (Iruri), quedándose el pueblo sencillamente sin el usufructo del que había gozado en el pasado. Consiguientemente, estalla la rebelión contra el poder de un rey que no fue elegido sino impuesto. El pueblo escoge como cabecilla a Beñat Goihenetxe, “Matalas”, que acabará decapitado por insumisión al rey.

Por otra parte, entre los 17 personajes que actúan en esta obra destacan cuatro: “Matalas”, Calvo, el obispo y el gobernador. En el primer acto, que se desarrolla en una sala de reuniones presidida por una imagen de Luis XIV, se discute la posible compraventa con la consiguiente división de opiniones. En el segundo acto que tiene lugar en una sala parroquial destaca la discusión entre el cura de Mithikile, “Matalas” y el gobernador, así como el diálogo entre aquél y el obispo que pretende convencer al cura rebelde de la sumisión debida al rey francés.

El acto final se desarrolla en la prisión donde “Matalas” espera el castigo de ser decapitado. Tanto el obispo como el gobernador tratan en vano de que el cura pida perdón al rey, pero “Matalas” morirá reivindicando los derechos del pueblo de Zuberoa frente al absolutismo del monarca francés. Las palabras finales ensalzan la figura de este héroe popular convertido en símbolo histórico de la lucha de las libertades y derechos de la provincia más pequeña de Euskal Herria.

Esta postrera voluntad del condenado a muerte, hecha como testamento legado a su joven sobrino de doce años, nos muestra la confianza del personaje y del autor en la victoria final descrita bellamente con metáforas y símiles tomados de la naturaleza como el viejo castaño, sus brotes, las nubes y la estrella.

### Obra

“Larrungo Betizoak”, en *Gure Herria*, 1930, (urt.-otsai.), 10, 1: 83-84.

“Irri eta nigar”, en *Gure Herria*, 1934, (haz.-neg.), 14, 6: 483-489.

“Sorginak Lapurdin”, en *Gure Herria*, 1937, (jor.-err.), 17, 2: 114-126.

“Merkatutik”, en *Gure Herria*, 1937, (urr.-neg.), 17, 4: 290-302.

“Okillomendi Alkate”, en *Egan*, 1952, 3-4: 25-35.

“Etchaun”, en *Gure Herria*, 1953, (urt.-otsai.), 38-53;(martx.-apir.), 117-127.

- “Okilomendi Jaun mera”, en *Gure Herria*, 1955, (urt.-otsai.), 27: 29-39.
- “Eskuarazko teatroa”, en *Gure Herria*, 1955, 27-6: 367-378.
- “Euskal teatroaz. Norat ari den!”, en *Gure Herria*, 1960, (uzt.), 32, I: 9-10.
- “Ethaun mintzo”, en *Gure Herria*, 1962, (maiatz-ekhai.), 34, 2-3:140.
- Bordaxuri*. Tolosa. Auspoa, 12 zka. 1962.
- Iru ziren*. Tolosa. Auspoa, 14 zka. 1962.
- “Euskaltzaindian sartzeko mintzaldia”, en *Gure Herria*, 1963, (abend.), 35, 6: 321-322.
- “Urdea hil dugu”, en *Gure Herria*, 1964, (ekhai.), 38, 2: 86-94.
- Orreaga*. Bayonne. Goiztiri. 1964.
- “Gure Pastoral”, en *Egan*, 1965, 24, (enero-dic.), 3-13.
- “Gure Antzertia”, en *Gure Herria*, 1966, (urria), 38: 209-217.
- “Eskuina eta ezkerria”, en *Gure Herria*, 1974, 44: 365-370.
- “Euskalduna eta landarea”, en *Gure Herria*, 1975, 45, 3: 169-172.
- “Euskalduna eta aroa”, en *Gure Herria*, 1975, 45, I: 54-61.
- “Euskaldunak harri gizon”, en *Gure Herria*, 1975, 45, 2: 77-82.
- Nere Mendixkatik*. Saint-Jean-de-Luz. Dizkola, 1978.
- “Mugari tiro”, en *Egan*, 1984, 44: 167-221.
- “Sarako Lorea”, en *Egan*, 1984, (mayo-agos.), 43: 167-195.
- “Berterretx”, en *Egan*, 1985, 45: 145-205.
- “Suedako neskatxa”, en *Egan*, 1985, (sep.-dic.), 48: 179-225.
- “Matalas”, *Susa*, 1987, (apirila), 20: 91-92.
- “Ihauteriak”, en *Egan*, 1987, (enero-abril), 40: 129-170
- Piarres Larzabalen Idazlanak*. (7 vol.) Donostia. Ed. P. Xarritton. Elkar. 1991-1998.

### Bibliografía

- BITAÑO. en *Aránzazu*, 1964,(otsailla),: 13-14.
- CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Auñamendi, 1966: 109-111.
- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura, IV, 1974: 255-261.
- KORTAZAR, J. *Literatura Vasca. Siglo XX*. Donostia. Etor. 1990: 173-176.
- “Piarres Larzabalen antzerkiaz”, en *Euskal sintaxiaren zenbait arazo*, Rebuschi et al. Donostia, Udako Ikastaroak, 1985: 213-219.
- LARRE, E. “Piarres Larzabal (1915-1988)”, en *Euskera*, (1988, 2), XXIII, 33: 473-477.
- MITXELENA, L. “Bordaxuri”, en *Egan*, 1962, I-3: 91.
- “Piarres Larzabal. Iru ziren”, en *Egan*, 1962, 4-6: 306-307.
- “P. Larzabal. Senpere'n gertatua”, en *Egan*, 1964 (enero-dic.): 167-168.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, VI, Donostia, Etor, 1990: 295-297.
- SAN MARTÍN. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 115-116.
- XARRITON, P. *Pierre Larzabal (1915-1988). Biogileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.1999.
- “Larzabal idazlearen ikuspegia”, en *Egan*, 1993-I, 45: 37-44.

## VII

# RESISTENCIA CULTURAL EN EUSKADI

Después de concluir la descripción de la escasa pero meritoria literatura euskérica en el exilio americano pasemos ahora a analizar la análoga producción en el País Vasco hasta finales de la década de los 60. Si los escritores del exilio vasco hallaron muchos obstáculos al desarraigarse de su patria, tuvieron al menos la ventaja de poder expresarse libremente y sin temor a la represión del régimen franquista. No es éste el caso de otros compañeros que optaron por permanecer en Euskal Herria para seguir luchando en la resistencia cultural y política a pesar de sufrir penas en cárceles, campos de concentración y batallones de trabajadores.

Hombres como K. Mitxelena, S. Onaindia, Lino Akesolo, N. Etxaniz, J. Etxaide, etc., representan a un numeroso grupo de escritores vascos que trató de hacer sobrevivir al euskera en las dos peores décadas de la postguerra. Esta lucha fratricida no está presente en sus escritos de entonces por razones de la censura franquista, ni su producción literaria refleja la falta de libertad en que se vivía en el Sur de Euskal Herria, ni siquiera conectarán con las nuevas corrientes de pensamiento y las tendencias literarias y filosóficas existencialistas que predominaban en la Europa de entonces. En el aspecto literario, se limitaron a reconstruir el País Vasco idealizado vivido con nostalgia en los pocos años de duración de la II República, tratando de resistir como vascos en el mantenimiento, sobre todo, de la lengua nacional.

Antes de comenzar a analizar individualmente los trabajos de estos escritores, intentemos describir brevemente la importancia y la labor de dos instituciones: la editorial *Itxaropena*, y la revista *Egan*, que fueron durante este período como un oasis cultural bajo el sol canicular del prolongado desierto franquista.

## Itxaropena (Esperanza)

A la hora de mencionar esta editorial no podemos menos de comenzar a citar el nombre de un vasco silencioso y emprendedor cuya figura no consta desgraciadamente en varias enciclopedias y diccionarios actuales de Euskal Herria. Se trata del donostiarra **Francisco Unzurrunzaga (1906-1984)**. Este luchador no destaca por sus escritos personales, pero la obra editorial en favor de la literatura vasca fue tan importante como la de muchos escritores, por la difusión de aquella a través de la única editorial autorizada desde 1949.

En 1932 había ya creado la editorial *Itxaropena* en Zarautz (Gipuzkoa), dedicándose más a las artes gráficas que a la edición de libros euskéricos, entre los que figuran obras de A. Campión, J. M. Barandiaran, M. Lekuona, etc. Esta editorial pudo sobrevivir penosamente a la Guerra Civil hasta que resurgió más tarde en 1950. En 1949, F. Unzurrunzaga acompañado de su amigo, el escritor azpeitiano José de Arteche (1906-1971), obtuvo de las autoridades franquistas el permiso para la publicación de libros vascos y de esta forma nacieron en 1949 *Arantzazu. Euskal sinismenaren poema* y en 1950 *Euskaldunak de "Orixe"*. En 1952 creó la colección euskérica *Kulixka Sorta*, que cubrió durante dos décadas gran parte de la labor editorial vasca. Con la llegada de las nuevas editoriales en los años 70, *Itxaropena* se dedicó nuevamente al trabajo inicial de artes gráficas.

Desde el nacimiento de la colección "Kulixka Sorta" en 1952 hasta su desaparición en 1973 se publicaron 55 obras en 77 volúmenes. Todos ellos aparecen en euskera excepto el libro *La paz de mi lámpara* de J. de Arteche. La inmensa mayoría versa sobre literatura y lengua vascas en obras originales y traducidas como las de H. Wast (1883-1962), E. Hemingway (1899-1961), R. Tagore (1861-1941), P. Baroja y C. J. Cela (1916-2002). Varios de estos libros tratan sobre temas de literatura oral euskérica y fueron escritos por R. M. de Azkue, M. Lekuona, etc. Sobre el tema del bertsolarismo, por ejemplo, aparecen en la lista la competición final de 1960 (nº 43-44); *Xenpelar bertsolaria* (nº 25-26) de L. Jauregui "Jautarkol"; *Pedro Mari Otañoren-bertsok* (nº 31-32) y *Enbeita Oleskaria* (nº 59) de S. Onaindia. Pero la mayoría de los títulos de esta colección pertenece a la literatura vasca escrita y contiene obras clásicas como *Peru Abarka* (nº 13-14) de J. A. Moguel y *Kresala* (nº 5-6) de Tx. Agirre, siendo en raras ocasiones reimpresiones de obras como en estos dos últimos casos.

En cuanto a autores y obras que se citan en este libro, se hallan las obras de A. Anabitarte (*Poli y Aprika-ko basamortuan*); A. Labayen (*Jokua ez da errenta, California... Kuku,! Teatrogintza eta yakintza*); N. Etxaniz (*Antzerkiak. Kontu-Kontarri*); E. Erkiaga (*Arranegi, Araibar Zalduna, Batetik bestera*); S. Mitxelena (*Arraun ta amets*); J. Etxaide (*Amasei seme Euskal Erri'ko, Joanak joan*) y M. Ugalde (*Umeentzako*

*kontuak*). Algunos autores de la mencionada colección como E. Arrese (1869-1954), “Jautarkol” y J. Azpeitia son anteriores a la Guerra Civil mientras que otros como J. San Martín (1922-2005), X. Gereño (1924- ), “Txillardegi” (1929-) y G. Aresti (1933-1975) son posteriores a ella. Esta lista incompleta de la colección “Kulixka Sorta” es una muestra de la labor de F. Unzurrunzaga. Gracias a este humilde pero eficaz pionero, los lectores vascos pudieron tener noticia de la renovación poética de G. Aresti y del existencialismo dominante en la Europa de entonces a través de las obras de “Txillardegi”.

### *Egan*

La revista *Egan* (Volando) fue la única completamente euskérica que se publicó desde 1954 en Euskal Herria. Nació en 1948 como suplemento literario del *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* con sede en la Diputación Foral de Gipuzkoa, y bilingüe (castellano y euskera) hasta 1954 en que comenzó a publicarse sólo en vascuence. Gracias a la labor de una dirección tripartita (L. Michelena, A. Irigarai y A. Arrue) y bajo la tutela del *Seminario de Filología Vasca* “Julio de Urquijo” cobró un nuevo vigor, siendo desde mediados de los años 50, a partir del n° 24, la revista euskérica más prestigiosa en todo el País Vasco.

En esa época la autoridad profesional del nuevo director de este seminario y de *Egan*, el profesor L. Michelena, era ya muy conocida por su competencia académica y el reconocimiento expresado el 27 de junio de 1952, con el nombramiento de miembro de número de la Real Academia de la Lengua Vasca, para la vacante dejada por R.M. de Azkue; puesto que ocupará definitivamente el 22 de enero de 1961.

La nueva dirección, además de tomar una parte activa en la redacción de la sección editorial y elaboración de artículos (v.g.: L. Michelena en la crítica literaria y cinematográfica; A. Irigarai “Apat-Etxebarne” en la sección “Naas-Maas”), supo reunir a un elenco muy nutrido de firmas prestigiosas del momento como J. Etxaide, E. Erkiaga, M. Lekuona, G. Aresti, etc. Dejando a un lado los temas tradicionales, rurales y religiosos, se pasa a los urbanos, profanos y modernos. Entre los campos más frecuentes caben citarse los textos literarios originales, crítica literaria, poesía, teatro, literatura popular, euskera (léxico, toponimia, dialectología, traducción de textos literarios, tomados, sobre todo, del castellano francés e inglés, reseñas y aun pequeños trabajos sobre gastronomía. Esta revista ha conocido varias etapas durante el medio siglo de su historia llegando incluso a desaparecer temporalmente. En esta trayectoria ha conocido también tres cambios en su dirección: L. Michelena, A. Irigarai y A. Arrue; J. San Martín e I. Zumalabe; y, por fin, desde 1992, L.M. Mujika y G. Etxeberria.



### I. L. Michelena (1915-1987)

El hecho de que este eminente profesor encabece la larga lista de nombres que le seguirán no se debe a ningún tipo de preferencia. Cronológicamente no le corresponde ese lugar pero lógicamente no estará mal que figure en ese puesto, por estar unido a una de sus grandes aportaciones: la revista *Egan*. Además, es uno de los vascos que más han fomentado la recuperación y la unificación del euskera en el siglo XX. La obra de este trabajador incansable atrae al lector no sólo por la cantidad sino también por la calidad basada en el rigor científico y en el agudo espíritu crítico que le caracterizaba.

L. Michelena nació el 20 de agosto de 1915 en Rentería (Gipuzkoa) dentro de una familia humilde en la que el padre ganaba el sustento haciendo cestas. Aun así pudo acabar el bachillerato elemental en el Instituto de Donostia. De joven conoció al sacerdote Martín Lekuona, coadjutor de la parroquia de su pueblo, quien le introdujo en el mundo de la cultura vasca, especialmente en la lengua y literatura. En 1934 se afilia al P.N.V. y al sindicato Solidaridad de Obreros vascos. En 1936, tras el estallido de la Guerra Civil, el joven renteriano de 21 años se alistó como voluntario en el batallón "Itxarkundia" en el que llegó a ser teniente en 1937. Tomó parte activa en Legutio (Áraba) y en varios frentes de Bizkaia.

Esta guerra fue el hecho decisivo que marcó más poderosamente la vida del nuevo teniente, pero jamás le pesó el haber defendido como "gudari" a la patria vasca. En medio de esta contienda bélica fue hecho prisionero en 1937 en Santoña (Santander) y permaneció en las cárceles de El Dueso (Santander), Larrinaga (Bilbao) y Burgos durante los años 1937-1942, siendo condenado a la

pena capital por un Consejo de Guerra en el penal santanderino. Durante su estancia en la cárcel bilbaína pasó mucho miedo porque siempre estuvo convencido de que iba a ser condenado, y la ejecución en Larrinaga era a garrote vil. Las continuas y famosas “sacas” sembraban el terror entre los detenidos.

La sencillez de las siguientes líneas escritas a modo de verso por su amigo y compañero de celda, el ondarrés M. Gabikaetxebarria, no oculta el drama de aquellos “gudaris” tratados como alimañas peligrosas:

“Los seiscientos a muerte condenados que de Larrínaga salimos muy atados con cuerda recia y bien custodiados por la guardia civil y los soldados y así fuimos en larga fila de a dos hasta la estación de Abando, andando, aquí embarcamos en vagones cerrados cuando todo Bilbao estaba durmiendo, peor que a las bestias nos trataron en los vagones donde nos condujeron que ni paja no teníamos en el suelo de los vagones, y es para no creerlo el odioso recibimiento a la llegada a Burgos, imposible que sea olvidada como la marcha a pie hasta el penal unos ocho kilómetros habrá en total”<sup>178</sup>.

Por fortuna, no fue ejecutado pero sí trasladado en julio de 1938 a la cárcel de Burgos donde los presos eran apaleados y castigados a celdas especiales en las que permanecían incomunicados durante un mes. Sin embargo, la cárcel sirvió al joven prisionero de una peculiar “universidad a distancia” pues estudiaba en ella con ahínco a pesar de las deplorables condiciones en que se hallaba. En el penal santanderino había podido ahondar en el verbo vasco, y en la cárcel burgalesa estudió la dialectología vasca, lenguas clásicas y modernas (latín, griego, inglés, francés, alemán), además de historia y filosofía. La lectura del *Manual de Gramática histórica española* de R. Menéndez Pidal fue la ocasión determinante que impulsó al joven prisionero a la elección del campo lingüístico. A aquel estudiante singular, que se valía frecuentemente de su catre como mesa de estudio, le interesaba no sólo el aspecto lingüístico del vascuence sino también el literario, pues siempre se sintió con vocación de novelista fracasado, a pesar de la gran afición al género negro novelístico.

En 1939 le habían conmutado la pena de muerte por la de 30 años de cárcel y en 1942 se pudo revisar su caso; gracias a la aplicación de varios indultos, la pena impuesta se redujo a 14 años, siete meses y un día. Por fin, el 13 de enero de 1943, después de siete años de ausencia, pudo volver al hogar a la edad de 27 años pero siempre con libertad condicional. Este retorno fue muy dramático pues en el pueblo habían fusilado a varias personas entre las que se hallaba su amigo D. M. Lekuona, sacerdote de 27 años, a quien su obispo Mons. Múgica le definió como “un ángel”. Muchas personas sentían miedo (incluso de hablar en vascuence en la calle) por las normas dictadas por las

autoridades que veían con malos ojos el uso del euskera, “un dialecto ininteligible”. La escasez de alimentos era un problema general y el joven ex-presos, al no poder hallar un trabajo en el País Vasco, se vio obligado a desplazarse a Madrid donde trabajó de contable durante los años 1943-1946.

En 1946 marcha a Madrid donde trabaja como contable en la empresa “Maderas Decorativas” y, a la vez, vuelve a entrar en la militancia clandestina a las órdenes de J. Rezola (1900-1971), vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio y presidente de la Junta de Resistencia. Nuevamente fue detenido y encarcelado en Madrid pasando 16 meses por las cárceles de Alcalá, Ocaña, Yeserías y Talavera entre los años 1946 y 1948.

Después de su liberación en 1948, pudo volver a Rentería pero no llegó a tiempo para presenciar la muerte de la anciana madre aunque logró, al menos, asistir a los funerales. Para poder sobrevivir, comenzó a dar clases de Latín en el Instituto “Marqués de Santillana” de Torrelavega (Santander) porque no hallaba trabajo en su provincia. El 2 de julio de 1949, contrajo matrimonio con la alavesa M. Martínez de Ilarduya, del que nacerán un hijo y una hija. En 1951 acabó la carrera en Filología clásica licenciándose en la Universidad de Madrid; pudo terminarla sólo en tres años obteniendo además el premio de fin de carrera concedido al alumno más destacado del curso.

Además, desde finales de la década de los 40 y comienzos de los 50, se mantuvo en estrecha comunicación con los vizcaínos J. de Urquijo y R.M. de Azkue. Mediante la amistad con el primero de ellos, consiguió colaborar en la *R.I.E.V.* (Revista Internacional de Estudios Vascos), fundada en 1907 por este vascólogo bilbaíno. El quehacer cultural no impidió al joven licenciado la militancia activa en el P.N.V., colaborando como secretario de J. Ajuriaguerra (1903-1978), jefe de la resistencia vasca, que vivía clandestinamente en San Sebastián.

Pero esta actividad político-cultural no era rentable para un padre de familia y el joven L. Mitxelena se vio obligado a buscar un trabajo remunerado y estable. Quiso dedicarse a la enseñanza pero el régimen franquista le negaba un puesto de trabajo. Su situación de ex-presos reincidente dificultaba más la solución pues a la hora de solicitar la anulación de penales surgía indefectiblemente la ficha con los malos antecedentes penales.

En 1950 fue nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia y académico de número el 29 de mayo de 1953. Sin embargo, la toma de posesión se pospuso ocho años y tuvo lugar en 1961 en su pueblo natal, siendo L. Villasante el padrino del acto. Su talla intelectual fue respetada y favorablemente aceptada por el resto de los compañeros de la Real Academia de la Lengua Vasca. Pronto se hizo notar por el dinamismo y profesionalidad entre el resto de los académicos. El 19 de octubre de 1951 logra, como alumno libre, la Licenciatura con premio extraordinario, en la Universidad Central de Madrid. Toma parte en el primer Congreso posterior a la Guerra Civil cele-

brado en 1956 en Arantzazu, haciendo otro tanto (pero esta vez de forma muy activa) dos años más tarde en Bilbao. En 1957 participó en Leizta (Navarra) como padrino del ingreso de “Orixe” en Euskaltzaindia.

En el aspecto laboral (su “asignatura pendiente” de la época franquista) halló, finalmente un trabajo en el Instituto de Enseñanza Media “Conde de Peñafiorida” de San Sebastián donde pudo dar clases hasta de química; a la vez que enseñaba también euskera en el Centro Cultural Guipuzcoano de la misma capital. Finalizada brillantemente la defensa de la tesis doctoral el 26 de mayo de 1959, su colega y amigo A. Tovar (1911-1985), rector de la Universidad salmantina, le invitaba anualmente a dar conferencias en aquel prestigioso centro, hasta que el 14 de marzo de 1967 obtuvo en ella la cátedra de Lingüística Indoeuropea tras brillantes oposiciones, permaneciendo en Salamanca durante diez años (1967-1977).

Su contribución especial prestada en el proyecto de la unificación de la lengua vasca se merece un apartado especial. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que este tema está íntimamente relacionado con la persona de L. Michelena por su destacada intervención en el Congreso celebrado en los días 3-5 de octubre de 1968 en Arantzazu, con ocasión del 50 aniversario (1918-1968) de la fundación de Euskaltzaindia. El académico Michelena fue elegido por su competencia como lingüista y por el sentido de la medida. Su intervención, además de establecer las bases de la reforma de algunos puntos del vascuence, estuvo llena de sentido común y los puntos que propuso son hoy seguidos por la inmensa mayoría de los escritores vascos. En lo relativo a la normalización lingüística del vascuence, dio un paso grande proponiendo una reforma de esta lengua enraizada en los escritores clásicos vascos y en los dialectos centrales (guipuzcoano y labortano) pero no alejada de la lengua hablada.

El proyecto de reforma del euskera defendido por el académico F. Kru twig (uno de los impulsores del vascuence unificado) no satisfacía a L. Mitxelena por ser una lengua supercultura y arcaizante, basada en la literatura labortana del s. XVII, pensada más bien para una minoría elitista y situada en el polo opuesto de un lenguaje popular. Este proyecto no gustó tampoco a la mayoría de los escritores vascos, por ser arcaico y difícil de ser introducido en la enseñanza y en el pueblo. El momento fue difícil y delicado pues el plan de Michelena sobre la unificación desagradaba a muchos miembros de su propio partido E.A.J.-P.N.V. Él se basó en un tipo de lenguaje existente que pudiera marcar la pauta en el futuro. Para entonces se conocía ya la obra poética de J. Mirande y G. Aresti, y la prosa de “Txillardegí” cuyo euskera se asemejaba bastante al vascuence unificado actual.

En cuanto al tema del *Atlas Lingüístico Vasco*, hemos de comenzar diciendo que el profesor Michelena fue el primero en presentar un proyecto sobre este tema. En 1954 escribió estas palabras urgentes al respecto: “Necesitamos

finalmente, como síntesis de esta labor descriptiva, un atlas lingüístico del País Vasco. Esto ya difícilmente podrá ser hoy obra de la buena voluntad de algunos particulares: exigirá la iniciativa y el apoyo de organismos públicos<sup>179</sup>”.

En 1980, expuso en Euskaltzaindia un trabajo en el que se describían los pasos que se debían dar para llevar a cabo el proyecto del tan deseado Atlas Vasco. Estos puntos están relacionados con la organización, extensión de la encuesta, selección de puntos a tratar en ella, cuestionario, personal del trabajo y coste económico. Al año siguiente, escribió en la revista *Euskera* el artículo que lleva por título “Encuestas lingüísticas en el País Vasco.” Afirmaba en él que la diversidad lingüística en el País Vasco es muy grande a pesar de su reducido tamaño, y que la falta de una norma correctora había contribuido a ello.

En el curso académico 1969-1970, pudo enseñar también en la Universidad de la Sorbona en París (como profesor asociado gracias a la invitación del profesor A. Martinet) temas relacionados con la lingüística comparada, sociolingüística y euskera. Fue asimismo invitado en 1975 por el “Basque Studies Program” de la Universidad de Reno-Nevada para publicar un diccionario vasco-inglés, pero desgraciadamente nunca se pudo llevar a cabo aquel proyecto.

En 1977 abandonó parcialmente y con pena, la universidad salmantina donde se había granjeado la amistad de distinguidos colegas, (F. Lázaro Carreter, M. Artola, J.A. Pascual, Tomás y Valiente, etc.) y la admiración de muchos de sus estudiantes. Tras declinar la invitación de otro centro universitario en Navarra, aceptó el puesto de vicerrector y decano de la U.P.V. en el campus de Vitoria. El profesor Michelena tomó esa decisión porque siempre pensó que uno de los mayores obstáculos que habían impedido históricamente la culturización de la sociedad vasca había sido la carencia de una universidad permanente. De vuelta al País Vasco, fue nombrado en 1978 catedrático de Lingüística Indoeuropea y Vasca en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital alavesa. Se jubiló el 20 de agosto de 1985, a los 70 años de edad. Falleció el 11 de octubre de 1987 en San Sebastián, dejando a la lengua vasca huérfana de una de las personas más insignes que han nacido en Euskal Herria en la segunda mitad del s.XX.

En su obra destaca la producción relacionada con temas lingüísticos, pero sería conveniente que su nombre apareciera también en los manuales de las historias de la literatura vasca, en la sección de ensayo vasco y crítica literaria, pues la prosa, tanto la anterior como la posterior a la unificación del vascuence (de la que se le considera como máximo inspirador) es elegante y está escrita en un euskera de mucha calidad.

Entre sus obras lingüísticas y filológicas más notables se pueden citar: *Apellidos Vascos* (1953), *N. Landuchio. Dictionarium Linguae Cantabrigiae 1562* (1958), *Historia de la literatura vasca* (1960), *Fonética histórica vasca* (1961) (versión revisada de la tesis doctoral defendida el 26 de enero de 1959 en la Universidad de

Madrid; sobre ella se ha basado, en gran medida, la filología vasca actual), *Lenguas y Protolenguas* (1963), *Textos Arcaicos Vascos* (1964), *Sobre el pasado de la lengua vasca* (1964), *Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue* (1970), *Lengua Vasca* (1977), *Lengua e Historia* (1985), *Palabras y textos* (1987) y *Orotariko euskal hiztegia. Diccionario General Vasco*, impresionante obra que ha supuesto muchos años de trabajo intenso y que describiremos a continuación.

El día 18 de noviembre del 2005 los medios informativos del País Vasco difundían profusamente el final del proyecto más importante de la Real Academia de la Lengua Vasca o Euskaltzaindia en las dos últimas décadas (1984-2005). Se trata de la publicación del último volumen del *Diccionario General Vasco (Orotariko Euskal Hiztegia)* que comprende dieciséis tomos, y contiene 125.987 entradas. Cada uno de estos volúmenes abarca unas 975 páginas que hacen un total de unas 15.600. Este rico filón lexicográfico ha sido extraído de unas 2000 obras que pertenecen a más de 800 autores que escribieron hasta el año 1970. El primer volumen, de 902 páginas, que contiene parte de la letra A (A-Ama), fue presentado en diciembre de 1987.

Si estos datos son en sí impresionantes, la génesis y el proceso evolutivo de esta obra pueden sorprendernos aún más habida cuenta del largo período de su gestación. Hace ya medio siglo que Euskaltzaindia se planteó en 1955 la edición de un diccionario. Tras comprobar que la primera edición del *Diccionario Trilingüe Vasco-Español-Francés* de R.M. de Azkue (1864-1951), publicado cincuenta años antes (1905-1906) en Francia se había agotado, la mencionada Academia Vasca encomendó al profesor L. Michelena la preparación de una segunda edición renovada y actualizada de ese diccionario.

A medida que pasaban los años, el autor del nuevo proyecto observaba que el diccionario de R.M. de Azkue se iba transformando en una nueva “criatura” debido a los nuevos vocablos que iba incorporando a su plan. Desgraciadamente, sus obligaciones académicas (Donostia, Torrelavega, Salamanca, París y Gasteiz) impidieron la marcha regular de la elaboración final de este plan. Pero una serie de factores políticos y culturales (la muerte de Franco en 1975, la dotación de la personalidad jurídica por parte del Gobierno de Adolfo Suárez a Euskaltzaindia en 1976, y la consecución de la oficialidad de esta institución en la Comunidad Autónoma Vasca (Bizkaia, Gipuzkoa Araba) y en Navarra, permitió el diálogo de las instituciones públicas del País con el Gobierno Vasco. Además, el traslado definitivo del catedrático L. Michelena desde la universidad salmantina a la Universidad del País Vasco (U.P.V.) en 1978 facilitó este diálogo, logrando así la viabilidad económica y la puesta a punto del viejo anhelo.

Finalmente, en enero de 1984, arrancó definitivamente el nuevo proyecto gracias a los fondos necesarios concedidos por el Gobierno Vasco y las diputaciones vascas. Por su parte, L. Michelena (que fue nombrado director del

nuevo plan) iba actualizando las innumerables fichas que había ido almacenando en cajas de zapatos desde la década de los años 50. Pasaron de esta forma tres productivos años que hicieron posible la publicación del primer tomo el 17 de diciembre de 1987 en Bilbao. Desgraciadamente, el fallecimiento del profesor guipuzcoano, acaecido el 11 de octubre de 1987 (dos meses antes de esta publicación), le impidió conocer a su nueva “criatura”.

El profesor guipuzcoano I. Sarasola (1946- ), que ocupó el puesto vacante del fallecido en Euskaltzaindia, ha sabido llevar a buen puerto este ingente trabajo hasta plasmarlo en 16 volúmenes. Es un instrumento de trabajo indispensable, especialmente para lexicógrafos, filólogos, gramáticos, lingüistas y escritores vascos, así como para todos los interesados en la fonética y en la etimología de Euskal Herria. La cultura del País está en deuda con este incansable trabajador y con su equipo que durante dos décadas han sabido hacer realidad el plan trazado por L. Mitxelena.

I. Sarasola precisó en la presentación que este diccionario “pretende recopilar el amplísimo patrimonio lexicográfico del euskera, de todos los tiempos y lugares. Se trata, por lo tanto, de una obra descriptiva y no normativa”, cuyo objetivo primordial es presentar un trabajo lo más completo posible sobre las diferentes formas de habla que se han desarrollado a lo largo de los siglos. (*El Mundo*, 17-XI-2006: 63). El aspecto descriptivo y no normativo queda patente al comparar este diccionario con *Euskal Hiztegia* (1996) del mismo autor.

En rigor, más que de un diccionario propiamente dicho, se trata de una ingente obra de infraestructura en la que se acumulan cientos de miles de palabras insertadas en ejemplos que ofrecen al lector un contexto en el que se comprende mejor la semántica de cada vocablo. Estas palabras han sido entresacadas de innumerables textos y, en consecuencia, no son traducciones “clónicas” de vocablos hallados en otros diccionarios. Este trabajo de búsqueda y expurgación de textos ha sido uno de los objetivos prioritarios de los miembros del equipo. El *Diccionario General Vasco* servirá también, sin duda, como instrumento inestimable para el nuevo diccionario del vascuence unificado que prepara Euskaltzaindia.

Su obra literaria euskérica, diseminada durante años en varias revistas, se contiene en nueve volúmenes de la colección “Clásicos Vascos”, bajo el título “Euskal Idazlan Guztiak” (nº 21-29). También es interesante el libro *Mitxelena-ren idazlan bautatuak* (Obras selectas de L. Michelena, 1972), edición preparada por el profesor F. Altuna, S.J. (1927-2006). En los volúmenes de los “Clásicos Vascos” se recogen no sólo los trabajos literarios sino también filológicos y de diversa índole comenzando (v .21) por un trabajo escrito el 18 de septiembre de 1940 en la prisión de Burgos.

El libro *Mitxelena-ren idazlan bautatuak* está dividido en nueve secciones; en él aparecen también trabajos muy diferentes, pero todos ellos leídos en conjun-

to, reflejan la calidad de la prosa de este gran ensayista. Entre los diversos ensayos, entrevistas, prólogos, reseñas, críticas cinematográficas, recensiones, etc., basta leer, por ejemplo, los trabajos titulados “Asaba zaharren baratza” (págs. 55-90) o “Pro domo” (págs. 211-231) para comprobar el estilo literario tan elaborado de este maestro dentro del ensayo vasco. El profesor Michelena atrae al lector por el rigor científico, la claridad y profundidad de su pensamiento, y la brillantez del estilo conceptualista, conciso y clasicista.

Frente a otros escritores y compañeros que preferían valerse de neologismos o, en el lado opuesto, de un lenguaje literario arcaico utilizado en el s. XVII, K. Mitxelena propugnaba y se valía de un vascuence guipuzcoano y unificado entroncado en la tradición (s. XVIII y XIX) pero a la vez idóneo para expresar los diversos temas que planteaba la sociedad moderna. Además, elabora y pule la sintaxis vasca, enriquece el vocabulario tradicional y reviste frecuentemente los escritos de una sutil ironía que le acredita como uno de los mejores escritores vascos de la segunda mitad del siglo XX.

El alto nivel intelectual reconocido internacionalmente se refleja no sólo en los libros sino en las numerosas revistas en que colaboraba: *Archivum* (Oviedo), *Bulletin de la Société Linguistique* (París), *Via Domitia* (Toulouse), *Word* (New York), *Zeitschrift für Romanische Philologie* (Halle), *Salmaticentia*, amén de otras muchas publicaciones tanto euskéricas como escritas en castellano: *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”*, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, *Egan*, *Euskera*, *Fontes Linguae Vasconum*, *La Gran Enciclopedia Vasca*, *Muga*, *Munibe*, *Príncipe de Viana*, *Emerita*, *Pirineos*, *Revista de Filología Española*, *Revista de Occidente*, *Zumárraga*, etc.

Después de tanto trabajo, pudo recibir el reconocimiento y los honores bien merecidos: “Doctor honoris causa” de la Universidad de Burdeos (1982), y de la Universidad Autónoma de Barcelona (1983); Premio “Ossian” de la fundación F.V.S. de Hamburgo (1983); Gran Cruz de Alfonso el Sabio; Premio “Menéndez Pidal” de investigación; Premio de las “Letras Vascas” del Gobierno Vasco.

L. Mitxelena destacó a lo largo de toda la vida por el amor a la patria vasca y a su lengua. Fue un vasco universal pero ni la universalidad ni los aires de la meseta salmantina le impidieron echar raíces en la tierra vasca, y amó la cultura euskérica que para algunos intelectuales no merecía la pena de conservarla, por ser “cultura de campanario”.

Entabló amistad con muchos profesores españoles, incluso con personas que habían estado muy comprometidas con el régimen franquista. En 1936, no dudó un instante en irse a la guerra para defender sus ideales, pero optó durante toda la vida por liberar a Euskal Herria mediante el trabajo, la cultura, el diálogo y, en ocasiones, hasta con razonadas discusiones.

**Obra**

- Apellidos Vascos*. San Sebastián. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. 1953.
- Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue*. Bilbao. Vizcaina. 1970.
- Euskal Idazlan Guztiak*. Donostia. Euskal Editoreen Elkarte. (21-29) zka., 1988.
- Fonética Histórica Vasca*. San Sebastián. Diputación Provincial de Guipúzcoa. 1961.
- Historia de la Literatura Vasca*. Madrid. Minotauro. 1960.
- La Lengua Vasca*. Durango. L. Zugazaga. 1977.
- Lengua e Historia*. Madrid. Paraninfo. 1985.
- Lenguas y Protolenguas*. Salamanca. Universidad de Salamanca. 1963.
- “Literatura en Lengua Vasca”, *Historia General de las Literaturas Hispánicas* vol. 5. Barcelona. 1958.
- Mitxelena-ren Idazlan Hautatuak*. Bilbao. Etor. 1972.
- N. Landubio. Dictionarium Linguae Cantabrigiae* (1562). San Sebastián. Seminario “Julio de Urquijo”. 1958.
- Orotariko Euskal Hiztegia. Diccionario General Vasco*. Bilbao. Euskaltzaindia, 1987.
- Palabras y Textos*. Vitoria. Universidad del País Vasco. 1987.
- Sobre el pasado de la Lengua Vasca*. San Sebastián. Auñamendi. 1964.
- Sobre Historia de la Lengua Vasca*. Donostia. Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”. 1988.
- Textos Arcaicos Vascos*. Madrid. Minotauro. 1964.
- Koldo Mitxelena gure artean* (dir. A. Lertxundi). Gipuzkoako Foru Aldundia. 2001.
- Koldo Mitxelena. Denbora bateko Zinema paperak* (1954-1961), Inazio Mujika Iraola, Irún. Alberdania, 2006.

**Bibliografía**

- AGUD, M. “In memoriam”, en *A.S.J.U.* 1988, XXII-I: 3-4.
- ALARCOS LLORACH, E. “Responso en soledad por Luis Michelena”, en *A.B.C.*, I-XII-1987.
- ALDEKOA, I. *Historia de la Literatura vasca*, Donostia, Erein, 2004: 157-159.
- AMÉZAGA, E. “Koldo Mitxelena Elissalt. Avance de bibliografía”, en *Muga*, 1988, n° 63: 66-73.
- AMEZAGA, E. *Autores Vascos VI*, Algorta, Gorka, 1984: 70-72; 352-355.
- ARBELAIZ, J.J. *Las Etimologías Vascas en la Obra de Luis Mitxelena*. Tolosa. Kardaberaz. Bazkuna. 1978.
- ATXAGA, M. “Maixu argiari, agur”, *Deia*, I2-X-1987: 42.
- AULESTIA, G. “Luis Mitxelena: un vasco de fama internacional”, en *Sancho el Sabio*, 1991, n° I: 81-121.
- AZURMENDI, J. “Koldo Mitxelena hil da”, en *Jakin*, 1987 (urria-abendua), 45 zka: 165-168.
- BEGIARMEN. *Sei idazle Plazara I*. Arantzazu. Jakin. 1974.
- BILBAO, J. *Eusko Bibliographia*, San Sebastián, 1974, vol. V: 409-413.

- EGUZKITZA, A. "Maisu baten gomuta", en *Bilbao*, 1988, n.º. II: 20.
- ESTORNÉS LASA, HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 264-285.
- ETXAIDE, J. "Mitxelena Elizalte jaunari biotzez-biotz", en *Yakin*, 1960, II zka: 77-81.
- ETXEBARRIA, J. M.ª. "Euskal Herriko Atlas Linguistikoaren Historiarako", en *Euskera*, XXXI, 1986-2, Bilbo: 375-412.
- GORROCHATEGUI, J. "Sobre Lengua e Historia: comentarios de lingüística diacrónica, vasca y paleohispánica", en *Anuario del Seminario "Julio de Urquijo"*, XX-2, 1986: 507-531.
- HARITSCHELHAR, J. "Koldo Mitxelenaren Oroimenez", en *Euskera*, 1988-I, 33: 113-115.
- HARITSCHELHAR (et al.). *Koldo Mitxelena (1915-1987)*, en *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1988.
- IBARZABAL, E. *Koldo Mitxelena*. San Sebastián. Erein. 1977.
- JUARISTI, J. *Literatura Vasca*, Madrid, Taurus, 1987: 107-108.
- KNÖR, E. "Koldo Mitxelena, el hombre y el científico", en *Bilduma 3*, 1989: 17-30.
- LAFITTE, P. "L'oeuvre de Luis Michelena", en *Bulletin du Musée Basque*, Bayonne, 1965, n.º. 27, I: 1-24.
- LETE, X. "Koldo Mitxelena", en *Muga*, 1981, n.º 13: 31-43.
- MARZO, M.J. "Koldo Mitxelena. Coraje y valentía en la defensa de la lengua vasca", en *Ereiten*, 1983: 36-43.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. VI, Bilbao, Etor, 1990: 114-117.
- ODRIOZOLA, J. M. "Koldo Mitxelenaren ekarpena soziolinguistaren arloan", en *R.I.E.V.*, 1993, 41, XXXVIII, n.º. 1: 73-106.
- PÉREZ GAZTELU, E. *Koldo Mitxelena Elissalt, egitasmoa eta egitate*. Erreñterria. Erreñterriako Udala. 1995.
- POCIÑA, A. "Luis Mitxelena Elissalt (1915-1987)", en *Estudios Clásicos*, 1988, XXX, n.º. 97: 171-172.
- SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 129.
- SATRUSTEGI, J.M. "Mitxelenaren izkribu ttipiak", en *Mundaiz*, Donostia, 1990, n.º 39: 251-270.
- "Luis Michelena. Los Estudios vascos", en *Fontes Linguae Vasconum*, 1994, n.º 65 (enero-abril), XXVI, 187-201.
- "Aresti eta Mitxelenaren arteko posta harremanak", en *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 67, (sept. dic.), 1994, XXVI: 487-520.
- "Mirande eta Mitxelenaren arteko posta harremanak", en *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 71, (enero-abril), 1996, XXVIII: 141-159.
- TORREALDAI, J.M. *Euskal Idazleak gaur*. Oñati- Arantzazu. Jakin. 1977.
- UGALDE, M. *Hablando con los Vascos*, Barcelona, Ariel, 1974: 80-118.
- "Koldo Mitxelena, 1915-1987", en *Bilduma*, 2. 1988: 53-59.
- Varios. *K. Mitxelena. Gizona eta Hizkuntza*, en *Egan*. 1987. (mayo-dic.). vol. XL: 2-4.
- "Agur Koldo", en *Muga*. 1988. n.º 63.

- Revista *Oarso*. Rentería. 1988. n.º. 23.
- Memoriae L. Mitxelena Magistri sacrum*. Donostia. Gipuzkoako Foru Aldundia. 1991.
- Koldo Mitxelena Elissalt 1915-1987*. Donostia. Gipuzkoako Foru Aldundia. 1997.
- VILLASANTE, L. *Historia de la Literatura Vasca*, en *Egan*, 1960, (mayo-dic.), 228-230.
- “Koldo Mitxelena Elissalt”, en *Euskera*, XXXIII (1988, I), 33: 139-143, Bilbo.
- ZUAZO, K. “Luis Michelena, sobre historia de la lengua vasca”, 1991, XXV-3: 977-985.
- ZUBIAUR, José Ramón. “Artículo-Homenaje a Luis Mitxelena Elissalt”, en *Mundaiz*, 1985, (jul.-dic.), n.º. 30: 45-58.



## 2. Santiago Onaindia (1909-1996)

La Orden Carmelitana ha aportado grandes figuras a la cultura vasca en la segunda mitad del s. XX. Limitándonos sólo a la provincia de Bizkaia resaltan dos hombres: L. Akesolo (1911-1991) por su contribución al euskera, el rigor científico, la profundidad de las ideas, y S. Onaindia. Ambos encajan perfectamente en este trabajo dedicado a la lengua y literatura vascas, y al exilio interior.

La obra de Aita Santi, nacido en el caserío “Atxuriarte” de Amoroto (Bizkaia) el 24 de febrero de 1909, destaca por el vasto campo que abarcó; por ello, no resulta fácil resumirlo en varias páginas. Su longevidad de 87 años, de los que dedicó 60 a la cultura vasca, la vida de retiro del convento, el tesón en el trabajo y la sensibilidad mostrada ante la belleza literaria, especialmente poética, dieron como fruto la publicación de más de 50 títulos de libros y unos 600 artículos.

Por otra parte, las innumerables traducciones de autores clásicos greco-latinos y modernos, la abundante recopilación y publicación de historias y antologías de la literatura vasca, la creación de dos revistas (*Karmel* y *Olerki*), la promoción y edición de obras de otros escritores vascos, y la organización de “Olerki-sariketak” (Premios de poesía vasca) durante 28 años en el convento de Larrea-Amorebieta (Bizkaia) definen, a este afable y bondadoso religioso como uno de los hombres más productivos en el campo de la literatura vasca de la segunda mitad del s. XX.

Si además se tiene en cuenta el período tan difícil que le tocó vivir (guerra, cárceles, destierro, control policial de la postguerra) y, como contraste, el

carácter pacífico, optimista y alegre de este “euskaldun fededun” sabiniano, se habrá comenzado a comprender el valor de la obra y la personalidad de este sencillo carmelita.

La vida de S. Onaindia está marcada por cuatro coordenadas: Dios, patria vasca, belleza poética y amor al euskera. El mejor de sus libros para conocer la biografía es, sin duda alguna, *Oroi-Txinpartak* (1988). Esta obra autobiográfica está dividida en tres partes: época de fraile; período como capellán del batallón “Kirikiño” durante la Guerra Civil; y los años como escritor, que ofrecen un panorama enriquecedor y completo de su vida y obra. S. Onaindia hizo los estudios primarios y secundarios en el colegio de los PP. Carmelitas de Larrea (1921-1927) y en el convento de Markina (1927-1928), los cursos de filosofía en Vitoria (1928-1931) y la teología en Begoña (Bilbao, 1931-1934), siendo ordenado sacerdote el 8 de julio de 1934.

Desde muy joven se entregó con ardor al estudio de la lengua y literatura vascas y, ya en 1927, obtuvo el primer premio de literatura en la revista *Euskal Esnalea* con el trabajo “Euskal idazleen uts eta okerrak” (Vacíos y errores de los escritores vascos). Igualmente, en 1928, consiguió dos premios, uno con “Baserriko tresnak” (Aperos de labranza) y otro con la traducción “Neskatx ijitoagaz” (“La gitanilla”) de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes.

El 26 de abril de 1937 pudo divisar desde la cumbre del monte Bizkargi el bombardeo de Gernika. Toma parte durante un año en la guerra como capellán del Batallón “Kirikiño” en “Intxorta”, Sollube, Artxanda, Trucíos, Guriezo, Laredo, y en 1937 es hecho prisionero en Santander siendo condenado a 30 años de prisión. Le acusan de tres delitos: no considerar a España como patria suya; ayudar a los enemigos de España, y escribir en lengua vasca. Pasa por las cárceles de El Dueso (Santoña, 1937), Nanclares de Oca (Álava, 1938), Venta de Baños, Dueñas (Palencia, 1938), y Carmona (Sevilla, 1939) junto a un grupo de 69 personas entre las que destacaba la presencia del socialista J. Besteiro (1870-1940) y de 51 religiosos.

En 1940 consiguió la libertad condicional pero los superiores religiosos le destinaron castigado fuera del País Vasco a Hoz de Anero (Santander), más tarde a Gasteiz, Logroño (1942-1948) y finalmente a Rigada (Santander, 1948-1951). En este último año le permitieron volver al País Vasco y fue nombrado superior del convento de Larrea (1951-1954) pasando otros tres años (1954-1957) en Eibar, de donde volvió de nuevo a Larrea (1957-1996) para el resto de su prolongada vida. El trato inhumano empleado con él por su Superior religioso en la siguiente carta, muestra a las claras hasta qué punto la Iglesia española apoyó el Franquismo.

“JHS. P.CH. II Año triunfal. Santander, 9-XII-1937.

Mi estimado y apreciable en Cristo: Ya es hora de que llegara a tener alguna noticia de aquel P. Santiago, a quien yo creía tan formal y sericito y ahora nos ha salido, según dicen, un poco de cuidado. Lo del *hijo pródigo* no está mal traído; pues, mejor hubiera sido que hubiese imitado al buen hijo, quedándose en casa y no metiéndose en aventuras. Así le ha lucido; y nos encontramos ahora con las manos atadas, para echarle mi salvavidas. Es una pena que se haya producido esa... desorientación tan fatal para la vida religiosa y que tanto daño ha causado al prestigio de nuestro santo hábito. No hay más que un camino: penitencia, oración y reparación, si se quiere conseguir el perdón. Le bendice y abraza, su afectísimo en Jesús. P. Sergio<sup>180</sup>”.

La década de 1940-1950, que pasó fuera de la tierra vasca, fue bastante estéril para la producción literaria pero S. Onaindia no permaneció inactivo dedicándose de lleno a colaborar en castellano en la “Obra máxima” carmelitana. En 1950 obtuvo, sin embargo, el primer premio en la revista *Egan* con el trabajo “Nere zorionak” ,y en adelante, desde 1951 hasta 1988 (las casi cuatro mejores décadas) no cesó de escribir intermitentemente, y a un ritmo acelerado.

### *Milla euskal-olerki eder*

En su abundante y variada producción literaria destacan cuatro obras capitales: *Milla euskal-olerki eder* (Mil bellas poesías vascas, 1954); *Euskal Literatura* en 6 volúmenes; la obra poética contenida en *Olerki guztien bilduma* (1985) y la revista poética *Olerki*, creada y mantenida durante diez años por S. Onaindia.

La primera de estas cuatro obras aparece como una antología literaria pero es mucho más que eso pues se trata, en realidad, de una extensa historia de la literatura vasca. Fue durante varias décadas uno de los libros que más aceptación tuvo en Euskal Herria y, aún hoy, sigue siendo una referencia obligada por el valor testimonial de la cultura vasca en una época crucial. El autor publicó 1.500 ejemplares de los que la policía española se incautó de 82. Esta obra publicada en la editorial “Itxaropena” (fuera de la sección “Kulixka Sorta”) contiene 1175 páginas. Abarca 876 poesías y no 1.000 como reza el título, ni todas ellas son “eder”(bellas) pues junto a creaciones de grandes autores como Detxepare, Oihenart, “Lizardi”, “Orixe”, Lauaxeta”, “Loramendi”, “Iratzeder”, J. Mirande, G. Aresti etc. aparecen otras poesías muy inferiores, incluso de autores desconocidos para los avezados en la literatura euskérica.

Esta obra está dividida en dos volúmenes. El primero de ellos incluye: a) la poesía popular (cantares antiguos de guerra, baladas, canciones báquicas, religiosas, y pastorales; b) la poesía escrita creada entre los siglos XVI y XIX, y c) varias poesías tituladas “anónimas”. En esta última parte, extraña ver incluidas como “sine nomine” varias obras cuyos autores podrían ser desconocidos en el País Vasco peninsular pero que no lo son en Iparralde. En cuanto al segundo volumen, la tercera parte de la obra está dedicada a escritores

del s. XX, que aparecen agrupados según el lugar de origen: vizcaínos, guipuzcoanos y transpirenaicos. Todo acaba con una parte complementaria dedicada a trece bertsoaris o bardos vascos.

## 2. *Euskal Literatura* (1971-1990)

Se trata de una extensa historia de la literatura vasca contenida en seis volúmenes en los que destaca, por encima de cualquier otra cualidad, el rico arsenal de datos. Este inagotable caudal abarca desde la literatura oral y comienzos de la escrita en el s. XVI hasta el s. XX. Junto a nombres de escritores de primera magnitud aparecen otros desconocidos hasta para la mayoría de los vascos amantes de la literatura euskérica.

El autor establece desde el principio un método aplicado a todos los escritores describiendo sus vidas, obras y la crítica hecha acerca de ellos. Al fijarse en el aspecto estilístico se centra especialmente en el lado lingüístico, lo cual hace que esta voluminosa obra no alcance el nivel deseado dentro de una crítica literaria moderna. Los libros están divididos por siglos y los diversos autores aparecen clasificados según su procedencia y dialecto. Sólo por esta obra S. Onaindia se merece el agradecimiento y la admiración de los amantes de la literatura euskérica. Por otra parte, es una lástima que no haya podido completarla con una lista de autores vascos actuales.

## 3. *Olerki guztien bilduma* (Colección de todas las poesías, 1985)

Contiene 318 poesías publicadas anteriormente en los libros *Goiznabar* (Crepúsculo matutino, 1970) y *Nere baserria* (Mi caserío, 1985). Desgraciadamente, a ningún crítico (salvo alguna rara excepción como la del profesor J.M. Lekuona en el prólogo de este libro, págs. XI-XXVI) se le ocurrió analizar el trabajo poético de S. Onaindia. Igualmente faltan análisis formales sobre la creación poética de escritores euskéricos de esta época como J. Zaitegi, T. Monzón, N. Etxaniz, "Gaztelu", "Bordari", S. Muniategi, B. Aurre-Apraiz, etc. Pero un acercamiento a la obra de S. Onaindia es suficiente para admirar la labor artística de este enamorado de la belleza poética, que aunque no alcance el alto nivel de algunos poetas de la Pleguerra Civil, atrae por el encanto de sus versos.

*Goiznabar* (págs. 3-215) es una recopilación de poesías escritas entre 1929 y 1988 y está dividida en seis secciones según las diferentes épocas y años. En la primera de ellas (1929-1936), aparecen las primicias de un joven poeta que toma parte durante los años de la II República en la estética marcada por "Aitzol" en su revista *Yakintza*. En la segunda sección (1936-1940), en cambio, brotan los tristes recuerdos de la guerra narrados por un testigo singular. S. Onaindia se nos muestra como admirador de una poesía idealizada, imitador de la preceptiva clásica, y cercano a la estética de "Lauaxeta" y "Lizardi".

Estilísticamente se vale a menudo de la personificación o prosopopeya, atribuyendo cualidades humanas a seres inanimados. También emplea frecuentemente la alegoría tomando como protagonistas de los poemas a seres de la naturaleza. Abundan las metáforas y se nota un esmero especial en el uso de los ritmos pues apenas se vale del verso libre y sí en cambio del soneto y, sobre todo, de estrofas de cuatro versos. En cambio, en la segunda parte, titulada *Nere baserria* (págs. 219-299), los temas tradicionales como el caserío o las cuatro estaciones del año nos hacen pensar en la “arcadia feliz” descrita por J.A. Moguel, J.B. Elizanburu, Tx. Agirre, S. Arana y “Orixe”. Pinta un mundo de recuerdos dentro de una visión histórica y cultural idealizada de los vascos, valiéndose para ello de ritmos populares hechos para el canto y de imágenes tradicionales.

#### 4. *Oleriti* (Poesía, 1959)

La creación y mantenimiento de esta revista durante diez años fue un trabajo muy personal de S. Onaindia. Se hallaba ya preparado para esta tarea por la elaboración de la revista *Karmel* (1957) pero *Oleriti* supuso además un paso hacia adelante en sus planes poéticos, sobre todo, por dos razones: la creación personal y su ideario poético, y el plantel de jóvenes poetas a quienes brindó la oportunidad de exponer en esta revista las últimas novedades.

S. Onaindia nunca formuló sistemáticamente su preceptiva poética y, sin embargo, sí se mostró en repetidas ocasiones partidario de una poesía idealizada siguiendo por el surco marcado por “Lauaxeta” y “Lizardi”. Incluso en una época en la que prevalecía la poesía social (tan diferente a la estética defendida por él), supo mantenerse firme afirmando siempre que la poesía era como un sueño y una palpitación del corazón y no un instrumento para fines extraliterarios.

Por otra parte, supo congregiar (como antes lo había hecho J. Zaitegi en *Euzko-Gogoa*) en torno a *Oleriti* a un numeroso grupo compuesto de poetas de diferente edad y sensibilidad: G. Manterola, “Orixe”, N. Etxaniz, “Gaztelu”, J. Mirande, E. Erkiaga, “Bordari”, J. San Martín, G. Aresti, B. Gandiaga, J.M. Lekuona, P. Iztueta, J. Azurmendi, J.A. Etxebarria, L.M. Mujika, M. Lasa, etc. Si a los certámenes organizados en torno a *Oleriti* se añaden además los “Oleriti-egunak” o días de encuentro y amistad de los poetas euskéricos en Larrea, se comprenderá, en su justa medida, el esfuerzo de esta incansable hormiga que fue S. Onaindia.

Si el número de libros publicados es elevado, no es menor la participación activa que mantuvo en las revistas como *Agur*, *Argia*, *Aurrera*, *Boga-boga*, *Egan*, *Ekin*, *El Bidasoa*, *Euzkadi*, (1930), *Euzko-Gogoa*, *Goiz-Argi*, *Jesus'en Biotzaren Deya*, *Karmel* (director durante los años 1957-1962), *Karmengo Argia* (innumerables trabajos entre 1931 y 1936), *Oleriti* (fundador y director desde 1959), *Príncipe de Viana*, *Pyrenaica*, *Saski-naski*, *Yakintza*, (1933), *Zer y Zeruko Argia*.

Son numerosos sus trabajos de divulgación, prólogos de libros, críticas sobre autores vascos. Limitándonos sólo al terreno literario se pueden citar a Tx. Agirre, M. Andrinua, P. Astarloa, R.M. de Azkue, E. Bustinza “Kirikiño”, J. B. Eguzkitza, B. Enbeita, K. Enbeita, N. Etxaniz, B. Gandiaga, A. Kardaberaz, J. Kerexeta, “Lizardi”, J. M. Moguel, S. Muniategi, R. Olabide, P. Solozabal “Egieder”, E. Urkiaga “Lauaxeta”, J. M. Zabala, J. Zaitegi, P. Zamarripa y M. Zarate.

Otra contribución (y no la menos importante) de S. Onaindia fue la de animador, editor y traductor de obras importantes (tanto libros como trabajos cortos) de la literatura clásica greco-latina y moderna. En general, sus traducciones son buenas, sobre todo, al tratar de tareas cortas. No se puede decir lo mismo cuando, a veces, dejando la poesía y el cuento se adentra en el ancho océano del ensayo. En ocasiones su estilo puede resultar un tanto pesado, probablemente por ceñirse excesivamente a la letra.

En cualquier caso, la larga lista de las traducciones muestra una vez más la labor meritoria de este artesano. Sin ánimo de incluir a todos los autores y obras, cito al menos a los más importantes en el campo literario: Tx. Agirre, S. Arana Goiri, M.A. Asturias, G.A. Bécquer, B. Brecht, Dante Alighieri, R. Darío, G. Diego, Esopo, F. García Lorca, J.A. Goitisoló, Horacio, V. Huidobro, J. Ibarbourou, T. de Kempis, Lope de Vega, A. Machado, M. Machado, G. Mistral, G. Papini, B.I. Pasternak, San Juan de la Cruz, Sta. Teresa de Jesús, R. Tagore, A. Trueba, M. Unamuno, J. Verdaguier, Virgilio y W. Whitman.

Como promotor de obras ajenas destacan los libros: *Olerkiak* (1956) de F. Arrese Beitia, *Enbeita olerkaria* (1966), *Gure Urretxindorra: Enbeita'tar Kepa* (1971), *Gaurko olerkarien euskal lan aukeratuak* (1981), *Euskal elertia* (1978) *Abarrak* (1966), *Bigarrenko abarrak* (1980) de “Kirikiño”, *Olerki guztiak* (1985) de “Lauaxeta” y “*Ondarrak*” (1964) de Tx. Agirre.

Al describir su creación personal hemos mencionado cuatro obras capitales pero no sería justo acabar un trabajo sobre S. Onaindia sin citar, al menos, el resto de las obras originales más importantes. 1) *Gure bertsolariak* (Nuestros bertsolaris, 1964), libro de 366 páginas; 2) *Jolasketak* (Juegos, 1965), vasta antología (585 págs.) de canciones, cuentos y juegos infantiles; 3) *Eskutitzak* (1974) 257 cartas de 108 escritores dirigidas a S. Onaindia; 4) *Laminak* (Lamias, 1978), libro de cuentos basado en la mitología y dirigido al mundo infantil; es interesante para apreciar el estilo narrativo del autor; 5) *25 Antzerki labur* (25 Obras cortas de teatro, 1985).

En cuanto al estilo personal, hay que decir que se valió de su dialecto nativo, el vizcaíno, y también del guipuzcoano. Su vascuence es popular, fácil, rico y elegante aunque a veces resulte un tanto barroco. El euskera le mana como agua de una fuente limpia. La lengua vasca no fue para él un mero instrumento para crear la belleza literaria sino un fin en sí misma. A menudo, llama la atención la

forma en que describe, los juegos de palabras que usa más que el contenido de las ideas. Fue un amante de la belleza que se escondía en la naturaleza como criatura de Dios y en Él se halla el origen último de su belleza literaria.

Un hombre como S. Onaindia bien se mereció los honores y homenajes que se le tributaron: el premio literario “J. A. de Agirre” en 1967; el premio de las “Letras Vascas” del Gobierno Vasco en 1990, y el “Andrés Mañarikua” concedido por la Diputación de Vizcaya en 1988. En 1957 había sido nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia y en 1979 miembro de honor de la misma institución. Murió el 11 de febrero de 1996 en Vitoria a consecuencia de una trombosis.

### Obra

*Milla Euskal Olerki Eder.* (2 vol.). Larrea-Amorebieta. Karmeldar Idaztiak. Itxaropena. Zarautz. 1954.

*Olerki.* Bilbao (1959-1970) (revista).

*Gure Bertsolariak.* Bilbao. 1964.

*Ondarrak.* Bilbao. 1964.

*Jolasketa.* Bilbao. 1965.

*Enbeita Oleskaria.* Zarautz. Itxaropena. Kuliska Sorta, 59 zka. 1966.

*Larrea eta Karmeldarrak.* Bilbao. 1968.

*Goiznabar.* Bilbao. 1970.

*Gure Urretxindorra: Enbeita'ar Kepa.* Buenos Aires. Ekin. 1971.

*Euskal Literatura.* (6 vol.) Bilbao. Etor. 1972-1990.

*Eskutitzak.* Bilbao. 1974.

*Lamiñak.* Zornotza. 1978.

*Olerki Guztien Bilduma.* Bilbao. Karmel. Larrea-Zornotza. 1989.

### Bibliografía

BARAIAZARRA, L., Urkiza, J. *Santiago Onaindia (1909-1997). Bidegileak.* Vitoria-Gasteiz Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu. Nagusia. 1998.

BARAIAZARRA, L. “Santi Onaindia, euskal letrei emana”, en *Karmel*, 1996-I, (urtarrila-martxoa), 214 zka: 3-32.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 159-164.

ETXENAGUSIA, K. et al. *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, 1980: 281-285.

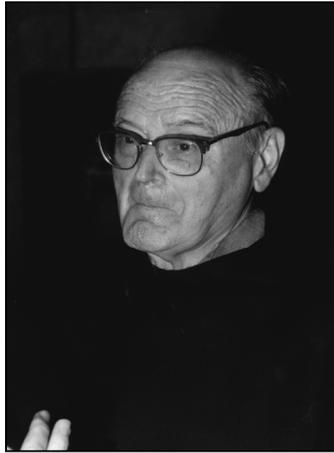
LEKUONA, J.M. “Santiago Onaindia eta euskal olerkigintza”, en *Euskera*, Bilbo, 1996, I-2, 41: 417-420

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura* VI, Bilbo, Etor, 1990: 193-200.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 142-143.

— “A. Santi Onaindia Baseta” (1909-1996), en *Euskera*, 1996, I-2, 41 zka: 411-415.

ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 245-247.



### 3. Lino Akesolo (1911-1991)

El adagio latino “ora et labora” ha sido siempre la brújula que ha guiado la vida de los miembros de las Órdenes y Congregaciones religiosas. Él marcó también, sin duda alguna, la larga e intensa vida de uno de los escritores vascos más importantes del s. XX, el carmelita L. Akesolo. Su vasta cultura religiosa en el campo de la Patrística y de la dialectología vasca le acreditan como el mejor escritor de la segunda parte del s. XX en el dialecto vizcaíno. Nació el 7 de abril de 1911 en el caserío “Akesolo” del barrio Oba del pueblo de Dima, sito en el valle de Arratia (Bizkaia).

Hizo los estudios primarios en su pueblo donde, antes de aprender a leer, se aficionó a los libros de la biblioteca que su padre heredó de un tío sacerdote, párroco de Dima. Durante la niñez, tuvo la suerte de contar con un maestro que impartía las clases en euskera. A la edad de 10 años, ingresó en el colegio carmelitano de Larrea (Zornotza-Amorebieta) donde comenzó en 1921 las Humanidades que terminó en Markina (Bizkaia) en el curso 1927-1928. En 1927, a la edad de 16 años, comenzó a publicar el artículo “Euskeraren Edertasunak” en la revista *Euskal Esnalea*, dirigida por Gregorio Mugica.

Pasó más tarde a Vitoria en cuyo convento carmelitano estudió Filosofía durante tres cursos (1928-1931). En un concurso literario organizado por la citada revista se premió su traducción vasca “Agure kezkatia” de una de las novelas ejemplares de Cervantes, “El Celoso Extremeño.” Para concluir la carrera eclesiástica marchó al Carmelo de Begoña (Bilbao) donde cursó los cuatro años de Teología (1931-1935). Siendo aún estudiante, fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1934. En 1935 se le nombró profesor en el Carmelo de Begoña, y en 1936, director de la revista *Karmengo Argia*.

Al estallar en 1936 la Guerra Civil, se enroló en la lista de capellanes del ejército vasco de “gudaris” y ejerció el ministerio sacerdotal en el batallón Itxasalde” con el grado de teniente. Tras la ocupación de Euskadi por las tropas de Franco fue detenido en 1937 y condenado a 16 años de cárcel. En el juicio fue acusado de separatista y de figurar como director de la revista *Karmengo Argia* (La luz del Carmelo). Conoció el duro régimen carcelario de su convento del Carmelo convertido provisionalmente en prisión, Nanclares de Oca, Dueñas (Palencia), Venta de Baños y Carmona. En esta prisión de Sevilla recibió clases de alemán de un ilustre compañero encarcelado, J. Besteiro, presidente de las Cortes españolas y uno de los padres de la constitución republicana. Para el aprendizaje de la lengua alemana se valía incluso de los artículos de Hitler; años más tarde tradujo al vascuence varias obras escritas en alemán.

Aunque este escritor se distinguió especialmente por su prosa, es también autor de varias poesías escritas en la cárcel y en el destierro. El ansia de libertad y el amor a su tierra vasca afloran en ellas:

Ortzean zear zabiltzen usoak,  
ai nik banitu zuek dozuezan egoak !

Neure erriraño nintzake egalari  
erbestetuaren maitasun agurraren geznari !...

Palomas que volais por el cielo  
¡Quién pudiera tener vuestras alas!...  
Volaría hasta mi pueblecito  
como portador del saludo del desterrado.

Erri gaixoa, / gaur ene gogoa,  
espetxeko ordu beltzetan,  
maitezko egoetan / zuganaño egadan doa.

Desgraciado pueblo, en las horas tristes de prisión  
mi pensamiento vuela hacia ti con alas de amor.

Zu zaitut, aberri,  
neure zorigaitzaren azkarri:  
zeu, aberri.

Tú eres Patria mía  
recompensa  
Tú, Patria<sup>181</sup>.

Tras permanecer tres años en las cárceles franquistas, fue liberado en 1940. Aun gozando de esta nueva situación, se le prohibió residir en los conventos carmelitanos de la Comunidad Autónoma Vasca actual y fue desterrado por sus Superiores al convento de Hoz de Anero (Santander), donde per-

maneció un año (1940-1941). Posteriormente deambuló por varios conventos de Navarra (Pamplona, Corella) y El Soto (Santander), para recalar finalmente en 1948 en Vitoria donde impartió clases de Teología. En 1949, fue destinado como profesor al Carmelo de Bilbao donde vivió el período más largo de la vida como profesor y bibliotecario: 38 años (1949-1969, 1975-1993) dedicados a la oración, lectura, investigación y escritura. Ejerció también el cargo de Superior en los conventos de Donostia (1969-1972) y Marquina (1972-1975). Pero desde 1975 hasta su fallecimiento en 1993, permaneció en el Carmelo de Bilbao preparando, entre otras obras, el *Diccionario de Autoridades de la Lengua Vasca* (1976-1979).

Colaboró en más de 30 publicaciones escribiendo unos 300 artículos en *Agur*, *Anaitasuna*, *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, *Aranzazu*, *Argia*, *Deia*, *Egan*, *El Diario Vasco*, *Euskal Eснаlea*, *Euskera*, *Euskerazaintza*, *Euzko-Gogoa*, *Gerediaga*, *Goiz-Argi*, *Jakin*, *Jaunaren Deya*, *Jesus'en Biotzaren Deia*, *Kardaberaz*, *Karmel*, *Karmen'go Argia*, *Kili-Kili*, *Mundaiz*, *Olerti*, *Príncipe de Viana*, *R.I.E.V.*, *R.S.B.A..P*, *Saski-Naski*, *Zer*, *Zeruko Argia*, etc.

En 1964, fue nombrado responsable del grupo de traductores de la Comisión de Liturgia de la Diócesis de Bilbao, donde trabajó incansablemente en la reforma propugnada por el Concilio Vaticano II en la traducción de los textos litúrgicos a las lenguas autóctonas, y en este caso concreto, al euskera vizcaíno. En 1964, traduce también a este dialecto el libro *Salmoak* de los PP. Benedictinos «Iratzeder» y Lertxundi del monasterio de Belloc en Laburdi. Entre las numerosas traducciones hechas del latín, alemán, inglés, francés y castellano, destacan también las grandes obras de la Orden carmelitana: *Karmel Mendira Igoera* (*Subida al Monte Carmelo*), *Gau iluna* (*Noche oscura*), y el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz y *On-Bidea* (*Camino de Perfección*) de Santa Teresa de Jesús, publicada en 1963, en colaboración con S. Onaindia.

En 1975, se le rogó que se retirara al convento de Begoña para llevar a cabo una de sus grandes obras, el *Diccionario Retana de Autoridades del Euskera*, compuesto de nueve volúmenes y 4.107 páginas. Aunque esta obra lleva como título el nombre de «Retana», L. Akesolo fue el auténtico autor que supo culminar esta empresa desde el principio hasta el fin (1976-1989), contando, eso sí, con el material y ayuda de otros escritores y vascófilos como M. de la Sota, P. Lafitte, S. Mokoroa, J. Garate, D. Intza, S. Kerexeta, G. Manterola y L. Ortega.

Junto a esta gran obra en el campo de la lexicografía, hay que destacar también su *Idazlan Guztiak* (1989), recopilación en dos volúmenes de la mayoría de sus artículos, llevada a cabo por el carmelita J. Urkiza. Después de leer detenidamente las 1.541 páginas de esta gran obra que fueron acompañadas en 1992 por un tercer volumen de 450 páginas con los artículos de los tres últimos años, se tiene la impresión de hallarse ante la obra de un excelente escritor de las letras vascas. Este carmelita humilde, libre, silencioso, incansable y valiente es, sin

duda alguna, uno de los escritores vascos más destacados del s. XX, especialmente en su dialecto vizcaíno, y uno de los investigadores más profundos. L. Akesolo nos hace recordar al profesor L. Mitxelena a pesar de sus grandes diferencias, por el rigor científico, la curiosidad insaciable por la lectura y la investigación, el anhelo por la verdad, el profundo conocimiento de los textos antiguos, el dominio de la lengua vasca y el amor a las letras euskéricas.

Entre los 328 artículos de los dos primeros tomos de *Idazlan Guztiak* se hallan los numerosos trabajos originales y no pocas traducciones. El dialecto que predomina en ellos es el vizcaíno, pero no faltan artículos en guipuzcoano y también en guipuzcoano-labortano. L. Akesolo conocía todos los dialectos de la madre euskera pero usó preferentemente un vizcaíno muy comprensible para el resto de los lectores vascos. En opinión de «Orixe» (1888-1961), el mejor escritor en el dialecto vizcaíno fue L. Akesolo: “Bizkaieraz idazlerik onena Akesolo da”. Es, sin duda alguna, uno de los prosistas más castizos del siglo XX en el mencionado dialecto y uno de los que mejor han conocido el euskera en sus diversas variedades.

Resaltaríamos aquí especialmente los artículos dedicados a la literatura sin excluir el campo de la lingüística o el punto de la unificación del vascuence. L. Akesolo analiza la literatura vasca en sus dos vertientes: escrita y oral; estudia a los distintos escritores vascos, valiéndose para ello del hilo conductor que les unen los siglos en que vivieron.

En el siglo XVI destacaríamos los trabajos sobre B. Detxepare, J. Leizarraga y el arzobispo vasco Beltrán de Etxauz a quien «Axular» dedicó su libro *Gero*. En el siglo XVII hay que señalar el espíritu crítico que contiene su trabajo sobre Juan Tartas y los artículos dedicados a B. Gazteluzar, J. Etxeberri de Ziburu. En el siglo XVIII vuelve a mostrar el temperamento polémico y crítico a la hora de analizar el *Acto para la Noche Buena* de Pedro Ignacio de Barrutia presentado de forma muy distinta; atacando duramente a G. Aresti y alabando la labor investigadora del escritor donostiarra «Latxaga». Los trabajos sobre los escritores J.A. Moguel y P. Astarloa, y sobre todo, un documento del P. Kardaberaz acerca de la situación del euskera en algunos pueblos alaveses, son algunos de los artículos que destacaríamos en este siglo XVIII.

En el siglo XIX, la pluma de L. Akesolo abarca las dos formas de la literatura vasca. En la literatura oral aparecen dos grandes bertsolaris guipuzcoanos: «Bilintx» y J. M. Iparragirre. En la escrita, destacan los trabajos sobre Fr. B. de Santa Teresa, J. M. Zabala, J. J. Moguel y S. de Arana, al que el autor trata amplia y cariñosamente.

En las páginas dedicadas al siglo XX, vuelve a mezclar a trovadores vascos como «Urretxindorra» y «Xalbador» con escritores cultos como «Orixe», «Lizardi», Azkue y «Lauaxeta». En estos dos últimos trabajos, L. Akesolo critica una vez más a L. Villasante, a su compañero carmelita S. Onaindia y tam-

bién al escritor J. Kortazar. Son también interesantes varios trabajos dedicados a Manuel Lekuona, a la literatura vasca en el exilio (V. Amezaga, Tx. Jakakortajarena) y a algunos escritores vascos como P. Lafitte, E. Erkiaga, «Barrenoso», D. Inza. Tratando el tema «M. Lekuona», no podían faltar las opiniones de L. Akesolo en favor del patriarca del bertsolarismo y de su postura sobre la unificación del euskera propuesta en la importante reunión de Arantzazu (1968).

En el segundo volumen, L. Akesolo mezcla temas diversos: literatura, religión, música, crítica de libros alemanes y vascos, destacados escritores de la literatura francesa como V. Hugo y F. Mauriac, etc.

Desde la perspectiva de la literatura vasca, destacaríamos los artículos sobre: el P. Uriarte, Eusebio María Azkue, las poesías del joven «Lizardi», Julio Urkijo, el libro *Elorri* de B. Gandiaga, A. Oihenart, los trabajos de F. Altuna y L. Villasante sobre B. Detxepare, «Axular», las traducciones de Shakespeare y de Virgilio hechas al vascuence por B. Larrakoetxea y A. Ibinaga-beitia-S. Onaindia respectivamente.

Con relación a la Real Academia de la Lengua Vasca y al proyecto de la unificación del euskera, mantuvo siempre su espíritu libre y crítico, mostrando la disconformidad con respecto a algunas normas tomadas por ella en los congresos de 1968 en Arantzazu y en 1978 en Bergara. Más tarde fue incluso presidente de *Euskerazaintza*. Sin embargo, siguió colaborando estrechamente con *Euskaltzaindia* en la comisión de la Gramática Vasca.

En los últimos años de su larga vida, L. Akesolo recibió varios galardones y fue homenajeado merecidamente en diversas ocasiones. Entre ellos destaca el «Premio al Mérito de las Letras Vascas» concedido en 1989 por el Departamento de Cultura Vasca. Es un galardón concedido a personas que han dedicado su vida en favor de la cultura vasca; pocos como él en el País Vasco tan dignos candidatos para recibir tal premio.

### Obra

*Idazlan Guztiak*. (3 vol.). Larrea-Zornotza. Karmel. 1989-1992.

### Bibliografía

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 186-189.

ETXENAGUSIA, K. *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, 1980: 252-256.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura VI*, Donostia, Etor, 1990: 204-208.

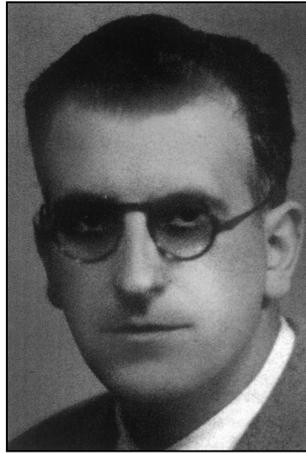
SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 29-30.

URIBARREN LETURIAGA, P. "Aita Lino Akesolo Olibares, *Euskera*, Bilbo, 1991, 3, 36 zka: 1189-1201.

URKIZA, J.; BARAIAZARRA, L. *Lino Akesolo (1911-1991). Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2002.

URKIZA, J. "Lino Akesolo, Agur", en *Karmel*, 1991-3, 197 zka, (uztai.-irai.) 3-4.

ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 248-251.



#### 4. Nemesio Etxaniz, “Amillaitz” (1899-1982)

Este valiente pionero, buscador de nuevos caminos para el vascuence y acérrimo defensor de esta lengua fue uno de los mejores continuadores de la renovación poética emprendida en la PREGUERRA CIVIL por escritores como “Lizardi” (sin alcanzar la calidad de este admirado maestro), y uno de los mejores poetas vascos posteriores a esta guerra por su sensibilidad y otras cualidades para la poesía. “Orixe” le definió como “Píndaro vasco”; otros, como K. Mitxelena, resaltaron su inspiración a la vez que observaban en él cierta falta de ambición artística.

Su producción literaria no es muy extensa si se tiene en cuenta la larga vida de que gozó y las pocas obligaciones pastorales a las que estuvo sujeto por el ministerio sacerdotal: dos novelas, un libro de poesías, cuentos, cantos, guiones radiofónicos y una larga lista de cartas tanto en euskera como en castellano. Fue también asiduo colaborador de las revistas de *Argia*, *El Día*, *Euskal Esnalea*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Zeruko Argia*, *Olerti* y *Euzko Deia* de París. Durante toda la vida sacerdotal mantuvo una tensión constante de dialéctica epistolar con las autoridades religiosas (obispos como J. Lauzurica, J. Font Andreu y P. Gurpide), civiles (varios gobernadores de Gipuzkoa como J. M. del Moral y M. Valencia Remón) militares, (coronel Eymar) y policías (Andrade y M. Manzananas (1909-1968), asesinado por E.T.A. en Irún).

Dotado de una fuerte personalidad, este sacerdote azcoitiano fue un enemigo visceral del franquismo y se caracterizó particularmente en el terreno religioso, cultural y patriótico. Hombre de talante progresista y liberal en ideas fue, sin embargo, muy tradicional en la vida real por la formación fami-

liar y religiosa que recibió en la juventud. Se mostró siempre como una persona crítica y exigente, independiente, amante de la verdad, testarudo, alegre por fuera pero con el corazón muy dolorido por una serie de problemas con los que se topó en la vida: la Guerra Civil, la larga dictadura de Franco, el maridaje entre la Iglesia española y el régimen franquista, la cerrazón de la Iglesia Católica en cuanto a ciertos temas de la moral sexual, la división entre los vascos, la triste situación política, social y cultural de Euskal Herria, el futuro incierto de la lengua vasca, y las medidas de reforma adoptadas por la Academia Vasca en el plan de unificación del euskera.

N. Etxaniz nació el 19 de diciembre de 1899 en Azkoitia (Gipuzkoa) en el seno de una familia cristiana en la que recibió una educación tradicional y conservadora que marcó poderosamente su vida. Tras un año de estancia en el colegio de Lecaroz (Navarra), pasó todo el período de formación (1912-1924) en el Seminario Pontificio de Comillas (Santander), en el que se graduó en filosofía y teología. Allí conoció a “Orixe” (en su época de “maestrillo” de la Compañía de Jesús), quien le transmitió el amor al vascuence y al País Vasco.

Conoció también a otros compañeros que, desde posturas personales muy diferentes, se relacionarán más tarde estrechamente con la Iglesia y el País Vasco, como los guipuzcoanos “Aitzol”, I. Aspiazu, M. Oiarzabal (1892-1966), el canónigo R. Orbe y el navarro P. Gúrpile (1898-1968), futuro obispo de Bilbao. En 1924 fue ordenado sacerdote y destinado al pueblecito de Urarte (Araba) donde permaneció año y medio. Seguidamente pasó una década (1926-1936) en la parroquia de Sta. Marina de Bergara donde trabajó intensamente con los jóvenes de la localidad valiéndose del teatro y del canto.

El estallido de la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, le sorprendió en Bergara y a la vista de los fusilamientos de varios compañeros sacerdotes por las tropas franquistas, optó por trasladarse a Burgos en busca de cobijo con varios amigos curas. Pero el Arzobispo de esta capital castellana, al percatarse de que se trataba de religiosos vascos, les negó la licencia hasta de celebrar la misa.

Más tarde pasa a Vitoria y de aquí a la parroquia de San Miguel de Artadi en Zumaia (Gipuzkoa) donde vive durante los años 1939-1940. Con ocasión de la Semana Santa predicó un polémico sermón en la parroquia de Zumaia, estableciendo la diferencia entre las autoridades terrenales (reyes, generales y jefes militares), que mandan a sus súbditos arriesgar la vida, y la figura de Cristo crucificado que muere en la cruz derramando la sangre por la salvación de los hombres. En consecuencia, el Administrador apostólico de la diócesis de Vitoria, el franquista Mons. J. Lauzurica, le destinó al pueblecito de Andoin (Araba), pero pudo evitar ese castigo aduciendo motivos de enfermedad ante la Santa Sede del Vaticano y marchar a Deva (Gipuzkoa) donde vivía su hermano médico.

Mientras tanto, la estancia (1940-1950) en este pueblo costero fue dura por algunos problemas de salud pero, sobre todo, por el rigor del régimen franquista. A pesar de ello, podía al menos celebrar, como capellán del hospital, la misa diaria y percibir un pequeño estipendio pues no recibió ninguna otra ayuda diocesana en muchos años de ministerio sacerdotal. En 1947 fundó con los jóvenes de la localidad un grupo de teatro titulado "Alostorra" con el fin de que el pueblo escuchara euskera sobre un escenario. Así pudieron representar en ese año la obra de ambiente navideño "Gabon-gabonetan" del escritor vizcaíno "Abeletxe" (1902-1987). Sin embargo no pudieron proseguir con sus actuaciones teatrales por ser denunciados por el Comisario Jefe de Policía: "porque las letras de sus canciones eran de significado nacionalista".

Habiendo visto el negro panorama, optó por aprovechar el tiempo de otra forma: escribiendo poesías y leyendo especialmente a autores de la "generación del 27" (R. Alberti (1902-1999), V. Aleixandre (1898-1984), G. Diego (1896-1987) etc., cuyas obras no pudo leerlas en el período de formación en Comillas. Más tarde pasó de Deva a su pueblo natal donde permaneció tres años (1950-1953) como capellán de un convento. Éste fue tal vez el mejor período de su producción poética.

Más tarde, se trasladó de Azkoitia a San Sebastián, donde vivió la época más larga (1953-1982) hasta el final de su vida. En la capital guipuzcoana entra en contacto con vascos que luchaban a brazo partido por mantener encendida la antorcha de la cultura vasca: A. Labayen, M. Lekuona, C. Santamaría (1909-1997), E. Zipitria, J. M. Zumalabe, etc., a la vez que daba periódicamente conferencias en el "Centro Cultural Guipuzcoano".

En 1956 asiste vestido de paisano y clandestinamente al "I Congreso Internacional Vasco" celebrado en París donde se relaciona con políticos como el presidente del Gobierno Vasco en el exilio, J.A. Aguirre. En 1958 publica *Euskal-Antzerkiak. Kontu-Kontari* en la editorial "Itxaropena". Cansado de tanto luchar contra corriente intenta marchar a París o a Venezuela y escribe a sus amigos J. Mirande, "Umandi", y A. Ibinagabeitia, pero no consigue un medio de vida adecuado y opta por permanecer en el País Vasco. Entre 1960-1964 sigue escribiendo cuentos como "Suge lana" y "Euria ari du", que serán premiados y más tarde aparecerán publicados en su libro *Lur berri billa* (En busca de nueva tierra, 1967).

A mediados de esta década (1964-1965), toma parte activa en la fundación del grupo musical "Ez dok amairu" que se valía de la canción para recuperar el euskera y fomentar así la conciencia nacional vasca. N. Etxaniz nunca fue buen músico pero supo valerse de piezas y melodías cortas como medio para dar realce a las letras vascas y de esta forma extender el vascuence. Varios años antes de que comenzara a grabar discos el político de Iparralde M. Labeguerie (1921-1980) (considerado como el padre de la canción moderna

vasca), el sacerdote azcoitiano había conseguido que el euskera se escuchara no sólo en cantos religiosos y melodías tradicionales sino al ritmo de la rumba, fox, habanera, pasodoble y cha-cha-chá.

Hemos dicho anteriormente que N. Etxaniz sufrió mucho con el modo en que se llevó a cabo la unificación del vascuence. No fue contrario a la idea de la unificación en sí; incluso le parecía muy correcta y bella la forma en que uno de los mejores artífices de esta reforma, L. Michelena, escribía en euskera, pero al comprobar las prisas y el vascuence que algunos escritores jóvenes empleaban, pensó (como M. Lekuona, A. Labayen, A. Zubikarai, S. Onaindia, etc.) que el “euskara batua”, lejos de ser una solución en el futuro, sería un nuevo obstáculo para la supervivencia de la casi agonizante lengua. En 1968, asistió al famoso Congreso de Euskaltzaindia celebrado en Arantzazu, en el que se establecieron las primeras bases de tal reforma, pero bajó del santuario muy apenado y decepcionado por algunas afirmaciones que allí oyó.

En las cartas de los últimos años se observa una profunda tristeza por la lucha mantenida especialmente con las autoridades, y por la difícil situación política. En ocasiones se preguntaba si merecía la pena de seguir viviendo “en este sucio mundo lleno de mentira”. En aquellos tristes momentos se refugiaba en la escritura y trabajaba en favor del vascuence, pretendiendo ahuyentar de esa forma el desánimo que le embargaba. Murió el 27 de enero de 1982 en San Sebastián.

La obra literaria de N. Etxaniz, sobre todo la poesía, cobró una especial relevancia en el árido terreno cultural euskérico en que vivía la sociedad vasca de entonces. Este escritor polifacético fue ante todo poeta, como se puede comprobar en el extenso libro de 415 páginas, *Lur berri billa*. Esta obra no pretende recopilar toda la producción literaria sino que recoge algunos de los trabajos en los géneros de la novela, cuento, teatro y poesía.

La parte destinada a la poesía (la más extensa del libro: 47 poesías págs. 215-276) se divide en tres partes:

a) aparecen nueve poesías dedicadas al mundo infantil de las “ikastolas” o escuelas vascas. En ellas predomina ante todo el didactismo pues los temas y la forma de escribir son apropiadas para esa edad: la maternidad, el regazo materno, la cuna, las campanitas, los angelitos, la primavera, las mariposas, los sueños, la navidad, el canto y la danza. Muchas de las figuras literarias están tomadas de la literatura oral y popular, como los ritmos de los bertsolaris, las “Kopla txikiak” y la abundancia de sonidos onomatopéyicos.

b) La segunda parte, dedicada a una poesía más emotiva y personal, es, sin duda alguna, la mejor por ser la más cuidadosamente elaborada. En ella se contienen las preocupaciones individuales y colectivas, los problemas culturales, morales, políticos y sociales: el amor en múltiples formas, el euskera, la falta de libertad, el hambre, etc.

En la bella poesía titulada “Lizardi Oroiz” (Recordando a Lizardi, págs. 256-260), N. Etxaniz refleja la admiración por el poeta de Zarautz, y parafraseando varios fragmentos de las poesías de éste, consigue una nueva composición muy personal: “Oí, París’ko txolarrea! (¡Oh gorrión de París!); “Oztu da otartxo ura! (Se ha enfriado aquel cestillo); “Amonak egin zun jira, egun aundiko argira, Xabierto’ren Gabon negarrak... (La abuela viajó a la luz eterna. El llanto por la muerte de Xabierto en Navidad...); “Sagar lorea” (manzano en flor); “Baso-ltzalari” (Al bosque umbrío); “Ondar gorritan” (En el rojo arenal...).

c) La tercera parte de esta sección contiene otras nueve poesías que se relacionan con temas religiosos (Cristo y la Sma. Trinidad) y, nuevamente, con el vate de Urretxu, J.M<sup>a</sup>. Iparragirre, autor y cantor del árbol de Gernika.

En cuanto al estilo de su creación poética, sorprende hallar junto a ritmos clásicos de la literatura popular vasca: “Zortziko haundiak y txikiak” (estrofas de ocho versos con 10/8 y 7/6 sílabas), otras piezas en verso libre. Asimismo, se constata el uso frecuente de las personificaciones, metáforas, aliteraciones, paralelismos, antítesis, comparaciones, repeticiones, onomatopeyas, abundancia de monólogos y diálogos, asíndeton y numerosos signos de interrogación y exclamación.

Hemos dicho que en este escritor sobresale la vena poética, pero conviene también resaltar su creación en el género de la novela. Escribió dos novelas, una de ellas muy corta de 62 páginas, *Ameriketan galduak* (Desaparecidos en América), y la segunda de 100 páginas *Izotz-Kandelak* (Candelas heladas) publicada por *Elkar* en 1992, diez años después de su muerte. La primera de ellas, escrita en dialecto guipuzcoano, rompe el ambiente idílico de la novela tradicional vasca, mostrando la vida real de un caserío en el que la joven esposa es infiel a su marido, y para cubrir las apariencias originadas por el pecado de adulterio (tiene un hijo con su cuñado) es enviada a América quedando así a salvo el buen nombre de la familia.

La segunda obra es una novela autobiográfica compuesta de 100 páginas distribuidas en 27 capítulos. El protagonista principal, el sacerdote D. Simón, es un fiel trasunto del autor, como se puede apreciar en varios temas y pasajes de la obra: el de la vocación religiosa como imposición familiar más que fruto de una decisión personal; la defensa del vascuence en la enseñanza como enriquecimiento cultural en las escuelas de niños desde la infancia; la falta de una información sexual adecuada aun entre los mayores; la excesiva importancia dada por la Iglesia al sexto mandamiento en detrimento de otros mandamientos más importantes; la duración exacta del destino pastoral de D. Simón en un pueblecito de Álava; las dudas de fe que le asaltaban: “fedea ere laño-pean jartzen ari zitzaion” (p. 117). Estos y otros paralelismos entre D. Simón y D. Nemesio hacen que esta novela escrita en dialecto guipuzcoano presente una evidente base histórica, y que se pueda leerla con agrado y gran interés.

**Obra**

*Nola idatzi euskeraz?* Zarautz. Itxaropena. 1950.

“Maite-kantak”, en *Euzko-Gogoa*. 1951.

*Kanta-kantari*. Bilbao. Imp. Ordorika. 1952.

*Irulearen negarra*. Gasteiz. Imp. Montepío. 1952.

*Euskal Antzerkiak*. Zarautz. Itxaropena. 1958.

*Lur-berri billa*. Donostia. Imp. Izarra. 1967.

*Izotz-kandela*. Donostia. Elkar. 1992.

**Bibliografía**

ATXAGA, M. “Nemesio Etxaniz Kazetaria”, en *Egan*, 1999, 3-4 zka., 123-128.

CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Auñamendi, n° 48, 1966: 107-109.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. San Sebastián, Auñamendi Literatura IV, 1974: 37-49.

IBINAGABEITIA, A. “Izeko aberatsa”, en *Euzko-Gogoa*, 1952 (ira.-urri.), 9-10 zka.: 21-22.

——— “Etxaniz’tar Nemesi. Kanta-Kantari”, en *Euzko-Gogoa*, 1952, 1-2 zka.: 21-22.

IRIGARAI, A. “Kanta kantari”, en *B.R.S.V.A.P.*, 1951, VII: 614-616.

LABAYEN, A. M. “Euskal Antzerkiak. Kontu Kontari”, en *Egan*, 1959, (abril), vol. XIV, 1-2: 98-99.

MITXELENA, L. *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, Minotauro, 1960: 160.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura IV*, Bilbao, Etor 1977: 37.

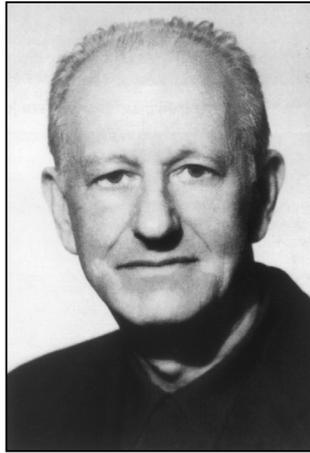
PETRIKORENA, J. J. “Nemesio Etxanizen “Izotz-Kandelak” eleberria kaleratu du Elkarrek”, en *Argia*, 1992-X-XII, 1412 zka.: 52-54.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1968: 71.

——— “Nemesio Etxaniz Aranbarri (1899-1892)”, en *Euskera*, Bilbo, XXVII, (1982), 2, n° 27, Bilbo, 717-719.

——— “D. Nemesio Etxaniz, euskal idazlea”, en *Jakin*, 1982, 22 zka.: 155-159.

SUDUPE, P. *Nemesio Etxaniz (1899-1982)*. *Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1997.



### 5. Ignacio Goikoetxea, “Gaztelu” (1908-1983)

En el grupo de poetas de la resistencia destaca el fino escritor I. Goikoetxea nacido en Gaztelu (Gipuzkoa) el 5 de mayo de 1908. Hizo los estudios en Alsasua, Fuenterrabía, Estella y Pamplona ordenándose de sacerdote capuchino. En su juventud leía con pasión las poesías de “Lizardi” y de su compañero de convento, el guipuzcoano “Loramendi”; ambos laureados poetas vascos y fallecidos en 1933. Leía también con interés a L. Aragón, P. Eluard, J.R. Jiménez, R. Alberti, P. Neruda, M. Hernández, L. Felipe, G. Diego, G. Celaya, y B. de Otero. Además de la creación poética hay que destacar la maestría para la traducción: R. Tagore, W. Whitman, etc.

En 1935, fue destinado por los superiores a la Argentina donde trabajó en Córdoba y Mar de Plata. En 1948, abandonó esta orden religiosa para continuar como sacerdote secular en Mendoza. Enseñó euskera en “Euskal Etxea” de Buenos Aires durante más de una década y colaboró en las revistas *Euzko-Deia* y *Euzko-Gogoa*.

Después de pasar 22 años en Latinoamérica, decidió en 1958 volver a Euskal Herria donde siguió escribiendo en las revistas *Zeruko Argia*, *Egan* y *Olerti*. Dotado de un carácter liberal, progresista, abierto e inquieto, halló muchas dificultades en el País Vasco en una sociedad cerrada tanto civil como eclesiásticamente; le tocó sufrir mucho en la vida.

Colaboró muy activamente en la editorial *Auñamendi* bajo la dirección de B. Estornés Lasa y preparó el *Diccionario Español-Vasco* desde la letra A hasta la C publicándolo en seis tomos pequeños. Sus numerosas aportaciones como traductor en los volúmenes sobre Literatura Vasca demuestran una pericia poco

común en este difícil campo. La participación en la preparación del libro *Euskaldunak eta olerki guztiak* (1972) de “Orixe” es también digna de una mención especial. Pero “Gaztelu” fue ante todo poeta y como tal sobresale en un período en el que los escritores vascos trataban de imitar, en general no con mucha fortuna, la estética lizardiána de la Pleguerra Civil sin mostrar gran interés en una renovación poética. Desde muy joven tuvo una relación personal con “Aitzol”, que mantuvo de forma epistolar aun estando en el extranjero.

En 1963, publicó *Musika ixilla* (Música silenciosa) con diversas poesías de Fray Luis de León y de San Juan de la Cruz traducidas al vascuence. Este libro va precedido por un prólogo de “Orixe” sobre la métrica vasca y un estudio teórico de “Gaztelu” sobre el ritmo musical del verso vasco. Aunque este libro discurre por los intrincados y oscuros meandros de la mística, “Gaztelu” supo sortear las dificultades de forma muy aceptable respetando el original escrito en un castellano castizo y clásico.

En 1970, ganó el Premio de poesía “Ciudad de Irún” con la obra *Gaucan Oihu* (Grito nocturno, 1972) repitiendo el mismo galardón en 1971 con el libro de poesía *Biziaren erroetan* (En los orígenes de la vida, 1972). En 1990, se publicó una antología de su obra poética con el título *Poesiak*. Se muestra en ella como un artista profundo y dotado de fina sensibilidad en los temas relacionados con la humanidad, la guerra del Vietnam y los problemas existenciales del ser humano. Falleció en 1983 y está inhumado en el cementerio de Gaztelu junto a su pariente José M<sup>a</sup> Aranalde, fino escritor y perito en el bertsolarismo.

### Obra

- Gaucan oihu*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 1972.  
*Biziaren Erroetan*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 1972.  
*Euskalerriko Lutlestia (geografía)*. Gipuzkoa. (s.n.).  
*Diccionario Auñamendi Español Vasco*. San Sebastián. Auñamendi. 1965.  
*Poesiak*. Donostia. Etor. 1990.

### Bibliografía

- ARANALDE, J.M. *José Ignacio Goikoetxea “Gaztelu” (1908-1983) Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 2002.  
 AROSTEGI, L. *Eusko Ikaskuntza. Hizkuntza eta Literatura*, 3, San Sebastián, 1984: 301-311.  
 ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 141-147.  
 MUJICA, L.M. “Gaztelu”-ren poesian alde formalak”, en *Egan*, 1991, XLIII, 19-82.  
 ——— “Gaztelu”-ren poesian alde tematikoak”, en *Egan*, 1995 I: 41-76.  
 Onaindia, S. *Euskal Literatura* VI, Bilbao, Etor, 1990: 60-63.  
 ——— “Gaztelu, olerkari”, en *Zer*, 1983, 62 zka.:8-9.  
 San Martín, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 92.  
 ——— J.I. Goikoetxea “Gaztelu”, en *Euskera*, XXVIII (1983, 2), 28, Bilbo, 531-532.  
 ——— “Otsalar”. “Joan Inazio Goikoetxea Olaondo ‘Gaztelu’ olerkariatz zenbait aburu”, en *Egan*, 1983, 1-6, XLI, (enero-dic.), 79-88.

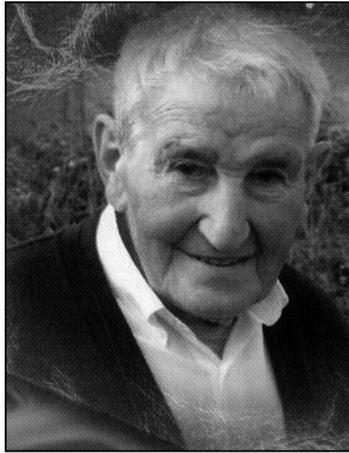


Foto "Karmel"

## 6. Balendin Aurre-Apraiz (1912-2007)

Este poeta autodidacta nacido en Ajangiz (Bizkaia) el 3 de noviembre de 1912 no gozó de una instrucción escolar adecuada excepto los estudios primarios que siguió en su pueblo natal. Sin embargo, esta carencia fue suplida por el contacto inmediato con la naturaleza, una gran afición a la lectura y una curiosidad innata para aprender y conocer lo que le negó la escuela.

Hizo el servicio militar en los años 1935-1936 en El Ferrol y al estallar la Guerra Civil se alistó en el batallón vasco "Itxasalde" tomando parte en duras batallas hasta caer gravemente herido en 1937 en el monte Artxanda (Bilbao). Ese mismo año es hecho prisionero y conoce varias cárceles acusado, entre otros cargos, de "colocar ostentosamente la bandera separatista frente a su casa en un árbol". En la poesía "Otz samiña" (Frío penetrante), se refleja la temperatura heladora y las penas sufridas en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) contrastadas con el calor de la cocina del caserío y con el cariño de su madre.

En 1950, lee con avidez la obra *Alos-torra* (La torre de Alos, 1950) y conoce personalmente al autor, el donostiarra J. Etxaide, quien le pone en comunicación con J. Zaitegi que edita la revista *Euzko-Gogoa* en Guatemala; publica en ella su primera poesía en 1951. Más tarde entra en contacto con los PP. Carmelitas de Larrea (Zornotza) y publica también una poesía en 1954 en la revista *Karmel*. Pero se da a conocer como poeta ante el público vasco gracias al libro *Milla euskal olerki eder* (1954) de S. Onaindia, en el que aparecen nueve poesías del escritor de Ajangiz. Más tarde colaboró también en las revistas *Egan* y *Aránzazu*.

En 1958 intenta probar fortuna y marcha a trabajar a Caracas donde conoce al escritor exiliado A. Ibinagabeitia, pero después de seis años de duras tareas vuelve al hogar echando en falta el suelo patrio. A pesar de la dureza del trabajo aprovechó bien la estancia en tierras venezolanas pues escribió unas 50 poesías, el poema “Ekaitza” (Tempestad), además de traducir varios pasajes del poeta bengalí R. Tagore (“Txitra” y “Txori galduak”) que fueron publicados en la revista *Egan* en la década de los 60.

Afincado completamente en su caserío, libre de las ocupaciones matrimoniales y gozando de un humor envidiable, B. Aurre-Apraiz supo realizarse en la vida dedicándose de lleno al mundo rural y a la producción literaria. Fruto de esta labor es el libro *Egunen bidean* (En el transcurso de los días, 1994) en el que se recoge la obra poética y las traducciones, que le han dado fama sobre todo dentro de la literatura escrita en dialecto vizcaíno. Colaboró también en las revistas *Oleri*, *Príncipe de Viana*, *Irrintzi*, *Goiz-Argi*, *Euskadi* y *Zer*.

La influencia y admiración por el gran poeta vizcaíno “Lauaxeta” se hace patente a lo largo de toda su obra, pero especialmente en el poema dedicado a este escritor, mártir de la causa vasca en la guerra: “Lauaxetaren sei aldiak”. Sin la preparación escolar de este poeta y, en consecuencia, ajeno al mundo poético y a las técnicas modernas usadas por el maestro de Laukiniz (pero en consonancia política total con la ideología de “Lauaxeta”), B. Aurre-Apraiz se inspira en la naturaleza y canta a su patria vasca y al euskera por los que ha luchado y padecido. La guerra y la cárcel ocupan también una parte muy importante en su obra poética; el dolor, la tragedia y la tristeza afloran en ella. “Odol-ixurtze ta nekeak / illundu eustien biotza.” El derramamiento de sangre y las penas ensombrecieron mi corazón<sup>182</sup>.

### Obra

*Egunen Bidean*. Bilbao. *Karmel*. Larrea-Zornotza. 1994.

### Bibliografía

BARAIAZARRA TXERTUDI, L. “Balendin Aurre-Apraiz, Ajangizko olerkaria”, *Karmel*, 2007-2, (apiri.-ekai.), 258 zka.: 3-42.

CORTAZAR, N. *Cien Autores Vascos*, San Sebastián, Ed. Auñamendi, 1966, n° 25: 39-40.

ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 208-212.

ETXENAGUSIA et al. *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1980: 278-279.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol.VI, Donostia, Etor, 1990: 216-220.

\_\_\_\_\_ “Aurre-Apraiz Olerkari”, *Karmel*, (uztai.-dagon.), 67 zka.: 2-3.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 45.

URKIZA, J. “Balendin Aurre Apraizen idazlanak karmeldarren aldizkarietan” *Karmel*, 2007-2, (apiri.-ekai.), 258 zka.: 43-50.

ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*, Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 253-254.

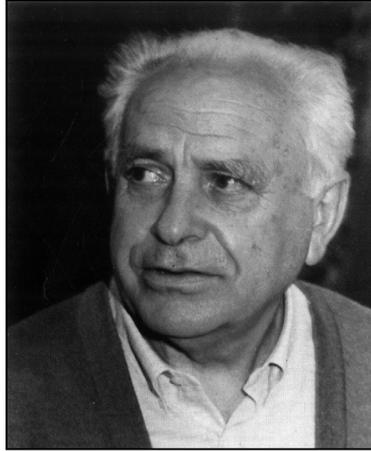


Foto "Karmel"

## 7. Sabin Muniategi (1912-1990)

S. Muniategi nació en Gauteviz de Arteaga (Bizkaia) el 11 diciembre de 1912 y murió en Rentería (Gipuzkoa) el 17 de junio 1990. Hizo los estudios primarios en su pueblo donde era castigado y humillado (como tantos otros niños vascos) por un maestro por no saber castellano. Debido a ello, tuvo que abandonar esta escuela y marchó a estudiar al colegio de los PP. Agustinos de Gernika.

En 1929 se decidió a marchar a Filipinas a cortar caña de azúcar. Allí comenzó a escribir por vez primera en euskera. Fruto de aquel trabajo es el poemario titulado "Biotzeko lorak" (Flores del corazón), que ocupa la primera parte del libro de 1155 páginas, *Olerki Guztiak* (Obras completas, 1990), preparado por el ondarrés J. Urkiza. Esta obra contiene 1180 poesías; desgraciadamente el autor no pudo verlo pues murió poco antes de su publicación.

Mientras se dedicaba a la creación poética, leía también infinidad de poesías de autores de literatura universal y nacional, traduciendo a varios de ellos: F. Schiller (1759-1805), Victor Hugo (1802-1885), L. Camöens (1524-1581), Dante Alighieri (1265-1321), J. M. Gabriel y Galán (1870-1905), M. de Unamuno Rosalía de Castro (1837-1885), Lope de Vega (1562-1635), Fray Luis de León (1527-1591), Sta. Teresa (1515-1582), J. Manrique (1440-1479), Ch. Baudelaire (1821-1867), H. Heine (1797-1856), G. Leopardi (1798-1837), G. Carducci (1835-1907), R. Darío (1867-1916), J.M. Heredia (1803-1839), E. Marquina (1879-1946), A. Trueba (1819-1889), L. Góngora (1561-1627), G. A. Bécquer (1836-1870), F.G. Lorca, J.R. Jiménez, M. Altolaguirre, León Felipe (1884-1968), M. Hernández

(1910-1942), R. Alberti (1902-1999), J. Hierro, J. de Ibarbourou, B. de Otero (1916-1980), P. Neruda (1904-1973), P. Salinas (1891-1951), etc.

Después de cinco duros años de trabajo volvió al País Vasco en 1934, y al año siguiente comenzó a publicar poesía en la revista *Euzkadi*; en 1936 en *Goiz-Aize* y *Euskerea*, y en 1937 en *Eguna* y *Gudari*. Al estallar la Guerra Civil en julio de 1936, se alistó en el batallón vasco “Muñatones” presenciando con profunda tristeza y rabia el bombardeo de Gernika el 26 de abril de 1937. Con 25 años de edad huye a Santander y es hecho prisionero en Laredo, pasando varios meses en el penal de El Dueso (Santoña), de donde le llevaron a un batallón de trabajadores de Canfranc (Huesca) y más tarde al convento-cárcel del Carmelo de Begoña (Bilbao).

En 1940 fue liberado y comenzó a trabajar en la empresa Firestone en Bizkaia, pero al casarse en 1949 con una donostiarra, M<sup>a</sup> P. Bereciartua, se trasladó a Herrera (Gipuzkoa) donde vivió hasta 1988. Durante los años 1941-1956 trabajó en la compañía “Cementos Rezola” navegando por los mares de los cinco continentes; en el período 1956-1975 siguió en la misma compañía pero trabajando en tierra, en el puerto de San Sebastián.

Desgraciadamente no escribió prácticamente nada durante el largo período de 25 años, debido al trabajo, los deberes familiares y la falta de un ambiente idóneo para ello. Pero la publicación de la revista *Olerki* de S. Onaindia y las citas de “Olerki-Egunak” de Larrea (Amorebieta) le animaron a continuar escribiendo poesía, ganando más tarde varios premios como el “Xalbador” en 1978, organizado por la Caja de Ahorros de Navarra y otro, en 1982, con ocasión de los Juegos Florales celebrados en Ondárroa. Se podrían añadir también las palabras de “Lauaxeta” al leer las primeras poesías de S. Muniategi: “Olerkari on bat Filipinasen agertu jaku” (Se nos ha aparecido un buen poeta vasco en Filipinas). Supo mirar con ojos de poeta a la naturaleza, y la humanidad sumida en el dolor, pero también anhelante de esperanza.

### Obra

*Goiz-Aize*. Bilbao. Imp. Zurak. 1935.

*Bidean gora*. Bilbao. Imp. Bilbao. 1970.

*Olerki Guztiak*. Bilbao. Karmel. Larrea-Zornotza. 1990.

### Bibliografía

AKESOLO, L. “Sabin Muniategi Olerkaria (1912-1990)”, en *Karmel*, 1991-I (urtar.-epaila), 195 zka.: 23-35.

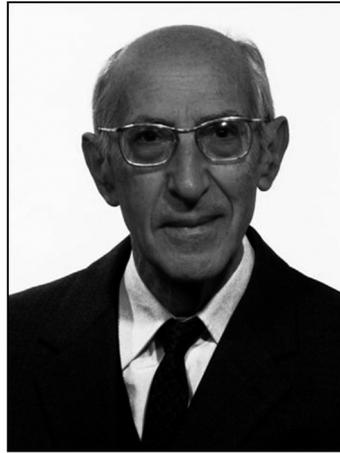
ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 221-222.

ONAINDIA, S. *Euskal Literatura*, vol. VI, Donostia, Etor, 1990: 225-228.

— “Muniategi tar Sabin. Gomutaki tantak”, *Karmel*, 1991-I (urtar.-epaila), 195 zka.: 36-39.

SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*. La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 135.

ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*. Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 255-257.



## 8. Eusebio Erkiaga (1912-1993)

Este militante del euskera nacido en Lekeitio (Bizkaia) el 4 de septiembre de 1912 se definía a sí mismo como “poeta y aldeano”, no dando importancia a sus logros literarios. E. Erkiaga fue siempre un hombre sencillo, humilde y muy sensible; un ejemplo de caballerosidad y entrega a la lengua y literatura vascas durante más de medio siglo.

Cultivó los géneros de la novela, poesía y teatro destacando especialmente en el primero de ellos por las seis novelas que escribió. Se estrenó, sin embargo, en el campo poético en 1930 obteniendo el Premio “Lizardi” con la poesía “Illobi izen gabea” (Sepulcro sin nombre), publicada en la revista *Ekin*. Más tarde, en 1936, escribió también “Lora gorriak” (Flores rojas) con la que obtuvo una mención honorífica en Lekeitio. Aunque la producción de su poesía fue limitada, en el futuro nunca perdió esa vena artística que aflora a menudo en todas sus novelas. A falta de un material adecuado para mejorar el euskera familiar en la juventud, se valió de los medios más sencillos que estaban a su alcance como los calendarios vascos, y de unos pocos libros como los de P. Zamarripa (1877-1950) y S. Altube (1879-1963). Pero su ideal fue siempre el novelista Tx. Agirre, seguido de “Kirikiño”.

Estudió la carrera de peritaje mercantil obteniendo en 1936 el título con el que pudo entrar a trabajar en el “Banco Vizcaya”. Pero pocos meses más tarde estalló la Guerra Civil y, dejando este empleo, pasó a servir culturalmente a la patria vasca colaborando en el diario *Eguna*, (escrito completamente en vascuence), junto a otros compañeros como los vizcaínos “Abeletxe”, A. Zubikarai, J.M. Arizmendi-Arrieta y el guipuzcoano A. Mendizabal. Estos

esforzados artesanos, aun careciendo de un material idóneo, consiguieron la publicación ininterrumpida de aquel diario durante casi medio año (1 de enero 1937-16 de junio de 1937).

Al caer Bilbao en manos de las tropas rebeldes franquistas (19 de junio de 1937), se pudo librar de la cárcel y del exilio, a diferencia del resto de sus compañeros. Acabada la guerra continuó trabajando en el mismo Banco durante el resto de su vida profesional, componiendo, a intervalos, poesías que fue publicando más tarde. Así por ejemplo, ganó un segundo premio en 1950 en San Sebastián con la poesía "Nekazariaren" (Del labrador). En ese mismo año fue nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia para pasar a ser miembro de número en 1963.

En el género narrativo, destacan las seis novelas siguientes. *Arranegi* (1958). Es una bonita novela compuesta de 23 capítulos, cuyo tema y protagonista principales son las personas de su pueblo natal, el Lekeitio de la juventud y su hermoso paisaje convertidos en una especie de paraíso. La vida de los pescadores de esta localidad así como los diversos lugares de su bello contorno (Karraspio, Otoño, Isuntza, Lumentxa, etc.), las costumbres, fiestas y bailes típicos de la localidad marinera (como la "Kaixerranka" del día de San Pedro) están descritos con colorido y detalle.

Sin embargo, a lo largo de toda la obra se aprecia la falta de un hilo conductor que dé unidad a estas estampas costumbristas, para poder obtener de esta forma una novela más entrelazada. Siguiendo las pautas de Tx. Agirre, se aprecia en la novela una excesiva presencia del autor y sus repetidas "prédicas" y consejos podrían cansar a algunos lectores contemporáneos. En cambio, el lenguaje elaborado con esmerado cuidado y justeza apropiada alcanza un nivel lírico que evidencia en todo momento los inicios poéticos y la vena de artista de este autor.

La segunda novela de E. Erkiaga, *Araibar zalduna* (El caballero Araibar, 1962), obtuvo el primer premio de novela "Txomin Agirre" en 1958. Aunque está escrita en dialecto guipuzcoano abundan las expresiones que delatan el origen vizcaíno del autor. La trama de esta novela no se desarrolla ya en un pueblo pequeño sino en la ciudad industrial de Bilbao. El protagonista principal es un hombre mujeriego a través del cual el autor introduce al lector en un ambiente urbano en el que las conductas humanas se muestran llenas de pasiones. En cuanto al estilo de esta segunda obra es evidente el cambio operado con respecto a la primera novela,, especialmente en los personajes. Estos no son ya planos ni están manipulados, como antes, por el autor sino que muestran más realismo y están mejor perfilados. El lenguaje de esta obra sigue siendo castizo, fluido, rico y muy asequible para el lector.

La novela *Batetik bestera* (De una parte a otra, 1962) fue premiada nuevamente con el primer premio de novela "Txomin Agirre" en 1961. La obra se

compone de 14 capítulos y está escrita en dialecto vizcaíno. Este libro posee una unidad completa de la que carecían las dos novelas anteriores y el didacticismo es también menor. Narra las andanzas y vicisitudes de Nikanor “Zorritzot”, personaje clave de la obra. Si al principio de la novela el lugar preferido por el autor es nuevamente el pueblo natal, más tarde pasa al medio urbano de grandes ciudades como Bilbao y Barcelona. E. Erkiaga muestra, una vez más, el dominio de su dialecto natal, abundante y variado en léxico, y un estilo en el que no faltan la ironía, las comparaciones y los paralelismos.

La edición de la cuarta obra *Jaioko dira* (Nacerán, 1984) va precedida de un prólogo de L. Akesolo. La novela está escrita en dialecto vizcaíno pero respetando las normas de Euskaltzaindia sobre la grafía y la letra “h” (no aceptada por algunos otros escritores). Nuevamente el marco de la obra es el pueblo de Lekeitio pero ya no se menciona a los pescadores ni las fiestas locales sino que se describen el ambiente sórdido de los años de la guerra (1936-1939), junto al sufrimiento y la esperanza de los numerosos personajes que aparecen en escena.

La quinta novela titulada *Txurio txoria* (El pájaro Txurio, 1986) fue escrita en 1963 pero no se pudo publicarla hasta 23 años más tarde. Toda la obra gira en torno a la protagonista principal Melki que conoce al ladrón Txurio en cuya banda entra y al que acaba matando. Los personajes de la obra son numerosos (Karol, Zeline, Errazu) y se liberan al final con la desaparición del antagonista de la novela, que es Txurio. No se especifica el lugar concreto en el que se desarrolla la novela pero aparece una gran ciudad. El autor se vale de un lenguaje poético mostrando una vez más los comienzos de su carrera literaria. Su vascuence es rico, popular pero elegante; las frases están bien labradas y son flúidas y la sintaxis está cuidadosamente lograda. Se vale con frecuencia de refranes, modismos y, sobre todo, de listas de sinónimos que además de mostrar el profundo conocimiento del vascuence de este autor podrían cansar al lector.

Finalmente tenemos la novela *Irribarrea galtzen danean* (Cuando se pierde la sonrisa, 1987) publicada por la Diputación Foral de Bizkaia. Es una obra de 169 páginas; está escrita en dialecto vizcaíno pero respetando la ortografía y la letra “h” recomendadas por la Academia de la Lengua Vasca. Estilísticamente el autor sigue el camino trazado en su juventud, mejorando, si cabe, los ricos y numerosos diálogos de los que se compone esta novela.

Hemos afirmado que E. Erkiaga además de escribir novelas y poesía cultivó también el género del teatro. Una lista de sus obras descubrirá este lado del escritor lequeitiano: *Antzerki jaiari izan naiz* (1934); *Sinisogorra* (1951), *Pake eguna* (1956), *Kanpaien atsekabez* (1959), *Oiñazez*, *Alperrontzi* (1959) y *Gau batean* (1970). La tercera y la quinta fueron premiadas.

**Obra**

- Arranegi*. Zarautz. Itxaropena. 1958.  
*Araibar Zalduna*. Zarautz Itxaropena. 1962.  
*Batetik bestera*. Zarautz. Itxaropena. 1962.  
*Jaioko dira*. Bilbao. Labayru Ikastegia, 1984.  
*Txurio txoria*. Bilbao. Labayru Ikastegia, 1986.  
*Irribarrea galtzen danean*. Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia. 1987.

**Bibliografía**

- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastian, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 212-218.
- ETXEBARRIA, I. - ERKIAGA, E. *Goizean eta arratsean. Eskubete neurritz-1*. Sutondoan, Labayru Ikastegia, 2006.
- ETXEBARRIA, I. - ERKIAGA, E. *Goizean eta arratsean. Eskubete neurritz-2*. Sutondoan, Labayru Ikastegia, 2006.
- ETXENAGUSIA, K. et al. *Euskal Idazleak Bizkaieraz*, Bilbao, Labayru Ikastegia. 1980: 204-210.
- KORTAZAR, J. *Literatura Vasca. Siglo XX*. Donostia, Etor, 1990: 116-117.  
 ——— *Eusebio Erkiaga (1912-1993). Bidegileak*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1997.
- MITXELENA, K. “Arranegi”, en *Egan*, XII, (enero-abril), 1958: 102-104.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura VI*, Donostia, Etor, 1990: 212-216.
- SAN MARTÍN, J. *Escritores Euskéricos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968: 80
- URKIZA, J. “Erkiagaren olerkien bibliografía”, en *Karmel*, 1993-3, (uztai.-irai.), 205 zka. 27-32.
- URRUTIA, A. “Arranegitik Arranonдора”, en *Karmel*, 1993-3, (uztai.-irai.), 205 zka.: 3-26.
- URRUTIA, A. - ERKIAGA, E. *Berbalauaren Kulunkan* (Prosa lanak) I. Sutondoan. Labayru Ikastegia, 2001.
- URRUTIA, A. - ERKIAGA, E. *Berbalauaren Kulunkan* (Prosa lanak) II. Sutondoan. Labayru Ikastegia, 2002.
- VILLASANTE, L. “Eusebio Erkiaga Alastra”, en *Euskera*, 1993-2, 38 zka.: 377-379.
- Bilbo
- ZARATE, M. *Bizkaiko Euskal Idazleak*. Derio, Derioko Seminario-Ikastetxea, 1970: 258-261.



## 9. Jon Etxaide (1920-1998)

Pocos escritores vascos superan en cantidad y calidad la extensa obra (especialmente en el género de la novela) del donostiarra J. Etxaide. Nacido precisamente en el año de la muerte del novelista Tx. Agirre siguió muy de cerca los pasos de éste como lo confiesa él mismo: “nire bizitza guztian haren estiloari jarraitzen saiatu naiz”<sup>183</sup>. (He procurado inspirarme en su estilo a lo largo de toda mi vida.) Se convirtió en paradigma de la resistencia cultural vasca del exilio interior durante el largo período franquista, con un euskera labrado y un talante perfeccionista de un orfebre que pule constantemente su obra: novela, drama, teatro, cuento, biografía, artículos, traducción.

A pesar de ello, fue una persona poco conocida fuera de su provincia; no ocurría lo mismo con sus obras que eran léidas con verdadero placer. Su humildad, el complejo de inferioridad provocado tal vez por la educación un tanto “espartana” impartida por su padre, y la tendencia habitual al pesimismo impidieron el reconocimiento justo de los valores de este gran vasco. Al fallecer D. I. M<sup>a</sup> Etxaide, presidente de Euskaltzaindia, su hijo fue invitado a ocupar la vacante de aquél pero renunció al cargo, porque, según él, había otros escritores con más méritos para ello.

Trabajó como delineante en el “Grupo de Puertos de Guipúzcoa.” Entre sus aficiones favoritas destacan la lectura, la montaña, y la pasión por la lengua y literatura vascas. En los duros años de clandestinidad se prestaba a enseñar euskera valiéndose de su despacho y de la soledad de las montañas. Se dedicaba también a pasar clandestinamente por la frontera revistas y libros vascos. Con la ayuda de los alumnos y de los amigos montañeros lograron

costear y publicar en 1955 la *Gramática Vasca* de A. Urrestarazu, “Umandi”<sup>184</sup>. En una ocasión fue detenido y encarcelado durante seis meses en las cárceles franquistas de Martutene y Vitoria. Entre las alumnas se hallaba la que más tarde sería su esposa, P. Recalde. De temperamento triste y depresivo, halló en ella y en la religión el báculo para sobrellevar los múltiples contratiempos de la vida a la que no le encontraba mucho sentido. Su madre le calificó de “caballero de la triste figura”<sup>185</sup>.

Por otra parte, J. Etxaide aparece como un notable escritor en novela, cuento, biografía, teatro y traducción, así como un enamorado de la lengua vasca, profundo conocedor del dialecto de Zuberoa y un amante apasionado de esta provincia. En cuanto a su estilo, a pesar de ser uno de los mejores prosistas de su época, no se encontrará en su obra ninguna notable renovación temática o formal. Nos hallamos muy cerca de la novela tradicional de la Pleguerra Civil y lejos, por ejemplo, de los análisis de los personajes descritos por el padre de la novela moderna francesa G. Flaubert (1821-1880), autor de la singular obra *Madame Bovary* (1857). Aunque sus novelas fueron escritas en pleno siglo XX, se relacionan mejor con temas vividos en la Edad Media en el País Vasco, y con la novelística de mediados y, sobre todo, de finales del s. XIX.

Junto a su trabajo bibliográfico hay que sumar también las asiduas colaboraciones en revistas y diarios como *Aránzazu*, *Boletín de la R. S. V. A.P.*, *Egan*, *Euskera*, *Euzko-Gogoa*, *Gernika*, *Gure Herria*, *Jakin*, *Karmel*, *Oleriti*, *Zeruko Argia*, y *El Diario Vasco*.

En el género narrativo, comenzó a despuntar con el primer cuento *Alos-Torra* (La torre de Alos, 1950), escrito a la edad de 26 años. Es un libro corto de 106 páginas basado en una de las leyendas, “Gau illa”, que aparece en la obra *Tradiciones Vasco-Cántabras* (1866) del guipuzcoano Juan Venancio Araquistain (1828-1906). J. Etxaide supo prescindir del excesivo romanticismo en que J.V. Araquistain reviste este hecho ocurrido en el s. XV imprimiendo más verosimilitud a los personajes de la obra: Beltrán de Alos; Usoa (tierna y desgraciada hija suya maltratada por la malvada madrastra) y Otsanda; el bardo de Ipiola, personaje manipulado por la perfidia de Otsanda, segunda esposa de Beltrán de Alós; y Belabeltz, personaje siniestro y poco normal.

En cuanto al estilo de esta novela, J. Etxaide se presenta como escritor que domina el euskera y su sintaxis. El lenguaje es muy depurado, especialmente el léxico, valiéndose a menudo de formas puristas. Como él mismo afirma en el prólogo de esta novela (p. II), los vascos tienen el mismo derecho para elevar el vascuence a la dignidad de cualquiera otra lengua del mundo.

La obra *Joanak-joan* (Lo pasado, pasado está, 1955), premiada en el concurso de novela organizado por Euskaltzaindia en 1955, supone un gran avance sobre la primera novela pues el tema es más apropiado y el libro más extenso y mejor estructurado; exige además un lector más instruido en el eus-

kerá. Esta obra, en la que el autor ha respetado muchos acontecimientos de la vida del bardo de Barkoxe (Zuberoa), P. Topet, "Etxahun" (1786-1862), contiene además varios elementos, nombres propios, lugares, hechos creados por la imaginación del autor y por la ficción.

Entre los hechos históricos y reales acaecidos entre los siglos XVIII y XIX, caben citarse los narrados en los capítulos 3, 5, 6, 7, 8, 13, 17, 18, 19 y 22: El enamoramiento entre Piarres y M. Arrospide (sirvienta de la casa); el embarazo de ésta y su abandono por parte del protagonista principal; la debilidad de éste y el matrimonio con E. Pelento ("Xaxi"); las desavenencias matrimoniales; el asesinato del amigo de Etxahun; las huidas y el peregrinar constante del protagonista, etc.

Por otra parte, muchos son también los elementos de ficción que hallamos en los diez capítulos restantes, entre los que destaca la presencia de la figura angelical de la niña Maider (fruto del amor extramarital entre "Xaxi" y Xalbador) y el desenlace de la obra, que mantiene el interés del lector hasta su conclusión.

En cuanto al estilo de la novela, destaca la abundancia del diálogo que ocupa gran parte del libro. Además se hallan muchas y largas descripciones bien logradas, prosopopeyas, símbolos y metáforas, refranes, sonidos onomatopéyicos, aliteraciones, anáforas, verbos sintéticos y un rico vocabulario repleto de voces sinónimas. El lenguaje sigue siendo rico, vivo y muy en la línea de las obras anteriores, pero mejoradas; esto sitúa al autor en uno de los mejores prosistas vascos de la segunda mitad del s. XX. No se puede decir otro tanto del tratamiento que da a los personajes, pues todos ellos son planos y están excesivamente manipulados por el autor. La mano de éste es muy visible en el comportamiento de los personajes.

La tercera novela *Gorrotoa lege* (El odio como ley, 1964) fue premiada por Euskaltzaindia en 1962. Se trata de una vasta novela de 400 páginas, que nos sitúa en la Edad Media. Como el autor no es historiador se vale del material recogido por el polígrafo navarro A. Campión para urdir esta novela histórica y romántica a la vez. Una vez más, la cualidad más destacable de este escritor es el lenguaje denso y apropiado empleado en esta novela. La obra va precedida por un interesante prólogo titulado "nondik eta nola" (págs. 7-13).

Siguiendo en el género narrativo, pero dentro del apartado del cuento, caben ser destacadas dos obras: *Purra! Purra!* (serie de seis libritos de cuentos, que comenzaron a ser publicados en 1953 y que buscan la risa del lector a través del humor), y el libro *Pernando Plaentziarra* (Fernando el de Placencia, 1957). Ésta es una recopilación de 67 cuentos recogidos por J. San Martín pero escritos por J. Etxaide, quien trata de poner en un guipuzcoano dialectal generalizado en esta provincia lo que aparecía en el vascuence típico de Eibar.

A diferencia de los cuentos de Fernando el de Amezketa, bertsolari mítico-

co del siglo XIX y natural de un pueblecito rural, el Fernando de este libro es producto de una sociedad vasca industrializada. En ambos, el objetivo es provocar la risa en los lectores pero, además, el autor donostiarra no olvida la finalidad prioritaria de sus obras: la expansión del euskera en una época en que se escribía y se leía muy poco en el País Vasco.

J. Etxaide cultivó también el campo de la biografía en el que escribió un voluminoso libro, *Etxaide Jauna* (1986), dedicado a la vida de su padre, I. M<sup>a</sup> Etxaide, presidente de la Academia de la Lengua Vasca en el periodo 1952-1962. Pero el libro biográfico-literario que nos ocupa ahora es *Amasei seme Euskalerri ko* (Dieciséis hijos del País Vasco, 1958), premiado en 1956 por Euskaltzaindia en la sección de biografía. El autor no trata de escribir una historia de la literatura vasca sino de presentar a 16 escritores clásicos de los siglos XVI al XIX: P.A. Añibarro (1748-1830), P.J.P. Astarloa (1751-1821), P. "Axular" (1556-1644), J.B. Elizanburu (1828-1891), P. Topet "Etxahun", J. Etxeberri (1668-1749), B. Detxepare, J. M. Iparraguirre, A.P. Iturriaga (1778-1851), J.I. Iztueta (1767-1845), M. Larramendi (1690-1766), J. Leizarraga, S. Mendiburu (1708-1782), J. A. Moguel, A. Oihenart (1592-1667) y J.M. Zabala (1777-1840). Su contenido refleja las clases de literatura que enseñaba clandestinamente a la sombra de los hayedos de Egotxeaga de Elgeta (Gipuzkoa).

Alguno podría objetar diciendo que en la lista de estos autores faltan algunos nombres, pero convendrá en que "son todos los que están aunque no estén todos los que son". Ésta, como cualquiera otra selección, supone en alguna medida, una eliminación de escritores que bien podían haber engrosado esta lista, como J. de Tartas, A. Cardaveraz (1703-1770), J. Etxeberri de Ziburu, J.A. Ubillos (1707-1789), Fr. Bartolomé (1768-1835), J. B. Aguirre (1742-1823), J.A. Uriarte (1812-1869), J. Lizarraga (1748-1835), F. I. Lardizabal (1806-1855), etc. En cualquier caso, J. Etxaide ofrece una información exacta sobre la vida, obra y estilo de los dieciséis autores mencionados, mediante un lenguaje preciso y rico.

Otra de las facetas de este escritor (y no la menos importante) es la producción teatral, que aparece en las obras *Amaiur* (1978), *Begia begi truk* (1962) y *Markes baten alaba* (1982). El autor fue publicando el contenido del primero de estos libros en la revista *Euzko-Gogoa* en 1951. Más tarde fue retocando y mejorándolo mucho (tendencia perfeccionista de J. Etxaide mostrada también en otras obras) para publicarlo finalmente en 1978. El tema de la obra se relaciona con la conquista del reino de Navarra, las luchas entre nacionalistas navarros y los partidarios de los Reyes Católicos. En concreto, se narra la epopeya de los últimos soldados navarros que cayeron derrotados y muertos en 1512 en Amaiur en lucha con los soldados castellanos. Para J. Etxaide, las desgracias de los vascos no comenzaron en las guerras carlistas del s. XIX, como habitualmente se afirma, sino varios siglos antes en los albores del s. XIII. Esta obra histórica en tres actos fue premiada por la Sociedad *Eusko Ikaskuntza* en Biarritz.

La segunda obra, *Begia begi truk*, fue publicada en la revista *Egan* y más tarde como libro en 1978. Consta de 120 páginas en las que se narra un hecho sangriento ocurrido en el s. XV en Zuberoa. Se trata en su origen de un asesinato llevado a cabo con premeditación y alevosía: la muerte del joven Bereterretxe a manos de los soldados del conde de Lerín, enmarcada dentro de las luchas, entre Agramonteses y Beamonteses, que ensangrentaron esta zona del País Vasco.

Finalmente, queda por describir el arduo trabajo realizado por este autor en el terreno de la traducción, en el que resaltan tres obras: *Itxasoa laño dago* (El mar aparece nublado, 1959), traducción de la novela *Las inquietudes de Shanti Andía* del escritor donostiarra Pío Baroja; *Etxabunen bertsoak gipuzkeraz* (Los versos de Etxahun en dialecto guipuzcoano, 1969; trabajo realizado en colaboración con J. Mirande); y *Dominiku Garat* (1979), tomado del original *Domingo Garat* de I. Fagoaga.

En la traducción más importante, la de la novela de su paisano P. Baroja, comienza por retocarle el título pasando de *Las inquietudes de Shanti Andía a Itxasoa laño dago*. Si toda traducción es en alguna medida traición al original, este trabajo tampoco podía sustraerse de ese dicho. No es fácil captar completamente el estilo barojiano, tan personal y castizo. Sin embargo los amantes de la literatura euskérica pueden estar satisfechos al ver a uno de los mejores novelistas de la literatura castellana vertida al vascuence por uno de los traductores más exigentes, perfeccionistas y finos del País Vasco de su época.

Falleció en su ciudad natal el 30 de junio de 1998.

### Obra

*Alos Torrea*. Zarauz. Icharopena. 1950.

*Purra! Purra!*. Zarautz. Itxaropena. 1953.

*Joanak joan*. Zarautz. Itxaropena. 1955.

*Pernando Plaentziarra*. Zarautz. Itxaropena. 1957.

*Amasei seme Euskalerrri'ko*. Zarautz. Itxaropena. 1958.

“Gure Aita”, en *Egan*, 1962: 169-172.

*Gorrotoa lege*. Zarautz. Itxaropena. 1964.

*Amaiur*. Bilbao. Mensajero. 1978.

*Begia begi truk*. Bilbao. Gero. 1978.

*Eneko Agerroa*. Donostia. Hordago. 1981.

*Markes baten alaba*. Donostia. Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala. 1982.

*Etxaide Jauna*. Donostia. Erein. 1986.

### Bibliografía

BEOLA, A. *Jon Etxaide (1920-1998)*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. 1998.

- ESTORNÉS LASA HNOS. *Enciclopedia General Vasca del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Literatura IV, 1974: 327-336.
- ETXARRI, J. “Jon Etxaide. Ni zeharozko gizon inadaptatu bat naiz”, en *Eguna* 24-IX-1987.
- “Yon Etxaideri elkarrizketa”, en *Jakin*, 1999, n°.10, (urtarrila-otsaila): II-35.
- KORTAZAR, J. *Literatura Vasca. Siglo XX*. Donostia, Etor, 1990: 113-116.
- ONAINDIA, S. *Euskal Literatura VI*, Donostia, Etor, 1990: 142-146.
- ROJO, J. “Yon Etxaideren idazlanak: historiatik literaturara”, en *Jakin*, 1999, n°.10, (urtarrila-otsaila), 37-47.
- SAN MARTIN, J. “Yon Etxaide Itharte (1920-1998)”, en *Euskera*, 1991, I, 44, zka.: 735-740.
- “Yon Etxaide, idazle bikain eta adiskide minaren oroitzapena”, en *Jakin*, 1999, n°.10, (urtarrila-otsaila): 49-58.
- *Escritores Euskéricos*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1968: 70-71.
- TORREALDAI, J.M. “Yon Etxaide, barne exilioan euskaltzale”, en *Jakin*, 1999, n° 10, urtarrila-otsaila: 59-73.
- XX. “Etxaide’ tar Jon’ekin izketan”, en *Egan*, XX, 1962 (enero-jun.) 184-189.

## NOTAS

- 1.- V. GARMENDIA. *La ideología carlista (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco*. 612.
- 2.- Ibid.: 528
- 3.- M.B. Moraza. “Discurso leído en el Congreso de Diputados, 19 julio 1976”, en *Discursos de Mateo Benigno de Moraza en defensa de los Fueros Vascongados*, 178.
- 4.- M. Unamuno. *La raza vasca y el vascuence*. 77.
- 5.- G. Aulestia. *Bertsolarismo*. 116.
- 6.- Ibid.: 116.
- 7.- Ibid.: 117.
- 8.- V. Garmendia. *La ideología carlista (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco*, 619-620.  
 “Entre nosotros, las poblaciones semi-separatistas por excelencia, son las poblaciones vascas... los que han nacido bajo el árbol de Guernica, el monumento más antiguo de la democracia en el mundo, los que han salvado a sus repúblicas de todas las invasiones, haciéndolas tan fuertes como las montañas contra las que rompen las bravas aguas del mar Cantábrico; los que se gobiernan a sí mismos por las instituciones más federales, quizás, de toda la tierra; porque están unidos a sus altares y a sus ídolos, porque viven apartados en sus hogares, a la vez del espíritu moderno y de la unidad nacional, porque ellos no respiran el aire cargado que respira nuestra conciencia; ellos han hecho de sus rocas, que nosotros saludamos como la base de los eternos municipios, los dólmene sangrientos en donde se sacrifica la libertad; ellos han hecho de su árbol, cantado por los poetas y saludado por los oradores, el venerable manzanillo de la democracia; ellos han hecho de su hierro, que habían jurado emplear en defensa de sus libertades, espadas contra nuestros corazones, cadenas para nuestros brazos; ellos son hoy los esclavos de un rey absoluto y los parricidas asesinos de la patria. En el fondo de la guerra vasca, hay una tendencia separatista...”.
- 9.- A. Pidal. “Discurso pronunciado por A. Pidal, en defensa de los fueros de las provincias vascongadas en el Congreso en la sesión del 17 de julio de 1876”.
- 10.- A. Campión, A. *Gramática de los cuatro dialectos vascos de la lengua Euskara*. “Advertencia.”
- 11.- A. Campión. Epistolario Unamuno-Ilundain, Salamanca 25-V-1898, en A. Campión, *Obras Completas*, vol. IX: 182.  
 “Aquí, en España, el movimiento literario sigue muy lento. Últimamente se han elogiado dos libros de versos, que no conozco. Lo que sí he leído, y me parece excelente, de lo mejor que en estos años se ha hecho aquí, es *Blancos y Negros*, novela de Arturo Campión”.

- 12.- A. Campión. A. *Obras Completas*, vol. I: 21.
- 13.- A. Campión. A. "La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura", en *Discursos políticos y literarios*. 139.
- 14.- *Bertsolarismo*. 38. Para el lector no-vasco, ajeno a temas de literatura oral vasca, y en especial al bertsolarismo, pueden ser interesantes los libros: *Literatura oral vasca*, de M<sup>a</sup>. Lekuona, *Bosquejo de Historia del bertsolarismo* de A. Zavala y *Bertsolarismo* de G. Aulestia.
- 15.- S. Arana no comenzó a construir su edificio político "ex nihilo". Entre sus precursores señalaríamos dos nombres: el del P. Larramendi (1690-1766) y el de J. Agustín Chaho (1810-1858). El jesuita guipuzcoano sugirió ya en el siglo XVIII la idea de una nación vasca independiente, así como el escritor de Zuberoa en su libro *Voyage en Navarre* (1865). Pero ninguno de los dos fue capaz de sintetizar en una frase tan clara, el ideal de los vascos a su soberanía.
- 16.- S. Arana. *Obras Completas*, vol. I: 157.
- 17.- Ibid. vol. 3: 2402.
- 18.- Ibid. vol. 3: 2405.
- 19.- Ibid. vol. 2: 1333.
- 20.- Ibid. vol. I, XII. En opinión del escritor vizcaíno Lino Akesolo (1911-1991), S. Arana no siguió completamente las ideas de su admirado maestro P.P. de Astarloa.
- 21.- Ibid., vol. 2: 926-927.
- 22.- Ibid. vol. 2: 822-823.
- 23.- J.M. Agirre. "Sabino Poeta", en *Euzkadi*, 25-XII-1931: I.
- 24.- "Epílogo" de M. de Unamuno, en *Vida y escritos de José Rizal*.
- 25.- S. Arana. *Obras Completas*, vol. I: 360.
- 26.- Lekuona'tar Manuel. *Idazlan Guztiak*, vol. 8: 358.
- 27.- No eran versos improvisados ante la gente sino transcritos al papel por algún amanuense.
- 28.- M. Lekuona. *Idaz lan Guztiak* vol.I, Vitoria, Kardaberaz, 1978: 197.
- 29.- Ibid.:205.
- 30.- J. M<sup>a</sup>. Lekuona. *Manuel Lekuona Etxabeguren*, 68-69.
- 31.- Según Jesús M<sup>a</sup>. Leizaola: "Sólo con este trabajo Orixe fue para mí el más grande de los escritores vascos". Jesús M<sup>a</sup> Leizaola. *Obras Completas* vol.I, Sendoa, 1981: 185.
- 32.- Se trata de una recopilación de cantares antiguos titulada "Collamus Carmina nostra" "(Recojamos nuestros cantares) que "Aitzol," tras el estallido de la Guerra Civil, depositó en la Diputación de Gipuzkoa, buscando un refugio seguro. J. M<sup>a</sup>. Lekuona. *Abozko euskal literatura*, Donostia, Erein, 1982: 65.
- 33.- "Lizardi"."Bide berriak...bide guziak", en *Argia*, 21-II-1932.
- 34.- J. Ariztimuño, Aitzol *Idazlan Guztiak*, vol. I, Donostia, Erein, 198: 69-72.
- 35.- "Aitzol". "Antziñako oituren piztutzea", en *El Día*, 5-II-1933: I.
- 36.- "Aitzol." *Idazlan Guztiak*, vol. I, Donostia, Erein, 1988: 65.

- 37.- "Aitzol". "Balance literario euskaldun", en *Euzkadi*, 6-I-1934.
- 38.- *El Diario Vasco*, 17-X-1936.
- 39.- J.M.<sup>a</sup> Estefanía Zabala, S.I. (1889-1942). "Maestro de Vascos" Ed. Patxi Altuna, S.J., Bilbao. Mensajero. 1990.
- 40.- El libro *Ami Vasco* (1906) del padre capuchino navarro "Evangelista de Ibero" (1873-1909) fue muy importante en la iniciación de estos jóvenes en el nacionalismo vasco.
- 41.- "Basaraz" es el apellido materno.
- 42.- Las dos poesías de "Orixe" fueron ("Yainkoagan bat" (Unidos en Dios) e "Itzai zekena" (El boyero avaro).
- 43.- Destacaríamos los nombres de algunos pertenecientes a este grupo: el primer *lebendakari* J.A. Aguirre, el canónigo A. Onaindía (1902 -1988), "Aitzol" y el sacerdote guipuzcoano P. Larrañaga (1883-1956).
- 44.- "Lauaxeta". "Mi testamento" *Anaitasuna*, n° 341, (enero), 1977.
- 45.- Ibidem.
- 46.- El rey David en el Antiguo Testamento; en Grecia: Homero (s.IX a. C.) y Platón (429-347 a.C.); en Roma: Horacio (65-8 a.C.), Virgilio (70-19 a.C.), Juvenal (47-127), San Agustín (354-430), Apuleyo (s.II d.C.) y Petronio (s. I d.C.); en Francia: N. Boileau (1636-1711), A. Chénier (1762-1794), A. Lamartine (1790-1869), V. Hugo (1802-1885), Ch. Baudelaire (1821-1867), S. Mallarmé (1848-1898), H. Bataille (1872-1922) y P. Valéry (1871-1945); entre los escritores de habla castellana en España: Fray Luis de León (1527-1591), L. Góngora (1561-1627), G. Bécquer (1836-1870), M. Menéndez Pelayo (1856-1912), Núñez de Arce (1834-1903) y L.F. de Moratín (1760-1828); en Cataluña: M. Costa y Llovera (1854-1922) y J. Maragall (1860-1911); en Italia: Dante (1265-1321), G. Leopardi (1798-1837) y G. Carducci (1835-1907); en Alemania: W. Goethe (1749-1832), F. Hölderlin (1770-1843), H. Heine (1797-1856) y F. Novalis (1772-1801); en Inglaterra: J. Keats (1795-1821).
- 47.- Píndaro (518-438 a.C.), Teócrito (315-250 a.C.), Safo (s. VI a.C.), Sófocles (494-406 a. C.), Ovidio (43 a.C.-17 d.C.), Th. Gautier (1811-1872), A. Musset (1810-1857), P. Verlaine (1844-1896), G. Apollinaire (1880-1958), P. Claudel (1868-1955), A. Gide (1869-1951), J. Cocteau (1889-1963), Th. Banville (1823-1891) A. Sully-Prudhomme (1839-1907), F. Jammes (1868-1938), F. Mistral (1830-1914), Garcilaso de la Vega (1501-1536), S. Juan de la Cruz (1542-1591), M. Unamuno (1864-1936), J.R. Jiménez (1881-1958), hermanos Machado, Antonio (1875-1939) y Manuel (1874-1947), J. Guillén (1893-1984) y F. García Lorca (1898-1936), J. Verdaguier (1845-1902), M. Maeterlinck (1862-1949) y finalmente A. Tennyson (1809-1892).
- 48.- "Lauaxeta", *Azalpenak*, Bilbao, Labayru, 1982: 135.
- 49.- Ibid.:139.
- 50.- Ibid.:140.
- 51.- "Aitzol", en *El Día*, 26-VI-1936.
- 52.- A. Machado. *Prosas Completas*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe, 1989: 1581.

53.- En 1942 el Gobernador de Gipuzkoa publicó una orden en la que decía: “Ya está bien de hablar en dialecto”. Asimismo el Gobernador de Bizkaia, G. Riestra, ordenó la destrucción de las lápidas mortuorias en las que aparecían nombres vascos.

54.- G. de Humboldt. *Los Vascos*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1979: 14.

55.-M. Ugalde, M. “Euzkadi”, en *EL exilio de las Españas de 1939 en las Américas*, Barcelona, Anthropos, 1991: 362.

56.- J. Vélez de Mendizabal. *Jokin Zaitegi*, Arrasate, Idatz, 1981:87.

57.-*Euzko-Gogoa* comenzó a ser mensual en 1950 para continuar más tarde como bimensual. Al trasladarse en 1955 a Biarritz, cambió de formato hasta que dejó de publicarse en la primavera de 1959.

58.-J.M. Estefanía. “Mireio de Orixe”, *Euzkadi*, 14-IV-1931:4.

59.- A. Ibinagabeitia, “Ataurrekoa”, *Euzko-Gogoa*, 1954, 3-4(epail.-jorr.): 49.

60.- ———“Sabin'en itzalpean”, *Euzko-Gogoa*, 1950, (azilla-gabon.), 11-12 zka.:10.

61.- P. Urkizu. *Andima Ibiñagabeitia. Erbestetik barne minez. Gutunak (1935-1967)*:180.

62.- Ibid.: 260.

63.- Monzón, T. *Urrundik*, Mexico, Ekin, 1945: 146.

64.- J. Ruiz de Aguirre. “En homenaje a un alavés”, *Deia*, 10-IV-1980:2.

65.- R. Laxalt. *The Basque Studies Program Newsletter*, 1975, n° 12: 5.

66.-Varios. *Caldero*.”Homenaje al Padre F.X. Scheifler Amézaga, S.J.”, 1996, Universidad Iberoamericana, 73.

67.- Ibid.: 66.

68.- Ibid.: 73.

69.- Ibid.: 67.

70.- Ibid.: 68.

71.- X Scheifler Amézaga. *En busca del sentido de la Vida*, México, Trillas, 1990:26.

72.- Ibid.: 24.

73.- Ibid.: 122.

74.- Ibid.: 123.

75.- Ibid.: 125.

76.- A. Machado. *Poesías Completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1989: 580; 573.

77.- A. Camus, *La peste*, Paris, Gallimard, 1947:174.

78.- Carta del P. Scheifler a sus familiares, 20-VII-1995.

79.- *Caldero*. 57.

80.- Ibid.: 26.

81.- Ibid.: 26-27.

82.- Ibid.: 27.

- 83.- Ibid.: 46.
- 84.- Ibid.: 64.
- 85.- Ibid.: 68.
- 86.- Ibid.: 26.
- 87.- Ibid.: 61.
- 88.- M. Lekuona. "Oroipen batzuek", en *Salvatore Mitxelena*, Jakin sorta-2, 1962: 134.
- 89.- S. Mitxelena. *Idazlan Guztiak* vol.I: 379.
- 90.- M. de Unamuno. *Obras Completas*, vol.VI, Madrid, Afrodísio Aguado, 1958: 334-336.
- 91.- Joan M<sup>o</sup> Torreal dai. *Martin Ugalde. Andoaindik Hondarribira Caracasetik barrena*, Donostia, Jakin 1998: 52. "Gizon arrunta zen, formaziorik ez zuena, berez ikasi zuena. Honi begiratu diot nire momentu zailetan, honen garbitasunari, bere errebel diari".
- 92.- *Deia* 8-II-2002.
- 93.- J. M. Torreal dai. "Martin Ugalderen biografia eta gutun en arian", en *Martin Ugalde Azterkizur*. 410.
- 94.- "Entrada solemne del nuevo Prelado en la Capital de la Diócesis", *Boletín oficial del Obispado de Vitoria*, 22-VI-1928, n.º. 14: 325-336.
- 95.- *Boletín oficial del Obispado de Vitoria*, I-VIII-1930, n.º. 62: 704.
- 96.- Ibid.: 15-IV.1933, n.º. LXIX: 221.
- 97.- "Nuestro primer saludo pastoral al venerable Clero y pueblo fiel", *Boletín oficial del Obispado de Vitoria*, 1-X-1937, n.º 19: 353-356.
- 98.- "Fallecimiento del Exmo. Sr. D. Mateo Múgica Urrestarazu. Homilía del Sr. Obispo," *Boletín oficial del Obispado de Vitoria*, 31-X-1968, n.º. 9: 301-315.
- 99.- J. A. Aguirre. *Obras Completas*, vol. 2: 748.
- 100.- M. Estomba y D. Arrinda. *Historia general del País Vasco*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1980: 207.
- 101.- J.A. Aguirre. *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, Madrid, Foca, 2004:
- 102.- Ibid.: 39.
- 103.- Ibid.: 69.
- 104.- Ibid.: 72.
- 105.- Ibid.: 259.
- 106.- Ibid.: 268.
- 107.- Ibid.: 74.
- 108.- Ibid.: 25.
- 109.- Ibid.: 281.
- 110.- Ibid.: 282.
- 111.- Ibid.: 288.

- I12.- Ibid.: 289.
- I13.- Ibid.: 289.
- I14.- Ibid.: 250.
- I15.- Ibid.: 333.
- I16.- F.J. Landaburu. *Alderdi*, 1950, n°44: 13.
- I17.- F.J. Landaburu. *Obras Completas*, vol. I: 52.
- I18.- “‘Uzturre’, Francisco Javier de Landaburu, 50 años después”, *Deia*, 9-5-1983: 16.
- I19.- F.J. Landaburu. *Obras Completas*, vol. 5: 19.
- I20.- Ibid.: 15.
- I21.- Ibid.: 126.
- I22.- Ibid., vol. 2: 270-271.
- I23.- F. J. Landaburu. *Alderdi*, (dic.)1950, n° 45.
- I24.- ——— *Obras Completas*, vol. III: 78.
- I25.- ——— *Obras Completas*, vol. V: 65.
- I26.- A. M. Labayen. “Mariñelak”, en *Agur*, 10-VI-1972, n° 42: 1.
- I27.- A. Zubikarai, *Bitzi garratza, Mendu Zabarrak*, Donostia, 1970: 11-13.
- I28.- F. Artola Sagarzazu “Bordari,” *Bakoitzak Berea*, Donostia, Sendoa, 1982: 231.
- I29.- A. Zavala. *Bosquejo de historia del bertsolarismo*, Tolosa, Auñamendi 1964: 153.
- I30.- A. Zavala. *Pedro M. Otaño*, vol.I, Tolosa, Auspoa, 1993: 287.
- I31.- I. Eizmendi, “Basarri”. *Nere bordatxotik*, Tolosa, 1992: 78.
- I32.- A. Urrestarazu “Umandi”. *Asmo-iztegia* (2000).
- I33.- J. Iribarren. *Ocho grandes mensajes*, Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, 1971: 237.
- I34.- Ibid.: 239.
- I35.- El escritor M. Ugalde le definió en 1965 de la siguiente forma: «Sensibilidad aundiko gizona zera, eta argia, eta beroa gañera. Batez ere sutsua. Suak erre egiten du, eta zuk ere bai oso maiz». *Jakin* (1999, iraila-urria, 114 zka. 147). Eres muy sensible, inteligente y además ardiente; sobre todo fogoso. El fuego quema y tú también a menudo.
- I36.- Joxean Agirre. *Hitza bitz. Txillardegirekin solasean*, Donostia, Elkar, 1996: 131.
- I37.- Jose Luis Alvarez Enparantza, “Txillardegí”, *Euskal Herria Helburu*, Tafalla. Txalaparta. 1994: 318.
- I38.- Ibid.: 140.
- I39.- *Hitza bitz. Txillardegirekin solasean*: 127.
- I40.- *Euskal Herria Helburu*. 304.
- I41.- Para conocer la historia de esta parte de San Sebastián pueden resultar muy esclarecedores dos trabajos de “Txillardegí”: el artículo “Donostia ta Antigua 1829.an” publicado en *Egan*, 1957: 52-57 y el libro de 349 páginas, *Antigua 1900* (Donostia, 1992).

142.- Para ello, al principio se valió de los siguientes libros: *Gramática Vasca* de J. Zabala-Arana, *Xabiertxo* de I. López Mendizabal y el *Diccionario Vasco-Castellano* de P. Bera-I. López Mendizabal. La relación personal entablada con personas cualificadas de la cultura vasca de entonces en la capital guipuzcoana (E. Zipitria, J. Etxaide, J. Miguel Zumalabe, etc.), sirvió también de estímulo en el aprendizaje del euskera.

143.- *Euskal Herria Helburu*. 138-142. Entre sus lecturas preferidas de entonces se hallan *Alos Torrea* (1950) y *Joanak Joan* (1955) de J. Etxaide y “Quito'n arrebarekin,” que “Orixe” fue publicando entre los años 1950-1954 en la revista *Euzko-Gogoa*. Leía también con interés los clásicos vascos: “Axular”, S. Mendiburu, J.B. Agirre de Asteasu.

144.- Ibid.: 142. Fruto de algunas lecturas sobre el existencialismo, es su artículo “Unamuno eragille” (*Egan*, 1957; 170-177) en el que condena la actitud antivasca del escritor bilbaíno, aunque se siente, por otras razones, muy cercano a su ideario existencialista: “...Naiago dedala nik Unamuno eragillea, bere akatsak eta guzti, beñere kezkatu ez diran sasi zentzudun berekoi guziak baño.” (p. 177).

145.- Junto con él fueron también nombrados académicos correspondientes J. Etxaide, V. Amezaga, S. Onaindia, J. Mirande, G. Aresti, J. San Martín, etc.

146.- La situación política se fue deteriorando y el 18 de julio de 1961 hubo un intento de descarrilamiento de tren (en la vía Zumarraga-S. Sebastián) que transportaba a personas afines políticamente al régimen franquista. No hubo víctimas en el atentado pero comenzaron a encarcelar y torturar a los primeros militantes de E.T.A.

147.- “Txillardegi” siempre se ha declarado antimarxista: “Ni ez naiz marxista. Ez naiz behin ere izan” (Yo no soy marxista. Nunca lo he sido). *Euskal Herria Helburu*. 299.

148.- La revista *Branka* publicó 14 números entre los años 1966-1971, contando con la colaboración, entre otros, de F. Krutwig, “Txillardegi”, J.M. Benito del Valle, Imaz, J.L. Davant, J. Apalategi y J. Azurmendi. Cuatro de los artículos de Txillardegi” publicados en *Branka* se hallan también en su libro *Euskal Herritik erdal herrietara*, 1978: 477.

149.- “Txillardegi” nunca se ha sentido cómodo en las instituciones políticas aunque ha sido invitado a pertenecer a varios partidos nacionalistas de izquierda por su prestigio intelectual. No le duelen prendas en reconocer su fracaso de político “profesional” (pues no se siente político) si ello implica estrategia y táctica.

150.- El 20 de noviembre de 1989, habiéndose desplazado (con otros seis miembros de la mesa Nacional de “Herri Batasuna”) a la toma de posesión de su escaño de senador en Madrid, sufrió un atentado perpetrado por la extrema derecha española. En ese grave incidente del “Hotel Alcalá” de Madrid fue asesinado el bilbaíno J. Muguruza (1958-1989) y resultó gravemente herido el abogado donostiarra I. Esnaola. “Txillardegi” salió ileso de este atentado. Éste fue el momento más duro de su vida: “Nik ezagutu dudan momenturik gogorrena, gure aurrean Muguruza garbitu zute-nekoa da”. (*Argia*, 26-XI-2000).

151.- Varios. *Txillardegi. Lagun giroan*. Udako Euskal Unibertsitatea. Bilbo. 2000. Este libro contiene 150 páginas y colaboran en él treinta escritores.

152.- *Euskal Herria Helburu*. 137.

153.- J. L. ALVAREZ ENPARANTZA, "Txillardegi". *Leturia-ren egunkari ezkutua* (2ª ed.) Durango, L. Zugaza, 1977: 10.

154.- "Txillardegi Leartza'ko, (2ª ed.), Donostia, Elkar, 1979: 1.

155.- Ibid.: VII.

156.- Ibid.: 35.

157.- Ibid.: 11.

158.- Qumran se halla a 13 km al sur de Jericó y 2 km al Este del Mar Muerto, donde se hallaron los manuscritos o rollos de la comunidad judía que vivió allí. Este hallazgo de manuscritos bíblicos y no bíblicos, en hebreo de hace unos 2.000 años está considerado como uno de los mayores descubrimientos de los tiempos modernos. El hallazgo casual fue hecho por un pastor beduíno que apacentaba un rebaño de cabras.

159.- L. MITXELENA, en *Egan*, 1960,1-2: 106.

160.- Por su condición de ciudadano vasco de Iparralde, no se le incluyó entre los escritores del exilio vasco en el número de *Sancho el Sabio*, 1997, nº 7.

161.- *Antzerti*, (sept.) 1984, nº 69: 10.

162.- *Euskera*. XXIII (2 aldia 1988): 477.

163.- *Enbata*, 21-I-1988: 3, nº.1010.

164.- El 10 de noviembre de 1963 ingresó como académico en Euskaltzaindia bajo el patrocinio de P. Lafitte y ocupó la plaza vacante de I. M<sup>a</sup> Etxaide (1884-1962) presidente de esta institución entre los años 1952-1962. El discurso de entrada del nuevo académico así como la respuesta de P. Lafitte se hallan en la revista *Gure Herria*, (dic.) 1963: 323-339.

165.- Aparecen, los nombres de E. Mendizabal "Txikia", J. Markiegi "Mutriku", el matrimonio guerniqués Blanca Salegi e Iñaki Garai, el extremeño J. Paredes Manot, "Txiki", A. Otaegi, A. Campillo, I. Etxabe, etc.

166.- P. LARZABAL. *Nere Mendixkatik*, Saint-Jean-de Luz, Dizkola, 1978: 31.

167.- *Antzerti*, 1984, nº 69: 12. Muchos de sus trabajos fueron publicados bajo los seudónimos: "Kostatarra", "Goratik", "Aldaiko" y "Haritzgain". Además, dejó de firmar otros muchos artículos por razones de seguridad en los años de clandestinidad y de represión franquista.

168.- M. Labéguerie nació el 4 de marzo de 1921 en Ustariz y estudió en el Seminario menor de su pueblo con P. Lafitte. Fue alumno de *txistu* del padre capuchino H. Olazarán (1894-1973). Estudió también la carrera de medicina en Burdeos ejerciéndola hasta su muerte. En 1960 fue uno de los cofundadores del movimiento político *Enbata* y también se le nombró presidente de "Euskaltzaleen Biltzarra." Entre sus cargos políticos destacan el de alcalde de Cambó y el de diputado de la Asamblea Nacional Francesa. Su actividad política (muy bien aceptada en los primeros años por los nacionalistas vascos), fue muy controvertida y decepcionante más tarde porque, entre otras razones, se opuso en 1964 a la petición de cuarenta alcaldes vascos para crear un Departamento vasco separado de Béarn. En cambio, su actividad cultural, fue muy importante especialmente por las poesías cantadas en dos pequeños discos. Se le considera como el máximo promotor de la canción moderna vasca en Iparralde.

169.- Goiztiri,-I4, C. Kordelier, Baiona. La traducción castellana de esta poesía pertenece al poeta de Oiartzun J. M<sup>a</sup> Lekuona.

170.- Sin ánimo de presentar la larga lista de sus trabajos en prosa, sirvan al menos los siguientes artículos para apreciar la calidad literaria en este campo. Nos limitaremos solamente a señalar cronológicamente algunas de las narraciones publicadas en la revista *Gure Herria*:

- “Eskualduna miriku” (1934, XIV: 404-413).
- “Sorginak Lapurdin” (1936, XVI: 398-407).
- “Allande eta hiru ‘astronomuak’” (1938, XVIII: 209-215).
- “Eskuarazko teatroa” (1955, XXVII: 367-378).
- “Larrun, ene mendia” (1958, XXX: 257-268).
- “Aldaira” (1959, XXXI: 81-96).
- “Pierre Loti eta gu” (1960, XXXII: 225-241).
- “Arbotin, Eskualtzaleen-Biltzarran, eman predikua” (1960, XXXII: 275-280).
- “Urdea hil dugu” (1964, XXXVI: 86-94).
- “Euskalduna eta aroa (1975-XIV: 54-61).
- “Euskalduna eta landarea (1975, XLV: 169-172).
- “Euskaldunak eta koloreak” (1975, XX: 401-405).

Para mayor información véase el vol. 6 en P. Larzabalen *Idazlanak* (1996).

171.-R. Díez, “Piarres Larzabalekin solasean”, en *Antzerti*, 1984, (iraila), 69 zka.:17.

172.- Ibid.: 16.

173.- Ibid.: 17. En la entrevista que mantuvimos con él en el verano de 1981 en su casa de Sokoa nos confirmó esa misma cantidad pero apostillando que no sería capaz de reunir todas ellas, entre otras razones, por el poco cuidado en conservarlas convenientemente.

174.- En la revista *Antzerti*, set. 1984, n<sup>o</sup> 69: 70 se puede hallar una lista de 53 obras teatrales; 17 de ellas no aparecen en la lista de 42 obras de los cuatro volúmenes publicados por Elkar. En consecuencia la suma ascendería, al menos, a un total de 59 piezas de teatro.

175.- Cinco de sus primeros libros fueron publicados por A. Zavala en la colección *Auspoa*. Son las siguientes obras: *Bordaxuri* (1962 n<sup>o</sup> 11), *Iru ziren* (1962, n<sup>o</sup> 14), *Herriko bozak edo nor alkate* (1962, n<sup>o</sup> 21), *Hila esposatu* (1965, n<sup>o</sup> 44) y *Senperen gertatua* (1964, n<sup>o</sup> 34). Estos cinco libros aparecen en una edición con doble versión dialectal: el labortano del autor y una versión guipuzcoana, siendo M. Lekuona el traductor de los cuatro primeros y L. Villasante, el del quinto.

176.- P. LARTZABAL. *Herriko bozak edo nor alkate*, Donostia, Auspoa, 1962:8.

177.- Los datos históricos que poseemos nos presentan a B. Goihenetxe “Matalas”, cura de Mithikile (Zuberoa), que se levantó en armas contra el ejército del rey francés Luis XIV (1638-1715) a causa de algunas tierras de aquella provincia. En el s. XVII una parte del territorio de Zuberoa pertenecía al rey Luis XIII (1601-1643) quien permitía su uso al pueblo sencillo por la labranza y para pastos de ganado. En 1939, el rey Luis XIII lo puso a la venta por carecer de dinero para hacer frente a las deudas, siendo el comprador Arnaud, conde de Trois-Villes y señor de Zuberoa. El consejo real decidió que el pueblo pagara al conde una fuerte suma de dinero si quería seguir gozando de esas tierras, imponiéndosele por ello un nuevo impuesto. Al pueblo llano le

quedaban pocas alternativas: la miseria, la emigración o la lucha armada. Varios miles de campesinos a cuyo frente iba “Matalas” se alzaron y vencieron a las tropas de Luis XIV gobernando así en Zuberoa durante tres meses; de julio a octubre de 1661. Pero al final, fueron derrotados, siendo el cabecilla “Matalas” encarcelado en Maule, juzgado el 13 de octubre de 1661 y ejecutado el 8 de noviembre. Le decapitaron en Lextarre y su cabeza estuvo expuesta, como castigo, a la entrada de Mauleón, hasta que el 31 de diciembre de ese mismo año, fue sustraída y enterrada por unos simpatizantes de “Matalas”. Su figura de héroe popular se ha convertido hoy en símbolo de la lucha a favor de los derechos de Zuberoa.

178.- G. Aulestia. “Luis Mitxelena: Un vasco de fama internacional”, en *Sancho el Sabio*, 1991, n° 1: 84.

179.- Ibid.: 117-119.

180.- L. BARAIAZARRA, en *Karmel*, 1996-I, (urt.-martxoa), 214 zka.: 18.

181.-L. AKESOLO. *Idazlan Guztiak* (vol. 3°), Larrea-Zornotza, 1992: 374.

182.- B. AURRE-APRAIZ. *Egunen bidean*, Larrea-Zornotza, 1994: 79.

183.- *Habe*, 1984, 40 zka: 6.

184.- G. AULESTIA. “Un Siglo de literatura vasca” III, en *Sancho el Sabio*, 1997, n° 7: 37-38.

185.- J. ETXARRI. “Jon Etxaide”, en *Eguna*, 1987-IX-24: 19.